

# **The Signs of the Times**

**Colección de escritos de Elena G. de White en el  
periódico The Signs of the Times**

**Volumen 11**

**25 de enero de 1905 – 10 de agosto de 1915**

**Elena G. de White**

## Contenido

<b>25 de enero de 1905</b> .....	7
15 de febrero de 1905 .....	8
22 de febrero de 1905 .....	10
1 de marzo de 1905 .....	12
8 de marzo de 1905 .....	14
22 de marzo de 1905 .....	16
29 de marzo de 1905 .....	18
12 de abril de 1905 .....	20
19 de abril de 1905 .....	22
26 de abril de 1905 .....	24
10 de mayo de 1905 .....	26
7 de junio de 1905 .....	30
7 de junio de 1905 .....	33
14 de junio de 1905 .....	35
21 de junio de 1905 .....	37
28 de junio de 1905 .....	39
12 de julio de 1905 .....	41
19 de julio de 1905 .....	44
26 de julio de 1905 .....	46
2 de agosto de 1905 .....	48
9 de agosto de 1905 .....	50
16 de agosto de 1905 .....	53
23 de agosto de 1905 .....	55
30 de agosto de 1905 .....	57
25 de octubre de 1905 .....	58
22 de noviembre de 1905 .....	61
6 de diciembre de 1905 .....	63
13 de diciembre de 1905 .....	65

20 de diciembre de 1905 .....	66
27 de diciembre de 1905 .....	69
3 de enero de 1906 .....	71
14 de febrero de 1906.....	73
28 de febrero de 1906.....	75
7 de marzo de 1906 .....	76
21 de marzo de 1906 .....	78
28 de marzo de 1906 .....	81
4 de abril de 1906 .....	83
11 de abril de 1906 .....	86
18 de abril de 1906 .....	88
25 de abril de 1906 .....	90
9 de mayo de 1906 .....	92
6 de junio de 1906 .....	94
13 de junio de 1906 .....	97
20 de junio de 1906 .....	99
4 de julio de 1906 .....	101
11 de julio de 1906 .....	102
22 de agosto de 1906.....	104
5 de septiembre de 1906.....	106
12 de septiembre de 1906.....	108
19 de septiembre de 1906.....	110
26 de septiembre de 1906.....	112
3 de octubre de 1906 .....	112
10 de octubre de 1906 .....	114
17 de octubre de 1906 .....	117
24 de octubre de 1906 .....	119
7 de noviembre de 1906 .....	123
14 de noviembre de 1906 .....	125

21 de noviembre de 1906 .....	126
28 de noviembre de 1906 .....	128
2 de enero de 1907 .....	130
16 de enero de 1907 .....	132
1 de mayo de 1907 .....	134
3 de julio de 1907 .....	136
30 de octubre de 1907 .....	137
20 de noviembre de 1907 .....	140
27 de noviembre de 1907 .....	143
4 de diciembre de 1907 .....	147
6 de mayo de 1908 .....	150
20 de mayo de 1908 .....	152
3 de junio de 1908 .....	154
10 de junio de 1908 .....	156
8 de julio de 1908 .....	158
15 de julio de 1908 .....	160
22 de julio de 1908 .....	162
12 de agosto de 1908 .....	167
23 de septiembre de 1908 .....	169
21 de octubre de 1908 .....	172
4 de noviembre de 1908 .....	174
9 de diciembre de 1908 .....	178
13 de enero de 1909 .....	180
20 de enero de 1909 .....	183
27 de enero de 1909 .....	186
10 de febrero de 1909 .....	189
17 de febrero de 1909 .....	192
24 de febrero de 1909 .....	195
3 de marzo de 1909 .....	197

14 de abril de 1909 .....	200
21 de abril de 1909 .....	202
14 de julio de 1909 .....	205
11 de agosto de 1909 .....	208
18 de agosto de 1909.....	211
8 de septiembre de 1909.....	214
6 de octubre de 1909 .....	216
15 de diciembre de 1909 .....	219
25 de enero de 1910 .....	222
1 de febrero de 1910.....	226
8 de febrero de 1910.....	229
22 de febrero de 1910.....	231
8 de marzo de 1910 .....	234
15 de marzo de 1910 .....	237
22 de marzo de 1910 .....	240
29 de marzo de 1910 .....	243
12 de abril de 1910 .....	246
10 de mayo de 1910 .....	248
24 de mayo de 1910 .....	251
28 de junio de 1910.....	253
30 de agosto de 1910.....	257
12 de septiembre de 1911.....	258
31 de octubre de 1911 .....	260
14 de noviembre de 1911 .....	261
13 de febrero de 1912.....	265
15 de julio de 1913 .....	269
29 de julio de 1913 .....	270
5 de agosto de 1913.....	272
12 de agosto de 1913.....	273

26 de agosto de 1913 .....	275
28 de octubre de 1913 .....	276
1 de diciembre de 1914 .....	278
15 de diciembre de 1914 .....	281
22 de diciembre de 1914 .....	284
5 de enero de 1915 .....	287
12 de enero de 1915 .....	292
10 de agosto de 1915 .....	294

## **SECABIPP**

**25 de enero de 1905**

## **Una ley inmutable**

EGW

A través de las edades eternas la ley de Dios perdurará. Sus principios son inmutables. De estos principios no puede haber desviación sin pecado. Y nada sino bendición sigue a aquellos que reverentemente obedecen.

"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas", declaró Cristo. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". No he venido a destruir la ley, sino a mostrar su inmutabilidad y la santidad de sus exigencias. Dios no podía cambiar su ley para satisfacer al hombre en su condición caída. Sufriendo el castigo de la transgresión, redimiré a la raza. Me he convertido en sustituto y garantía del hombre. He tomado la naturaleza humana y he venido a esta tierra para pasar por el suelo donde Adán tropezó y cayó. En la naturaleza humana soportaré la prueba y la comprobación de Dios. Satanás ha declarado que el hombre no puede guardar la ley. Yo mostraré que su declaración es falsa; que el hombre puede guardar la ley. He venido para quitar el engaño de la mente de los hombres, para hacer claro lo que Satanás trata de hacer oscuro. He venido a establecer la ley que Satanás trata de anular, a mostrar cuán trascendentales son los principios de esta ley. He venido a despojarla de las gravosas exacciones con que el hombre la ha cargado. He venido a mostrar su longitud y su anchura, su dignidad y su nobleza. Abriré ante los hombres su pureza y espiritualidad. No he venido a introducir una nueva ley, sino a establecer la ley que por toda la eternidad será la norma de obediencia.

Algunos afirman que los mandamientos no son vinculantes para quienes son guiados por el Espíritu. ¿Qué espíritu? preguntamos. Ciertamente no el Espíritu de Cristo; porque Él declaró: "No he venido para abrogar la ley". "Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños", dijo, "y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos". Es un rebelde contra el gobierno de Dios. Él mismo está pecando, y está guiando a otros en el camino de la desobediencia. "Será llamado el más pequeño en el reino de los cielos". Para él no habrá lugar en el reino de Dios. Es un transgresor de la ley, y en la santa ciudad no se admiten transgresores.

"Pero cualquiera que las haga y las enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos".

¿No ven los hombres que menospreciar la ley de Dios es deshonrar a Cristo?  
¿Por qué vino a este mundo para sufrir y morir, si la ley no es obligatoria para los seres humanos? ¿Quién podría hablar más claramente que Él sobre la inmutabilidad de la ley? Él vino a traer luz e inmortalidad exaltando la ley, y haciéndola honorable. ¿Dónde se puede encontrar a quienes prediquen la obligatoriedad de la ley de Dios más clara y decididamente de lo que lo hizo Cristo cuando estuvo en la tierra?

Dios exige de todos una obediencia perfecta. Por sí mismo, el hombre no puede obedecer la ley. Nunca podría pagar la deuda contraída por la transgresión. Cristo vino a este mundo para traer al hombre el poder de obedecer. Vino en la naturaleza humana para conocer las tentaciones y pruebas a las que está sometido el hombre. El que acepta a Cristo como Salvador personal recibirá ayuda divina en la lucha contra el pecado. Por los méritos del Salvador, se convertirá en súbdito obediente del reino de Dios. En la fuerza de Cristo vencerá toda tentación del enemigo.

En el día del juicio, cada uno recibirá la sentencia según sus obras. Todas las bocas se callarán cuando se presente la cruz y se vea su verdadero peso. Los pecadores serán condenados. Todo subterfugio, toda excusa, será barrida. El pecado aparecerá en toda su pecaminosidad. El misterio de la encarnación y de la crucifixión del Hijo de Dios será claramente discernido, y cada alma condenada leerá claramente el resultado del rechazo de la verdad. Aquellos que han elegido transgredir comprenderán entonces que han pecado, y que se han quedado cortos. Leerán la sentencia: Tú, oh hombre, has elegido estar bajo el estandarte del gran apóstata, y, al hacerlo, te has destruido a ti mismo.

**15 de febrero de 1905**

### **Oración y religión en el hogar**

EGW

La oración es la vida del alma, el fundamento del crecimiento espiritual. En tu hogar, ante tu familia y ante tus colaboradores, debes dar testimonio de esta verdad.

Es tan conveniente, tan esencial, para nosotros orar tres veces al día como lo era para Daniel. Y cuando tengan el privilegio de reunirse con sus hermanos en la iglesia, háblesles de la necesidad de mantener abierto el canal de comunicación entre Dios y el alma. Diles que si encuentran corazón y voz para orar, Dios



encontrará respuestas a sus oraciones. Diles que no descuiden sus deberes religiosos. Exhorta a los hermanos a orar. Debemos buscar si queremos encontrar, debemos pedir si queremos recibir, debemos llamar si queremos que se nos abra la puerta. Si sólo hay unos pocos reunidos, hay suficientes para reclamar las preciosas promesas de Dios. El Padre, el Hijo, y los santos ángeles estarán presentes con ustedes para contemplar su fe, su principio firme, y allí tendrán del derramamiento del Espíritu Santo de Dios. Dios tiene ricas bendiciones reservadas para aquellos que traerán no sólo todos los diezmos a Su almacén, sino también tiempo y fuerza de hueso y cerebro y músculo a Su servicio. Aquellos que hagan esto, caminarán en la luz, y triunfarán en Dios.

Que cada profeso seguidor de Cristo lleve a cabo los principios de la piedad práctica en su propia casa. La religión en el hogar es la mejor prueba de la piedad genuina. No es el extranjero, el visitante, el ministro, quien mejor puede juzgar de su devoción cristiana; son sus hijos, sus siervos, los obreros que trabajan en sus campos, quienes mejor pueden decir si usted ama o no a Dios y guarda sus mandamientos. Si tu casa, tus obreros, no son mejores por tu cristianismo, entonces la verdad no ha realizado su obra designada en tu alma. Que tus obreros no digan: "Este hombre para quien trabajamos tiene un tipo extraño de religión. No hay oraciones matutinas ni vespertinas en su casa. Comenzamos y terminamos el día con trabajos monótonos, y tenemos tanto que hacer el sábado que apenas tenemos tiempo para la oración secreta."

Lleva tu cristianismo a tu familia. Que arda una luz brillante y firme. Deje impresiones en las mentes de la verdad de su Dios, y el valor de Su servicio, que serán tan trascendentales como la eternidad. ¡Oh, cuánta necesidad hay de oración, de lágrimas, de fe! Debéis orar por los ministros, por los que son débiles en la fe. Deben dejar que sus oraciones sigan a los obreros como hoces afiladas en el gran campo de cosecha. Debéis luchar con Dios como lo hizo Jacob. Podemos tener temporadas pentecostales incluso ahora, si la gente ora fervientemente y cree en las promesas de Dios. Y cuando la oración y la fe abunden entre el pueblo de Dios, el mundo verá brillar de ellos una luz constante.

Debemos estudiar la experiencia de la vida pasada, estudiarla como estudiamos las pruebas de imprenta de un artículo, para encontrar los errores y anotarlos en el margen de la página. Debemos hacer esto diariamente, y anotar nuestras faltas para poder evitarlas en el futuro. No olvidéis examinaros si estáis en la fe. Examinaos a vosotros mismos, porque si Cristo no está en vosotros, sois réprobos. Reformad toda acción contraria a Cristo, buscando el Espíritu de

vuestro divino Maestro. Tomad vuestros corazones, por naturaleza fríos como una cuña de hierro, y dejad que caiga sobre ellos la misericordia fundente, para que sean subyugados por la gracia de Dios, e impresos por el Espíritu con la imagen de vuestro divino Señor.

**22 de febrero de 1905**

## **Nuestras palabras**

EGW

El uso correcto del poder del habla tiene que ver con cada línea de trabajo cristiano; entra en la vida del hogar, y en todas nuestras relaciones mutuas. Debemos acostumbrarnos a hablar en tonos agradables, a usar un lenguaje puro y correcto, y palabras que sean amables y corteses. Las palabras dulces y amables son como el rocío y las lluvias suaves para el alma. La Escritura dice de Cristo que la gracia fue derramada en Sus labios para que supiera "hablar a tiempo al cansado". Y el Señor nos manda: "Hablad siempre con gracia", "para que dé gracia a los oyentes".

Al tratar de corregir o reformar a otros, debemos ser muy cuidadosos con nuestras palabras. Serán sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Al reprender o aconsejar, muchos se entregan a un discurso cortante y severo, pronunciando palabras que no son adecuadas para sanar el alma herida. Estas expresiones desacertadas irritan el espíritu, y a menudo incitan a los descarriados a la rebelión. Todos los que defienden los principios de la verdad necesitan recibir el óleo celestial del amor. En toda circunstancia, la repreensión debe hacerse con amor. Entonces nuestras palabras reformarán, pero no exasperarán. Cristo, por medio de su Espíritu Santo, suministrará la fuerza y el poder. Esta es Su obra.

### **Discurso corrupto**

Ni una sola palabra debe ser dicha imprudentemente. No se escapará de los labios de quien sigue a Cristo ninguna palabra maligna, ninguna conversación frívola, ninguna queja irritada ni ninguna sugerencia impura. El apóstol Pablo, escribiendo por el Espíritu Santo, dice: "Ninguna comunicación corrompida salga de vuestra boca". Una comunicación corrupta no significa sólo palabras viles. Significa cualquier expresión contraria a los principios santos y a la religión pura y sin mácula. Incluye insinuaciones impuras e insinuaciones

encubiertas de maldad. A menos que se resistan instantáneamente, éstas conducen a un gran pecado.

Sobre cada familia, sobre cada cristiano individual, recae el deber de cerrar el paso a las palabras corruptas. Cuando estemos en compañía de los que se entregan a conversaciones necias, es nuestro deber cambiar el tema de conversación, si es posible. Con la ayuda de Dios, debemos dejar caer palabras en voz baja o introducir un tema que lleve la conversación por cauces provechosos.

**Es labor de los padres educar** a sus hijos en hábitos adecuados de expresión. La mejor escuela para esta cultura es la vida en el hogar. Desde los primeros años se debe enseñar a los niños a hablar respetuosa y amorosamente a sus padres y entre sí. Se les debe enseñar que sólo palabras de gentileza, verdad y pureza deben pasar por sus labios. Que los padres mismos aprendan diariamente en la escuela de Cristo. Entonces, por precepto y ejemplo, pueden enseñar a sus hijos el uso de palabras sanas, que no puedan ser condenadas. Este es uno de sus deberes más grandes y de mayor responsabilidad.

**Como seguidores de Cristo** debemos hacer que nuestras palabras sean una ayuda y un estímulo mutuo en la vida cristiana. Mucho más de lo que hacemos, necesitamos hablar de los preciosos capítulos de nuestra experiencia. Deberíamos hablar de la misericordia y la bondad de Dios, de las profundidades incomparables del amor del Salvador. Nuestras palabras deben ser de alabanza y acción de gracias. Si la mente y el corazón están llenos del amor de Dios, esto se revelará en la conversación. No será un asunto difícil impartir lo que entra en nuestra vida espiritual. Grandes pensamientos, nobles aspiraciones, claras percepciones de la verdad, propósitos desinteresados, anhelos de piedad y santidad, darán fruto en palabras que revelan el carácter del tesoro del corazón. Cuando Cristo se revele así en nuestra palabra, tendremos poder para ganar almas para Él.

El principal requisito del lenguaje es que sea puro, amable y verdadero, "la expresión externa de una gracia interior". Dios dice: "Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad". Y si tales son los pensamientos, tal será la expresión.

**1 de marzo de 1905**

**Nuestras palabras-Nº 2**

EGW

Todos están en gran medida bajo la influencia de sus propias palabras. Representan los sentimientos expresados en sus palabras. Así, el gobierno de la lengua está estrechamente ligado a la religión personal. Muchos son inducidos por sus propias palabras a creer que un camino equivocado es correcto. Los pensamientos se expresan con palabras, y las palabras reaccionan sobre los pensamientos y producen otras palabras. La influencia se siente, no sólo sobre uno mismo, sino sobre los demás. El Señor Dios es el único que puede deshacer el mal resultado de las palabras imprudentes. A menudo, una opinión o decisión, una vez expresada, se llevará a cabo, aunque pueda conducir a un curso totalmente equivocado. La voluntad de hierro no cambia, porque sería demasiado humillante reconocerse en el error. Las palabras pronunciadas apresuradamente, para dar rienda suelta a sentimientos fuertes, producen sus malos resultados al herir, lastimar y magullar a las almas por las que Cristo murió. Satanás se complace, Dios es deshonrado, y muchas almas se arruinan por las palabras dichas apresuradamente.

Habla con dulzura. Habla con palabras amables y edificantes, pues éste es el fruto que da el árbol cristiano. Superad toda aspereza. Los discursos ásperos hacen mucho daño al alma de los que los pronuncian y al alma de los que los oyen. Sólo la eternidad revelará en qué medida los que pronunciaron estos discursos necesitaban humillar sus corazones y confesarse con Dios.

El chismorreo revela una falta de verdadera cultura y refinamiento, y de verdadera bondad de corazón; lo incapacita a uno tanto para la sociedad de los verdaderamente cultos y refinados en este mundo, como para la asociación con los santos del cielo.

Pensamos con horror en el caníbal que se da un festín con la carne aún caliente y temblorosa de su víctima; pero ¿son más terribles los resultados incluso de esta práctica que la agonía y la ruina causadas por la tergiversación de los motivos, el ennegrecimiento de la reputación y la disección del carácter?

"La muerte y la vida están en poder de la lengua".

En las Escrituras, los murmuradores se clasifican con los que odian a Dios, "con los inventores de cosas malas", con los que son "sin afecto natural, implacables, sin misericordia", "llenos de envidia, asesinato, debate, engaño, malignidad". Es "el juicio de Dios, que los que cometen tales cosas son dignos de muerte". Aquel a quien Dios considera ciudadano de Sión es aquel que "habla la verdad en su corazón"; "que no murmura con su lengua", "ni levanta vituperio contra su prójimo".

La Palabra de Dios condena también el uso de esas frases sin sentido e improprios que rayan en la blasfemia. Condena los cumplidos engañosos, las evasiones de la verdad, las exageraciones, las tergiversaciones en el comercio, que son corrientes en la sociedad y en el mundo de los negocios. "Que tu discurso sea: Sí, sí; no, no; y todo lo que es más que esto es del maligno".

"Como un loco que arroja saetas de fuego, flechas y muerte, así es el hombre que engaña a su prójimo y dice: "¿No estoy en el deporte?".

Estrechamente relacionado con el chisme está la insinuación encubierta, la insinuación astuta, mediante la cual los impuros de corazón tratan de insinuar el mal que no se atreven a expresar abiertamente. Se debe enseñar a los jóvenes a evitar todo acercamiento a estas prácticas, como se evita la lepra.

En el uso del lenguaje quizá no haya error que los viejos y los jóvenes estén más dispuestos a pasar por alto a la ligera en sí mismos que el hablar precipitado e impaciente. Piensan que es una excusa suficiente alegar: "Estaba fuera de guardia, y no quise decir realmente lo que dije". Pero la Palabra de Dios no lo trata a la ligera. La Escritura dice:

"¿Ves a un hombre que se precipita en sus palabras? Hay más esperanza en un necio que en él".

"El que no tiene dominio sobre su propio espíritu es como una ciudad derruida y sin muros".

En un momento, la lengua precipitada, apasionada y descuidada puede causar un mal que el arrepentimiento de toda una vida no puede deshacer. Oh, los corazones rotos, los amigos distanciados, las vidas destrozadas, por las palabras duras y precipitadas de aquellos que podrían haber traído ayuda y sanación.

"Hay quien habla como quien atraviesa una espada; pero la lengua de los sabios es salud".

"¿Quién es entre vosotros el sabio y dotado de ciencia? Que muestre sus obras con mansedumbre de sabiduría". Hermanos y hermanas míos, ¿cómo empleáis el don de la palabra? ¿Habéis aprendido a dominar la lengua de tal manera que siempre obedezca a los dictados de una conciencia iluminada y de afectos santos? ¿Está vuestra conversación libre de frivolidad, orgullo, malicia, engaño e impureza? ¿Estás libre de engaño ante Dios? Las palabras ejercen un poder revelador. Satanás, si es posible, mantendrá la lengua activa a su servicio. Por nosotros mismos no podemos controlar el miembro rebelde. La gracia divina es nuestra única esperanza.

Dondequiera que haya pureza de corazón y nobleza de carácter, se revelará en pureza y nobleza de acción y palabra.

"El que ama la pureza de corazón, por la gracia de sus labios el rey será su amigo".

**8 de marzo de 1905**

**Juan el Amado**

EGW

De todos los doce discípulos, Pedro, Santiago y Juan eran los que mantenían una relación más estrecha con Cristo. Juan podía contentarse con una intimidad aún más estrecha, y la obtuvo. En aquella primera conferencia junto al Jordán, cuando Andrés, habiendo oído a Jesús, se apresuró a llamar a su hermano, Juan permaneció en silencio, absorto en la contemplación de temas maravillosos. Siguió al Salvador como un oyente ávido y absorto.

El Salvador los amaba a todos, pero el de Juan era el espíritu más receptivo. Era más joven que los demás y abrió su corazón a Jesús con la confianza de un niño. Así entró más en simpatía con Cristo, y a través de él se comunicaron al pueblo las más profundas enseñanzas espirituales del Salvador.

Sin embargo, John no tenía un carácter intachable. No era un entusiasta apacible y soñador. A él y a su hermano los llamaban "los hijos del trueno". Juan era orgulloso, ambicioso, combativo; pero debajo de todo esto el divino Maestro discernía el corazón ardiente, sincero y amante. Jesús reprendió su egoísmo, decepcionó sus ambiciones, puso a prueba su fe. Pero le reveló lo que su alma anhelaba: la belleza de la santidad. "A los hombres que me diste del mundo", dijo, "les he manifestado tu nombre".

El mal genio, la venganza, el espíritu de crítica, todo estaba en el discípulo amado. Pero día tras día, en contraste con su propio espíritu violento, contempló la ternura y la paciencia de Jesús, y escuchó sus lecciones de humildad y paciencia. Abrió su corazón a las influencias divinas y se convirtió no sólo en oyente, sino también en hacedor de las palabras del Salvador. El yo se escondió en Cristo. Aprendió a llevar el yugo de Cristo y a soportar su carga. Para él habían desaparecido las tinieblas y brillaba la verdadera luz.

Qué privilegio el suyo, que durante tres años estuvo en contacto diario con aquella Vida divina de la que ha brotado todo impulso vivificador que ha bendecido al mundo. Por encima de todos sus compañeros, Juan se entregó al poder de aquella vida maravillosa. Dice: "La vida se manifestó, y nosotros la hemos visto, y damos testimonio, y os mostramos esa vida eterna, que estaba con el Padre, y se nos manifestó". "De su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia".

La naturaleza de Juan anhelaba amor, simpatía y compañía. Se acercaba a Jesús, se sentaba a su lado, se apoyaba en su pecho. Como una flor bebe el sol y el rocío, así bebía él la luz y la vida divinas. En adoración y amor contemplaba al Salvador, hasta que la semejanza con Cristo y la comunión con Él se convirtieron en su único deseo, y en su carácter se reflejó el carácter de su Maestro.

Cuando Juan testificó de la gracia del Salvador, su lenguaje sencillo era elocuente con el amor que impregnaba todo su ser. No entró en controversias, ni en agotadoras disputas. Declaró lo que sabía, lo que había visto y oído. "Lo que era desde el principio", dijo, "lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, de la Palabra de vida; ... lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y verdaderamente nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo."

El amor de Dios fue el tema sobre el que Juan se deleitó en detenerse. "Mirad", dijo, "qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él, Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que, cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en sí mismo, se purifica a sí mismo, así como Él es puro."

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados". "Hemos conocido y creído el amor que Dios nos tiene. Dios es amor; y el que habita en el amor, habita en Dios, y Dios en él."

**22 de marzo de 1905**

**Juan el Amado-Nº 2**

EGW

Con un corazón rebosante de amor y gratitud, Juan dio testimonio de Cristo como Salvador resucitado, y ningún poder pudo detener sus palabras. Para complacer a los judíos, los romanos habían crucificado a Cristo, y ahora, para complacerlos aún más, trataron de colocar a Juan en un lugar donde su voz no pudiera ser oída ni por judíos ni por gentiles. Pensando silenciarlo para siempre, lo arrojaron a una caldera de aceite hirviendo. Pero su voz no fue silenciada. Mientras se pronunciaban las palabras: "Así perezcan todos los que crean en Jesús de Nazaret", Juan declaró: "Mi Maestro se sometió pacientemente a todo lo que Satanás y sus ángeles podían idear para humillarle y torturarlo. Dio su vida para salvar al mundo. Murió para que nosotros pudiéramos vivir. Me honra que se me permita sufrir por Él. Soy un hombre débil y pecador. Cristo era santo, inofensivo, sin mancha, separado de los pecadores. No tuvo pecado, ni se halló engaño en su boca". El siervo fiel fue preservado al igual que los tres hebreos en el horno de fuego. Juan fue sacado de la caldera por los mismos que lo habían arrojado dentro.

Una vez más, los enemigos de la verdad intentaron acallar la voz del testigo fiel. Juan fue desterrado a la isla de Patmos. Aquí, pensaron, ya no podría molestar a Israel, y finalmente debía morir de penuria y angustia.

En apariencia, los enemigos de la verdad estaban triunfando; pero la mano de Dios se movía invisiblemente en las tinieblas. El Señor permitió que su siervo fuera colocado donde Cristo pudiera darle una revelación más maravillosa de sí mismo que la que había recibido hasta entonces; donde pudiera recibir la más preciosa iluminación de las iglesias. Permitted que se le colocara en soledad, para que su oído y su corazón estuvieran mejor preparados para oír y recibir las revelaciones que se le iban a dar. El hombre que exilió a Juan no quedó libre de responsabilidad en el asunto. Pero se convirtió en un instrumento en las manos de Dios para llevar a cabo Su eterno propósito; y el mismo esfuerzo por extinguir la luz puso la verdad en audaz relieve.



Juan fue privado de la compañía de sus hermanos, pero nadie pudo privarle de la compañía de Cristo. Una gran luz iba a resplandecer de Cristo a su siervo. El Señor veló por su discípulo desterrado y le dio una maravillosa revelación de sí mismo. Ricamente favorecido fue este discípulo amado. Con los otros discípulos había caminado y hablado con Jesús, aprendiendo de él y deleitándose con sus palabras. Su cabeza había descansado a menudo en el pecho de su Salvador. Pero debía verle también en Patmos. Dios, Cristo y las huestes celestiales fueron los compañeros de Juan en la solitaria isla, y de ellos recibió instrucción de infinita importancia. Allí escribió las visiones y revelaciones que había recibido de Dios, en las que le hablaba de las cosas que sucederían en las últimas escenas de la historia de esta tierra. Cuando su voz ya no pudo dar testimonio de la verdad, los mensajes que le fueron dados en Patmos debían difundirse como una lámpara que arde. De ellos, hombres y mujeres debían aprender los propósitos de Dios, no sólo respecto a la nación judía, sino respecto a todas las naciones de la tierra.

De la aparición de Cristo a él, Juan escribe: "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y: Lo que ves, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias."

"Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candeleros de oro; y en medio de los siete candeleros uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana, blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, como si ardieran en un horno; y su voz como el estruendo de muchas aguas. Y tenía en Su mano derecha siete estrellas; y de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su semblante era como el sol cuando brilla en su fuerza.

"Y cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; yo soy el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, Amén; y tengo las llaves del infierno y de la muerte. Escribe lo que has visto, lo que es y lo que será después de esto.

La aparición de Cristo a Juan debería ser para nosotros una prueba de que tenemos un Cristo resucitado. Debería dar fuerza viva a la Iglesia. A veces oscuras nubes rodean al pueblo de Dios. Parece como si la opresión y la persecución fueran a destruirlo. Pero es en esos momentos cuando reciben las

lecciones más preciosas. Cristo entra a menudo en las prisiones y se revela a sus elegidos. Está con ellos en la hoguera. Así como en la noche más oscura brillan más las estrellas, así los rayos más brillantes de la gloria de Dios se revelan en la más profunda penumbra. Cuanto más oscuro es el cielo, más claros e impresionantes son los rayos del Sol de Justicia.

**29 de marzo de 1905**

**"Señor, enséñanos a rezar"**

EGW

Aconteció que, estando Él orando en cierto lugar, cuando cesó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos". Y Jesús les respondió con las palabras del Padrenuestro.

"Cuando oréis, dijo, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo cada día. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal".

"Padre nuestro que estás en los cielos". La palabra "nuestro" expresa un sentido de fraternidad humana; la palabra "padre" el de confianza infantil. En la antigüedad solía asociarse al nombre "padre" todo el afecto y la ternura que ahora se centran en la palabra "madre."

Cuando decimos de corazón: "Padre nuestro", adoramos a Dios en verdad. Esta petición lleva al suplicante lejos de la tierra y de los seres humanos, hacia Aquel que es infalible en el juicio, compasivo, misericordioso, puro y santo.

"Santificado sea Tu nombre". Así expresamos nuestra reverencia al divino. Toda oración verdadera reconocerá primero la presencia de Dios, cuyo ojo está abierto a todo lo que hacen sus criaturas. La primera obra del suplicante es honrar a Dios dando expresión a su reverencia por Él.

"Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". En el cielo se cumple perfectamente la voluntad de Dios. El amor a Dios hace que el servicio sea una alegría. En la tierra hay rebelión y discordia. Los desobedientes y rebeldes no pueden repetir comprensivamente el Padre Nuestro. Su voluntad nunca se ha sometido a la disciplina, y hasta que no se

conformen a la voluntad de Dios, no pueden orar inteligentemente para que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo. Debe ser la oración de todo verdadero seguidor de Cristo que Dios subordine todo en este mundo a Su voluntad.

Nuestras necesidades temporales también deben ser objeto de nuestras peticiones. Hemos de invocar a Dios para que nos dé de comer. "El pan nuestro de cada día, dánoslo cada día", dijo Cristo. Pero no hemos de pedir a Dios alimento, y luego sentarnos ociosamente, sin hacer nada. Para que nuestras necesidades sean suplidas, nuestro Padre celestial pone trabajo en nuestras manos, para que cooperemos con Él en la respuesta a nuestra oración por alimento.

"Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben". Pocos se dan cuenta del verdadero significado de estas palabras. Después de completar la Oración del Señor, como se da en el sexto capítulo de Mateo, Jesús añadió: "Si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas". El que no perdona corta el canal por el que puede recibir la misericordia de Dios. Por muy gravemente que hayamos sido heridos, no debemos abrigar nuestros agravios, ni compadecernos de nosotros mismos por nuestras injurias; sino que, como esperamos ser perdonados por nuestras ofensas a Dios, debemos perdonar a todos los que nos han hecho mal.

"No nos dejes caer en la tentación". Dios a veces permite que Satanás tiente a sus hijos, para que puedan ser probados. Si confían en sus propias fuerzas, fracasarán en la prueba, pero si se dan cuenta de su incapacidad para ayudarse a sí mismos, y confían plenamente en Dios, él les proporcionará una vía de escape. Hay momentos en que es necesario que los hombres se expongan al peligro, y se coloquen entre influencias corruptoras, pero un sentido de su dependencia de Dios los llevará a mantener sus corazones elevados a Él en oración cada hora, para obtener fuerza para resistir y gracia para vencer. La experiencia adquirida en estos feroces conflictos fortalece el alma para pasar indemne por pruebas más duras.

Cristo oró a su Padre en favor de sus seguidores: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". El pecado y la contaminación abundan por todas partes, y diariamente, cada hora, la oración debe ascender al cielo:

"Libranos del mal." El ofrecimiento de esta oración por quien se da cuenta de su debilidad hace impotente la tentación del enemigo.

**12 de abril de 1905**

## **Los días del Hijo del Hombre**

EGW

"Como los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre".

A nosotros se nos ha dado el mensaje de la segunda venida de Cristo. En la ascensión de nuestro Señor, los ángeles estaban de pie junto a los discípulos, y con ellos observaron al Salvador mientras pasaba a los cielos. Luego se volvieron a los discípulos con las palabras: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." Este mensaje fue dado a los discípulos para que nos lo dieran a nosotros, y Dios quiere que resuene hasta el fin de los tiempos. Debemos esperar y velar para que Cristo venga en su propio tiempo señalado, sin pecado para salvación.

La gran mayoría de los seres humanos no se dan cuenta de que los juicios de Dios están a punto de caer sobre la tierra. Sus mentes están llenas de pensamientos de comer y beber y obtener ganancias. Han permitido que estos temas tomen toda su atención, y como resultado la violencia llena el mundo. El pecado va en aumento. La iniquidad prevalece.

¿Cómo se recibe el mensaje de advertencia? Igual que en tiempos de Noé. "Todas las cosas continúan como eran desde el principio", dicen los hombres.

Pero Cristo declara: "Si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a herir a sus consiervos y a comer y beber con los borrachos, el Señor de aquel siervo vendrá en día que no lo espera, y a la hora que no sabe, y lo despedazará, y le pondrá su parte con los hipócritas."

El hombre fue creado para glorificar a su Hacedor. Pero la iniquidad ha aumentado tanto que en la actualidad los hombres y las mujeres aprecian muy poco la bondad y el poder de Dios. No creen en Su Palabra. El yo es el dios que adoran.

Desde su caída, Satanás ha estado trabajando en contra de Dios, tratando de borrar todo rastro de la semejanza divina en el hombre. Ha inducido a los seres

humanos a satisfacer el apetito por el licor y el tabaco. Él sabe que los que se entregan a la indulgencia del apetito no pueden permanecer en la virilidad que Dios les ha dado. Son esclavos. Su razón se nubla, su intelecto se embota.

En todo el mundo, el orgullo, la vanidad y la autoindulgencia están paralizando a hombres y mujeres, de modo que deshonran a su Creador. La ira de Jehová pronto caerá sobre los impíos; pero los seres humanos están tan controlados por el enemigo que no ven lo que se avecina. Tan profundamente absortos están en las cosas de este mundo que no tienen tiempo para estudiar la Palabra de Dios, ni para pensar seriamente en su bienestar espiritual. Su único pensamiento es ganar riquezas, hacer ostentación; y si cometen errores, no tienen tiempo para remediarlos, sino que se apresuran a seguir adelante, sin pensar apenas que pronto tendrán que dar cuenta de la obra de su vida.

Satanás viene a hombres y mujeres con tentaciones engañosas. Ofreciéndoles riquezas y poder, les dice: "Todo esto te daré, si postrado me adorares". Y miles y miles escuchan sus palabras, y lo adoran absortos en la búsqueda de riquezas, o siguiendo las modas de esta época degenerada.

Así, el mundo está siendo llevado cautivo. Los seres que Dios creó a Su propia imagen están descuidando por completo prepararse para el juicio.

Como las aguas del Diluvio limpiaron la tierra en los días de Noé, así el fuego de Dios purificará la tierra en el último gran día. Entonces, el agua de los cielos se unió con el agua de las entrañas de la tierra; y en la destrucción que se avecina, el fuego del cielo se unirá con el fuego almacenado en la tierra.

¿Nos estamos preparando para lo que viene? ¿Hemos pensado seriamente en estas cosas? Vosotros, que os entregáis al orgullo y a la vanidad, ¿habéis pensado en el día en que tendréis que dar cuenta del tiempo y del dinero que habéis malgastado?

Cristo dijo a sus discípulos: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Nos dicen que Cristo vendrá pronto para tomar consigo a los que le han amado y han esperado su aparición; y que a los que han dedicado su tiempo a conseguir dinero y a buscar placeres, les dirá: "No os conozco; ... apartaos de mí."

Ahora es nuestro tiempo de prepararnos para encontrarnos con Cristo. Dios nos ha dado este tiempo, y si lo usamos en la autogratificación en vez de en ayudar a otros y honrar a Dios, llegaremos al juicio sin estar preparados. En aquel día

muchos alegarán como excusa que no sabían que la venida de Cristo estaba cerca. Pero la excusa no será aceptada. Ellos no sabían simplemente porque no querían saber. Dios les dio abundantes oportunidades para saber, pero cerraron sus ojos, para no ver, y taparon sus oídos, para no oír.

Su único pensamiento era disfrutar de las cosas de este mundo. Al igual que la gente de la época de Noé, han pasado sus vidas en la autogratificación.

Los casos de todos están pendientes en el santuario celestial. Día tras día los ángeles de Dios observan el desarrollo del carácter y sopesan el valor moral. En el juicio la pregunta no será: ¿Qué profesión hiciste? sino: ¿Qué has hecho por mí? ¿Qué frutos has dado para Mi gloria? Ahora es el momento de prepararse para la venida del Rey.

"El gran día del Señor está cerca, se acerca y se apresura en gran manera, la voz del día del Señor; los poderosos gritarán allí amargamente..... Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del Señor. Pero toda la tierra será devorada por el fuego de sus celos; porque él hará incluso una rápida eliminación de todos los que habitan en la tierra." El Dios que reina en los cielos es nuestro Dios. Hemos hecho un pacto con Él mediante el sacrificio. "Antes que salga el decreto, antes que pase el día como la paja, antes que venga sobre vosotros el furor de la ira del Señor, ... Buscad al Señor, todos los mansos de la tierra, que habéis hecho su juicio; buscad la justicia, buscad la mansedumbre. Puede ser que os ocultéis en el día de la ira del Señor".

¿No nos esforzaremos por estar entre ese número que dará la bienvenida a Cristo con las palabras: "He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará; éste es el Señor; le hemos esperado, nos alegraremos y gozaremos en su salvación."

**19 de abril de 1905**

**Con Poder y Gran Gloria**

EGW

La segunda venida de Cristo será un marcado contraste con la primera. Entonces Su gloria estaba velada con el ropaje de la humanidad. Vino sin ninguna manifestación externa de gloria. Cuando venga por segunda vez, su divinidad no estará oculta. Vendrá con Su propia gloria y la gloria de Su Padre. Vendrá como igual a Dios, como su Hijo amado, el Príncipe del cielo y de la tierra. En

lugar de una corona de espinas, llevará una corona de gloria. En lugar de un manto de humildad, se vestirá con un manto de realeza. Sobre Su vestidura estará escrito el nombre: "Rey de reyes y Señor de señores".

En Su primera venida, Cristo fue negado y rechazado por los hombres, y por ellos arrastrado como un criminal al tribunal de Pilato, donde lo acusaron de blasfemia. Fue azotado y crucificado. Le clavaron clavos en las manos y en los pies. Durante tres horas colgó de la cruz, mientras sus enemigos decían burlescamente: "A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse. Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confiaba en Dios, que le libre ahora, si quiere; porque dijo: Yo soy el Hijo de Dios".

En su segunda venida, la escena cambiará. Será reconocido por todos como el Rey de la gloria. En el nombre de Jesús se doblará toda rodilla y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Los ángeles se postrarán en adoración ante Él. Sus enemigos verán el error que han cometido, y toda lengua confesará Su divinidad.

La gloria de Cristo no apareció cuando estuvo en esta tierra. Era entonces un Hombre de dolores y experimentado en la aflicción. Los hombres le ocultaban el rostro. Pero Él seguía el camino que Dios le había trazado. Llevando aún la humanidad, ascendió al cielo, triunfante y victorioso. Llevó la sangre de la expiación al lugar santísimo, la roció sobre el propiciatorio y sobre sus propios vestidos, y bendijo al pueblo. Pronto aparecerá por segunda vez para declarar que ya no hay más sacrificio por el pecado.

Entonces, innumerables voces entonarán el cántico: "He aquí, el tabernáculo de Dios está con los hombres, y morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron."

Con ferviente anhelo, el pueblo de Dios espera las señales de la venida de su Rey. Cuando se pregunta a los centinelas: "¿Qué hay de la noche?", se les responde sin ambages: "Viene la mañana, y también la noche". La luz brilla en las nubes sobre las cimas de las montañas. Pronto se revelará Su gloria. El Sol de Justicia está a punto de brillar. La mañana y la noche están cerca, la apertura del día sin fin para los justos, el establecimiento de la noche eterna para los impíos.

"Volverán los rescatados del Señor, y vendrán a Sión con cánticos y gozo eterno sobre sus cabezas; obtendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el suspiro."

El Señor viene pronto, y debemos estar listos y esperando su aparición. Oh, cuán glorioso será verlo, y ser bienvenidos como Sus redimidos. Largo tiempo hemos esperado, pero nuestra esperanza no debe oscurecerse. Si podemos ver al Rey en Su belleza, seremos bendecidos para siempre. Siento como si tuviera que gritar en voz alta: "¡Hacia casa!". Nos acercamos al momento en que Cristo vendrá con poder y gran gloria para llevar a sus rescatados a su hogar eterno.

**26 de abril de 1905**

### **Dios manifestado en la carne**

EGW

Esta tierra ha sido honrada y bendecida con la presencia del Hijo de Dios. En las Escrituras leemos acerca de Su encarnación, Su enseñanza, Sus milagros, Su muerte y Su resurrección. El esfuerzo por comprender estos maravillosos temas pone a prueba los poderes más elevados de la mente, y luego hay una infinidad que no puede agotarse. Cuanto más se llame a la mente a este estudio, más fuerte y clara se volverá. En la vida diaria se revelarán los misterios de la piedad, que pueden experimentarse, pero no pueden explicarse. A través de las incesantes edades de la eternidad, los redimidos estudiarán estos temas, obteniendo siempre de ellos un conocimiento más profundo y más claro de Dios y de Cristo.

¡Qué opuestos se encuentran y se revelan en la persona de Cristo! Dios poderoso, pero niño indefenso. El Creador de todo el mundo, y sin embargo, en un mundo creado por Él, a menudo hambriento y cansado, y sin un lugar donde reclinar la cabeza. Hijo del Hombre, pero infinitamente superior a los ángeles. Igual al Padre, pero su divinidad revestida de humanidad, a la cabeza de la raza caída, para que los seres humanos pudieran ser colocados en terreno ventajoso. Poseedor de riquezas eternas, pero pobre. Uno con el Padre en dignidad y poder, pero tentado en toda su humanidad como nosotros. En el mismo momento de Su agonía en la cruz, un Conquistador, respondiendo a la petición del pecador arrepentido de ser recordado por Él cuando viniera a Su reino, con las palabras: "De cierto te digo hoy, que estarás conmigo en el Paraíso".

Cristo era Dios manifestado en la carne. En Él se unieron la divinidad y la humanidad. En Él habitaba corporalmente toda la plenitud de la Divinidad. Vivió en este mundo una vida perfecta, revelando el carácter al que, por la gracia



divina, puede llegar el hombre. En su vida dejó un ejemplo que todo verdadero cristiano debe seguir. Ninguna falsedad salió jamás de sus labios. Jamás cometió un acto deshonesto. Sobresalió en pureza y bondad inmaculadas, revelando lo que el hombre debe ser antes de poder entrar en la santa ciudad.

La vida de Cristo fue una constante abnegación. Vino a este mundo para vivir, en nuestro nombre, la vida de los más pobres, para caminar y trabajar entre los necesitados y los que sufren. Sin ser reconocido ni honrado, entró y salió entre la gente por la que tanto había hecho. En las laderas de las colinas de Galilea, en las grandes vías de comunicación, a la orilla del mar, en todos los lugares donde había personas que necesitaban ayuda, Jesús curaba a la gente y les señalaba a su Padre celestial. Su vida sentó las bases de una religión en la que no hay castas, en la que judíos y gentiles, libres y esclavos, están unidos en una hermandad común, iguales ante Dios.

Cristo vivió una vida de oración. Diariamente acosado por la tentación, constantemente opuesto por los líderes del pueblo, sabía que debía fortalecer su humanidad mediante la oración. Para ser una bendición para los hombres, debía estar en comunión con Dios, y obtener de Él energía, perseverancia y firmeza.

Cristo es nuestro Cargador. Vino a soportar las pruebas que debemos soportar, a resistir las tentaciones que debemos resistir. Vino para mostrar que, recibiendo el poder de lo alto, el hombre puede vivir una vida inmaculada. Con amor comprensivo y tierna compasión, sin rastro de dureza, Él sale a nuestro encuentro en nuestras necesidades. Armado con las armas del amor, obra con amable ayuda e infatigable paciencia. Con el suave toque de la gracia, Él expulsa del alma la inquietud y la duda, cambiando la enemistad y la incredulidad por la confianza y la fe.

"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, ... lleno de gracia y de verdad". "No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado." "En todo le convenía ser semejante a sus hermanos, para ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo."

**10 de mayo de 1905**

## **Los trabajadores necesarios**

EGW

Dios llama a trabajadores humildes y devotos, que impartirán a otros las bendiciones que Él les ha dado. Pide hombres que sean sabios consejeros, hombres que actúen con prontitud cuando vean que ha llegado el momento de actuar. Que los obreros de Dios se mantengan cerca de Él. A lo largo de todo el camino el peligro ha sido que los que estaban haciendo la voluntad de Dios perdieran de vista Sus planes, y dejaran de trabajar con un solo ojo para Su gloria.

Cristo está esperando agentes humanos a través de los cuales impartir a las almas hambrientas el pan de vida. Incluso los ignorantes pueden entender las Escrituras, pues los ángeles celestiales están designados para ministrarles. Mientras dure el día de la retribución, debe predicarse el Evangelio a los que no son salvos, y llevar a sus corazones sus alegres mensajes. Dios cooperará con aquellos que proclamen Su verdad a los no iluminados e ignorantes.

El enemigo obra continuamente por medio de hombres y mujeres medio convertidos, induciéndoles a pronunciar palabras de desaliento y a situarse siempre en el lado negativo. Se necesitan hombres de actividad y pensamiento claro, de solidez espiritual y física, hombres que puedan actuar como líderes y directores; hombres de sabiduría que, cuando llegue una crisis, se paren audazmente en las primeras filas, presentando al enemigo una línea ininterrumpida de defensa.

Los que proclaman la verdad para este tiempo deben ponerse toda la armadura de Dios, para que puedan permanecer valientemente en su puesto, frente a la detracción y la falsedad, resistiendo al enemigo con el arma que Cristo usó: "Escrito está".

El Señor espera que sus siervos sean diligentes en los negocios y fervientes en espíritu. Pero no quiere que trabajen en exceso. No es el trabajo, sino el exceso de trabajo, sin períodos de descanso, lo que descompone a las personas, poniendo en peligro las fuerzas vitales. Aquellos que trabajan en exceso pronto llegan a un punto en el que trabajan sin esperanza. El trabajo hecho para el Señor debe ser hecho con alegría y coraje. Él quiere que aportemos espíritu, vida y esperanza a nuestro trabajo.

Aporta al trabajo del día esperanza, valor y amabilidad. No trabajes en exceso. Es mucho mejor dejar sin hacer algunas de las cosas planeadas para el día que sobrecargarse de trabajo, perdiendo el valor necesario para la realización de las tareas del día siguiente. No viole hoy las leyes de la naturaleza, no sea que pierda su fuerza para los días venideros.

Conságrate cada día de nuevo a Dios. Tráele una ofrenda no contaminada por el egoísmo, y será aceptada. Este es tu servicio razonable. Dios pide un sacrificio completo. Es la confianza completa en Cristo lo que hace que el sacrificio sea completo, totalmente aceptable para Dios.

Manteneos donde los tres grandes poderes del cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, puedan ser vuestra eficacia. Estos poderes trabajan con el hombre que se entrega sin reservas a Dios, corazón y alma y mente y fuerza. "Si alguno me ama", dice Cristo, "guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él". El poder que viene con la presencia permanente de Cristo está a la orden de Sus creyentes. El hombre que hace de Dios su confianza está atrincherado por un muro inexpugnable.

No demos pasos atrás, sino avancemos siempre hacia adelante y hacia arriba en el camino de la luz. Caminando por esta senda, seguimos a Cristo. Ciertamente no tenemos sabiduría para guiarnos correctamente. Debemos ser aprendices diarios en la escuela de Cristo, recibiendo instrucción del gran Maestro, para que podamos impartirla a otros. Debemos practicar las lecciones que Él nos enseña.

"Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual también sois llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos."

**17 de mayo de 1905**

## **Un maestro enviado por Dios**

EGW

En la época del primer advenimiento de Cristo, las tinieblas habían cubierto la tierra, y las más groseras tinieblas a los pueblos. La Verdad miraba desde el cielo, y en ninguna parte podía discernirse el reflejo de su imagen. Las tinieblas espirituales se habían asentado sobre el mundo religioso, y estas tinieblas eran casi universales y completas.

Los escribas y fariseos profesaban explicar las Escrituras, pero las explicaban de acuerdo con sus propias ideas y tradiciones. Sus costumbres y máximas se hicieron cada vez más exigentes. En su sentido espiritual, la Palabra sagrada se convirtió para el pueblo en un libro sellado, cerrado a su comprensión.

Todo proclamaba la urgente necesidad en la tierra de un Maestro enviado por Dios, un Maestro en el que se unieran la divinidad y la humanidad. Era esencial que Cristo apareciera en forma humana, y se pusiera a la cabeza de la raza humana, para elevar a los seres humanos caídos. Sólo así podría Dios revelarse al mundo.

Cristo se ofreció voluntariamente a dejar a un lado su manto real y su corona real, y venir a esta tierra para mostrar a los seres humanos lo que pueden ser en cooperación con Dios. Vino a brillar en medio de las tinieblas, a disipar las tinieblas con el resplandor de su presencia.

Cuando, en la plenitud de los tiempos, el Hijo del Dios infinito salió del seno del Padre para venir a este mundo, vino vestido de humanidad, revistiendo de humanidad su divinidad. El Padre y el Hijo, en consulta, decidieron que Cristo debía venir al mundo como un niño, y vivir la vida que los seres humanos deben vivir desde la infancia hasta la edad adulta, soportando las pruebas que deben soportar, y al mismo tiempo viviendo una vida sin pecado, para que los hombres pudieran ver en Él un ejemplo de lo que pueden llegar a ser, y para que Él pudiera saber por experiencia cómo ayudarles en sus luchas contra el pecado. Fue probado como el hombre es probado, tentado como el hombre es tentado. La vida que Él vivió en este mundo, los hombres pueden vivirla, a través de Su poder y bajo Su instrucción.

Desde el principio, Dios había hablado por medio de Cristo, sentando las bases del Evangelio en la economía judía de tipos y sombras. Antes de la venida de Cristo, esta economía estaba inacabada. Las ceremonias de la economía inacabada señalaban la realidad. Dios no dejaría el plan incompleto. Él llevaría a cabo hasta el final el plan para la redención de la raza. Al enviar a su Hijo al mundo, llevaría a cabo hasta su cumplimiento el plan ordenado en el cielo antes de que el mundo fuera hecho.

El apóstol Pedro declaró: "En verdad Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como yo; a él oiréis en todo lo que os diga. Y sucederá que toda persona que no escuche a ese profeta, será destruida de entre el pueblo. Sí", continúa Pedro, "y todos los profetas desde Samuel y los que le siguieron, cuantos han hablado, también han predicho de estos días."

Patriarcas y profetas han predicho la venida de un Maestro distinguido, cuyas palabras iban a estar revestidas de un poder y una autoridad invencibles. Había de predicar el Evangelio a los pobres y proclamar el año agradable del Señor. Había de establecer el juicio en la tierra; las islas habían de esperar su ley; los gentiles habían de venir a su luz, y los reyes al resplandor de su nacimiento. Él era "el Mensajero de la Alianza" y "el Sol de Justicia".

Los maestros judíos, pretendiendo dar instrucción en las cosas de Dios, dirigieron sus mentes a cosas que eclipsaron la revelación de Dios. Dieron a las cosas de la tierra la primera consideración y el mayor pensamiento. Dios vio en estos maestros una ignorancia que es la muerte de la verdadera piedad. Bajo la educación que impartían, la virtud y la pureza se debilitaban, y la autosuficiencia y el orgullo dominaban la vida.

Los que amaban a Dios y se daban cuenta del peligro que encerraba la lucha por la riqueza y el poder, anhelaban la iluminación del Cielo. Anhelaban un mensaje directo de las cortes celestiales. Surgió la inspiración celestial, y los hombres comenzaron a buscar a Dios, por si acaso pudieran encontrarlo.

Y "cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, ... para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos."

Maravillaos, cielos, y asombraos, tierra. El Maestro celestial había llegado. Nada menos que el mismo Hijo de Dios. Apareció como Dios, y al mismo tiempo como el Hermano Mayor de la raza humana. "La Palabra se hizo carne

y habitó entre nosotros". Cristo debía venir como ser humano. Si hubiera venido en la gloria que tenía con el Padre, los hombres no habrían podido vivir en su presencia.

Hace casi dos mil años se oyó en el cielo, desde el trono del Altísimo, una voz de misteriosa importancia: "He aquí que vengo". "Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero un cuerpo me has preparado.... He aquí que vengo, ... para hacer tu voluntad, oh Dios". En estas palabras se anuncia el propósito que había estado oculto desde edades eternas. Cristo estaba a punto de visitar nuestro mundo y encarnarse.

¿Quién es éste que anunció así Su propósito de visitar un mundo culpable?

Preguntamos a Isaías, y él responde: "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz".

Preguntamos a Juan, el discípulo amado, y él responde: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.... Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, ... lleno de gracia y de verdad".

Le preguntamos: "¿Quién eres Tú?" y viene la respuesta: "Antes que Abraham fuera, Yo Soy". "Yo y Mi Padre somos uno". "Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo."

Le preguntamos a Pablo, y él prorrumpe en palabras de adorado transporte: "Sin controversia, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en la gloria."

## **7 de junio de 1905**

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados; que es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura; porque por él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por él y para él, y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas existen."

"Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, la honra, la gloria y la bendición. Y toda cosa creada que está en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y todas las cosas que están en ellos, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y el honor, y la gloria, y el dominio, por los siglos de los siglos."

## **Un maestro enviado por Dios**

EGW

Cristo nació como un bebé en Nazaret, y creció como crecen los demás niños. Las facultades de la mente y del cuerpo se desarrollaron gradualmente, en armonía con las leyes de la naturaleza. De Él leemos: "El Niño crecía, y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él."

Cuando a la edad de doce años se mezcló con los doctores de la ley en el templo de Jerusalén, escuchándoles y haciéndoles preguntas, éstos se asombraron de sus preguntas y respuestas, pues sus palabras abrían temas de la más profunda importancia. Su conocimiento de la ciencia sagrada fue una sorpresa para estos sabios, pues nunca había sido instruido en las escuelas de los rabinos. Se preguntaban dónde había adquirido sus conocimientos. No comprendían que tuviera acceso a un conocimiento que ellos desconocían.

Cristo no pasó por alto el terreno de la educación escolástica; sin embargo, estaba muy por delante de cualquier estudiante sometido a la enseñanza de los sacerdotes y gobernantes. Dios no quiso que Su Hijo escuchara las suposiciones innecesarias incluidas en lo que se llamaba educación. Los maestros de las escuelas de aquel tiempo -los sacerdotes y los gobernantes-, aunque se suponía que eran perfectos en conocimiento, necesitaban que se les enseñaran los primeros principios de la verdadera educación. Necesitaban conocer el significado del mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo".

La dignidad de Cristo como Maestro divino era de un orden superior a la dignidad de los sacerdotes y gobernantes. Era distinta de toda pompa mundana, porque era divina. Prescindía de toda ostentación mundana y demostraba que consideraba sin valor las gradaciones de la sociedad, fijadas por la opulencia y el rango. Había dejado a un lado su manto real y su corona real, y se había

bajado de su alto mando para dar a los seres humanos el poder de convertirse en hijos de Dios; y el rango terrenal no tenía el menor valor para Él. Podría haber traído consigo diez mil ángeles si le hubieran ayudado en su obra de redención de la raza.

Cristo pasó de largo de los hogares de los ricos, de las cortes de la realeza, de las renombradas sedes del saber, y estableció su hogar en la oscura y despreciada Nazaret. Su vida, desde el principio hasta el final, fue una vida de humildad y humildad. Su vida de pobreza hizo sagrada la pobreza. No quiso revestirse de una actitud digna que impidiera a hombres y mujeres, por humildes que fueran, acudir a su presencia y escuchar sus enseñanzas.

Al elegir a sus discípulos, Cristo pasó por alto a los dignatarios de la nación judía y escogió a pescadores humildes e ignorantes. Escogió a hombres que no habían sido mimados por la alabanza o la adulación, hombres que no estaban llenos de autosuficiencia.

De la enseñanza de Cristo, el testimonio de los que le oyeron es: "Jamás hombre alguno habló como este Hombre". Esto habría sido cierto de Cristo si hubiera enseñado sólo en el ámbito de lo físico y lo intelectual, o en asuntos de teoría y especulación exclusivamente. Podría haber desvelado misterios que han requerido siglos de trabajo y estudio para ser penetrados. Podría haber hecho sugerencias en líneas científicas que, hasta el fin de los tiempos, habrían proporcionado alimento para el pensamiento y estímulo para la invención. Pero no lo hizo. No dijo nada para satisfacer la curiosidad o estimular la ambición egoísta. No trató de teorías abstractas, sino de lo que es esencial para el desarrollo del carácter; lo que aumentará la capacidad del hombre para conocer a Dios y su poder para hacer el bien. Habló de aquellas verdades que se relacionan con la conducta de la vida y que unen al hombre con la eternidad.

La enseñanza de Cristo, como Su simpatía, abarcaba el mundo. Nunca puede haber una circunstancia de la vida, una crisis en la experiencia humana, que no haya sido anticipada en Su enseñanza, y para la cual sus principios no tengan una lección. Príncipe de los maestros, sus palabras servirán de guía a sus colaboradores hasta el fin de los tiempos.

Ningún maestro concedió jamás tal honor al hombre como lo hizo nuestro Señor Jesucristo. Era conocido como el amigo de los publicanos y pecadores. Se mezcló con todas las clases y sembró el mundo con la verdad. Proclamó su mensaje en el mercado y en la sinagoga. Alivió toda clase de sufrimientos, tanto físicos como espirituales. Junto a todas las aguas sembró las semillas de la



verdad. Su único deseo era que todos tuvieran salud espiritual y física. Era amigo de todos los seres humanos. ¿Acaso no se comprometió a llevar vida y luz a todos los que quisieran recibirle? ¿No se comprometió a darles el poder de convertirse en hijos de Dios? Se entregó por entero a la obra de la salvación de las almas.

Reprendió severamente el egoísmo, sin perdonar ni siquiera a sus discípulos. "Todos sois hermanos", decía a cualquiera que buscara el lugar más alto. Aquellos que eran injustos y desleales en sus tratos se retorcían bajo sus parábolas. No protegía a nadie, por elevada que fuera su posición, que hubiera sido culpable de hipocresía o fraude.

No fue sólo en la cruz donde Cristo se sacrificó por la humanidad. Como "anduvo haciendo el bien", la experiencia de cada día fue una efusión de Su vida. Sólo de una manera podía sostenerse una vida así. Jesús vivía en dependencia de Dios y en comunión con Él. Al lugar secreto del Altísimo, bajo la sombra del Todopoderoso, los hombres se dirigen de vez en cuando; permanecen allí una temporada, y el resultado se manifiesta en nobles obras; luego su fe falla, la comunión se interrumpe, y la obra de la vida se estropea. Pero la vida de Jesús fue una vida de confianza constante, sostenida por una comunión continua; y su servicio al cielo y a la tierra no tuvo fallos ni vacilaciones. Como hombre suplicó al trono de Dios, hasta que su humanidad se cargó de una corriente celestial que conectaba la humanidad con la divinidad. Recibiendo vida de Dios, impartió vida a los hombres.

**7 de junio de 1905**

**De San Francisco a Washington**

EGW

[Extractos de una carta escrita por la Sra. E. G. White a su hijo en Edgefield, Tennessee, a su llegada a Washington. Está fechada el 10 de mayo].

Les envió desde Washington la seguridad de que el cuidado protector de nuestro Padre celestial estuvo sobre nosotros durante nuestro largo viaje. Quiero que sepan de la bondad y el amor de Dios. Soporté el viaje notablemente bien, y estaba más fuerte cuando dejé los vagones en Washington que cuando subí a bordo en San Francisco.

Durante la primera parte del viaje el tren se movió muy suave y silenciosamente. Era un placer ir en algo que se movía y que, sin embargo, no me molestaba al moverse. Descansé más durante el viaje de lo que me hubiera sido posible descansar en mi propia casa; porque, si me hubiera quedado en casa, me temo que me habría atormentado un constante pesar por no haber ejercitado la fe al emprender el viaje.

Viajamos escoltados por el señor Phillips, un joven muy agradable y servicial, que hizo todo lo que estuvo en su mano para que estuviéramos cómodos. Parecía estar atento a las oportunidades de sugerirme algo para mi comodidad y conveniencia.

Durante todo el trayecto a través de Texas y Luisiana, el suelo estaba brillantemente alfombrado de flores silvestres, y en cada parada que hacía el tren, algunos de los hombres bajaban a recoger flores para los que iban dentro.

El sábado tuvimos un servicio de canto. El hermano Lawrence, que es músico, dirigió los cantos. Todos los pasajeros del vagón parecían disfrutar mucho del servicio, y muchos de ellos se unieron a los cantos.

El domingo tuvimos otro servicio de cánticos, después del cual el élder Corliss dio una breve charla, tomando como texto las palabras: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios." Los pasajeros escucharon atentamente, y parecieron disfrutar de lo que se dijo.

El lunes cantamos más y todos parecíamos estar más unidos. Había más pasajeros en el vagón que cuando vinimos al este el año pasado, pero durante todo el viaje no ocurrió nada que estropeará la armonía.

Llegamos a Washington el miércoles a las diez de la mañana. No había nadie allí para recibirnos, porque nuestra gente no había sido notificada de nuestra llegada, así que fuimos al sanatorio, donde nos dieron una calurosa bienvenida. Este sanatorio es un lugar hermoso, en una ubicación muy buena. El edificio está completamente amueblado y alquilado, y la casa y sus instalaciones son justo lo que se necesita en un lugar como Washington. Está en la ciudad, con fácil acceso, y sin embargo hay mucho espacio por todos lados. Delante del edificio, al otro lado de la calle, hay un bonito parque, en el que los pacientes pueden pasear o sentarse, disfrutando del precioso sol.

Dios puede hacer maravillas al preparar el camino ante nosotros. Sólo puedo decir: Alabado sea el Señor, oh alma mía, y todo lo que hay en mí bendiga su

santo nombre, por el amor y el cuidado que ha mostrado al abrirme el camino para venir a esta conferencia. No tengo más que palabras de aliento que escribir sobre mi viaje a través del continente. Tuve la oportunidad de regalar algunos de mis libros y de hablar con algunos de mis compañeros de viaje sobre el amor y la bondad de Dios. Aquellos con los que hablé parecían ansiosos por tener la oportunidad de escuchar más. Me mantuve preparado para hablar una palabra a tiempo y a destiempo, un poco aquí y un poco allá.

**14 de junio de 1905**

**Un contraste**

EGW

Adán se convirtió en una ley para sí mismo, y la discordia y la infelicidad llegaron a su vida. Se estableció una separación entre él y Dios.

La vida de Cristo fue de perfecta obediencia. Él siguió constantemente el camino de la obediencia para poder dar un ejemplo que todos pudieran seguir.

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron, ... así también por la justicia de uno vino a todos los hombres el don gratuito para justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de uno solo los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo los muchos serán constituidos justos."

Piensa en lo que significa para nosotros la obediencia de Cristo. Significa que, con su fuerza, nosotros también podemos obedecer. Él vino a este mundo para mostrarnos lo que Dios puede hacer por nosotros, y lo que nosotros podemos hacer en cooperación con Dios. En carne humana fue al desierto para ser tentado por el enemigo. Sabe lo que es tener hambre y sed. Conoce la debilidad y las flaquezas de la carne. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Rescatados del pecado

Nuestro rescate ha sido pagado por nuestro Salvador. Nadie necesita ser esclavizado por Satanás. Cristo está ante nosotros como nuestro ejemplo divino,

nuestro ayudante todopoderoso. Hemos sido comprados por un precio imposible de calcular. ¿Quién puede medir la bondad y la misericordia del amor redentor?

Aquellos que son realmente adoptados en la familia de Dios son transformados por Su Espíritu. La autoindulgencia y el amor por uno mismo se cambian por la abnegación y el amor supremo por Dios. Ningún hombre hereda la santidad de carácter por naturaleza, ni puede ningún hombre, en su propia fuerza, llegar a ser leal a Dios. "Sin Mí", dice Cristo, "no podéis hacer nada". La justicia humana es como "trapos de inmundicia". Pero con Dios todo es posible. En la fuerza del Redentor, el hombre débil y descarriado puede hacerse más que vencedor del mal que le asedia.

Cristo, nuestra única esperanza

Al ver la condición de la humanidad hoy en día, surge la pregunta en la mente de algunos: ¿Es el hombre por naturaleza total y completamente depravado? ¿Está irremediabilmente arruinado?

Los hombres se han vendido al enemigo de toda justicia. No pueden redimirse. Por sí mismos no pueden hacer nada bueno. Pero hay una vía de escape. Cuando el hombre pecó, Cristo se ofreció como su sustituto y fiador, a fin de proporcionar un camino por el cual la raza culpable pudiera volver a la lealtad. Tomó la humanidad y pasó por el suelo donde Adán tropezó y cayó. Sin desviarse de su lealtad, se enfrentó a las tentaciones que acosan al hombre.

Sólo aceptando a Cristo como Salvador personal pueden elevarse los seres humanos. Cuidado con cualquier teoría que lleve a los hombres a buscar la salvación en cualquier otra fuente que no sea la señalada en la Palabra. Sólo a través de Cristo pueden los hombres hundidos en el pecado y la degradación ser conducidos a una vida superior. Las teorías que no reconocen la expiación que se ha hecho por el pecado, y la obra que el Espíritu Santo ha de hacer en los corazones de los seres humanos, son impotentes para salvar.

El orgullo del hombre le llevaría a buscar la salvación de otra manera que no fuera la ideada por Dios. No está dispuesto a ser considerado como nada, no está dispuesto a reconocer a Cristo como el único que puede salvar hasta el extremo. A este orgullo apeló Satanás en la tentación que trajo a nuestros primeros padres. "No moriréis, ... seréis como dioses", les dijo. Y creyendo en sus palabras, se pusieron de su parte.

De Cristo está escrito: "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". "En todo le convenía ser semejante a sus hermanos, para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto El mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados."

**21 de junio de 1905**

### **La vida cristiana**

EGW

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto".

Debemos esforzarnos por alcanzar el nivel que se nos ha fijado. No como una penitencia, sino como el único medio de alcanzar la verdadera felicidad. La única manera de obtener paz y alegría es tener una conexión viva con Aquel que dio Su vida por nosotros, que murió para que pudiéramos vivir, y que vive para unir Su poder a los esfuerzos de aquellos que en esta vida se esfuerzan por vencer.

La santidad es un acuerdo constante con Dios. ¿No hemos de ser lo que Cristo tanto desea que seamos, cristianos de hecho y de verdad, para que el mundo pueda ver en nuestras vidas una revelación del poder salvador de la verdad? Este mundo es nuestra escuela preparatoria, y mientras estemos aquí nos encontraremos con pruebas y dificultades. Pero estaremos a salvo mientras nos aferremos a Aquel que dio su vida como ofrenda por nosotros. El mundo entero se reunió en el abrazo de Cristo. Él murió en la cruz para dar el golpe de muerte a Satanás, y para quitar el pecado de cada alma creyente. Él nos llama a ofrecernos a nosotros mismos en el altar del servicio, un sacrificio vivo y consumidor. Debemos entregar a Dios sin reservas todo lo que tenemos y somos.

En esta escuela inferior de la tierra debemos aprender las lecciones que nos prepararán para entrar en la escuela superior, donde nuestra educación continuará bajo la supervisión personal de Cristo. Entonces Él nos abrirá el significado de Su palabra. No podemos perdernos el privilegio de ver Su rostro. ¿No pondremos toda nuestra alma en el trabajo de prepararnos para ser admitidos en la escuela superior, donde veremos a Cristo cara a cara? ¿No estaremos decididos a obedecer la palabra de Dios? ¿O escogeremos nuestra

propia sabiduría, y desperdiciaremos el día de la graciosa oportunidad, malgastando los años y meses que tan rápidamente pasan a la eternidad?

La vida es demasiado corta, las horas de prueba demasiado preciosas, para que nos equivoquemos en nuestra vida religiosa. Se necesitan hombres y mujeres sinceros, llenos de valor y devoción, al servicio del Maestro. Nos llega la llamada: "No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento". Al obedecer este mandamiento, el poder del Espíritu Santo vendrá sobre la mente y el cuerpo, llevándonos a la conformidad con la voluntad de Cristo y renovándonos a su semejanza. Las tendencias hereditarias y cultivadas al mal morirán, y Cristo será formado en nuestro interior, la esperanza de gloria. Se verá que en verdad somos seguidores de Cristo.

No debemos confiar en nuestra propia sabiduría, sino en la sabiduría de Dios. Esto traerá al carácter la paciencia, la bondad y el amor de Cristo. Y hemos de recordar que al hacer bien el trabajo más cercano a nosotros, nos estaremos preparando para un campo más amplio de utilidad. Debe haber un crecimiento constante en la gracia. Debemos avanzar constantemente en la preparación para la vida futura e inmortal. No dejaremos atrás ningún conocimiento que en este mundo hayamos adquirido de Dios y del cielo. Esta riqueza mental y espiritual la llevaremos con nosotros cuando respondamos a la llamada: Hijo, sube más alto.

Esforcémonos por ayudar a quienes están relacionados con nosotros. A este trabajo dediquemos nuestro tacto e ingenio. Lleguemos cada vez más alto en pureza y devoción, con el corazón lleno del deseo de conocer la voluntad de Dios. Consagrémonos por entero al servicio de la humanidad. Recibiremos nuestra recompensa en la vida futura. Revelad el encanto vivo del amor del Salvador. Representad a Cristo revelando la fe, la esperanza y el amor. En resumen, copiad el Modelo. Deja que tu luz brille en buenas obras. Los cristianos no necesitan ni desean el billar, el teatro, el salón de baile o las muchas otras formas de diversión mundana. Un cristiano no hace nada que no pueda hacer para la gloria de Dios, sobre lo cual no pueda pedir la bendición del Señor.

Trabaja como en presencia de inteligencias celestiales. Dios pide lealtad, fidelidad, porque hemos sido comprados por un precio. Manteneos firmes en lo justo, y seréis más que vencedores por medio de Aquel que os amó y dio su vida por vosotros.

Son la fe y la oración las que expulsan a los espíritus malignos. Podemos pedir a Cristo con plena certeza de fe una mayor capacidad de servicio, un mayor poder para ayudar a las almas. Pero recordemos constantemente que es a través del Espíritu Santo que recibimos el poder y la eficacia.

El que progresa en la escuela de Cristo aquí abajo, atravesará al fin las puertas nacaradas de la ciudad de Dios, para entrar en la escuela superior, donde recibirá instrucción del divino Maestro. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman".

**28 de junio de 1905**

### **Los resultados del arrepentimiento**

EGW

El arrepentimiento es una de las primicias de la gracia salvadora. El arrepentimiento incluye el dolor por el pecado y el alejamiento de él. No renunciaremos al pecado hasta que veamos su pecaminosidad; hasta que nos apartemos de él de corazón, no habrá un cambio real en la vida. El arrepentimiento es el único proceso por el cual la pureza infinita refleja la imagen de Cristo en sus súbditos redimidos.

El gran Maestro, en Sus lecciones, presenta el poder difusor de vida de Su gracia, declarando que a través de Su gracia los hombres y mujeres pueden vivir la nueva vida de santidad y pureza. El que vive esta vida pone en práctica los principios del reino de los cielos. Enseñado por Dios, guía a los demás por caminos rectos. La acción del Espíritu Santo en su vida demuestra que participa de la naturaleza divina. Toda alma así obrada recibe un suministro tan abundante de la rica gracia del cielo que, al contemplar sus buenas obras, los incrédulos reconocen que es controlada y sostenida por el poder divino, y dan a Dios la gloria.

Hay quienes, a pesar de todas las bondadosas invitaciones de Cristo, continúan revelando impiedad en sus vidas. A los tales dice Dios: "¿Hasta cuándo, sencillos, amaréis la sencillez, y los escarnecedores se deleitarán en su escarnio, y los necios aborrecerán la ciencia? Volveos a mi reprensión; he aquí que derramaré mi espíritu sobre vosotros; os daré a conocer mis palabras."

La característica más llamativa del pacto de paz que el Señor ha hecho con los seres humanos es la extrema riqueza de la misericordia perdonadora ofrecida al pecador si se arrepiente y se aparta del pecado. "Tendré misericordia de sus injusticias", declara el Señor de los que se arrepienten, "y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades". ¿Se aparta Dios de la justicia al mostrar misericordia al pecador? -No; Dios nunca puede deshonrar su ley permitiendo que sea transgredida impunemente. Bajo el nuevo pacto, la obediencia perfecta es la condición de la vida. Si el pecador se arrepiente y confiesa su pecado, encontrará perdón. El sacrificio de Cristo en su favor le asegura el perdón. Cristo ha pagado las demandas de la ley por cada pecador arrepentido y creyente. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, ... lleno de gracia y de verdad.... y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia".

La expiación que Cristo ha hecho por nosotros satisface plenamente al Padre. Dios puede ser justo y, sin embargo, el justificador de los que creen.

"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Al contemplarlo, podemos ser transformados a Su imagen. Se ha hecho la promesa: "Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré". Por la desobediencia el hombre perdió la santidad, aceptando en su lugar los principios de la injusticia. Pero al romper el yugo que Satanás le ha impuesto y tomar el yugo de Cristo, aprendiendo de Él su mansedumbre y humildad, el hombre es creado de nuevo. Cristo ha prometido escribir en el corazón de todo pecador arrepentido su ley, que es santa, justa y buena. Promete renovar el alma por medio de la verdad. Él difunde Su propia vida a través de todo el ser. Así el pecador nace de nuevo, y en adelante, en una vida de servicio amoroso, ha de elaborar los grandes y ennoblecedores principios que puede llevar consigo a los atrios celestiales. Se le impone un nuevo molde de carácter, que el mundo no conoce, pero que todos los que obtienen la entrada en los atrios celestiales deben recibir.

Bien podemos considerar todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor. Este conocimiento es la ciencia más elevada que el hombre puede estudiar. Es la suma de toda ciencia verdadera. "Esta es la vida eterna", declaró Cristo, "que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado."



**12 de julio de 1905**

## **Enseñado por Dios**

EGW

La educación recibida por Moisés en la corte de Egipto, como hijo adoptivo de la hija del rey, fue muy completa. No se descuidó nada de lo que era necesario para hacer de él un hombre sabio, tal como los egipcios entendían la sabiduría. Pero esta educación no lo capacitó para realizar el trabajo para el cual Dios lo había designado. En las tierras salvajes de Madián, Moisés pasó cuarenta años como pastor de ovejas. Aparentemente apartado para siempre de la misión de su vida, estaba recibiendo la disciplina necesaria para cumplirla. Mientras guiaba a sus rebaños por los bosques de las montañas y los verdes pastos de los valles, el Dios de la naturaleza le concedió la más alta y grandiosa sabiduría. En la escuela de la naturaleza, con Cristo mismo como maestro, aprendió lecciones de humildad, mansedumbre, fe y confianza, y cada día su alma se acercaba más a Dios. En las soledades de las montañas aprendió lo que toda la instrucción recibida en el palacio del rey fue incapaz de impartirle: fe y confianza sencillas e inquebrantables en el Señor.

Antes de adquirir esta experiencia, Moisés pensaba que su educación en la sabiduría de Egipto le había capacitado plenamente para sacar a Israel de la esclavitud. ¿No había disfrutado de las ventajas de las mejores escuelas del país? ¿No había aprendido todo lo necesario para un general de ejércitos? Se sentía plenamente capacitado para liberar a Israel.

Moisés emprendió su trabajo tratando de obtener el favor de su pueblo reparando sus injusticias. Mató a un egipcio que maltrataba a un israelita. En esto manifestó el espíritu de aquel que fue un asesino desde el principio, y demostró ser incapaz de representar al Dios de la misericordia, el amor y la ternura. Fracasó miserablemente en su primer intento. Como muchos otros, perdió inmediatamente la confianza en Dios y volvió la espalda a la obra que se le había encomendado. Huyó de la ira del faraón. Concluyó que debido a su error, a su pecado al quitarle la vida al egipcio, Dios no le permitiría participar en la obra de liberar a su pueblo de su cruel esclavitud. Pero el Señor le permitió cometer este error para poder enseñarle la mansedumbre, la bondad, la longanimidad, que es necesario que posea todo obrero del Señor.

El conocimiento de los atributos del carácter de Dios no puede obtenerse por medio de la educación más elevada en las escuelas más científicas. Sólo del

gran Maestro se obtiene este conocimiento. Sólo en la escuela de Cristo se enseñan eficazmente las lecciones de mansedumbre, humildad y reverencia por las cosas sagradas.

A Moisés se le había enseñado a esperar elogios y halagos, debido a sus habilidades superiores; pero ahora iba a aprender una lección diferente. Como pastor, se le enseñó a cuidar de los afligidos, a buscar pacientemente a los descarriados, a soportar mucho tiempo a los rebeldes, a suplir con amorosa solicitud las necesidades de los jóvenes y los débiles.

A medida que se desarrollaban estas fases de su carácter, se acercaba más al gran Pastor. Se unió al Santo de Israel. A través de la oración humilde, entró en comunión con el Padre. Buscó en el Altísimo una educación en las cosas espirituales y una comprensión de su deber como pastor fiel. Tan estrechamente unido estaba al Cielo, que Dios hablaba con él cara a cara.

Así preparado, Moisés estaba listo para atender el llamado de Dios a cambiar el cayado de pastor por la vara de autoridad; a dejar su rebaño de ovejas para asumir el liderazgo de más de un millón de personas idólatras y rebeldes. Pero siempre debía depender de su Líder invisible. Así como el cayado era simplemente un instrumento en sus manos, él debía ser un instrumento dispuesto en las manos de Cristo.

La fe avanza en la fuerza y la sabiduría de Dios, no en la autosuficiencia humana. Por la fe, Moisés fue capaz de superar dificultades y obstáculos que parecían casi insuperables. Fue esta fe implícita en Dios lo que hizo de Moisés lo que era. Según todo lo que el Señor le había ordenado, así lo hizo. Todo el saber de los sabios no podía hacer de él un canal para la obra de Dios. Pero cuando perdió la confianza en sí mismo y, dándose cuenta de su impotencia, puso toda su confianza en Dios; cuando estuvo dispuesto a obedecer las órdenes del Cielo, le parecieran o no apropiadas a la razón humana, entonces el Señor pudo obrar poderosamente a través de él.

Al someterse a la disciplina de Dios, Moisés se convirtió en un canal a través del cual el Señor podía actuar. No dudó en cambiar su camino por el del Señor, aunque le llevara por senderos extraños y desconocidos. Estimaba muy poco su propia capacidad para llevar adelante con éxito la gran obra que se le había confiado. Pero no se esforzó por demostrar lo irrazonable de los mandatos de Dios y la imposibilidad de obedecerlos. Según todas las apariencias humanas, había comenzado una empresa sin esperanza; pero puso su confianza en Aquel con quien todo es posible, y siguió adelante sin vacilar.

La fe de Moisés avergüenza la incredulidad de muchos de nuestros días, que han tenido muchas más oportunidades de conocer a Dios que Moisés. Por orden de Dios, Moisés siguió adelante, aunque a menudo parecía que no había nada que pisar. Más de un millón de personas dependían de él y, paso a paso, día a día, los guiaba por el desierto. No fue la educación recibida en Egipto lo que permitió a Moisés triunfar sobre sus enemigos, sino una fe inquebrantable y constante, que no desfalleció en las circunstancias más difíciles.

Cuando Moisés recibió de Dios la orden de hacer cierta cosa, la hizo sin detenerse a preguntar cuáles serían las consecuencias. Aquellos que se niegan a avanzar hasta que ven cada paso claramente marcado ante ellos, nunca lograrán mucho; pero aquellos que tienen una confianza inquebrantable en el Señor, y que obedecen sin cuestionar, serán trabajadores exitosos.

Hoy Dios no busca hombres de perfecta educación, sino hombres que le honren rindiendo obediencia implícita a sus requerimientos. No hay límite para la utilidad de aquellos que, poniendo el yo fuera de la vista, hacen lugar para la obra del Espíritu Santo en sus corazones, y viven vidas totalmente consagradas a Dios, soportando la disciplina impuesta por el Señor sin quejarse ni desmayar por el camino. Dios anhela revelar Su salvación a los hijos de los hombres; y si los hombres y las mujeres eliminan las obstrucciones, Él derramará las aguas de la salvación en abundantes corrientes a través de los canales humanos.

Muchos que buscan la eficiencia para el servicio de Dios perfeccionando su educación en las escuelas del mundo, encontrarán que han fracasado en aprender las lecciones más importantes que el Señor les enseñaría. Al descuidar someterse a las impresiones del Espíritu, al negarse a vivir en obediencia a los requerimientos de Dios, han debilitado su eficiencia espiritual y perdido su capacidad de realizar una obra exitosa para el Señor. Al ausentarse de la escuela de Cristo, han olvidado la voz del divino Maestro, y Él no puede dirigir su camino. Los hombres pueden adquirir todo el conocimiento que los maestros humanos pueden impartir, pero Dios requiere que obtengan una sabiduría más elevada que ésta. Como Moisés, deben aprender la mansedumbre, la humildad y la desconfianza en sí mismos. Deben aprender que sólo en la humanidad no hay fuerza. Sólo haciéndonos partícipes de la naturaleza divina podemos ganar eficacia para la obra de Dios.

**19 de julio de 1905**

## **Pescadores de hombres**

EGW

Jesús, paseando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y les dijo: Seguidme, y os haré pescadores de hombres. Ellos, dejando en seguida las redes, le siguieron. Y yéndose de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo y Juan su hermano, en una barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron".

La pronta obediencia de estos hombres, sin una sola pregunta, sin una sola promesa de salario, parece notable; pero las palabras de Cristo eran una invitación que implicaba todo lo que Él quería que implicaran. Había una influencia impulsora en sus palabras. No dio largas explicaciones, pero lo que dijo tenía un poder de atracción.

Cristo haría de estos humildes pescadores, en conexión con Él mismo, el medio de sacar a los hombres del servicio de Satanás y ponerlos al servicio de Dios. En esta obra se convertirían en sus testigos, llevando al mundo su verdad sin mezclarla con las tradiciones y sofismas de los hombres. Practicando sus virtudes, caminando y trabajando con él, debían estar capacitados para ser pescadores de hombres. Debían ser Sus primeros ministros. Pero no les dijo que fueran a escuelas mundanas, para obtener las ventajas del cultivo mundano. No les dijo que fueran a las sinagogas judías para aprender de los rabinos sus costumbres y tradiciones, a fin de que estuvieran preparados para la obra que tenía para ellos como sus evangelistas. No debían ser maestros a la manera de los educadores judíos. "*Seguidme*", dijo Cristo, "y os haré pescadores de hombres".

Así, los primeros discípulos fueron designados para la obra del ministerio evangélico. Durante tres años trabajaron con el Salvador, y por medio de sus enseñanzas, sus obras de curación y su ejemplo, fueron preparados para continuar la obra que Él había comenzado.

Su tesoro de conocimiento fue puesto en vasijas de barro. Por la simplicidad de la fe, por el servicio puro y humilde, los discípulos estaban siendo educados en la escuela de Cristo para llevar responsabilidades del mismo tipo que Él llevaba.

Ciertamente, Cristo eligió a los necios de este mundo, a los que el mundo consideraba ignorantes e indoctos, para confundir a los sabios. Los discípulos eran ignorantes en las tradiciones de los rabinos, pero con Cristo como ejemplo y maestro, estaban recibiendo una educación del más alto nivel. Cristo los estaba preparando para proclamar verdades del más alto nivel.

### Requisitos para predicar a Cristo

Los que predicán a Cristo deben aprender diariamente de Cristo, a fin de comprender el misterio de salvar y servir a las almas por las que Él murió. No deben aportar a su trabajo ni orgullo ni autoindulgencia. En pensamiento, palabra y obra deben revelar el refinamiento espiritual, la cortesía semejante a la de Cristo, que da la conexión con el Salvador. Su amor y compasión deben manifestarse constantemente en sus vidas.

"Seguidme", dijo el gran Maestro, "y os haré pescadores de hombres". Aquellos que obedecen este llamado deben trabajar con corazones llenos del amor de Cristo por las almas. En todas las cosas deben seguir el ejemplo del Salvador, compartiendo Su tierna compasión y Su severidad contra toda obra maligna. Cristo es el gran Modelo para todos. Debemos ser obreros junto con Él. Los que están a su servicio deben separarse de todos los enredos de negocios que empañarían su carácter semejante al de Cristo. Los pescadores a quienes llamó el Salvador dejaron *en seguida* sus redes. Los que se entregan a la obra del ministerio no deben enredarse en negocios que traerían grosería a sus vidas y les impedirían progresar en las cosas espirituales.

En esta obra final del Evangelio hay un vasto campo que ocupar; y más que nunca antes, la obra debe reclutar ayudantes de la gente común. Tanto los jóvenes como los ancianos serán llamados del campo, de la viña y del taller, y enviados por el Maestro para dar su mensaje. Muchos de ellos han tenido pocas oportunidades de educación; pero Cristo ve en ellos cualidades que los capacitarán para cumplir su propósito. Si ponen su corazón en la obra y continúan aprendiendo, Cristo los capacitará para trabajar por él.

Él, que conoce las profundidades de la miseria y la desesperación del mundo, sabe cómo aliviarlas. Él ve por todas partes almas en tinieblas, abatidas por el pecado, la pena y el dolor. Pero ve también sus posibilidades; ve la altura a la que pueden llegar. Aunque los seres humanos han abusado de sus misericordias, han malgastado sus talentos y han perdido la dignidad de hombres divinos, el Creador ha de ser glorificado en su redención.

La carga del trabajo por estos necesitados en los lugares ásperos de la tierra, Cristo la pone sobre aquellos que pueden sentir por los ignorantes y por aquellos que están fuera del camino. Él estará presente para ayudar a aquellos cuyos corazones son susceptibles a la compasión, aunque sus manos sean ásperas e inexpertas. Él obrará a través de aquellos que puedan ver misericordia en la miseria, y ganancia en la pérdida. Cuando pase la Luz del mundo, se discernirá el privilegio en la penuria, el orden en la confusión, el éxito en el aparente fracaso. Las calamidades serán vistas como bendiciones disfrazadas; las penas, como misericordias. Los trabajadores del pueblo llano, que comparten las penas de toda la raza humana, verán por la fe que Él trabaja con ellos.

**26 de julio de 1905**

### **El conocimiento de Dios**

EGW

El conocimiento de Dios es como un gran océano, sin fondo ni orilla. Ninguna línea puede bracearlo, ningún ojo medirlo. Toda alma necesitada puede ser abastecida de este mar sin límites. En toda emergencia, en todo tiempo de necesidad, hombres y mujeres pueden recibir la gracia y el poder de Dios, y sin embargo no habrá disminución del suministro. No se puede recurrir demasiado a los grandes recursos de Dios. Los dones provistos para todos los verdaderos y sinceros buscadores de la verdad no tienen medida.

En todas las épocas Dios ha dado a los seres humanos revelaciones divinas, para cumplir así su propósito de desplegar gradualmente las doctrinas de la gracia. Su manera de impartir la verdad está ilustrada por las palabras: "Su salida está preparada como la mañana". El que se coloca donde Dios puede iluminarle, avanza, por así decirlo, desde la oscuridad parcial del amanecer hasta el pleno resplandor del mediodía.

Una teoría fría y sin vida no es un conocimiento de Dios. Los que tienen un conocimiento de Dios deben tener Su amor, deben comprender su sacrificio, su condescendencia. La mente y el corazón hambrientos deben recibir Su gracia, para impartir a otros su plenitud, su suficiencia. No es la aceptación de la verdad *con la cabeza*, sino la recepción *con el corazón*, lo que moldea y modela correctamente las emociones y los impulsos del alma, haciéndola tierna y compasiva, humilde y contrita. Cristo recibido en el alma hace al hombre uno con Dios en su Hijo amado. Entonces, el amor del Redentor es reconocido como

más allá de toda estimación. Y más que esto: la vida y el carácter son cambiados por la presencia del Salvador residente.

Sólo cuando el corazón está moldeado y modelado por el amor de Dios pueden los seres humanos revelar a Cristo. Entonces y sólo entonces podrán impartir el conocimiento de Dios tal como brilla en el rostro de Su Hijo. El Espíritu Santo está con ellos, avivando sus mentes, mostrando que la verdad bíblica tiene poder vivificador, poder para convencer corazones y transformar vidas. La elevación del rostro de Cristo sobre el agente humano, la luz gloriosa que brilla de Su rostro, aclara todas las cosas.

El conocimiento de Dios es el conocimiento de toda verdad, y es el principio de todo entendimiento. Es nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención. Para quienes las reciben y las practican, las verdades de la Palabra de Dios son como las hojas del árbol de la vida. Pero antes de que el hombre pueda recibir estas verdades, debe darse cuenta de su necesidad.

Fuera de la esclavitud

El yo -la vieja naturaleza desobediente- debe ser crucificado, y Cristo debe establecer su morada en el corazón. Así el agente humano nace de nuevo, con una nueva naturaleza. El recién nacido hijo de Dios comienza a tener alguna noción de lo que Dios es. A todos los efectos, la verdad es verdad para él. Ha vislumbrado la gloria de Dios. El sentido de su responsabilidad ante Dios apaga la ambición impía que mantiene sobre el alma un yugo de culpa. La luz en la que entra se suaviza y subyuga, se temple para adaptarse a su condición. Contemplando diariamente a Jesús y esforzándose por practicar sus virtudes, sus percepciones espirituales se hacen más claras y más fuertes.

Dios dice: "Un corazón nuevo os daré". Cada aprendiz puede ser renovado en conocimiento y verdadera santidad. El rescate de una raza esclavizada fue el propósito de Cristo al venir a esta tierra. Sólo Cristo puede hacernos libres. Y aquellos a quienes Él hace libres son verdaderamente libres. Su poder rompe el yugo de esclavitud que ata al hombre al gran engañador. Pero cuántos hay que no están dispuestos a permitir que Cristo rompa sus grilletes. Cuántos son los que eligen aferrarse a la esclavitud del pecado.

El Evangelio de Cristo sólo se cree de verdad cuando se practica. La fe se justifica por las obras. El yo debe ser ocultado; Cristo debe aparecer como el Más Grande entre diez mil, el Único totalmente encantador. Cuando se hace una entrega sin reservas de los poderes de todo el ser al Salvador, el yo ya no lucha

por el dominio. Lo que el hombre necesita hoy es la crucifixión del yo y la revelación en su vida de Cristo, la esperanza de gloria. Entonces se cumplirán las palabras: "Vosotros sois la luz del mundo".

Hasta ahora apenas hemos sido una luz en el mundo, porque nos aferramos a nuestras prácticas pecaminosas. Hemos estado demasiado satisfechos con el resplandor crepuscular de la iluminación celestial. Aún no hemos adquirido la experiencia que nos haría sentir como en casa en el cielo. Aún no hemos traspasado el umbral del santuario que contiene la verdad que todo el que entra en el cielo debe recibir y practicar.

**2 de agosto de 1905**

### **Cristo, nuestra única esperanza**

Antes de que se establecieran los cimientos del mundo, Cristo, el Unigénito de Dios, se comprometió a convertirse en el Redentor de la raza humana, en caso de que Adán pecara. Adán cayó, y Aquel que era partícipe de la gloria del Padre antes de que el mundo existiera, se despojó de Su manto real y de Su corona real, y descendió de Su elevada autoridad para convertirse en un Niño en Belén, para que, pasando por el suelo donde Adán tropezó y cayó, pudiera redimir a los seres humanos caídos. Se sometió a todas las tentaciones que el enemigo lanza contra hombres y mujeres; y todos los asaltos de Satanás no pudieron hacerle desviarse de su lealtad al Padre. Al vivir una vida sin pecado, dio testimonio de que todo hijo e hija de Adán puede resistir las tentaciones de aquel que fue el primero en traer el pecado al mundo.

Cristo trajo a los hombres y a las mujeres el poder de vencer. Vino a este mundo en forma humana, para vivir como hombre entre los hombres. Asumió las responsabilidades de la naturaleza humana, para ser probado. En su humanidad participó de la naturaleza divina. En su encarnación obtuvo en un nuevo sentido el título de Hijo de Dios. Dijo el ángel a María: "El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también el Santo Ser que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios". Siendo Hijo de un ser humano, se convirtió en Hijo de Dios en un nuevo sentido. De este modo, se situó en nuestro mundo: Hijo de Dios, pero vinculado por nacimiento a la raza humana.

Cristo vino en forma humana para mostrar a los habitantes de los mundos no caídos y del mundo caído que se han hecho amplias provisiones para permitir a los seres humanos vivir en lealtad a su Creador. Soportó las tentaciones que Satanás se permitió lanzar contra Él, y resistió todos sus asaltos. Fue



gravemente afligido y duramente acosado, pero Dios no lo dejó sin reconocimiento. Cuando fue bautizado por Juan en el Jordán, al salir del agua, el Espíritu de Dios, como una paloma de oro bruñido, descendió sobre Él, y una voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Inmediatamente después de este anuncio, Cristo fue conducido por el Espíritu al desierto. Marcos dice: "Inmediatamente el Espíritu lo condujo al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás; y estaba con las fieras". "Y en aquellos días no comió nada".

### El encuentro con la tentación

Cuando Jesús entró en el desierto, fue encerrado por la gloria del Padre. Absorto en la comunión con Dios, se elevó por encima de la debilidad humana. Pero la gloria se fue, y tuvo que luchar contra la tentación. Le apremiaba a cada instante. Su naturaleza humana se encogió ante el conflicto que le esperaba. Durante cuarenta días ayunó y oró. Débil y demacrado por el hambre, agotado y demacrado por la agonía mental, "su rostro estaba más desfigurado que el de cualquier hombre, y su figura más que la de los hijos de los hombres". Ahora era la oportunidad de Satanás. Ahora suponía que podía vencer a Cristo.

Cuando Jesús entró en el desierto, fue encerrado por la gloria del Padre. Absorto en la comunión con Dios, se elevó por encima de la debilidad humana. Pero la gloria se fue, y tuvo que luchar contra la tentación. Le apremiaba a cada instante. Su naturaleza humana se encogió ante el conflicto que le esperaba. Durante cuarenta días ayunó y oró. Débil y demacrado por el hambre, agotado y demacrado por la agonía mental, "su rostro estaba más desfigurado que el de cualquier hombre, y su figura más que la de los hijos de los hombres". Ahora era la oportunidad de Satanás. Ahora suponía que podía vencer a Cristo.

Vino al Salvador, como en respuesta a sus oraciones, uno en forma de ángel de luz, y éste era el mensaje que llevaba: "Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan".

Jesús se enfrentó a Satanás con las palabras: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". En cada tentación el arma de su guerra fue la Palabra de Dios. Satanás exigió de Cristo un milagro como signo de su divinidad. Pero aquello que es más grande que todos los milagros, una firme confianza en un "así dice el Señor", era una señal que no podía ser controvertida. Mientras Cristo se mantuviera en esta posición, el tentador no podría obtener ninguna ventaja.

La familiaridad con la Palabra de Dios es nuestra única esperanza. Los que escudriñan diligentemente las Escrituras no aceptarán los engaños de Satanás como la verdad de Dios. Nadie necesita ser vencido por las especulaciones presentadas por el enemigo de Dios y de Cristo. No debemos especular acerca de puntos sobre los cuales la Palabra de Dios guarda silencio. Todo lo que es necesario para nuestra salvación está dado en la Palabra de Dios. Día tras día debemos hacer de la Biblia el hombre de nuestro consejo.

Desde toda la eternidad, Cristo estuvo unido al Padre, y cuando asumió la naturaleza humana, seguía siendo uno con Dios. Él es el vínculo que une a Dios con la humanidad. "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo". Sólo a través de Él podemos llegar a ser hijos de Dios. A todos los que creen en Él, les da el poder de convertirse en hijos de Dios. Así, el corazón se convierte en templo del Dios vivo. Gracias a que Cristo asumió la naturaleza humana, los hombres y las mujeres llegan a ser partícipes de la naturaleza divina. Por medio del Evangelio, Él saca a la luz la vida y la inmortalidad.

**9 de agosto de 1905**

**"Heridos por nuestras transgresiones"**

EGW

Lee el registro del sufrimiento de Cristo en el Huerto de Getsemaní. Nunca, ni antes ni después, se ha aplicado a un ser humano una tensión tan terrible como la que Dios permitió que se aplicara a su Hijo en ese momento. No es posible exceder su sufrimiento y angustia, porque llevaba los pecados de todo el mundo, y en todos sus sufrimientos dio un ejemplo de absoluta sumisión a la voluntad divina. El Hijo de Dios sin pecado fue tratado como pecador, para que los seres humanos pecadores pudieran ser tratados como inocentes. "Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Se despojó de su manto real y de su corona real, y revistió su divinidad de humanidad, para vivir en nuestro favor una vida sin pecado, y expiar en la cruz nuestras transgresiones. Consintió en tomar el cuerpo de la humanidad. Podía haberse negado a ser humillado de este modo, pero vino al mundo para sufrir la humillación y la muerte.

Fue la angustia de la separación del favor de Su Padre lo que hizo que los sufrimientos de Cristo fueran tan agudos. Cuando le sobrevino la agonía del alma, "sudó como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra". Su terrible

sufrimiento, causado por el pensamiento de que en esta hora de necesidad Dios le había abandonado, retrata la angustia que sentirá el pecador cuando, demasiado tarde, se dé cuenta de que el Espíritu de Dios le ha sido retirado.

La naturaleza humana de Cristo retrocedió ante la prueba, y con fuerte llanto y lágrimas dijo: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa". La humanidad de Cristo tembló en aquella hora de prueba. Había llegado el momento terrible que iba a decidir el destino del mundo. El destino de la humanidad pendía de un hilo. Cristo podía negarse a beber el cáliz asignado al hombre culpable. Aún no era demasiado tarde. Podía secarse el sudor sangriento de la frente y dejar que el hombre pereciera en su iniquidad. Podía decir: Dejad que el transgresor reciba el castigo de su pecado, y yo volveré a mi Padre. ¿Beberá el Hijo de Dios el amargo cáliz de la humillación y la agonía? ¿Sufrirá el inocente las consecuencias de la maldición del pecado, para salvar al culpable? Las palabras caen temblorosas de los pálidos labios de Jesús: "Padre Mío, si no pasa de Mí este cáliz, si no lo bebo, hágase Tu voluntad."

Qué poco podemos adentrarnos en esta espantosa experiencia por la que pasó el Salvador. Su oración fue escuchada, porque temía. ¿Qué temía? Que se negara a beber el cáliz del sufrimiento. Pero negarse a beber este cáliz significaría que ningún ser humano podría salvarse. Sólo por Su sufrimiento y muerte podrían los seres humanos ser puestos en tierra de victoria. Sólo bebiendo el amargo cáliz de la transgresión imputada podría salvar a la raza de perecer en el pecado.

### La plenitud del sufrimiento

Cristo bebió el amargo trago hasta las heces. No se le ahorró ni una punzada de angustia. Era su hora y el poder de las tinieblas. En esta terrible crisis, cuando todo estaba en juego, cuando el misterioso cáliz temblaba en la mano del Sufriente, los cielos se abrieron, una luz brilló en medio de las tinieblas, y el poderoso ángel que está en la presencia de Dios, de donde cayó Satanás, vino al lado de Cristo. El ángel no vino a quitar el cáliz de las manos de Cristo, sino a fortalecerlo para que lo bebiera, con la seguridad del amor del Padre. Vino a dar poder al Suplicante divino-humano, le señaló los cielos abiertos, hablándole de las almas que se salvarían como resultado de sus sufrimientos. Le aseguró que su Padre es más grande y más poderoso que Satanás, que su muerte resultaría en la derrota de Satanás, y que el reino de este mundo sería entregado a los santos del Altísimo. Le dijo que vería la aflicción de su alma y quedaría satisfecho, porque vería a una multitud de la raza salvada, eternamente salvada.

Cristo había hablado a sus discípulos de la experiencia que le esperaba. "Tengo un bautismo con el que ser bautizado", dijo, "¿y cómo me enderezaré hasta que se cumpla?". No podía menos que sentir pavor al pensar en lo que le depararía aquella hora. El temor se apoderó de Él, al pensar en la tensión que Su humanidad tendría que soportar, y la oración salió de Sus labios: "Padre, sálvame de esta hora". Luego añadió: "Pero para esto he venido a esta hora". Se había comprometido a llevar el castigo del pecado. Había entrado en un pacto para ofrecer un sacrificio que haría posible la salvación de todo pecador arrepentido.

Sólo mediante la muerte de Cristo pudo ser derrocado el reino de Satanás. Sólo así pudo ser redimido el hombre y glorificado Dios. Jesús consintió en la agonía, aceptó el sacrificio. La Majestad del cielo consintió en sufrir como el Portador del Pecado. "Padre, glorifica tu nombre", dijo. Mientras Cristo pronunciaba estas palabras, una respuesta vino de la nube que se cernía sobre Su cabeza: "Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo". Toda la vida de Cristo, desde el pesebre hasta el momento en que fueron pronunciadas estas palabras, había glorificado a Dios; y en la prueba venidera sus sufrimientos divino-humanos glorificarían en verdad el nombre de su Padre.

### El Segundo Adán

Cristo cargó con los pecados de todo el mundo. Fue el segundo Adán. Tomando sobre sí la naturaleza humana, pasó por el suelo donde Adán tropezó y cayó. Habiendo tomado la humanidad, se interesó intensamente por los seres humanos. Sintió profundamente la pecaminosidad, la vergüenza del pecado. Es nuestro Hermano Mayor. Vino a demostrar que los seres humanos pueden, por el poder de Dios, vivir sin pecado.

Satanás se había jactado de reunir al mundo bajo su bandera de rebelión. Declaró que el hombre no podía guardar la ley de Dios. Cristo vino a demostrar que esta afirmación era falsa. Vino a afrontar todas las tentaciones que acosan al hombre y a soportar todas las pruebas que estamos llamados a soportar. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero su vida fue sin mancha de pecado. Él redimió el fracaso de Adán, y elaboró para nosotros un carácter perfecto.

### Victoria en la muerte

Cristo no entregó su vida hasta que hubo cumplido la obra que vino a hacer, y con su aliento de despedida exclamó: "Consumado es". La batalla había sido

ganada. Su brazo derecho le había conseguido la victoria. Como vencedor plantó Su estandarte en las alturas eternas. ¿No hubo júbilo entre los ángeles? Todo el cielo triunfó en la victoria del Salvador. Satanás fue derrotado, y supo que su reino estaba perdido.

Si se hubiera encontrado un solo pecado en Cristo, si hubiera cedido a Satanás en un particular para escapar de la terrible tortura, el enemigo de Dios y del hombre habría triunfado. Cristo inclinó la cabeza y murió, pero mantuvo firme su fe en Dios. "Y oí una gran voz que decía en el cielo: Ahora ha venido la salvación, y la fortaleza, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche."

Nadie necesita ser vencido por los asaltos de Satanás. Cristo ha vencido por cada hijo e hija de Adán. Vino a cortar todo hilo que ata a los seres humanos a Satanás. Su vida de servicio puro y desinteresado es nuestro ejemplo. Estudiemos su obra en nuestro mundo. Cuando estemos al pie de la cruz y contemplemos el sacrificio infinito hecho en nuestro favor, nos sentiremos humildes y subyugados. Nuestros corazones se llenarán del deseo de practicar la abnegación y el sacrificio que se vieron en la vida de Cristo. El yo desaparecerá de nuestra vista. Se apagará toda ambición mundana, todo deseo de ganancia terrena. Consideraremos todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor. Nuestra meta más elevada será conocerle, "y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, hechos conformes a su muerte."

**16 de agosto de 1905**

**Vivir para Cristo**

EGW

Cuando un cristiano se somete al solemne rito del bautismo, los tres poderes superiores del universo -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- aprueban su acto, comprometiéndose a ejercer su poder en su favor mientras se esfuerza por honrar a Dios. Es sepultado a semejanza de la muerte de Cristo y resucitado a semejanza de su resurrección. El Salvador bajó a la tumba, pero resucitó de entre los muertos, proclamando sobre el sepulcro rasgado: "Yo soy la Resurrección y la Vida."

Las tres grandes potencias del cielo se comprometen a proporcionar al cristiano toda la ayuda que necesite. El Espíritu transforma el corazón de piedra en corazón de carne. Y al participar de la Palabra de Dios, los cristianos obtienen una experiencia que se asemeja a la divina. Cuando Cristo mora en el corazón por la fe, el cristiano es templo de Dios. Cristo no mora en el corazón del pecador, sino en el corazón de aquel que es susceptible a las influencias del cielo.

La luz que brilla en la vida del verdadero cristiano atestigua su unión con Cristo. El yo se oculta a la vista, y Cristo se revela. El cielo reconoce el cumplimiento de la promesa: "Haré un hombre más precioso que el oro fino, un hombre más que la cuña de oro de Ofir." "Ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que, cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es." Entonces aquellos cuyas vidas han estado escondidas con Cristo, aquellos que en esta tierra han peleado la buena batalla de la fe, brillarán con la gloria del Redentor en el reino de Dios.

Hermano mío, hermana mía, el propósito de Dios para ti es que vivas una vida que haga mejores a los demás, una vida que muestre que Cristo está formado en ti, la esperanza de gloria. Su propósito es que puedas decir con el apóstol Pablo: "Vivo yo, pero no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí". En perfecto contentamiento, descansando en el amor de Cristo, confiando en que el Redentor y Dador de Vida obrará por ti la salvación de tu alma, sabrás, a medida que te acerques más y más a Él, lo que significa soportar el ver a Aquel que es invisible. Dios desea que descansemos contentos en Su amor. El contentamiento que Cristo otorga es un regalo que vale infinitamente más que el oro, la plata y las piedras preciosas.

Ama lo correcto porque es correcto, y analiza tus sentimientos, tus impresiones, a la luz de la Palabra de Dios. La ambición mal dirigida te llevará a la tristeza tan seguramente como cedas a ella. Aprecia una ambición que traerá gloria a Dios porque está santificada por el Espíritu Santo. Consagra todas las fuerzas de tu ser a la realización de una obra santa. Esfuérzate, en y por la gracia de Cristo, por alcanzar el alto nivel que se te ha fijado. Puedes ser perfecto en tu esfera, así como Dios es perfecto en la Suya. ¿No ha declarado Cristo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"?

Nuestras vidas son puras sólo cuando estamos bajo el control de Dios, y felices sólo cuando mantenemos comunión con Él. El brillo que poseen los que han

adquirido la experiencia más rica no es más que el reflejo de la luz del Sol de Justicia. El que vive más cerca de Jesús es el que más brilla. Y demos gracias a Dios porque el Maestro tiene a Sus ocultos, cuyo valor puede no ser reconocido por el mundo, pero cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero. El Señor conoce a los que son suyos. "Serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como el hombre perdona a su propio hijo que le sirve".

"He aquí que viene el día que arderá como un horno; y todos los soberbios, sí, y todos los que obran impiamente, serán estopa; y el día que viene los abrasará, dice el Señor de los ejércitos, que no les dejará ni raíz ni rama. Pero a vosotros que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia con curación en sus alas."

Me alegro tanto de que tengamos un Dios que comprende, un Dios que recompensará a cada uno según sea su obra.

Anhelo ver cristianos que sean armoniosos en todas sus partes. Es tan triste ver a aquellos cuyas vidas son un revoltijo de opuestos. Los cristianos deben ser como Cristo. La vida de un cristiano verdadero y amable es el argumento más poderoso que se puede producir a favor del Evangelio.

**23 de agosto de 1905**

### **Pensamiento correcto**

EGW

"Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad."

Más precioso que la cuña de oro de Ofir es el poder del pensamiento correcto. Necesitamos dar un alto valor al correcto control de nuestros pensamientos; porque tal control nos prepara para trabajar para el Maestro. Es necesario para nuestra paz y felicidad en esta vida que nuestros pensamientos se centren en Cristo. Como un hombre piensa, así es él.

Los misericordiosos hallarán misericordia, y los limpios de corazón verán a Dios. Todo pensamiento impuro contamina el alma, deteriora el sentido moral y tiende a borrar las impresiones del Espíritu Santo. Oscurece la visión espiritual, de modo que los hombres no pueden contemplar a Dios. El Señor

puede perdonar y perdona al pecador arrepentido; pero aunque se le perdona, el alma queda manchada. Toda impureza de palabra y pensamiento debe ser evitada por el que quiera tener un claro discernimiento de la verdad espiritual.

Los malos pensamientos destruyen el alma. El poder convertidor de Dios cambia el corazón, refinando y purificando los pensamientos. A menos que se haga un esfuerzo decidido por mantener los pensamientos centrados en Cristo, la gracia no puede revelarse en la vida. La mente debe participar en la guerra espiritual. Todo pensamiento debe ser llevado cautivo a la obediencia de Cristo. Todos los hábitos deben ser puestos bajo el control de Dios.

Necesitamos un sentido constante del poder ennoblecedor de los pensamientos puros y de la influencia perjudicial de los malos pensamientos. Pongamos nuestros pensamientos en las cosas santas. Que sean puros y verdaderos; porque la única seguridad para cualquier alma es el recto pensar. Debemos utilizar todos los medios que Dios ha puesto a nuestro alcance para el gobierno y cultivo de nuestros pensamientos. Hemos de poner nuestras mentes en armonía con la mente de Cristo. Su verdad nos santificará en cuerpo, alma y espíritu, y estaremos capacitados para elevarnos por encima de la tentación.

"Viene el príncipe de este mundo", dijo Jesús, "y nada tiene en mí". No había en Él nada que respondiera a los sofismas de Satanás. No consintió en pecar. Ni siquiera con un pensamiento cedió a la tentación. Que así sea con nosotros. La humanidad de Cristo estaba unida a la divinidad; estaba preparado para el conflicto por la morada del Espíritu Santo. Y vino para hacernos partícipes de la naturaleza divina. Mientras estemos unidos a Él por la fe, el pecado ya no tendrá dominio sobre nosotros. Dios tiende la mano de la fe en nosotros para dirigirla a asir firmemente la divinidad de Cristo, a fin de que alcancemos la perfección de carácter.

Cristo nos ha mostrado cómo se logra esto. ¿Por qué medio venció en el conflicto con Satanás? Por la Palabra de Dios. Sólo por la Palabra pudo resistir la tentación. "Está escrito", dijo. Y a nosotros nos son dadas "preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". Cada promesa en la Palabra de Dios es nuestra. "De toda palabra que sale de la boca de Dios" hemos de vivir. Cuando te asalte la tentación, no mires a las circunstancias ni a la debilidad de ti mismo, sino al poder de la Palabra. Toda su fuerza es tuya. "Tu palabra", dice el salmista, "he



escondido en mi corazón, para no pecar contra ti". "Por la palabra de tus labios me he guardado de las sendas del destructor".

**30 de agosto de 1905**

**Soldados de la Cruz**

EGW

La obra de salvar almas ha de llevarse adelante mediante una guerra agresiva, en medio de la oposición, el peligro, la pérdida y el sufrimiento. La vida de un cristiano se compara con la vida de un soldado. "Tú, pues, soporta la dureza", escribió Pablo a Timoteo, "como buen soldado de Jesucristo".

Los soldados que combaten tienen que hacer frente a dificultades y penurias. Se les da comida ordinaria, y a menudo en cantidades limitadas. Deben hacer marchas largas y fatigosas, día tras día, por caminos ásperos y bajo el sol abrasador, acampar por la noche, dormir tal vez en el suelo desnudo, con sólo el dosel del cielo como cubierta, expuestos a lluvias torrenciales y heladas escalofriantes, hambrientos, desfallecidos, exhaustos, ahora de pie como blanco para el enemigo, ahora en un encuentro mortal. Así aprenden lo que significa el servicio activo.

La idea de que los seguidores de Cristo pueden ser excusados del conflicto, sin encontrar pruebas y disfrutando en todo momento de las comodidades e incluso de los lujos de la vida, es un temible error. La vida cristiana es una batalla y una marcha, que exige una guerra agresiva, perseverancia y resistencia. No se trata de batallas mímicas en las que estamos comprometidos. No es un conflicto imaginario. Tenemos adversarios poderosísimos a los que enfrentarnos. Aquellos que sirven bajo la bandera manchada de sangre del Príncipe Emmanuel se les dará un trabajo difícil, que pondrá a prueba cada poder del ser. Tendrán que soportar pruebas dolorosas por la causa de Cristo. Tendrán conflictos que desgarrarán el alma. Pero si son soldados fieles, dirán: "Nuestra leve tribulación, que es momentánea, nos produce un peso de gloria muchísimo mayor y eterno; mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas."

"He peleado una buena batalla", declaró Pablo. Sus palabras a los corintios describen el conflicto que soportó: "En todo aprobándonos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en

azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigiliias, en ayunos; por la pureza, por la ciencia, por la longanimidad, por la bondad, por el Espíritu Santo, por el amor no fingido, por la palabra de verdad, por el poder de Dios, por la armadura de justicia a diestra y siniestra, por la honra y la deshonra, por la mala fama y la buena fama; como engañadores, y sin embargo verdaderos; como desconocidos, y sin embargo bien conocidos; como moribundos, y he aquí que vivimos; como castigados, y no muertos; como tristes, y sin embargo siempre gozosos; como pobres, y sin embargo enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, y sin embargo poseyendo todas las cosas."

No todos los que ingresan en el ejército pueden ser generales, capitanes, sargentos o incluso cabos. No todos están llamados a llevar el cuidado y la responsabilidad de los líderes. Hay otros tipos de trabajo duro que hacer. Aunque hay pocos oficiales, se necesitan muchos soldados para formar las filas del ejército; y su éxito depende de la fidelidad de cada soldado.

Un ejército se desmoralizaría si los soldados no obedecieran las órdenes del líder. Deben actuar de común acuerdo. La unión hace la fuerza; sin unión los esfuerzos carecen de sentido. Por excelentes cualidades que posea un soldado, no puede ser seguro y digno de confianza si se arroga el derecho de actuar independientemente de sus compañeros. Esta actuación independiente no puede mantenerse en el servicio de Cristo. Los soldados de la cruz deben actuar de común acuerdo.

El que entra en el ejército de Cristo debe obedecer sus órdenes. Se ha puesto bajo el liderazgo del Salvador, y debe obedecerle de buena gana. No debe pronunciar palabra alguna, ni realizar acto alguno que tergiverse los elevados y santos principios por los que ha de regirse el reino de los cielos.

**25 de octubre de 1905**

### **La necesidad absoluta del hombre**

EGW

El hombre estaba dotado originalmente de nobles poderes y de una mente bien equilibrada. Era perfecto en su ser y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus objetivos santos. Pero la desobediencia pervirtió sus facultades y el egoísmo sustituyó al amor. Su naturaleza se debilitó tanto por la transgresión que le fue imposible, con sus propias fuerzas, resistir el poder del mal. Fue hecho cautivo por Satanás, y habría permanecido así para siempre

si Dios no se hubiera interpuesto especialmente. El propósito del tentador era frustrar el plan divino en la creación del hombre, y llenar la tierra de infortunio y desolación. Y señala todo este mal como el resultado de la obra de Dios en la creación del hombre.

En su estado sin pecado, el hombre comulgaba gozosamente con Aquel en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Pero después de su pecado ya no pudo encontrar gozo en la santidad, y buscó esconderse de la presencia de Dios.

Es imposible para nosotros, por nosotros mismos, escapar del pozo de pecado en el que estamos hundidos. Nuestros corazones son malos, y no podemos cambiarlos. "¿Quién puede sacar cosa limpia de cosa inmunda? -Nadie". "La mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede". La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su esfera apropiada, pero aquí son impotentes. Pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Debe haber un poder obrando desde adentro, una nueva vida desde lo alto, antes de que el hombre pueda ser cambiado del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Sólo su gracia puede vivificar las facultades sin vida del alma y atraerla a Dios, a la santidad.

"Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, ... para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos". En Cristo Dios ha provisto **los medios para dominar todo rasgo pecaminoso** y resistir toda tentación, por fuerte que sea. Pero muchos sienten que les falta la fe, y por eso permanecen alejados de Cristo. Que estas almas, en su impotente indignidad, se arrojen a la misericordia de su compasivo Salvador. No se miren a sí mismos, sino a Cristo. El que sanaba a los enfermos y echaba fuera los demonios cuando andaba entre los hombres es el mismo poderoso Redentor de hoy. La fe viene por la Palabra de Dios. Entonces capta la promesa: "Al que a mí viene, en ninguna manera le echo fuera". Échate a Sus pies con el clamor: "Señor, yo creo, ayuda mi incredulidad". Nunca podrás perecer mientras hagas esto, nunca.

Jesús conoce las circunstancias de cada alma. No rechaza a nadie que llora y está contrito. No le dice a nadie todo lo que podría revelar, pero le pide a toda alma temblorosa que tenga valor. Él perdonará libremente a todos los que acudan a Él en busca de perdón y restauración.

Cristo podría encargar a los ángeles del cielo que derramaran las ampollas de Su ira sobre nuestro mundo, para destruir a los que están llenos de odio hacia Dios. Podría borrar esta mancha oscura de su universo. Pero no lo hace. Hoy está ante el altar del incienso, presentando ante Dios las oraciones de los que desean Su ayuda.

Las almas que acuden a Él en busca de refugio, Jesús las eleva por encima de las acusaciones y de la lucha de lenguas. Ningún hombre o ángel maligno puede acusar a estas almas. Cristo las une a su propia naturaleza divino-humana. Están ante el gran Portador del pecado, en la luz que procede del trono de Dios. "¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Es Cristo el que murió, más aún, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros".

La obra de Cristo al limpiar al leproso de su terrible enfermedad es una ilustración de Su obra al limpiar el alma del pecado. El hombre que vino a Jesús estaba "lleno de lepra". Su veneno mortal había impregnado todo su cuerpo. Los discípulos trataron de impedir que su Maestro lo tocara, porque el que tocaba a un leproso quedaba impuro. Pero al poner su mano sobre el leproso, Jesús no recibió ninguna contaminación.

**Su toque impartió poder vivificador.** La lepra quedó limpia. Así sucede con la lepra del pecado: profundamente arraigada, mortal e imposible de limpiar por el poder humano. "Toda la cabeza está enferma, y todo el corazón desfalleciente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino heridas, y cardenales, y llagas putrefactas". Pero Jesús, viniendo a morar en la humanidad, no recibe ninguna contaminación. Su presencia tiene virtud curativa para el pecador. Quienquiera que caiga a sus pies, diciendo con fe: "Señor, si quieres, puedes limpiarme", oirá la respuesta: "Quiero; sé limpio".

El Salvador nunca pasó de largo de un alma, por hundida que estuviera en el pecado, que estuviera dispuesta a recibir la preciosa verdad del cielo. Para los publicanos y las ramera, sus palabras fueron como el comienzo de una nueva vida. María Magdalena, de quien expulsó siete demonios, fue la última en llegar a la tumba del Salvador, y la primera a quien saludó en la mañana de su resurrección. Fue Saulo de Tarso, uno de los más decididos enemigos del Evangelio, quien se convirtió en Pablo, el devoto ministro de Cristo.

El ladrón moribundo, viendo en Jesús al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, clamó: "Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino."

Rápidamente llegó la respuesta, llena de amor, compasión y poder: "En verdad te digo hoy: Estarás conmigo en el Paraíso".

Cuando Cristo pronunció las palabras de la promesa, la nube oscura que parecía cubrir la cruz fue atravesada por una luz brillante y viva. Al ladrón penitente le llegó **la paz perfecta de la aceptación de Dios**. Cristo fue glorificado en su humillación. Aquel que a todos los demás ojos parecía ser vencido, fue un vencedor. Fue reconocido como el Portador del Pecado. Los hombres podían ejercer poder sobre su cuerpo humano. Podían perforar el templo santo con la corona de espinas. Podían despojarle de sus vestiduras y discutir sobre su división. Pero no podían arrebatarle el poder de perdonar los pecados. Al morir dio testimonio de su propia divinidad y de la gloria del Padre. No se agravó su oído para oír, ni se acortó su brazo para salvar. Tiene el derecho real de salvar perpetuamente a todos los que por Él se acercan a Dios. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".

**22 de noviembre de 1905**

### **Nuestra preparación para el final**

Cómo debe ser esa preparación

EGW

A nosotros se nos ha dado el mensaje de la pronta venida de Cristo. En la ascensión de nuestro Señor, los ángeles estaban de pie junto a los discípulos, y con ellos observaron al Salvador mientras pasaba a los cielos. Luego se volvieron a los discípulos con la palabra: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo."

¿Nos estamos preparando para este gran acontecimiento? ¿Nos estamos preparando para encontrarnos con el Salvador en paz, o estamos absortos en negocios y placeres mundanos? En el juicio, la pregunta no será: ¿Qué profesión hiciste? sino: ¿Qué has hecho por Mí? ¿Qué frutos has dado para Mi gloria? Ahora es el momento de prepararse para la venida del Rey.

Al ver Juan la multitud que estaba de pie alrededor del trono de Dios, se hizo la pregunta: "¿Qué son éstos que están vestidos de ropas blancas? y ¿de dónde han venido?". El ángel respondió: "Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero." A

un costo infinito se ha preparado una fuente para nuestra purificación. Si ahora lavamos nuestras vestiduras de carácter en esta fuente, Dios nos dará un lugar en las mansiones que están siendo preparadas para aquellos que lo aman.

Su manto de justicia

Sólo la cubierta que Cristo mismo ha provisto puede hacernos aptos para comparecer ante la presencia de Dios. Esta cubierta, el manto de Su propia justicia, Cristo la pondrá sobre cada alma creyente y arrepentida. "Te aconsejo", dice, "que me compres... vestiduras blancas, para que estés vestido, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez".

Esta túnica, tejida en el telar del cielo, no tiene ni un hilo de invención humana. Cristo en su humanidad forjó un carácter perfecto, y este carácter se ofrece a impartirnos a nosotros. "Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia". Todo lo que nosotros mismos podemos hacer está contaminado por el pecado. Pero el Hijo de Dios fue "manifestado para quitar nuestros pecados; y no hay pecado en él". El pecado se define como "la transgresión de la ley". Pero Cristo fue obediente a cada requisito de la ley. Dijo de sí mismo: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado; y tu ley está en mi corazón". Cuando estaba en la tierra dijo a Sus discípulos: "He guardado los mandamientos de mi Padre". Por Su perfecta obediencia, Él ha hecho posible que todo ser humano obedezca los mandamientos de Dios. Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une a Su corazón; la voluntad se funde en Su voluntad; la mente se hace una con Su mente; los pensamientos son llevados cautivos a Él; vivimos Su vida. Esto es lo que significa estar vestido con el manto de Su justicia. Entonces, cuando el Señor nos mira, no ve la vestidura de hoja de higuera, ni la desnudez y deformidad del pecado, sino Su propio manto de justicia, que es la perfecta obediencia a la ley de Jehová.

Lo que revelará el Juicio

Triste será la retrospectiva en aquel día en que los hombres se encuentren cara a cara con la eternidad. La vida entera se presentará tal como ha sido. Los placeres, las riquezas y los honores del mundo no parecerán entonces tan importantes. Los hombres verán entonces que la justicia que despreciaron es la única que tiene valor. Verán que han formado su carácter bajo los engañosos encantos de Satanás. Las vestiduras que han escogido son la insignia de su lealtad al primer gran apóstata. Entonces verán los resultados de su elección. Sabrán lo que significa transgredir los mandamientos de Dios.

No habrá una segunda probación en la que prepararse para la eternidad. Es en esta vida que debemos ponernos el manto de la justicia de Cristo. Esta es nuestra única oportunidad de formar caracteres para el hogar que Cristo ha preparado para los que obedecen sus mandamientos.

Los días de nuestra libertad condicional se acercan rápidamente. El fin está cerca. Solemnemente nos llegan a través de los siglos las palabras de advertencia de nuestro Señor desde el Monte de los Olivos: "Mirad por vosotros mismos, no sea que en cualquier momento vuestros corazones se sobrecarguen con el exceso y la embriaguez, y los cuidados de esta vida, y así ese día venga sobre vosotros sin avisar". Cuidado, no sea que os encuentre desprevenidos. Tened cuidado, no sea que se os encuentre en la fiesta del Rey sin traje de bodas. "A la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre". "Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza". "Velad, pues, y orad siempre, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre."

## **6 de diciembre de 1905**

### **La naturaleza habla de Dios**

EGW

La gloria de Dios se muestra en la obra de sus manos. He aquí misterios que la mente se esforzará por descubrir. Las mentes que se han entretenido y abusado leyendo ficción pueden tener en la naturaleza un libro abierto, y leer la verdad en las obras de Dios a su alrededor. Todos pueden encontrar temas de estudio en la simple hoja del árbol del bosque, en las espirales de hierba que cubren la tierra con su verde y aterciopelada alfombra, en las plantas y flores, en los majestuosos árboles del bosque, en las elevadas montañas, en las rocas de granito, en el inquieto océano, en las preciosas gemas de luz que tachonan los cielos para embellecer la noche, en las riquezas inagotables de la luz del sol, en las solemnes glorias de la luna, en el frío del invierno, en el calor del verano, en las estaciones cambiantes y recurrentes en perfecto orden y armonía, controladas por un poder infinito; Estos son temas que exigen una reflexión profunda, un esfuerzo de la imaginación.

Si los frívolos y buscadores de placer permiten que sus mentes se detengan en lo real y verdadero, el corazón no puede sino llenarse de reverencia, y adorarán al Dios de la naturaleza. La contemplación y el estudio del carácter de Dios, tal

como se revela en sus obras creadas, abrirán un campo de pensamiento que alejará la mente de las diversiones bajas, degradantes y enervantes.

El conocimiento de las obras y caminos de Dios sólo podemos empezar a obtenerlo en este mundo; el estudio continuará durante toda la eternidad. Dios ha proporcionado al hombre temas de pensamiento que pondrán en actividad todas las facultades de la mente. Podemos leer el carácter del Creador en los cielos de arriba y en la tierra de abajo, llenando el corazón de gratitud y acción de gracias. Cada nervio y sentido responderá a las expresiones del amor de Dios en sus maravillosas obras.

Dios, que creó todo lo bello y hermoso sobre lo que se posa el ojo, es un amante de lo bello. Él nos muestra cómo estima la verdadera belleza. El ornamento de un espíritu manso y tranquilo es a sus ojos de gran precio. ¿Acaso no hemos de procurar seriamente obtener lo que Dios estima más valioso que un vestido costoso, o perlas, u oro? El adorno interior, la gracia de la mansedumbre, un espíritu en armonía con los ángeles celestiales, no disminuirán la verdadera dignidad del carácter, ni nos harán menos hermosos aquí en este mundo.

El Redentor nos ha prevenido contra el orgullo de la vida, pero no contra su gracia y belleza natural. Señaló la belleza resplandeciente de las flores del campo, y dijo: "Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos". Aquí muestra que, aunque las personas se afanen con fatiga para hacerse objetos de admiración, lo que tanto valoran no resistirá la comparación con las flores del campo. Aun estas sencillas flores, con el adorno de Dios, sobrepasarían en hermosura a los magníficos vestidos de Salomón. En el crecimiento y desarrollo de la naturaleza, aprended los principios del reino de Cristo. Así la luz del cielo vivificará la mente. Cristo mismo será su maestro. Los que combinan con su educación escolar el conocimiento de la obra de Dios a través de la vida física, en el jardín de la naturaleza, recibirán lecciones sencillas, pero llenas de instrucción, con respecto a su obra a través de la vida espiritual, en el jardín del corazón.



**13 de diciembre de 1905**

## **Espíritus ministradores**

EGW

Hay muchos pasajes de la Escritura que, en su tierna adaptación a las necesidades de los hombres, son los propios mensajes de consuelo de Dios a sus hijos confiados. Una hermosa ilustración de esto ocurre en la historia del apóstol Pedro. Pedro estaba en la cárcel, esperando ser llevado al día siguiente a la muerte; dormía por la noche "entre dos soldados, atado con dos cadenas; y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. Y he aquí que el ángel del Señor vino sobre él, y resplandeció una luz en la cárcel, e hiriendo a Pedro en el costado, le levantó, diciendo: Levántate pronto. Y se le cayeron las cadenas de las manos".

Pedro, despertando de repente, se asombró de la claridad que inundaba su calabozo, y de la belleza celestial del mensajero celestial. No comprendía la escena, pero sabía que estaba libre, y en su desconcierto y alegría habría salido de la prisión sin protegerse del frío aire nocturno. El ángel de Dios, observando todas las circunstancias, dijo, con tierno cuidado por las necesidades del apóstol: "Cíñete y átate las sandalias." Pedro obedeció mecánicamente; pero estaba tan embelesado con la revelación de la gloria del cielo, que no pensó en tomar su capa. Entonces el ángel le dijo: "Envuélvete en tu manto y sígueme".

Y saliendo, le siguió; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que creía ver una visión. Pasadas la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que da entrada a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma. Salieron y pasaron por una calle; y en seguida el ángel se apartó de él". El apóstol se encontró solo en las calles de Jerusalén. "Cuando Pedro volvió en sí, dijo: "Ahora sé con certeza que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos."

Los escépticos pueden despreciar la idea de que un glorioso ángel del cielo preste atención a un asunto tan común como el cuidado de las simples necesidades humanas, y pueden cuestionar la inspiración de la narración. Pero, en la sabiduría de Dios, estas cosas están registradas en la historia sagrada para beneficio, no de los ángeles, sino de los hombres, para que, al ser llevados a lugares difíciles, puedan encontrar consuelo en el pensamiento de que el Cielo lo sabe todo. Jesús declaró a sus discípulos que ni un gorrión cae en tierra sin que el Padre celestial se dé cuenta, y si Dios tiene en cuenta a los pajarillos,

cuánto más cuidará de aquellos que por la fe en Él pueden llegar a ser herederos de la vida eterna.

Oh, si la mente humana comprendiera -en la medida en que el plan de la redención puede ser comprendido por las mentes humanas- la obra de Jesús al tomar sobre sí nuestra naturaleza, y lo que se va a lograr para nosotros por esta maravillosa condescendencia, los corazones de hombres y mujeres se derretirían de gratitud ante el pensamiento del gran amor de Dios, y con humildad adorarían la sabiduría divina que ideó el misterio de la gracia.

Hoy se envían ángeles del cielo para ministrar a los que serán herederos de la salvación. No sabemos ahora quiénes son; aún no se ha manifestado quién vencerá y compartirá la herencia de los santos en la luz; pero los ángeles del cielo están pasando a lo largo y ancho de la tierra, buscando consolar a los afligidos, proteger a los amenazados, ganar los corazones de los hombres para Cristo. No se descuida ni se deja de lado a nadie. Dios no hace acepción de personas y cuida por igual de todas las almas que ha creado.

El cielo y la tierra no están hoy más separados que cuando los pastores escuchaban el canto de los ángeles. La humanidad sigue siendo tan objeto de la solicitud del Cielo como cuando los hombres comunes de ocupaciones comunes se reunían con los ángeles al mediodía, y conversaban con los mensajeros celestiales en los viñedos y en los campos. Para nosotros, en los caminos comunes de la vida, el cielo puede estar muy cerca. Los ángeles de los atrios de lo alto seguirán los pasos de los que van y vienen por orden de Dios.

**20 de diciembre de 1905**

**Un líder divino**

EGW

Por nosotros, el Salvador se entregó a una vida de abnegación y sacrificio. Dejó a un lado su manto real y su corona real, y descendió de su posición de comandante en las cortes celestiales, para tomar sobre sí la humanidad y ponerse a la cabeza de la raza humana. Vino a ser tentado como es tentado el hombre, a pasar por las vicisitudes por las que los seres humanos están llamados a pasar, y a vivir una vida sin pecado, mostrando a todos la "mejor parte" que pueden obtener viviendo para Dios, mediante la gracia recibida del cielo. Por nosotros se hizo pobre, para que llegáramos a poseer las riquezas eternas. Tomó sobre sí nuestra naturaleza, para que fuéramos partícipes de la naturaleza divina y

escapáramos a la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Se sometió a sí mismo a la pobreza y a la tentación, para que los seres humanos, viendo su ejemplo, escuchando su enseñanza y obedeciendo sus lecciones, pudieran obtener la vida eterna, incluso un eterno peso de gloria.

Oh Jesús, ¡qué humillación, qué sufrimiento, qué prueba soportaste para procurarnos la felicidad en este mundo y en el venidero! Tú fuiste herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue sobre Ti, y por tus llagas fuimos curados.

Es una maravilla para los ángeles que los seres humanos elijan ser incapaces de comprender cuán grandemente se humilló Cristo en su favor. Se maravillan de que los hombres y las mujeres no se regocijen al reconocer a Cristo como su Salvador, al aceptarlo como su Líder y al seguir su ejemplo de abnegación.

La conducta de los seres humanos les parece a los ángeles extrañamente incoherente. Se preguntan por qué los seres que dependen de su Creador para cada aliento que respiran actúan tan irracionalmente; por qué eligen el lado de aquel que crucificó a Cristo, y que ha llenado el mundo de envidias, luchas y celos.

¿Podemos, como seres razonables, considerar sabia la elección que nos lleva a ponernos bajo el estandarte negro de la rebelión, en lugar de bajo el estandarte del Príncipe Emmanuel?

Elige la vida

Cristo es el Señor, nuestra justicia. Pongámonos de su lado. Que nadie se avergüence de reconocerlo como su líder, su consejero, su guía y su gran recompensa. ¿Es esto sacrificar algo? ¿Es un honor ser contado entre el ejército de Satanás? Los que hacen esta elección no ganan nada. Sólo les espera la muerte, la muerte eterna.

Satanás acusó a Dios de poseer los atributos que él mismo poseía. Cristo vino a este mundo para revelar el carácter de Dios tal como es en realidad. Él es la representación perfecta del Padre. Su vida sin pecado, vivida en esta tierra en la naturaleza humana, es una refutación de la acusación de Satanás contra el carácter de Dios.

Cristo es la Luz del mundo, pura, clara y sin mácula. Esta luz brilla en agudo contraste con las tinieblas de Satanás. En las tinieblas del error y del engaño

proyecta una luz que es un perpetuo reproche al pecado del mundo. Nuestro Redentor no cometió pecado ni se halló engaño en su boca. Él es "la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo". Él ofrece cubrir nuestra indignidad con el manto inmaculado de Su justicia.

Cristo nos invita constantemente: Miradme a Mí. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Ningún hombre puede mirar a Cristo sin ser fortalecido y elevado. Al contemplarlo, somos transformados a su semejanza, y abrigamos el mismo espíritu. Toda tristeza y toda melancolía desaparecen. La experiencia del cristiano es tan clara como la luz del sol. Su pregunta constante es: ¿Qué te daré por todo tu infinito amor y misericordia para conmigo? Soy tu siervo, pues has soltado mis cadenas.

Lo que exigen la santidad y el amor

La verdadera santidad es la plenitud al servicio de Dios. Esta es la condición de la verdadera vida cristiana. Cristo pide una consagración sin reservas, un servicio indiviso. Exige el corazón, la mente, el alma, la fuerza. El yo no debe ser apreciado. El que vive para sí mismo no es cristiano.

El amor debe ser el principio de la acción. El amor es el principio subyacente del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano. Sólo esto puede hacerlo y mantenerlo firme. Sólo esto puede capacitarlo para resistir la prueba y la tentación.

Y el amor se revelará en el sacrificio. El plan de la redención se estableció en el sacrificio, un sacrificio tan amplio, profundo y elevado que es inconmensurable. Cristo lo dio todo por nosotros, y los que reciben a Cristo estarán dispuestos a sacrificarlo todo por su Redentor. El pensamiento de su honor y gloria vendrá antes que cualquier otra cosa.

Si amamos a Jesús, amaremos vivir para Él, presentarle nuestras ofrendas de agradecimiento, trabajar para Él. El mismo trabajo será liviano. Por Él desearemos el dolor, la fatiga y el sacrificio. Simpatizaremos con Su anhelo por la salvación de los hombres. Sentiremos el mismo tierno anhelo por las almas que Él ha sentido.

Esta es la religión de Cristo. Todo lo que no sea esto es un engaño. Ninguna mera teoría o profesión de discipulado salvará a ningún alma.

No pertenecemos a Cristo a menos que seamos enteramente Suyos. Es por la falta de entusiasmo en la vida cristiana que los hombres se vuelven débiles en sus propósitos y cambiantes en sus deseos. El esfuerzo por servir tanto al yo como a Cristo lo incapacita a uno para resistir cuando le llega la prueba.

**27 de diciembre de 1905**

### **La paz que sobrepasa todo entendimiento**

EGW

Antes de que nuestro Señor fuera a su agonía en la cruz, hizo su testamento. No tenía plata ni oro ni casas que dejar a sus discípulos. Era un hombre pobre en cuanto a posesiones terrenales. Pocos en Jerusalén eran tan pobres como Él. Pero dejó a Sus discípulos un regalo más rico que el que cualquier monarca terrenal pudiera otorgar a sus súbditos. "La paz os dejo, mi paz os doy", dijo, "no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo".

Les dejó la paz que había sido suya durante su vida en la tierra, que había estado con Él en medio de la pobreza, los azotes y la persecución, y que iba a estar con Él durante su agonía en Getsemaní y en la cruel cruz.

La vida del Salvador en esta tierra, aunque vivida en medio de conflictos, fue una vida de paz. Mientras enemigos airados lo perseguían constantemente, Él dijo: "El que me envió está conmigo; el Padre no me ha dejado solo; porque yo hago siempre las cosas que le agradan." Ninguna tormenta de ira satánica podía perturbar la calma de esa perfecta comunión con Dios. Y Él nos dice: "Mi paz os doy".

Aquellos que le toman la palabra a Cristo, y entregan sus almas a Su custodia, sus vidas a Su orden, encontrarán paz y tranquilidad. Nada del mundo puede entristecerlos cuando Jesús los alegra con su presencia. En la aquiescencia perfecta hay descanso perfecto. El Señor dice: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado".

Es el amor al yo lo que destruye nuestra paz. Mientras el yo está vivo, estamos preparados continuamente para protegerlo de la mortificación y el insulto; pero cuando el yo esté muerto, y nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios, no tomaremos a pecho las negligencias o los desaires. Seremos sordos al reproche y ciegos al desprecio y al insulto. "El amor es sufrido y benigno; el amor no

tiene envidia; el amor no se jacta de sí mismo, no se envanece, no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no tiene en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca desfallece".

La experiencia de cada hombre atestigua la verdad de las palabras de la Escritura: "Los impíos son como el mar agitado, cuando no puede descansar.... No hay paz, dice mi Dios, para los impíos". El pecado ha destruido nuestra paz. Mientras el yo no esté dominado, no encontraremos descanso. Ninguna fuerza humana puede dominar las pasiones del corazón. Somos tan impotentes aquí como lo fueron los discípulos para calmar la furiosa tormenta. Pero Aquel que habló de paz a las olas de Galilea, ha hablado la palabra de paz para todas las almas. Por feroz que sea la tempestad, los que acuden a Jesús clamando: "Señor, sálvanos", encontrarán la liberación. Su gracia, que reconcilia el alma con Dios, apacigua la lucha de las pasiones humanas, y en su amor el corazón descansa. "Él hace que la tempestad se calme, de modo que sus olas se aquietan. Entonces se alegran porque están tranquilas; así Él las lleva al puerto deseado". "Justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". "La obra de la justicia será paz; y el efecto de la justicia, tranquilidad y seguridad para siempre."

"Los montes se apartarán, y los collados serán removidos; pero mi benignidad no se apartará de ti, ni el pacto de mi paz será removido, dice el Señor que tiene misericordia de ti". Cuando recibimos a Cristo en el alma como huésped permanente, la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará nuestros corazones y mentes. No hay otro motivo de paz que éste. La gracia de Cristo, recibida en el corazón, suprime las enemistades, aplaca las contiendas y llena el alma de amor. El que está en paz con Dios y con sus semejantes no puede sentirse desdichado. La envidia no estará en su corazón; las conjeturas malignas no encontrarán lugar allí; el odio no puede existir. El corazón que está en armonía con Dios es partícipe de la paz del cielo, y difundirá su bendita influencia por todas partes. El espíritu de paz descansará como el rocío sobre los corazones cansados y atribulados por las luchas mundanas.

**3 de enero de 1906**

## **Cristo Nuestro Auxiliador**

EGW

El Hijo unigénito de Dios vino a este mundo para redimir a la raza caída. Nos ha dado pruebas de su gran poder. Él capacitará a quienes lo reciban para edificar caracteres libres de todas las tendencias que Satanás revela. Podemos resistir al enemigo y a todas sus fuerzas. La batalla será ganada, la victoria obtenida, por aquel que elija a Cristo como su líder, decidido a hacer lo correcto porque es correcto.

Nuestro divino Señor está a la altura de cualquier emergencia. Para Él nada es imposible. Ha demostrado su gran amor por nosotros viviendo una vida de abnegación y sacrificio, y muriendo en agonía. Ven a Cristo tal como eres, débil, indefenso y dispuesto a morir. Confía plenamente en su misericordia. No hay dificultad interior o exterior que no pueda superarse con Su fuerza. Algunos tienen temperamentos tempestuosos. Pero Aquel que calmó el tempestuoso mar de Galilea dirá al corazón atribulado: "Paz, enmudece". No hay naturaleza tan rebelde que Cristo no pueda dominar, ni temperamento tan tempestuoso que Él no pueda calmar, si el corazón se entrega a Su custodia.

El que encomienda su alma a Jesús no tiene por qué desanimarse. Tenemos un Salvador todopoderoso. Mirando a Jesús, el Autor y Consumador de tu fe, puedes decir: "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y aunque los montes sean llevados en medio del mar; aunque sus aguas bramen y se agiten, aunque los montes tiemblen con su hinchazón."

No pienses que la vida cristiana es una vida libre de tentaciones. Las tentaciones llegarán a todo cristiano. Tanto el cristiano como el que no acepta a Cristo como su líder tendrán pruebas. La diferencia es que este último está sirviendo a un tirano, haciendo su mezquino trabajo, mientras que el cristiano está sirviendo a Aquel que murió para darle la vida eterna. No veas la prueba como algo extraño, sino como el medio por el cual hemos de ser purificados y fortalecidos. "Tened por sumo gozo cuando caigáis en diversas tentaciones". Santiago declara: "Sabido esto, que la prueba de vuestra fe produce paciencia".

Nuestro mar no siempre será tranquilo. Habrá tormentas y tempestades. Enfrentarse a las dificultades es parte de nuestra educación, necesaria para la formación de un carácter fuerte y simétrico.

En la vida futura comprenderemos cosas que aquí nos dejan perplejos. Nos daremos cuenta de cuán fuerte ayudador tuvimos, y cómo ángeles de Dios fueron comisionados para guardarnos mientras seguíamos el consejo de la Palabra de Dios.

A todos los que lo reciban, Cristo les dará el poder de convertirse en hijos de Dios. Él es una ayuda presente en todo momento de necesidad. Avergoncémonos de nuestra fe vacilante. Los que son vencidos sólo pueden culparse a sí mismos por no haber resistido al enemigo. Todos los que lo deseen pueden acudir a Cristo y encontrar la ayuda que necesitan.

El mundo está envuelto en las tinieblas del error. Satanás y sus ángeles prosiguen su guerra contra la verdad. Necesitamos ayuda. Pero la ayuda que necesitamos no vendrá de los seres humanos. Debemos mirar a Aquel que ha dicho: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra", "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Ahí está entre vosotros el poderoso Consejero de los siglos, invitándoos a poner vuestra confianza en Él. ¿Nos apartaremos de Él y nos refugiaremos en seres humanos inciertos, que dependen de Dios tanto como nosotros mismos? ¿Hemos caído tan por debajo de nuestros privilegios? ¿No hemos sido culpables de esperar tan poco que no hemos pedido lo que Dios anhela darnos?

"Mencionaré las bondades amorosas del Señor, y las alabanzas del Señor, según todo lo que el Señor nos ha concedido, y la gran bondad para con la casa de Israel, que les ha concedido según sus misericordias, y según la multitud de su bondad amorosa. Porque Él dijo: Ciertamente ellos son Mi pueblo, hijos que no mentirán; por eso Él fue su Salvador. En toda la aflicción de ellos fue afligido, y el ángel de Su presencia los salvó; en Su amor y en Su piedad los redimió; y los llevó y los soportó todos los días de la antigüedad."

Tengamos más confianza en nuestro Redentor. No nos alejemos de las aguas del Líbano para buscar frescos en cisternas rotas, que no pueden contener agua. Ten fe en Dios. La dependencia confiada en Jesús hace que la victoria no sólo sea posible, sino segura. Aunque las multitudes avancen por el camino equivocado, aunque el panorama sea desalentador, podemos tener plena seguridad en nuestro Líder, porque "Yo soy Dios", declara, "y no hay otro". Él



es infinito en poder, y capaz de salvar a todos los que vienen a Él. No hay otro en quien podamos confiar con seguridad.

**14 de febrero de 1906**

### **Confiar en Cristo**

EGW

El Salvador sabe que en la humanidad no encontraremos consuelo para nuestra aflicción, y se compadece de nosotros porque estamos tan necesitados y, sin embargo, tan poco dispuestos a hacer de Él nuestro confidente, nuestro portador de cargas. De la pobre alma desfalleciente, cansada de buscar en la humanidad sólo para ser traicionada y olvidada, Cristo dice: "Que se agarre de mi fuerza, para que haga las paces conmigo; y hará las paces conmigo."

No lles tus penas y dificultades al hombre. Preséntate a Aquel que es capaz de hacer "superabundantemente". Él sabe cómo ayudarte. No te alejes del amoroso y compasivo Redentor y te dirijas a amigos humanos que, aunque te den lo mejor que tienen, pueden llevarte por caminos equivocados. Lleva todos tus problemas a Jesús. Él te recibirá, te fortalecerá y te consolará. Él es el gran Sanador de todas las enfermedades. Su gran corazón de amor infinito anhela por ti. Él te envía el mensaje de que puedes recuperarte de la trampa del enemigo. Puedes recuperar tu autoestima. Puedes estar donde te consideras, no como un fracaso, sino como un conquistador, en y a través de la influencia edificante del Espíritu de Dios.

Hay muchos que viven bajo tal presión de preocupación que saborean muy poco la dulzura del amor de Dios. No conocen el significado de las palabras: "Para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea colmado". Hagamos lo mejor que podamos, y luego dejemos todo en las manos del Señor, diciendo: Creo en Tus promesas. ¿No darás testimonio de tu obra? Él oirá y responderá.

"Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis". Estas palabras son la promesa de que todo lo que un Salvador omnipotente puede conceder será dado a aquellos que confían en Él. Como administradores de la gracia del cielo, debemos pedir con fe, y luego esperar confiadamente la salvación de Dios. No debemos adelantarnos a Él, tratando de conseguir con nuestras propias fuerzas lo que deseamos. Debemos pedir en Su nombre, y luego actuar como si confiáramos en Su eficacia.

**Perdemos muchas bendiciones** por no llevar nuestras necesidades, preocupaciones y penas a nuestro Salvador. Él es el maravilloso Consejero. Mira a su iglesia con intenso interés y con un corazón lleno de tierna compasión. Él entra en la profundidad de nuestras necesidades. Pero nuestros caminos no son siempre los Suyos. Él ve el resultado de cada acción, y nos pide que confiemos pacientemente en Su sabiduría, no en los planes supuestamente sabios que nosotros hacemos.

Pon todos tus planes a los pies del Redentor. Y no dejes de rezar. Si la respuesta tarda, espérala. Deja que tus importunas oraciones sigan ascendiendo hasta Dios. Si es por la gloria de Su nombre, se pronunciarán las palabras tranquilizadoras: "Hágase en ti según tu palabra".

No dependemos de Dios como deberíamos. Dejemos de lado toda palabra de queja. Hablemos de fe y coraje. Temed dudar, no sea que esto se convierta en un hábito que destruya la fe. Los tratos de la Providencia pueden parecer oscuros y misteriosos e inexplicables; sin embargo, hemos de confiar en Él, diciendo: "Yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día". Cualesquiera que sean tus circunstancias, por oscuros y misteriosos que parezcan los caminos de la Providencia, aunque tu sendero te lleve por aguas profundas, y la prueba y la aflicción te aflijan una y otra vez, la seguridad sigue siendo tuya: "A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien."

No permitas que Satanás cumpla su propósito de mantenerte en la cámara de tinieblas y sombras, donde no penetran los brillantes rayos del Sol de Justicia. Morando en las tinieblas, tus creencias se teñirán de tinieblas y tus esperanzas se enterrarán en la noche. El Señor te pide que mires hacia arriba, diciendo: Oh Dios, aquí estoy; haz de mí lo que Te parezca bien. Úsame en tu servicio. Ya no haré de mi vida una aflicción para mí y para los demás. No rehuiré la cruz, ni me negaré a aceptar el trabajo que Tú me has ordenado hacer. Soy tuyo. No me sentaré más en saco y ceniza. Saldré de la cámara oscura de la muerte al aposento alto, que está lleno de los brillantes rayos del Sol de Justicia.

"Cantad al Señor, santos suyos, y dad gracias al recuerdo de su santidad".  
"Servid al Señor con alegría; venid ante su presencia con cánticos. Sabed que el Señor es Dios; Él es quien nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; nosotros somos su pueblo y las ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, y por sus atrios con alabanza; dadle gracias, y bendecid su nombre.

Porque Jehová es bueno; eterna es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

Sra. E. G. White

**28 de febrero de 1906**

### **Confiar en Cristo**

EGW

Nuestro último pensamiento por la noche y nuestro primer pensamiento por la mañana deben ser para Aquel en quien están centradas nuestras esperanzas de vida eterna. Él murió por nosotros. Nos vio en peligro, expuestos a la destrucción, y derramó su vida para salvarnos. Él es nuestro Abogado. Ha puesto a nuestra disposición un tesoro de bendiciones. Los hombres no pueden quitar ni una mancha de pecado. Los méritos de Cristo son los únicos que sirven, y han sido puestos a nuestra disposición en abundancia. En todo momento podemos recurrir a Cristo en busca de ayuda. Cuando acudimos a Él, Él responde: "Aquí estoy". Cristo es nuestro Intercesor. Pone el incienso de su justicia en el incensario de oro, para ofrecerlo con las oraciones de sus discípulos. El Padre escucha toda oración ofrecida con contrición y sinceridad. Nuestras súplicas se mezclan con las súplicas de nuestro Intercesor, cuya voz el Padre siempre escucha.

En Su Nombre

Oremos, pues, sin cesar, no en nombre de ningún ser humano, sino en nombre de Aquel que es nuestro sustituto y fiador. Él nos ha dado Su nombre para que lo usemos. "Pedid en mi nombre", dice Él. Entonces oremos con fe. No vacilemos, sino avancemos de fuerza en fuerza, de victoria en victoria.

Jesús te recibe y te acoge como a su amigo. Él te ama. Se ha comprometido a abrir ante ti todos los tesoros de Su gracia. Él dice: Haz uso de Mi nombre, y será tu pasaporte al corazón de Mi Padre, y a todas las riquezas de Su gracia. "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo."

Indignos como somos, Dios nos ha concedido su misericordia perdonadora; indignos como somos del menor de sus favores, ha derramado sobre nosotros ricas bendiciones. Cuanto más indigno es el que recibe, tanto más gloriosa es la

misericordia de Dios, y tanto más fervorosamente debemos manifestar las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Para quien se contenta con recibir sin merecerlo, para quien siente que nunca podrá recompensar tanto amor, para quien deja a un lado toda duda e incredulidad y viene como un niño pequeño a los pies de Jesús, todos los tesoros del amor eterno son un don gratuito y eterno.

La confianza genera amor

Cuanto más confíes en tu Redentor, más le amarás. Él es tu Amigo en la vida o en la muerte. Él es la Corona de tu regocijo. Él es digno de toda tu fe. Todas las penas y aflicciones que sufrimos aquí sólo constituyen nuestra disciplina para la vida superior. Dios quiere que así nos preparemos para el cielo. Espera en Dios. Apóyate en Él con entera dependencia, pues sus brazos eternos te sostendrán. Aquel que dice que ni un gorrión cae en tierra sin que el Padre celestial se dé cuenta, cuidará de aquellos que le aman y confían en Él. Jesús conoce cada latido de dolor, cada latido de angustia y aflicción, y dará a sus hijos la gracia para soportar las aflicciones que permita que les sobrevengan. Su corazón late en simpatía con la humanidad que sufre, y los que más sufren son los que más gozan de Su piedad y simpatía.

"Grande es el Señor, y digno de gran alabanza; y su grandeza es inescrutable". "Tienes brazo poderoso; fuerte es tu mano, y alta tu diestra". "Confíad en el Señor para siempre; porque en el Señor Jehová está la fuerza eterna". Si Él está por ti, quién puede estar contra ti. "El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién temeré?" "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento". Confiemos en Aquel que ve el fin desde el principio, y que hará que todas las cosas redunden en bien de los que aman al Señor.

Sra. E. G. White

**7 de marzo de 1906**

**Confiar en Cristo-Nº 2**

EGW

El clamor del alma debe ser: Dame el pan de vida. Alza una copa llena del agua de la vida a mis labios resecaos, para que pueda revivir y refrescarme. Déjame

verte como mi ayudador, el Hombre de dolores y familiarizado con el dolor. Tú fuiste herido por mis rebeliones y molido por mis iniquidades. El castigo de mi paz fue sobre Ti, y por tus llagas he sido curado.

El Señor no quiere que sus hijos se preocupen y se inquieten por cosas que no pueden evitar. Quiere que sigan adelante con fuerza. Aprendamos una lección de confianza del milagro de alimentar a los cinco mil con cinco panes y dos peces. Había cinco mil hombres, además de mujeres y niños, que alimentar, y cinco panes y dos peces eran todo lo que Cristo tenía. Sin embargo, después de haber saciado a todos, se recogieron doce cestos llenos de pedazos.

Cuando Cristo se forma en el interior, la esperanza de gloria, lo que antes no parecía más que una escasa provisión resultará ser un rico festín. Ustedes mismos estarán satisfechos y tendrán algo que dar a los demás. Caminad humildemente con Cristo, aprendiendo diariamente su mansedumbre y humildad. Así vuestro corazón se convertirá en un templo para la presencia de Dios.

No mires el lado oscuro. Cuando los israelitas estaban satisfechos con la porción de maná que Dios les daba, la encontraban dulce y llena de alimento. Cuando estaban descontentos, les resultaba repugnante. El contento es una bendición; el descontento, una maldición.

Dios quiere que tu mente sea clara, tu temperamento dulce, tu amor abundante. Entonces la paz que sobrepasa todo entendimiento llenará tu corazón. La atmósfera que rodea tu alma será refrescante. Tus palabras serán fragantes. Cristo vino a este mundo para derramar sobre ti Su resplandor y Su paz. Cierra las ventanas de tu corazón contra la atmósfera de incredulidad, y ábrelas hacia el cielo. Es tu privilegio enfrentar la luz, hablar esperanza y fe y valor.

Sé amable y compasivo. Que tu rostro refleje la alegría del Señor. Habla de Su bondad y cuenta Su poder. Entonces tu luz brillará más y más claramente. Por encima de tus pruebas y decepciones se revelará el reflejo de una vida pura, sana y religiosa. En el exterior de la vida interior habrá una paz y una alegría maravillosas. Podrás reflejar la belleza del carácter de tu Señor resucitado, que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza.

Nos es posible revelar la semejanza de nuestro divino Señor. Podemos conocer la ciencia de la vida divina. Podemos glorificar a Dios. ¿Lo hacemos? Oh, qué ilustre ejemplo tenemos en la vida que Cristo vivió mientras estuvo en esta tierra. Él nos ha mostrado lo que podemos lograr mediante la cooperación con

Él. Debemos buscar la unión de la que Él habla cuando dice: "Permaneced en mí, y yo en vosotros". Esta unión es más profunda, más fuerte, más verdadera, que cualquier otra unión. El corazón debe estar lleno de la gracia de Cristo. Su voluntad debe controlarnos, moviéndonos a llorar con los que lloran, y a alegrarnos con los que se alegran, a sentir una profunda ternura por cada uno en debilidad, pena o angustia.

Ser partícipes de la naturaleza divina nos hará estar siempre dispuestos a tender la mano a los necesitados de socorro. El corazón de Cristo siempre se conmovió de compasión al ver la aflicción humana. Murió en la cruz del Calvario para quitar al hombre la pena de la transgresión. Vino a nuestro mundo para hacer posible que los seres humanos pecadores obtuvieran la salvación. Lloró por el dolor y el sufrimiento que veía por todas partes. Gimió en espíritu en favor de los probados y tentados, pero no fracasó ni se desanimó. Debe seguir adelante para hacer posible que obtengan la vida eterna.

Sé fuerte y valiente. Para luchar con éxito, un soldado debe tener valor y fuerza. Por nosotros mismos somos débiles y endebles. Pero tenemos la promesa: "Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."

Sra. E. G. White

**21 de marzo de 1906**

**Nuestro gran tesoro**

La Palabra de Dios, nuestra guía-Parte 1

EGW

El único libro que es esencial que todos estudien es la Biblia. Estudiada con reverencia y temor piadoso, es el mayor de todos los educadores. Sus páginas están llenas de verdad. ¿Quiere conocer a Dios y a Cristo, a quien el Padre envió al mundo para vivir y morir por los pecadores? Un estudio serio y diligente de la Biblia es necesario para obtener este conocimiento.

Las palabras de la Biblia y sólo de la Biblia deberían resonar en los púlpitos de nuestra tierra. Este libro es nuestro gran director, que Dios nos ha dado. Es una lámpara para nuestros pies y una luz para nuestro camino. Proyecta su luz hacia adelante, para que podamos ver el camino por el que viajamos, y sus rayos se

proyectan hacia atrás en el pasado, mostrando la armonía más perfecta en lo que, para la mente en tinieblas, parece error y discordia. En lo que al mundano le parece un misterio inexplicable, el estudiante de la Palabra de Dios ve luz y belleza.

Todos necesitamos un guía a través de los muchos lugares rectos de la vida, tanto como el marinero necesita un piloto sobre la barra arenosa o remontando el río rocoso; y ¿dónde se encuentra este guía? Le señalamos la Biblia. Inspirada por Dios, escrita por hombres santos, señala con gran claridad y precisión los deberes tanto de los mayores como de los jóvenes. Eleva la mente, ablanda el corazón e imparte alegría y gozo al espíritu. La Biblia presenta una norma perfecta de carácter; es una guía infalible bajo todas las circunstancias, incluso hasta el final del viaje de la vida.

En comparación con las palabras de los hombres

Si hubiera sido esencial para nosotros estudiar los escritos de los primeros padres, Cristo nos habría dicho que lo hiciéramos. Pero no todos los Padres dicen lo mismo. ¿Cuál de ellos debemos elegir como guía? No es necesario que confiemos en tal incertidumbre. Pasamos de los padres para aprender de Dios por Su Palabra. Esta es la vida eterna, conocer a Dios. Oh, cuán agradecidos deberíamos estar de que la Palabra inspirada de Dios haya sido puesta en nuestras manos. Los hombres santos de la antigüedad escribieron esta Palabra movidos por el Espíritu.

Los comentarios escritos sobre la Palabra no están todos de acuerdo. A menudo entran en colisión unos con otros. Dios no nos pide que nos dejemos guiar por ellos, sino por Su Palabra. Todos pueden escudriñar las Escrituras por sí mismos. Y pueden saber que la enseñanza de este precioso Libro es inmutable. Las opiniones de los seres humanos difieren, pero la Biblia siempre dice lo mismo. La Palabra de Dios es eterna.

Dios no dejó que Su Palabra se transmitiera de generación en generación mediante la transmisión oral y el desarrollo tradicional. Si lo hubiera hecho, el hombre habría ido añadiendo cosas a la Palabra. Demos gracias a Dios por su Palabra escrita.

**La Biblia es la llave** que abre los misterios que el ser humano debe comprender para obtener la vida eterna. La Biblia es su propio expositor. Sus brillantes rayos deben iluminar todas las partes del mundo, para que el pecado sea revelado. La Biblia es una carta que señala los hitos de la verdad. Los que conozcan esta carta

podrán seguir con certeza el camino del deber, dondequiera que sean llamados a ir.

Quien escudriñe la Biblia con espíritu humilde y dispuesto a aprender, encontrará en ella una guía segura, que señala el camino de la vida con precisión inquebrantable. Este libro no contiene nada que no sea esencial, nada que no tenga relación con nuestras vidas. Enseña al hombre cómo simplificar las complicadas experiencias de la vida. Es un educador, que dota a los seguidores de Cristo, de corazón sencillo, de la sabiduría que procede del Autor y Consumador de su fe.

Si quieres ser fuerte, si quieres tener la integridad y la sabiduría de un José o un Daniel, estudia las Escrituras. Padres, si quieren enseñar a sus hijos a servir a Dios y hacer el bien en el mundo, hagan de la Biblia su libro de texto. Expone las artimañas de Satanás. Es el gran elevador de la raza, el reprobador y corrector de los males morales, que nos permite distinguir entre lo verdadero y lo falso. Hay una rica mina de verdades en este Libro sagrado.

El marinero que tiene en su poder una carta de navegación y una brújula y, sin embargo, no las utiliza, es responsable de poner en peligro la vida de los que están a bordo de su barco. El barco puede perderse por su negligencia. Nosotros tenemos un Libro-Guía, la Palabra de Dios, y no tenemos excusa si perdemos el camino al cielo, porque se nos han dado direcciones claras.

Quienquiera que estudie la Biblia en oración, deseando conocer la verdad, para poder obedecerla, recibirá la iluminación divina. Comprenderá el significado de las palabras: "Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá la enseñanza". Mientras se esfuerza por alcanzar la norma más elevada, la Biblia es como una luz que guía sus pasos hacia el hogar. Al estudiarla, descubre que es coheredero con Cristo de una herencia inmortal. El Libro-Guía le señala las inescrutables riquezas del cielo. Día tras día, la paz de Dios es su recompensa, y por la fe ve un hogar de sol eterno, libre de toda pena y decepción.

Todo medio de gracia debe ser diligentemente mejorado, para que la gracia de Dios abunde en el alma más y más. Debemos tener conocimiento espiritual para que "podamos comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo", para que "seamos llenos de toda la plenitud de Dios".



**28 de marzo de 1906**

## **Nuestro gran tesoro**

¿Qué dicen las Escrituras? - Parte 2

EGW

Cuando se le planteaba una pregunta a Cristo, su respuesta era: "¿No habéis leído?". "¿Qué dicen las Escrituras?" Cristo podría haber respondido a todas las preguntas desconcertantes que se le hacían, pero no lo hizo. Dirigió a sus interlocutores al gran almacén del conocimiento. Sabía que no siempre podría estar con ellos en forma humana, y deseaba enseñarles a hacer de la Palabra su dependencia. "Escudriñad las Escrituras", dijo. Los remitió a Su propia Palabra inspirada, para que cuando fueran tentados por el enemigo pudieran enfrentarse a él como Él lo había hecho, diciendo: "Escrito está". Así el enemigo podría ser rechazado; porque él no tiene poder sobre el que confía en el testimonio de la Palabra de Dios.

De la Palabra de Dios escribe el salmista: "La entrada de tus palabras 'alumbra; da entendimiento a los sencillos". Es una luz que brilla en un lugar oscuro. Al escudriñar sus páginas, la luz entra en el corazón, iluminando la mente. Por esta luz vemos lo que debemos ser.

Nuestro consejo y guía

Vemos en la Palabra advertencias y promesas, con Dios detrás de todas ellas. Se nos invita a buscar ayuda en esta Palabra cuando nos encontremos en situaciones difíciles. Si no consultamos la Guía a cada paso, preguntando: ¿Es éste el camino del Señor? nuestras palabras y actos estarán contaminados por el egoísmo. Nos olvidaremos de Dios y caminaremos por sendas que Él no ha elegido para nosotros.

La Palabra de Dios está llena de preciosas promesas y útiles consejos. Es infalible, porque Dios no puede equivocarse. Tiene ayuda para cada circunstancia y condición de la vida, y Dios mira con tristeza cuando sus hijos la abandonan en busca de ayuda humana.

Quien a través de las Escrituras comulga con Dios se ennoblece y santifica. Al leer el registro inspirado del amor del Salvador, su corazón se derretirá en

ternura y contrición. Se llenará del deseo de ser como su Maestro, de vivir una vida de servicio amoroso.

Los patriarcas y los profetas irradiaron una gran luz. Se hablaron cosas gloriosas de Sión, la ciudad de Dios. Así, el Señor quiere que la luz brille hoy a través de sus seguidores. Si los santos del Antiguo Testamento dieron tan brillante testimonio de lealtad, ¿no deberíamos nosotros hoy, sobre quienes brilla la luz acumulada de siglos, levantarnos y resplandecer? La gloria de las profecías ilumina nuestro camino. El tipo se ha encontrado con el antitipo en la muerte del Hijo de Dios. Cristo ha resucitado de entre los muertos, proclamando sobre el sepulcro desgarrado: "Yo soy la resurrección y la vida". Ha enviado su Espíritu a nuestro mundo para traernos todas las cosas a la memoria. Por un milagro de Su poder ha preservado Su Palabra escrita a través de los siglos. ¿No deberíamos, entonces, hacer de esta Palabra nuestro estudio constante, aprendiendo de ella el propósito de Dios para nosotros?

Por qué "más noble"

Los de Berea fueron elogiados por ser más nobles que los de Tesalónica, ya que recibieron la Palabra con toda prontitud de ánimo y escudriñaban las Escrituras cada día. No escudriñaban la Biblia por curiosidad, sino para aprender acerca de Cristo. Diariamente, comparaban Escritura con Escritura; y mientras escudriñaban, inteligencias celestiales estaban junto a ellos, iluminando sus mentes e impresionando sus corazones.

Debemos abrir la Palabra de Dios con reverencia, y con un deseo sincero de conocer la voluntad de Dios respecto a nosotros. Entonces los ángeles celestiales dirigirán nuestra búsqueda. Dios nos habla en Su Palabra. Estamos en la sala de audiencias del Altísimo, en la presencia misma de Dios. Cristo entra en el corazón. El Espíritu Santo toma las cosas de Dios y nos las muestra. Vemos más claramente la grandeza del amor de Dios y la plenitud de su salvación. Apreciamos más plenamente su bondadoso designio de hacernos partícipes de la firma celestial. Entramos en plena simpatía con los planes de Dios. Su secreto está con nosotros, y Él nos muestra Su pacto.

La vida de Cristo, que da vida al mundo, está en Su palabra. Por su palabra curó Jesús enfermedades y expulsó demonios; por su palabra calmó el mar y resucitó muertos; y el pueblo dio testimonio de que su palabra era con poder. Habló la palabra de Dios, como había hablado por medio de todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. Toda la Biblia es una manifestación de Cristo, y el

Salvador desea fijar la fe de sus seguidores en la Palabra. Cuando su presencia visible se retirara, la Palabra debía ser su fuente de poder. Como su Maestro, debían vivir de "toda palabra que sale de la boca de Dios".

### La Palabra Nuestra Alimentación

Así como nuestra vida física se sustenta con el alimento, así nuestra vida espiritual se sustenta con la palabra de Dios. Así como debemos comer por nosotros mismos para obtener alimento, así debemos recibir la palabra por nosotros mismos. No debemos obtenerla simplemente a través de la mente de otro. Debemos estudiar cuidadosamente la Biblia, pidiendo a Dios la ayuda del Espíritu Santo, para que podamos entender Su Palabra. Debemos tomar un versículo, y concentrar la mente en la tarea de averiguar el pensamiento que Dios tiene en ese versículo para nosotros. Debemos morar en el pensamiento hasta que se haga nuestro, y sepamos "lo que dice el Señor".

En la Biblia tenemos en líneas claras la revelación del carácter de Dios, de su trato con los hombres y de la gran obra de la redención. Aquí se abre ante nosotros la historia de los patriarcas y profetas, y de otros hombres santos de la antigüedad. Eran hombres "sujetos a pasiones semejantes a las nuestras". Vemos cómo lucharon contra desalientos semejantes a los nuestros, cómo cayeron bajo la tentación como nosotros lo hemos hecho, y sin embargo se animaron de nuevo y vencieron por la gracia de Dios; y, al contemplarlos, somos alentados en nuestro esfuerzo por la justicia. Cuando leemos acerca de las preciosas experiencias que les fueron concedidas, de la luz, el amor y la bendición que les tocó disfrutar, y de la obra que realizaron por medio de la gracia que les fue dada, el Espíritu que los inspiró enciende una llama de santa emulación en nuestros corazones, y un deseo de ser como ellos en carácter, como ellos, de caminar con Dios.

**4 de abril de 1906**

### **Nuestro gran tesoro**

El Verbo Encarnado - Parte 3

EGW

Si el ángel Gabriel fuese enviado a este mundo para asumir la naturaleza humana y enseñar el conocimiento de Dios, con cuánta impaciencia escucharían los hombres su instrucción. Suponiendo que fuera capaz de darnos un ejemplo

perfecto de pureza y santidad, compadeciéndose de nosotros en todas nuestras penas, duelos y aflicciones, y sufriendo el castigo de nuestros pecados, con cuánta impaciencia le seguiríamos. Qué exaltación recibiría. Los hombres desearían colocarlo en el trono de David y reunir a las naciones de la tierra bajo su estandarte.

Si, cuando este ser celestial regresara a su hogar, dejara tras de sí un libro que contuviera la historia de su misión, con revelaciones relativas a la historia del mundo, ¡cuán ansiosamente se rompería su sello! ¡Cuán ansiosamente hombres y mujeres buscarían un ejemplar! La gente pensante almacenaría la preciosa instrucción para beneficio de las generaciones futuras. Miles de personas de todas partes del mundo copiarían las palabras de este libro. Con intenso interés leerían y releerían sus páginas. Durante un tiempo, todos los demás intereses se subordinarían al estudio de su contenido.

Uno por encima de los ángeles

Pero una que supera todo lo que la imaginación puede presentar vino del cielo a este mundo. Hace casi dos mil años se oyó desde el trono de Dios una voz de extraño y misterioso significado: "Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero un cuerpo me has preparado ... He aquí que vengo... para hacer tu voluntad, oh Dios".

Un profeta dijo: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz".

De Sí mismo Cristo declara: "Antes que Abraham existiera, YO SOY". "Yo y Mi Padre somos Uno". "Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo."

Al contemplar a Cristo en su poder, Pablo prorrumpió en exclamaciones de admiración y asombro: "Sin controversia grande es el misterio de la piedad; Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria". "En Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por Él y para Él. Y El es antes de todas las cosas, y por El todas las cosas consisten.... Porque agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud".

## La voz del infinito

La Biblia es la voz de Dios que nos habla, tan ciertamente como si pudiéramos oírla con nuestros oídos. Si nos diéramos cuenta de esto, con qué temor abriríamos la Palabra de Dios, y con qué fervor escudriñaríamos sus preceptos. La lectura y la contemplación de las Escrituras se considerarían como una audiencia con el Infinito.

Cristo reprochó a sus discípulos su lentitud de comprensión. Estaban influenciados por las máximas y la sabiduría tradicional, de modo que las verdades dichas por el Maestro más grande que el mundo haya conocido eran a menudo verdades perdidas para ellos. Cristo les hizo comprender que les había puesto en posesión de verdades cuyo valor sospechaban muy poco. Después de su resurrección, mientras caminaba hacia Emaús con dos de sus discípulos, les abrió el entendimiento para que pudieran comprender las Escrituras, explicándoles de tal manera el Antiguo Testamento que vieron en sus enseñanzas un significado que los propios escritores no habían visto.

## Vida y luz en la Palabra

Las palabras de Cristo son pan de vida. A medida que los discípulos comían las palabras de Cristo, su entendimiento se avivaba. Comprendieron mejor el valor de las enseñanzas del Salvador. Al comprenderlas, pasaron de la oscuridad del amanecer al resplandor del mediodía.

Lo mismo ocurrirá con nosotros cuando estudiemos la Palabra de Dios. Nuestras mentes serán vivificadas y nuestro entendimiento ampliado. Los que reciben y asimilan esta Palabra, haciéndola parte de cada acto, de cada atributo del carácter, crecen fuertes en la fortaleza de Dios. Da vigor al alma, perfeccionando la experiencia y trayendo alegrías que permanecen para siempre.

**11 de abril de 1906**

## **Nuestro gran tesoro**

La Palabra de Dios: un todo perfecto - Cuarta parte

EGW

Ningún otro estudio ennoblecerá tanto todo pensamiento, sentimiento y aspiración como el estudio de las Escrituras. Ningún otro libro puede satisfacer los interrogantes de la mente y el anhelo del corazón. Al obtener un conocimiento de la Palabra de Dios y prestarle atención, los hombres pueden elevarse desde las profundidades más bajas de la ignorancia y la degradación hasta convertirse en hijos de Dios, asociados de los ángeles sin pecado.

Una concepción clara de lo que Dios es, y de lo que Él requiere que seamos, nos dará una visión humilde de nosotros mismos. El que estudia correctamente la Palabra sagrada aprenderá que el intelecto humano no es omnipotente; que, sin la ayuda que nadie más que Dios puede dar, la fuerza y la sabiduría humanas no son más que debilidad e ignorancia.

Como poder educativo, la Biblia no tiene rival. Nada dará tanto vigor a todas las facultades como el esfuerzo por comprender las estupendas verdades de la revelación. La mente se adapta gradualmente a los temas en los que se le permite detenerse. Si sólo se ocupa de asuntos comunes, se empequeñecerá y debilitará. Si nunca se le exige que se ocupe de problemas difíciles, al cabo de un tiempo casi perderá el poder de crecimiento.

Algo para todos

En su amplia gama de estilos y temas, la Biblia tiene algo que interesa a todas las mentes y atrae a todos los corazones. En sus páginas se encuentra la historia más antigua, la biografía más fiel a la vida, principios de gobierno para el control del estado, para la regulación del hogar, principios que la sabiduría humana nunca ha igualado. Contiene la filosofía más profunda, la poesía más dulce y sublime, la más apasionada y patética. Incluso así considerados, los escritos bíblicos tienen un valor inconmensurablemente superior al de las producciones de cualquier autor humano; pero su alcance es infinitamente más amplio y su valor infinitamente mayor cuando se los considera en relación con el gran pensamiento central. A la luz de este pensamiento, cada tema adquiere

un nuevo significado. En él están implicadas las verdades más sencillas, principios que son tan altos como el cielo y que abarcan la eternidad.

La Biblia es la historia más completa e instructiva que poseen los hombres. Vino fresca de la Fuente de la verdad eterna, y una Mano divina ha preservado su pureza a través de los siglos. Sus brillantes rayos brillan en el pasado lejano, donde la investigación humana busca en vano penetrar. Sólo en la Palabra de Dios encontramos un relato auténtico de la Creación. Aquí contemplamos el poder que puso los cimientos de la tierra y que extendió los cielos. Sólo aquí podemos encontrar una historia de nuestra propia raza, no mancillada por el prejuicio o el orgullo humanos.

La vida en la Palabra

"La excelencia del conocimiento es que la sabiduría da vida a los que la poseen". "Las palabras que yo os hablo", dijo Jesús, "son espíritu y son vida". "Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado".

La energía creadora que llamó al mundo a la existencia está en la Palabra de Dios. Esta Palabra imparte poder; engendra vida. Todo mandato es una promesa; aceptado por la voluntad, recibido en el alma, trae consigo la vida del Infinito. Transforma la naturaleza y recrea el alma a imagen de Dios.

La vida así impartida es de igual modo sostenida. "De toda palabra que sale de la boca de Dios vivirá el hombre.

La mente, el alma, se construye con aquello de lo que se alimenta, y depende de nosotros determinar de qué se alimentará. Está dentro del poder de cada uno elegir los temas que ocuparán los pensamientos y formarán el carácter. De todo ser humano privilegiado con acceso a las Escrituras, Dios dice: "Le he escrito las grandes cosas de mi ley". "Clama a mí, y yo te responderé, y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces".

La Biblia trae compañía

Con la Palabra de Dios en sus manos, cada ser humano, dondequiera que le toque vivir, puede tener la compañía que desee. En sus páginas puede conversar con los más nobles y los mejores de la raza humana, y puede escuchar la voz del Eterno cuando habla con los hombres. Mientras estudia y medita sobre los temas que "los ángeles desean mirar", puede tener su compañía. Puede seguir

los pasos del Maestro celestial y escuchar Sus palabras como cuando enseñaba en la montaña, la llanura y el mar. Puede morar en este mundo en la atmósfera del cielo, impartiendo a los afligidos de la tierra pensamientos de esperanza y anhelos de santidad; acercándose él mismo cada vez más a la comunión con lo invisible; como aquel que en otro tiempo caminó con Dios, acercándose cada vez más al umbral del mundo eterno, hasta que los portales se abran y él entre allí. No se encontrará a sí mismo como un extraño. Las voces que le saludarán son las voces de los santos que, invisibles, fueron en la tierra sus compañeros, voces que aquí aprendió a distinguir y a amar. Aquel que, por medio de la Palabra de Dios, ha vivido en comunión con el cielo, se encontrará como en casa en la compañía del cielo.

**18 de abril de 1906**

**Nuestro gran tesoro**

"Ellos son los que dan testimonio de mí"-Parte 5

EGW

El tema central de la Biblia, el tema sobre el que giran todos los demás en todo el libro, es el plan de redención, la restauración en el alma humana de la imagen de Dios. Desde la primera insinuación de esperanza en la sentencia pronunciada en el Edén, hasta la última gloriosa promesa del Apocalipsis: "Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes", el peso de cada libro y cada pasaje de la Biblia es el desarrollo de este maravilloso tema: la elevación del hombre, el poder de Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Aquí contemplamos la Majestad del cielo, cuando se humilló a sí mismo para convertirse en nuestro Sustituto y Fianza, para enfrentarse sin ayuda a los poderes de las tinieblas y obtener la victoria en nuestro favor. Una contemplación reverente de temas como éstos no puede dejar de ablandar, purificar y ennoblecer el corazón y, al mismo tiempo, inspirar la mente con nueva fuerza y vigor.

La ciencia de la redención es la ciencia de todas las ciencias; la ciencia que es el estudio de los ángeles y de todas las inteligencias de los mundos no caídos; la ciencia que atrae la atención de nuestro Señor y Salvador; la ciencia que entra en el propósito meditado en la mente del Infinito, "guardado en silencio a través de los tiempos eternos"; la ciencia que será el estudio de los redimidos de Dios a través de las edades sin fin. Este es el estudio más elevado al que puede



dedicarse el hombre. Como ningún otro estudio puede hacerlo, vivificará la mente y elevará el alma.

Jesús dijo de las Escrituras del Antiguo Testamento -y cuánto más es verdad de las del Nuevo-: "Ellas son las que dan testimonio de Mí", el Redentor, Aquel en quien se centran nuestras esperanzas de vida eterna. Sí, toda la Biblia habla de Cristo. Desde el primer registro de la Creación - "porque sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho"- hasta la promesa final: "He aquí, vengo pronto", estamos leyendo acerca de Sus obras y escuchando Su voz. Si quieren conocer mejor al Salvador, estudien las Escrituras.

### La ciencia y la canción

El tema de la redención es uno que los ángeles desean examinar; será la ciencia y el canto de los redimidos a través de las incesantes edades de la eternidad. ¿Acaso no es digno de cuidadosa reflexión y estudio ahora?

La misericordia y el amor infinitos de Jesús, el sacrificio hecho en nuestro favor, exigen la reflexión más seria y solemne. Debemos detenernos en el carácter de nuestro querido Redentor e Intercesor. Debemos meditar sobre la misión de Aquel que vino a salvar a Su pueblo de sus pecados. Al contemplar así los temas celestiales, nuestra fe y nuestro amor se fortalecerán, y nuestras oraciones serán cada vez más aceptables a Dios, porque estarán mezcladas de fe y amor. Serán inteligentes y fervorosas. Habrá una confianza más constante en Jesús, y una experiencia viva diaria de su poder para salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. Al meditar en las perfecciones del Salvador, desearemos ser totalmente transformados y renovados a la imagen de su pureza. El alma tendrá hambre y sed de llegar a ser semejante a Aquel a quien adoramos. Cuanto más se detengan nuestros pensamientos en Cristo, más hablaremos de Él a los demás, y más claramente lo representaremos al mundo.

### Cada verdad esencial

Al darnos Su Palabra, Dios nos ha puesto en posesión de toda verdad esencial para nuestra salvación. Miles han sacado agua de estos pozos de vida, y sin embargo no ha disminuido el suministro. Miles han puesto al Señor delante de ellos, y al contemplarlo han sido transformados en la misma imagen. Su espíritu arde dentro de ellos cuando hablan de Su carácter, diciendo lo que Cristo es para ellos, y lo que ellos son para Cristo. Pero estos buscadores no han agotado estos grandes y santos temas. Miles más pueden dedicarse a la tarea de escudriñar los misterios de la salvación. A medida que se profundice en la vida de Cristo y en

el carácter de su misión, los rayos de luz brillarán más claramente en cada intento de descubrir la verdad. Cada nueva búsqueda revelará algo más profundamente interesante de lo que se ha revelado hasta ahora. El tema es inagotable. El estudio de la encarnación de Cristo, de su sacrificio expiatorio y de su obra mediadora, ocupará la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo; y, mirando al cielo con sus años sin número, exclamará: "Grande es el misterio de la piedad."

En la eternidad aprenderemos aquello que, de haber recibido la iluminación que aquí fue posible obtener, habría abierto nuestro entendimiento. Los temas de la redención emplearán los corazones, las mentes y las lenguas de los redimidos a través de las edades eternas. Comprenderán las verdades que Cristo anhelaba abrir a sus discípulos, pero que ellos no tuvieron fe para captar. Por los siglos de los siglos aparecerán nuevas visiones de la perfección y gloria de Cristo. A través de los siglos sin fin, el dueño de casa fiel sacará de sus tesoros cosas nuevas y antiguas.

**25 de abril de 1906**

### **Nuestro gran tesoro**

Los misterios de la Biblia - Parte 6

EGW

Los misterios de la Biblia, lejos de ser un argumento en su contra, son una de las pruebas más sólidas de su inspiración divina. Si no contuviera ningún relato de Dios que no pudiéramos comprender; si su grandeza y majestad pudieran ser captadas por las mentes humanas, entonces la Biblia no llevaría, como ahora, las evidencias inequívocas de la divinidad. La grandeza de sus temas debería inspirar fe en ella como Palabra de Dios.

La Biblia despliega la verdad con una sencillez y una adaptación a las necesidades y anhelos del corazón humano, que ha asombrado y encantado a las mentes más cultivadas, mientras que a los humildes e incultos también les aclara el camino de la vida. "Los caminantes, aunque necios, no errarán en él". Ningún niño debe equivocarse de camino. Ningún buscador tembloroso debe dejar de caminar en la luz pura y santa. Sin embargo, las verdades más sencillas encierran temas elevados, de gran alcance, infinitamente más allá del poder de la comprensión humana, misterios que ocultan su gloria, misterios que sobrecogen la mente en su investigación, mientras inspiran reverencia y fe al

buscador sincero de la verdad. Cuanto más escudriñamos la Biblia, más profunda es nuestra convicción de que es la Palabra del Dios vivo, y la razón humana se inclina ante la majestad de la sabiduría divina.

### Siempre en desarrollo

Dios quiere que las verdades de su Palabra se revelen siempre al buscador diligente. Mientras que "las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios", "las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos". La idea de que ciertas porciones de la Biblia no pueden ser comprendidas ha llevado a descuidar algunas de sus verdades más importantes. Es necesario subrayar, y repetir a menudo, que los misterios de la Biblia no son tales porque Dios haya querido ocultar la verdad, sino porque nuestra propia debilidad o ignorancia nos hace incapaces de comprenderla o apropiarnos de ella. La limitación no está en su propósito, sino en nuestra capacidad. De esas mismas porciones de la Escritura que tan a menudo se pasan por alto como imposibles de entender, Dios desea que entendamos tanto como nuestras mentes sean capaces de recibir. "Toda la Escritura es inspirada por Dios", para que seamos "enteramente preparados para toda buena obra".

Es imposible para cualquier mente humana agotar una verdad o promesa de la Biblia. Uno capta la gloria desde un punto de vista, otro desde otro punto; sin embargo, sólo podemos discernir destellos. El resplandor completo está más allá de nuestra visión. Cuando contemplamos las grandes cosas de la Palabra de Dios, nos asomamos a una fuente que se ensancha y profundiza bajo nuestra mirada. Su amplitud y profundidad sobrepasan nuestro conocimiento. A medida que miramos, la visión se ensancha; extendido ante nosotros, contemplamos un mar sin límites y sin orillas. Este estudio tiene un poder vivificador. La mente y el corazón adquieren nueva fuerza, nueva vida.

### Alimento para el alma

Esta experiencia es la más alta evidencia de la autoría divina de la Biblia. Recibimos la Palabra de Dios como alimento del alma, por la misma evidencia por la que recibimos el pan como alimento del cuerpo. El pan suple las necesidades de nuestra naturaleza; sabemos por experiencia que produce sangre, huesos y cerebro. Aplica la misma prueba a la Biblia; cuando sus principios se han convertido realmente en los elementos del carácter, ¿cuál ha sido el resultado? ¿qué cambios se han producido en la vida? - "Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". En su poder, hombres y mujeres han

roto las cadenas del hábito pecaminoso. Han renunciado al egoísmo. El profano se ha vuelto reverente, el borracho sobrio, el derrochador puro. Almas que han llevado la semejanza de Satanás, se han transformado en la imagen de Dios. El cambio es en sí mismo el milagro de los milagros. Un cambio obrado por la Palabra, es uno de los misterios más profundos de la Palabra. No podemos entenderlo; sólo podemos creer que, como declaran las Escrituras, es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria".

El conocimiento de este misterio proporciona la clave de todos los demás. Abre al alma los tesoros del universo, las posibilidades de un desarrollo infinito.

Y este desarrollo se obtiene a través del constante despliegue ante nosotros del carácter de Dios: la gloria y el misterio de la Palabra escrita. Si nos fuera posible alcanzar una comprensión completa de Dios y de Su verdad, no habría para nosotros ningún descubrimiento ulterior de la verdad, ningún conocimiento mayor, ningún desarrollo ulterior. Dios dejaría de ser supremo, y el hombre dejaría de avanzar. Gracias a Dios, no es así. Puesto que Dios es infinito, y en Él están todos los tesoros de la sabiduría, podemos por toda la eternidad estar siempre buscando, siempre aprendiendo, y sin embargo nunca agotar las riquezas de Su sabiduría, Su bondad o Su poder.

## **9 de mayo de 1906**

### **Nuestro gran tesoro**

La falta de estudio y enseñanza de la Palabra de Dios-Parte 7

EGW

El plan de Dios es que mayores y jóvenes estudien Su Palabra. Esto es necesario para el crecimiento intelectual y espiritual. Dios quiere que todos comprendan que la verdad es capaz de expandirse y aumentar en gracia y poder. El estudiante de la Palabra descubre que un esfuerzo por comprender la verdad despierta todos sus poderes. La verdad es amplia, profunda y elevada. Si no fuera así, no sería la verdad. Pero su claridad es igual a su profundidad. Sobre aquellos que escudriñan las Escrituras, la verdad que se encuentra en ellas tiene una influencia elevadora y ennoblecedora, que les permite alcanzar el estándar de la perfección.

Pero prevalece mucha ignorancia de la Palabra de Dios, incluso entre aquellos que son ellos mismos torpes de comprensión. No llevan la verdad al santuario

interior del alma. No es una realidad viva para ellos, porque no la practican. No ha sido digerida y convertida en músculo y nervio espiritual.

Muchos que dicen creer en la Biblia no comen el maná celestial. La luz brilla sobre ellos, pero no la aprecian. Muchos se niegan a aceptar la luz que Dios envía desde el cielo porque no justifica la transgresión de la ley. Cierran los ojos, por miedo a ver y convertirse.

#### Falta de fe resultante

Así fue en los días de Cristo. Los líderes y maestros de Israel eran impotentes para resistir la obra de Satanás. Descuidaban el único medio por el cual podrían haber resistido a los espíritus malignos. Fue por la palabra de Dios que Cristo venció al maligno. Los dirigentes de Israel profesaban ser los expositores de la ley de Dios, pero sólo la habían estudiado para sostener sus tradiciones e imponer sus observancias hechas por el hombre. Con sus interpretaciones hacían que expresara sentimientos que Dios nunca había dado. Su construcción mística hacía indistinto lo que Dios había hecho claro. Discutieron sobre tecnicismos insignificantes, y prácticamente negaron las verdades más esenciales. Así se sembró la infidelidad al voley. La Palabra de Dios fue despojada de su poder, y los espíritus malignos obraron su voluntad.

La historia se repite. Con la Biblia abierta ante ellos, y profesando reverenciar sus enseñanzas, muchos de los líderes religiosos de nuestro tiempo están destruyendo la fe en ella como la Palabra de Dios. Se ocupan de diseccionar la Palabra, y ponen sus opiniones por encima de sus declaraciones más claras. En sus manos, la Palabra de Dios pierde su poder regenerador. Por eso cunde la infidelidad y la iniquidad.

#### Delirios entrantes

Cuando Satanás ha socavado la fe en la Biblia, dirige a los hombres hacia otras fuentes en busca de luz y poder. Así se insinúa. Los que se apartan de la clara enseñanza de las Escrituras y del poder de convicción del Espíritu Santo de Dios están invitando al control de los demonios. La crítica y la especulación con respecto a las Escrituras han abierto el camino para que el espiritismo y la teosofía -esas formas modernizadas del antiguo paganismo- ganen terreno incluso en las iglesias que profesan ser de nuestro Señor Jesucristo.

Paralelamente a la predicación del Evangelio, actúan agencias que no son más que el medio de espíritus mentirosos. Muchos hombres los manipulan por mera

curiosidad, pero al ver la evidencia de la obra de un poder más que humano, son atraídos una y otra vez, hasta que son controlados por una voluntad más fuerte que la suya. No puede escapar de su misterioso poder.

En nuestros días, como antaño, las verdades vitales de la Palabra de Dios son dejadas de lado por teorías y especulaciones humanas. Muchos profesos ministros del Evangelio no aceptan toda la Biblia como la Palabra inspirada. Un erudito rechaza una porción; otro cuestiona otra parte. Establecen su juicio como superior a la Palabra, y la Escritura que enseñan descansa sobre su propia autoridad. Su autenticidad divina queda destruida. Así se siembran al voleo las semillas de la infidelidad; porque el pueblo se confunde y no sabe qué creer. Hay muchas creencias que la mente no tiene derecho a entretener. En los días de Cristo los rabinos pusieron una construcción forzada y mística sobre muchas porciones de las Escrituras. Como la clara enseñanza de la Palabra de Dios condenaba sus prácticas, trataron de destruir su fuerza. Lo mismo se hace hoy. Se hace que la Palabra de Dios parezca misteriosa y oscura para excusar la transgresión de Su ley. Cristo reprendió estas prácticas en su tiempo. Enseñó que la Palabra de Dios debía ser entendida por todos. Señaló las Escrituras como de autoridad incuestionable, y nosotros debemos hacer lo mismo. La Biblia debe ser presentada como la palabra del Dios infinito, como el fin de toda controversia y el fundamento de toda fe.

El tema de la enseñanza de Cristo era la Palabra de Dios. Respondía a las preguntas con un simple: "Escrito está"; "¿Qué dicen las Escrituras?". "¿Cómo lees? En cada oportunidad, cuando un amigo o enemigo despertaba su interés, Él sembraba la semilla de la Palabra. Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida, Él mismo la Palabra viviente, señala las Escrituras, diciendo: "Ellas son las que dan testimonio de Mí".

**6 de junio de 1906**

**Nuestro gran tesoro**

La falta de enseñanza y estudio de la Palabra de Dios - Parte 8

EGW

La Biblia ha sido despojada de su poder, y los resultados se ven en una bajada del tono de la vida espiritual. En los sermones de muchos púlpitos de hoy no hay esa manifestación divina que despierta la conciencia y da vida al alma. Los oyentes no pueden decir: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros,

mientras nos hablaba por el camino, y mientras nos abría las Escrituras?". Son muchos los que claman por el Dios vivo, los que anhelan la Presencia divina. Las teorías filosóficas o los ensayos literarios, por brillantes que sean, no pueden satisfacer el corazón. Las afirmaciones e invenciones de los hombres carecen de valor. Que la Palabra de Dios hable al pueblo. Que los que sólo han oído tradiciones y teorías y máximas humanas escuchen la voz de Aquel cuya Palabra puede renovar el alma para vida eterna.

A la falta de estudio y obediencia de las Escrituras puede atribuirse en gran medida la iniquidad generalizada en nuestro mundo actual. Cuando se deja de lado la Palabra de Dios, se rechaza su poder para refrenar las malas pasiones del corazón natural. Los hombres siembran para la carne, y de la carne cosechan corrupción.

Y aquí, también, está la gran causa de la debilidad mental y la ineficiencia. Al apartarse de la Palabra de Dios para alimentarse de los escritos de hombres no inspirados, la mente se empequeñece y se rebaja. No entra en contacto con los principios profundos y amplios de la verdad eterna. El entendimiento se adapta a la comprensión de las cosas con las que está familiarizado, y en esta devoción a las cosas finitas se debilita, su poder se contrae, y después de un tiempo se vuelve incapaz de expandirse.

Todo esto es falsa educación. El trabajo de cada maestro, de cada padre, debe ser fijar las mentes de los niños y jóvenes en las grandes verdades de la Palabra de inspiración. Esta es la educación esencial para esta vida y para la vida venidera.

Y que no se piense que esto impedirá el estudio de las ciencias, o causará un nivel inferior en la educación. El conocimiento de Dios es tan alto como el cielo y tan amplio como el universo. No hay nada tan ennoblecedor y vigorizante como el estudio de los grandes temas que conciernen a nuestra vida eterna. Que los jóvenes traten de comprender estas verdades dadas por Dios, y sus mentes se expandirán y se fortalecerán en el esfuerzo. Llevará a todo estudiante que sea hacedor de la Palabra a un campo más amplio de pensamiento, y le asegurará una riqueza de conocimiento que es imperecedera.

La educación que debe asegurarse escudriñando las Escrituras es un conocimiento experimental del plan de salvación. Tal educación restaurará la imagen de Dios en el alma. Fortalecerá y fortificará la mente contra la tentación, y preparará al estudiante para ser colaborador de Cristo en su misión de

misericordia al mundo. Lo hará miembro de la familia celestial y lo preparará para compartir la herencia de los santos en la luz.

Las teorías y especulaciones humanas nunca conducirán a la comprensión de la Palabra de Dios. Los que suponen que entienden de filosofía piensan que sus explicaciones son necesarias para desentrañar los tesoros del conocimiento, y para evitar que entren herejías en la iglesia. Pero son estas explicaciones las que han traído falsas teorías y herejías. Los hombres han hecho esfuerzos desesperados por explicar lo que creían que eran escrituras intrincadas; pero con demasiada frecuencia sus esfuerzos sólo han oscurecido lo que trataban de aclarar.

Los sacerdotes y fariseos pensaban que estaban haciendo grandes cosas como maestros, al poner su propia interpretación sobre la Palabra de Dios; pero Cristo dijo de ellos: "No conocéis las Escrituras, ni el poder de Dios". Los acusó de la culpa de "enseñar como doctrinas, mandamientos de hombres". Aunque eran maestros de los oráculos de Dios, aunque se suponía que entendían su Palabra, no eran hacedores de la Palabra. Satanás les había cegado los ojos para que no vieran su verdadero significado.

Esta es la obra de muchos en nuestros días. Muchas iglesias son culpables de este pecado. Hay peligro, gran peligro, de que los supuestos sabios de hoy repitan la experiencia de los maestros judíos. Ellos interpretan falsamente los oráculos divinos, y las almas son llevadas a la perplejidad y envueltas en tinieblas debido a su concepto erróneo de la verdad divina.

No es necesario leer las Escrituras a la tenue luz de la tradición o de la especulación humana. Lo mismo podríamos tratar de alumbrar el sol con una antorcha, que explicar las Escrituras por la tradición o la imaginación humanas. La santa Palabra de Dios no necesita el resplandor de la antorcha de la tierra para hacer distinguibles sus glorias. Es la luz misma, la gloria de Dios revelada, y a su lado toda otra luz es tenue.

Pero debe haber un estudio serio y una investigación minuciosa. La percepción aguda y clara de la verdad nunca será la recompensa de la indolencia.

Ninguna bendición terrenal puede obtenerse sin un esfuerzo serio, paciente y perseverante. Si los hombres alcanzan el éxito en los negocios, deben tener la voluntad de hacer y la fe de esperar los resultados. Y no podemos esperar obtener conocimiento espiritual sin un esfuerzo serio. Aquellos que desean encontrar los tesoros de la verdad deben cavar en busca de ellos como el minero



cava en busca del tesoro escondido en la tierra. Ningún trabajo a medias o indiferente servirá de nada. Es esencial que los ancianos y los jóvenes no sólo lean la Palabra de Dios, sino que la estudien de todo corazón, orando y buscando la verdad como un tesoro escondido. Los que hagan esto serán recompensados, porque Cristo vivificará el entendimiento.

Nuestra salvación depende del conocimiento de la verdad contenida en las Escrituras. Es la voluntad de Dios que poseamos esto. Escudriña, oh, escudriña la preciosa Biblia con corazones hambrientos. Explora la Palabra de Dios como el minero explora la tierra para encontrar vetas de oro. Nunca abandones la búsqueda hasta que hayas determinado tu relación con Dios y Su voluntad con respecto a ti. Cristo declara: "Todo lo que pidieris en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré".

**13 de junio de 1906**

**Nuestro gran tesoro**

¿Qué leemos? -Parte 9

EGW

El enemigo sabe que la mente se ve afectada en gran medida por aquello de lo que se alimenta. Trata de inducir tanto a los jóvenes como a los de edad madura a leer libros de cuentos, relatos y otras obras literarias. Los que ceden a esta tentación pronto pierden su gusto por la lectura sólida. No tienen interés en el estudio de la Biblia. Sus facultades morales se debilitan. El pecado parece cada vez menos repulsivo. Se manifiesta una creciente infidelidad, un creciente disgusto por los deberes prácticos de la vida. A medida que la mente se pervierte, está dispuesta a captar cualquier lectura de carácter estimulante. Así se abre el camino para que Satanás someta plenamente el alma a su dominio.

Las obras que no engañan y corrompen tan decididamente aún deben ser rechazadas, si imparten un desprecio por el estudio de la Biblia. Esta Palabra es el verdadero maná. Que todos repriman el deseo de leer materia que no sea alimento para la mente. No es posible hacer la obra de Dios con percepciones claras mientras la mente está ocupada con esta clase de lectura. Los que están al servicio de Dios no deben gastar ni tiempo ni dinero en lecturas ligeras. ¿Qué es la paja para el trigo?

Cuestiona tu propia experiencia en cuanto a la influencia de la lectura ligera. ¿Puede usted, después de pasar tiempo en tal lectura, abrir la Biblia, y leer con interés las palabras de la vida? ¿No te parece que el libro de Dios carece de interés? El encanto de esa historia de amor se apodera de la mente, destruyendo su tono saludable, e imposibilitando que fijes la atención en las verdades importantes y solemnes que conciernen a tu bienestar eterno.

Para tener un tono mental sano y principios religiosos sólidos, debemos vivir en comunión con Dios a través de Su Palabra. Señalando el camino de la salvación, la Biblia es nuestra guía hacia una vida más elevada y mejor. Contiene la historia y la biografía más interesantes e instructivas que jamás se hayan escrito. Aquellos cuya imaginación no haya sido pervertida por la lectura de ficción encontrarán en la Biblia el más interesante de todos los libros.

Descarta resueltamente toda lectura inútil. Tales lecturas no fortalecerán tu espiritualidad, sino que introducirán en la mente sentimientos que pervertirán la imaginación, haciendo que pienses menos en Jesús y que te detengas menos en Sus preciosas lecciones. Mantén la mente libre de todo lo que pueda llevarla en una dirección equivocada. No la agobies con historias de mal gusto, que no dan fuerza a las facultades mentales. Los pensamientos serán del mismo carácter que el alimento proporcionado a la mente.

La Biblia es el libro de los libros. Si amas la Palabra de Dios, escudriñándola según tengas oportunidad, para que puedas llegar a poseer el rico tesoro que contiene, y estar completamente preparado para toda buena obra, entonces puedes estar seguro de que Jesús te está atrayendo hacia sí. Pero leer las Escrituras de una manera casual, sin buscar comprender las lecciones de Cristo o cumplir con Sus requisitos, no es suficiente. Hay tesoros en la Palabra de Dios que sólo pueden descubrirse hundiendo el pozo profundamente en las minas de la verdad.

La mente carnal rechaza la verdad; pero el alma que se convierte experimenta un cambio maravilloso. Los libros que antes eran poco atractivos, porque revelaban verdades que atestiguan contra el pecador, ahora se convierten en el alimento del alma, la alegría y el consuelo de la vida. El Sol de Justicia ilumina las páginas sagradas, el Espíritu Santo habla a través de ellas al alma. Para los que aman a Cristo, la Biblia es como el jardín de Dios. Sus promesas son tan agradecidas para el corazón como lo es para los sentidos la fragancia de las flores.

Que aquellos que han adquirido un amor por la lectura ligera dirijan ahora su atención a la Palabra de Dios. Que comiencen a estudiar con renovado interés los sagrados registros del Antiguo y del Nuevo Testamento. Cuanto más frecuente y diligentemente se estudie la Biblia, más hermosa parecerá, y menos gusto habrá por la lectura ligera.

**20 de junio de 1906**

**Nuestro gran tesoro**

Las Escrituras del Antiguo Testamento - Parte 10

EGW

Es en la Palabra de Dios escrita donde el conocimiento de Dios se revela más claramente al hombre caído. Este es el tesoro de las inescrutables riquezas de Cristo.

La Palabra de Dios incluye tanto las Escrituras del Antiguo Testamento como las del Nuevo. Una no está completa sin la otra. Cristo declaró que las verdades del Antiguo Testamento son tan valiosas como las del Nuevo. Cristo era tan Redentor del hombre en el principio del mundo como lo es hoy. Antes de que Él vistiera Su divinidad con humanidad, y viniera a nuestro mundo, el mensaje del Evangelio fue dado por Adán, Set, Enoc, Matusalén y Noé. Abraham en Canaán, y Lot en Sodoma, llevaron el mensaje, y de generación en generación mensajeros fieles proclamaron al que vendría. Él era el fundamento de su sistema de ofrendas sacrificiales, el gran Antitipo de todos sus servicios religiosos. La sangre derramada cuando se ofrecían los sacrificios señalaba el sacrificio del Cordero de Dios. Todas las ofrendas típicas se cumplían en Él.

Cristo, tal como fue manifestado a los patriarcas, tal como fue simbolizado en el servicio de sacrificios, tal como fue descrito en la ley y tal como fue revelado por los profetas, es la riqueza del Antiguo Testamento. Cristo en su vida, su muerte y su resurrección; Cristo, tal como es manifestado por el Espíritu Santo, es el tesoro del Nuevo Testamento. Nuestro Salvador, resplandor de la gloria del Padre, está tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Viejas verdades esenciales

En cada época hay un nuevo desarrollo de la verdad, un mensaje de Dios para el pueblo de esa generación. Las verdades antiguas son esenciales; la nueva

verdad no es independiente de la antigua, sino un desarrollo de ella. Sólo a medida que se comprenden las verdades antiguas podemos comprender las nuevas. Cuando Cristo quiso abrir a sus discípulos la verdad de su resurrección, comenzó "por Moisés y por todos los profetas", y "les expuso en todas las Escrituras lo que de él decían". Pero es la luz que brilla en el fresco despliegue de lo Nuevo la que glorifica lo Antiguo. Quien rechaza lo Nuevo, no posee realmente lo Antiguo. Para él pierde su fuerza vital y se convierte en una forma sin vida. En cada página, ya sea historia, precepto o profecía, las Escrituras del Antiguo Testamento están irradiadas con la gloria del Hijo de Dios. En la medida en que era de institución divina, todo el sistema del judaísmo era una profecía compacta del Evangelio. De Cristo "dan testimonio todos los profetas". Desde la promesa dada a Adán, pasando por la línea patriarcal y la economía legal, la luz gloriosa del Cielo hizo claras las huellas del Redentor. Los videntes contemplaron la Estrella de Belén, el Siloh venidero, mientras las cosas futuras se extendían ante ellos en misteriosa procesión. En cada sacrificio se mostraba la muerte de Cristo. En cada nube de incienso ascendía su justicia. En cada trompeta jubilar sonaba Su nombre. En el terrible misterio del lugar santísimo moraba su gloria.

### Qué significa el rechazo del Antiguo Testamento

Hay quienes profesan creer y enseñar las verdades del Antiguo Testamento, mientras rechazan el Nuevo. Pero al negarse a recibir las enseñanzas de Cristo, demuestran que no creen lo que los patriarcas y profetas han dicho. "Si hubierais creído a Moisés", dijo Cristo, "me habríais creído a mí, porque él escribió de mí". Por lo tanto, no hay poder real en su enseñanza ni siquiera del Antiguo Testamento.

Muchos que dicen creer y enseñar el Evangelio están en un error similar. Hacen a un lado las Escrituras del Antiguo Testamento, de las cuales Cristo declaró: "Ellas son las que dan testimonio de Mí". Al rechazar el Antiguo, virtualmente rechazan el Nuevo; porque ambos son partes de un todo inseparable. Ningún hombre puede presentar correctamente la ley de Dios sin el Evangelio, o el Evangelio sin la ley. La ley es el Evangelio encarnado, y el Evangelio es la ley desplegada. La ley es la raíz, el Evangelio es la flor fragante y el fruto que da. El Antiguo Testamento arroja luz sobre el Nuevo, y el Nuevo sobre el Antiguo. Cada uno es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Ambos presentan verdades que revelarán continuamente nuevas profundidades de significado al buscador ferviente.

**4 de julio de 1906**

## **Nuestro gran tesoro**

El Apocalipsis - Parte 11

EGW

A medida que nos acercamos al final de la historia de este mundo, las profecías relacionadas con los últimos días exigen especialmente nuestro estudio. El último libro del Nuevo Testamento está lleno de verdades que necesitamos comprender. Satanás ha cegado la mente de muchos, de modo que se han alegrado de cualquier excusa para no estudiar el Apocalipsis.

El libro de Apocalipsis, en conexión con el libro de Daniel, exige un estudio detenido. Que todo maestro temeroso de Dios considere la manera más clara de comprender y presentar el Evangelio que nuestro Salvador vino en persona a dar a conocer a su siervo Juan: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto". Nadie debe desanimarse en su estudio del Apocalipsis a causa de sus símbolos aparentemente místicos. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, que la pida a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche". "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca". Debemos proclamar al mundo las grandes y solemnes verdades contenidas en el libro del Apocalipsis. Estas verdades deben penetrar en los designios y principios mismos de la iglesia de Dios. Debe haber un estudio más profundo y diligente de este libro, una presentación más seria de las verdades que contiene, verdades que conciernen a todos los que viven en estos últimos días. Todos los que se preparan para encontrarse con su Señor deben hacer de este libro tema de estudio y oración. Es exactamente lo que su nombre significa: una revelación de los acontecimientos más importantes que tendrán lugar en los últimos días de la historia de esta tierra. Juan, a causa de su fiel confianza en la palabra de Dios y en el testimonio de Cristo, fue desterrado a la isla de Patmos. Pero su destierro no lo separó de Cristo. El Señor visitó a su fiel siervo en su destierro, y le dio instrucciones acerca de lo que había de venir sobre el mundo.

Esta instrucción es de la mayor importancia para nosotros, porque estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta tierra. Pronto entraremos en el cumplimiento de los acontecimientos que Cristo mostró a Juan que iban a tener lugar. Cuando los mensajeros del Señor presentan estas solemnes

verdades, deben comprender que están tratando temas de interés eterno, y deben buscar el bautismo del Espíritu Santo, para que puedan hablar, no sus propias palabras, sino las palabras que Dios les ha dado.

El libro del Apocalipsis debe ser abierto a la gente. A muchos se les ha enseñado que es un libro sellado, pero está sellado sólo para aquellos que rechazan la verdad y la luz. Las verdades que contiene deben ser proclamadas, para que la gente tenga la oportunidad de prepararse para los acontecimientos que tan pronto tendrán lugar. El Mensaje del Tercer Ángel debe ser presentado como la única esperanza para la salvación de un mundo que perece.

Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y en nuestro trabajo debemos advertir al pueblo del peligro que corre. No dejemos intactas las solemnes escenas que la profecía ha revelado que pronto tendrán lugar. Somos mensajeros de Dios, y no tenemos tiempo que perder. Los que quieran ser colaboradores de nuestro Señor Jesucristo mostrarán un profundo interés por las verdades que se encuentran en este libro. Con la pluma y la voz se esforzarán por dar a conocer las cosas maravillosas que Cristo vino a revelar desde el cielo.

## **11 de julio de 1906**

### **Nuestro gran tesoro**

La Biblia para que todos la entiendan-Parte 12

EGW

La Biblia, con sus preciosas gemas de verdad, no fue escrita sólo para los eruditos. Al contrario, fue diseñada para la gente común. El pobre la necesita tanto como el rico, el ignorante tanto como el erudito. Es un gran error que los ministros den a la gente la impresión de que no pueden entender las enseñanzas de la Palabra de Dios, y que deben contentarse con la interpretación dada por aquellos cuyo oficio es proclamar la Palabra de Dios. Los ministros que así educan al pueblo están ellos mismos en el error. Para el que ama la verdad, la Palabra de Dios es como una luz que brilla en un lugar oscuro, señalando el camino tan claramente que el caminante, aunque sea un necio, no tiene por qué equivocarse en él.

El hombre inculto, con sincero deseo de alma, puede cosechar de la Biblia, en humildad y sencillez, un consuelo mucho mayor que el hombre más instruido. Tal vez nunca pueda presentar las mismas evidencias de la inspiración de la

Palabra que un hombre erudito, pero puede llevar en su vida un testimonio que tendrá mayor poder que cualquier otro testimonio para convencer a hombres y mujeres del poder de las verdades de la Palabra de Dios.

### Una guía segura

Es el propósito de Dios que los pobres e incultos tengan, en Su Palabra, una guía segura en el camino de la rectitud. Si son sinceros y desean fervientemente conocer la voluntad de Dios, no serán dejados en la oscuridad. Es privilegio de cada uno comprender la Palabra de Dios por sí mismo. Las grandes verdades necesarias para la salvación se exponen tan claramente como el mediodía; y nadie necesita equivocarse ni perder su camino, excepto aquellos que siguen su propio juicio en vez de la voluntad de Dios claramente revelada. Un solo texto ha probado en el pasado, y probará en el futuro, ser un sabor de vida para vida para muchas almas. A medida que los hombres escudriñan diligentemente, la Biblia abre nuevos tesoros de verdad, que son como joyas brillantes para la mente.

Si los ignorantes no son capaces de comprender la Biblia, entonces la misión de Cristo en nuestro mundo fue inútil; pues Él dice: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el Evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos."

La orden de escudriñar las Escrituras, Cristo la dirigió no sólo a los escribas y fariseos, sino a la gran multitud del pueblo llano, que se agolpaba a su alrededor. Si la Biblia no ha de ser comprendida por toda clase de personas, sean ricas o pobres, ¿qué necesidad habría de la exhortación del Salvador a escudriñar las Escrituras? ¿Qué provecho habría en escudriñar lo que nunca podría ser comprendido? ¿Cuál sería la consistencia de este mandamiento, si el escudriñar las Escrituras no disipara las nubes del error, o no condujera a una comprensión de la voluntad revelada de Dios?

Que todo el que haya sido bendecido con facultades de razonamiento tome la Biblia y escudriñe sus páginas, para que pueda comprender la voluntad de Dios acerca de él. En este Libro se da instrucción divina a todos. La Biblia se dirige a todos, a todas las clases sociales, a todos los tiempos y edades. Cada uno debe leer la Biblia por sí mismo. No dependas del ministro para que la lea por ti. La Biblia es la Palabra de Dios para *ti*. Y Cristo ha hecho esta Palabra tan clara que, al leerla, nadie tiene por qué malinterpretarla. Que el humilde campesino

lea y entienda la Palabra dada por el Maestro más sabio que el mundo haya conocido, y entre los reyes, gobernantes, estadistas, no hay nadie más grande que Él.

\*\*\*\*\*

**22 de agosto de 1906**

**Nuestro gran tesoro**

Las promesas de la Palabra de Dios-Parte 13

EGW

Somos peregrinos y extranjeros en esta tierra, en busca de una ciudad que tiene fundamentos, cuyo constructor y artífice es Dios. El camino que recorremos es estrecho y exige abnegación y sacrificio, pero Dios no nos ha dejado sin ayuda. Ha llenado Su Palabra de maravillosas promesas para fortalecer y animar a Sus hijos. En estas promesas descubre el velo de la eternidad y nos da vislumbres del peso de gloria mucho mayor y eterno que espera al vencedor.

Algunos ejemplos de promesas

"Confía en el Señor, y haz el bien; así habitarás en la tierra, y ciertamente serás alimentado. Deléitate también en el Señor, y Él te concederá los deseos de tu corazón. Encomienda al Señor tu camino; confía también en Él, y Él lo realizará. Y Él hará brotar tu justicia como la luz, y tu juicio como el mediodía".

"Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y aunque los montes sean arrastrados en medio del mar; aunque sus aguas bramen y se agiten, aunque los montes tiemblen por su hinchazón." "Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos; Él será nuestro guía hasta la muerte."

"El Señor es clemente y lleno de compasión; lento a la cólera y de gran misericordia.... El Señor es bueno con todos, y sus misericordias están por encima de todas sus obras.... El Señor sostiene a todos los que caen y levanta a todos los que se inclinan.... El Señor está cerca de todos los que le invocan, de todos los que le invocan de verdad. Cumplirá el deseo de los que le temen: Escuchará su clamor y los salvará".



"No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios; yo te fortaleceré; sí, yo te ayudaré; sí, yo te sostendré con la diestra de mi justicia....". Cuando el pobre y el menesteroso busquen agua, y no la haya, y su lengua desfallezca de sed, yo el Señor los oiré, yo el Dios de Israel no los abandonaré. Abriré ríos en las alturas, y fuentes en medio de los valles; convertiré el desierto en estanque de aguas, y la tierra árida en manantiales de aguas."

"¿No has oído que el Dios eterno, el Señor, el Creador de los confines de la tierra, no se cansa ni se fatiga? Él da poder a los débiles; y a los que no tienen fuerza, les aumenta las fuerzas. Aun los jóvenes desfallecerán y se fatigarán, y los mozos caerán por completo; pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."

"Y yo Juan vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron."

"Y me mostró un río de agua pura de vida, clara como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de su calzada, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que daba doce frutos, y cada mes daba su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella; y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes."

A lo largo del camino de la vida, Dios pone estas hermosas flores de promesa, para alegrar nuestro viaje. Pero muchos se niegan a recogerlas, eligiendo en su lugar las espinas y los cardos. A cada paso lloran y se lamentan, cuando podrían alegrarse en el Señor.

Alégrate siempre

Cuánta alegría podríamos traer a nuestra vida aquí abajo si hiciéramos nuestras estas promesas. Al hablar de las mansiones que Cristo está preparando para nosotros, olvidaremos las pequeñas molestias que encontramos día a día. Es nuestro privilegio cantar ahora los cantos de Sión, volver nuestros ojos a la luz, llevar esperanza a nuestros corazones y a los corazones de los demás. Dios desea que recojamos Sus promesas, para que seamos fortalecidos y refrescados.

Quitemos nuestros ojos de la maldición, y fijémoslos en la gracia tan abundantemente provista.

Se ha provisto consuelo, aliento y apoyo para cada condición de la vida. Regocijémonos en el amor de Dios. Alabemos a Aquel que ha hecho promesas tan reales. Que estas promesas mantengan nuestros corazones en perfecta paz. Jesús vive. Su mano nos guía. Que nuestros corazones se llenen constantemente de la paz que sobrepasa todo entendimiento, la paz que da Jesús: Hagamos nuestras las promesas de la Palabra de Dios. En tiempos de prueba, estas promesas serán para nosotros alegres manantiales de consuelo celestial.

## **5 de septiembre de 1906**

### **Nuestro gran tesoro**

Tesoro escondido - Parte 14

EGW

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual, cuando alguien lo encuentra, lo esconde, y de gozo va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo". En la antigüedad era costumbre que los hombres escondieran sus tesoros en la tierra. Los hurtos y los robos eran frecuentes. Y cada vez que se producía un cambio en el poder gobernante, los que poseían grandes posesiones estaban expuestos a ser sometidos a fuertes tributos. Además, el país corría el peligro constante de ser invadido por ejércitos merodeadores. En consecuencia, los ricos procuraban preservar sus riquezas ocultándolas, y la tierra se consideraba un escondite seguro. Pero a menudo se olvidaba el lugar de ocultación; la muerte podía reclamar al propietario, el encarcelamiento o el exilio podían separarle de su tesoro, y la riqueza que tanto se había esmerado en conservar quedaba para el afortunado que la encontrase. En tiempos de Cristo no era raro descubrir en tierras descuidadas viejas monedas y adornos de oro y plata.

Un hombre contrata tierras para cultivar y, mientras los bueyes aran la tierra, desentierra un tesoro enterrado. Al descubrirlo, el hombre ve que tiene una fortuna a su alcance. Devuelve el oro a su escondite, regresa a su casa y vende todo lo que tiene para comprar el campo que contiene el tesoro. Su familia y los vecinos piensan que actúa como un loco. Mirando el campo, no ven ningún valor en la tierra descuidada. Pero el hombre sabe lo que hace, y cuando tiene

el título de propiedad del campo, registra cada parte del mismo para encontrar el tesoro que ha conseguido.

### Esfuerzos de búsqueda

Esta parábola ilustra el valor del tesoro celestial y el esfuerzo que hay que hacer para conseguirlo. El que encontró el tesoro en el campo estaba dispuesto a dar todo lo que tenía, dispuesto a hacer un esfuerzo incansable para conseguir las riquezas escondidas. Así, el buscador del tesoro celestial no considerará ningún trabajo demasiado grande ni ningún sacrificio demasiado costoso para obtener los tesoros de la verdad.

En la parábola, el campo que contiene el tesoro representa las Sagradas Escrituras. Y el Evangelio es el tesoro. El hombre que compró el campo escudriñó cada parte de él para encontrar el tesoro que había conseguido. Así nosotros debemos tomar la Palabra de Dios y escudriñar sus páginas, para encontrar los tesoros de la verdad. Es oficio del Espíritu Santo dirigir y recompensar esta labor. El buscador encuentra yacimientos de mineral precioso, y hunde aún más el pozo en busca de tesoros aún más valiosos. Los campos de oro de la tierra no están más estrechamente entrelazados con vetas de mineral precioso que los campos de la revelación con vetas de verdad que traen a la vista las inescrutables riquezas de Dios.

Muchos están demasiado satisfechos con las verdades superficiales de la revelación. Se pasan por alto gemas preciosas porque no se ve su valor. Que el estudiante de la Biblia ponga su mente al impuesto mientras estudia la Palabra de Dios; porque el significado a menudo yace oculto bajo la superficie. El conocimiento así adquirido será como semilla celestial plantada por el Sembrador divino.

### La fidelidad recompensada

La mina de la verdad nunca se agota. Cuanto más escudriñéis las Escrituras con corazón humilde, mayor será vuestro conocimiento, y más ganas tendréis de exclamar con Pablo: "¡Oh, profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como de la ciencia de Dios! cuán inescrutables son sus juicios, y sus caminos inescrutables!". Cada día deberías aprender algo nuevo de las Escrituras. Escudriñadlas como si fuera un tesoro escondido, pues contienen palabras de vida eterna. Reza pidiendo sabiduría para comprender estos santos escritos. Si hicieras esto, encontrarías nuevas glorias en la Palabra de Dios; sentirías que

has recibido nueva y preciosa luz sobre temas relacionados con la verdad, y las Escrituras ganarían constantemente un nuevo valor en tu estimación.

El conocimiento de su voluntad es lo más importante

La salvación depende de nuestro conocimiento de la voluntad de Dios contenida en Su Palabra. Nunca dejes de preguntar y buscar la verdad. La voluntad de Dios es que conozcas lo que Él te ha dicho. Pero debes ejercitar la fe. Al escudriñar las Escrituras, debe creer que Dios existe, y que es galardonador de los que le buscan diligentemente.

Busca, oh, busca en la Biblia con un corazón hambriento de alimento espiritual. Cava en la Palabra como el minero cava en la tierra para encontrar las vetas de oro. No abandones tu búsqueda hasta que hayas determinado tu relación con Dios y Su voluntad respecto a ti.

"Escudriñad las Escrituras, porque en ellas creéis tener la vida eterna". Escudriñar significa buscar diligentemente algo. Busca los tesoros escondidos en la Palabra de Dios. No puedes permitirte estar sin ellos. Estudia los pasajes difíciles, comparando versículo con versículo, y descubrirás que la Escritura es la llave que abre la Escritura. Los que estudian la Biblia con oración salen de cada búsqueda más sabios de lo que eran antes.

Lo que vale la pena no se consigue sin un esfuerzo serio y perseverante. En la vida de los negocios, sólo aquellos que están dispuestos a esforzarse con determinación obtienen resultados exitosos. Sin un esfuerzo serio no podemos esperar obtener un conocimiento de las cosas espirituales. Aquellos que encuentran las joyas de la verdad deben cavar por ellas como el minero cava por el precioso mineral escondido en la tierra.

**12 de septiembre de 1906**

**Nuestro gran tesoro**

El valor del tesoro - Parte 15

EGW

Que nadie piense que ya no puede adquirir más conocimientos. Se puede medir la profundidad del intelecto humano; se pueden dominar las obras de los autores humanos; pero el más alto, profundo y amplio vuelo de la imaginación no puede

descubrir a Dios. Hay infinidad más allá de todo lo que podemos comprender. Sólo hemos visto el destello de la gloria divina y de la infinitud del conocimiento y de la sabiduría; hemos estado, por así decirlo, trabajando en la superficie de la mina, cuando el rico y dorado mineral está bajo la superficie, para recompensar al que cave en su busca. El pozo debe hundirse más y más profundamente en la mina, y el resultado será un tesoro glorioso. A través de una fe correcta, el conocimiento divino se convertirá en conocimiento humano.

Nadie puede escudriñar las Escrituras en el Espíritu de Cristo sin ser recompensado. Cuando un hombre está dispuesto a ser instruido como un niño pequeño, cuando se somete totalmente a Cristo, encontrará la verdad en Su Palabra. Si los hombres fueran obedientes, comprenderían el plan del gobierno de Dios. El mundo celestial abriría sus tesoros de gracia y gloria para ser explorados. Los seres humanos serían completamente diferentes de lo que son ahora; porque al explorar las minas de la verdad, los hombres se ennoblecerían. El misterio de la redención, la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio, no serían, como lo son ahora, vagos en nuestras mentes. No sólo se comprenderían mejor, sino que se apreciarían mucho más.

El Salvador vio que los hombres estaban absortos en obtener ganancias y perdían de vista las realidades eternas. Se comprometió a corregir este mal. Trató de romper el hechizo infatuante que paralizaba el alma. Alzando la voz, exclamó: "¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?". Él presenta ante la humanidad caída el mundo más noble que ha perdido de vista, para que contemple las realidades eternas. Los lleva al umbral del Infinito, ruborizado por la gloria indescriptible de Dios, y les muestra el tesoro que allí se encuentra.

El valor de este tesoro está por encima del oro o la plata. Las riquezas de las minas de la tierra no pueden compararse con él.

"El abismo dice: ¡No está en mí!  
El mar dice: No está en mí. No se puede  
comprar por oro, ni se puede  
pesar la plata por su precio. No puede  
compararse con el oro de Ofir, ni  
con el precioso ónice o el zafiro. El  
oro y el cristal no pueden igualarlo;  
Y no se cambiará por joyas de  
oro fino.

No se hablará de coral ni de perlas,  
Porque el precio de la sabiduría está por encima de los rubíes."

Este es el tesoro que se encuentra en las Escrituras. La Biblia es el gran libro de lecciones de Dios, Su gran educador. El fundamento de toda ciencia verdadera está contenido en la Biblia. Cada rama del conocimiento puede ser encontrada escudriñando la Palabra de Dios. Y sobre todo, contiene la ciencia de todas las ciencias, la ciencia de la salvación.

En Su oración al Padre, Cristo dio al mundo una lección que debería grabarse en la mente y en el alma. "Esta es la vida eterna", dijo, "que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Esta es la verdadera educación. Imparte poder. El conocimiento experimental de Dios y de Cristo transforma al hombre en la imagen de Dios. Da al hombre el dominio de sí mismo, poniendo cada impulso y pasión de la naturaleza inferior bajo el control de los poderes superiores de la mente. Hace de su poseedor un hijo de Dios y un heredero del cielo. Lo pone en comunión con la mente del Infinito y le abre los ricos tesoros del universo.

Este es el conocimiento que se obtiene escudriñando la Palabra de Dios. Y este tesoro puede ser encontrado por toda alma que dé todo para obtenerlo. "Si clamas por conocimiento y alzas tu voz por entendimiento; si la buscas como a plata, y la escudriñas como a tesoro escondido; entonces entenderás el temor del Señor, y hallarás el conocimiento de Dios."

## **19 de septiembre de 1906**

### **Nuestro gran tesoro**

Cómo estudiar la Biblia - Parte 16

La mente que obtiene conocimiento

EGW

El conocimiento de la Palabra de Dios no depende tanto de la fuerza del intelecto como de la pureza de propósito, de la sencillez de una fe ferviente y dependiente. Los ángeles de Dios se acercan a aquellos que, con humildad de corazón, buscan la guía divina. Se les da el Espíritu Santo para abrirles los ricos tesoros de la verdad.

Dios nos pide que llenemos nuestras mentes con grandes pensamientos, pensamientos puros. Desea que meditemos en su amor y misericordia, que estudiemos su maravillosa obra en el gran plan de redención.

La Biblia contiene todos los principios que los hombres necesitan para estar preparados tanto para esta vida como para la venidera. Y estos principios pueden ser comprendidos por todos. Nadie con espíritu para apreciar sus enseñanzas puede leer un solo pasaje de la Biblia sin obtener de él algún pensamiento útil. Pero las enseñanzas más valiosas de la Biblia no se obtienen mediante un estudio ocasional o inconexo. Su gran sistema de verdades no está presentado de tal manera que pueda ser discernido por el lector descuidado o apresurado. Muchos de sus tesoros yacen muy por debajo de la superficie, y sólo pueden obtenerse mediante una investigación diligente y un esfuerzo continuo. Las verdades que componen un gran todo deben buscarse y recogerse "aquí un poco y allá otro poco".

#### Un medio de crecimiento intelectual

Una vez examinados y reunidos de este modo, se verá que encajan perfectamente entre sí. Cada Evangelio es un complemento de los demás, cada profecía una explicación de otra, cada verdad un desarrollo de otra verdad. Los tipos de la economía judía son aclarados por el Evangelio. Cada principio en la Palabra de Dios tiene su lugar, cada hecho su relación. Y la estructura completa, en diseño y ejecución, da testimonio de su Autor. Ninguna otra mente que no fuera la del Infinito podría concebir o modelar una estructura semejante.

El valor mental del estudio de la Biblia no consiste sólo en buscar la verdad y reunirla. Consiste también en el esfuerzo requerido para comprender los temas presentados. La mente ocupada con asuntos comunes sólo se empequeñece y debilita. Si nunca se le exige que comprenda verdades grandes y trascendentales, después de un tiempo pierde el poder de crecer. Como salvaguardia contra esta degeneración y como estímulo para el desarrollo, nada puede igualar al estudio de la Palabra de Dios. Como medio de formación intelectual, la Biblia es más eficaz que cualquier otro libro, o que todos los demás libros juntos. La grandeza de sus temas, la digna sencillez de sus expresiones, la belleza de sus imágenes, avivan y elevan los pensamientos como ninguna otra cosa puede hacerlo. Ningún otro estudio puede impartir tal poder mental como lo hace el esfuerzo por captar las estupendas verdades de la revelación. La mente así puesta en contacto con los pensamientos del Infinito no puede sino expandirse y fortalecerse.

## Un medio de crecimiento espiritual

Y aún mayor es el poder de la Biblia en el desarrollo de la naturaleza espiritual. El hombre, creado para la comunión con Dios, sólo en esa comunión puede encontrar su verdadera vida y desarrollo. Creado para encontrar en Dios su mayor gozo, no puede encontrar en ninguna otra cosa lo que puede calmar los anhelos del corazón, o satisfacer el hambre y la sed del alma. El que con espíritu sincero y enseñable estudia la Palabra de Dios, buscando comprender sus verdades, entrará en contacto con su Autor, y, salvo por su propia elección, no hay límite a las posibilidades de su desarrollo.

En su infancia, juventud y madurez, Jesús estudió las Escrituras. De niño, le enseñaban a diario, en las rodillas de su madre, los rollos de los profetas. En su juventud, el crepúsculo de la mañana y de la tarde lo encontraba a menudo solo en la ladera de la montaña o entre los árboles del bosque, pasando una hora tranquila en oración y en el estudio de la Palabra de Dios. Durante su ministerio, su íntimo conocimiento de las Escrituras dio testimonio de su diligencia en el estudio de las mismas. Y puesto que adquirió conocimientos como nosotros podemos adquirirlos, su maravilloso poder, tanto mental como espiritual, es un testimonio del valor de la Biblia como medio de educación.

### **26 de septiembre de 1906**

#### **Nuestra gran casa del tesoro - Parte 17**

[Véase Educación, 185-190].

EGW

### **3 de octubre de 1906**

#### **Nuestro gran tesoro**

Cómo estudiar la Biblia - Parte 18

EGW

Cuando se despierta un verdadero amor por la Biblia, y el estudiante comienza a darse cuenta de cuán vasto es el campo y cuán precioso el tesoro, aprovechará toda oportunidad para familiarizarse con la Palabra de Dios. Su estudio no se restringirá a ningún tiempo o lugar especial. Y este estudio continuo es uno de



los mejores medios de cultivar el amor por las Escrituras. Lleva la Biblia siempre contigo. Cuando tenga oportunidad, lea un texto y medite en él. Mientras caminas por las calles, esperas en una estación de tren, esperas para cumplir un compromiso, aprovecha la oportunidad para obtener algún pensamiento precioso del tesoro de la verdad.

No debemos tomar el testimonio de ningún hombre en cuanto a lo que enseñan estas Escrituras, sino que debemos estudiar la Palabra de Dios por nosotros mismos. Si permitimos que otros piensen por nosotros, tendremos energías lisiadas y habilidades contraídas. Los nobles poderes de la mente pueden empequeñecerse tanto por falta de ejercicio en temas dignos de su concentración, que pierdan su capacidad de captar el significado profundo de la Palabra de Dios. La mente se ampliará si se emplea en trazar la relación de los temas de la Biblia, comparando Escritura con Escritura, y cosas espirituales con espirituales.

La lectura apresurada de las Escrituras no aporta grandes beneficios. Uno puede leer toda la Biblia y, sin embargo, no ver su belleza o comprender su significado profundo y oculto. Un pasaje estudiado hasta que su significado es claro para la mente, y su relación con el plan de salvación es evidente, es de más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito definido a la vista, y ninguna instrucción positiva obtenida.

Estudiar para saber lo que dice Dios

En tu estudio de la Palabra, pon a la puerta de la investigación tus opiniones preconcebidas y tus ideas heredadas y cultivadas. Nunca llegarás a la verdad si estudias las Escrituras para vindicar tus propias teorías. Déjalas a la puerta, y con corazón contrito entra a oír lo que el Señor tiene que decirte. Cuando el humilde buscador de la verdad se sienta a los pies de Cristo y aprende de Él, la Palabra le da entendimiento. A los que son demasiado sabios en su propia presunción para estudiar la Biblia, Cristo les dice: "Tenéis que haceros mansos y humildes de corazón, si queréis llegar a ser sabios para la salvación."

No leas la Palabra a la luz de opiniones anteriores. No intentes que todo concuerde con tu credo. Con una mente libre de prejuicios, escudriña la Palabra cuidadosamente. Si, a medida que lees, te llega la convicción y ves que tus preciadas opiniones no están en armonía con la Palabra, no trates de hacer que la Palabra se ajuste a esas opiniones. No permitas que lo que has creído o

practicado en el pasado controle tu entendimiento. Abre los ojos de tu mente para contemplar las maravillas de la Palabra.

No podemos obtener sabiduría sin una atención sincera y un estudio en oración. Algunas porciones de las Escrituras son en verdad demasiado claras para ser malentendidas; pero hay otras cuyo significado no se encuentra en la superficie, para ser visto de un vistazo. La Escritura debe compararse con la Escritura. Debe haber una investigación cuidadosa y una atención orante. Y tal estudio será ricamente recompensado. Como el minero descubre vetas de metal precioso ocultas bajo la superficie de la tierra, así el que busca perseverantemente la Palabra de Dios como un tesoro escondido, encontrará verdades del mayor valor, que están ocultas a la vista del buscador descuidado. Las palabras de la Inspiración, meditadas en el corazón, serán como arroyos que fluyen de la fuente de la luz.

Debemos reverenciar la Palabra de Dios. Debemos mostrar respeto por el volumen impreso, nunca dándole un uso común ni manejándolo descuidadamente. Y nunca debemos citar las Escrituras en broma o parafrasearlas para señalar un dicho ingenioso. "Toda palabra de Dios es pura"; "como plata probada en horno de tierra, purificada siete veces".

Nunca se debe estudiar la Biblia sin orar. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo. Y nos será dada. Cuando Natanael se acercó a Jesús, el Salvador exclamó: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño". Natanael dijo: "¿De dónde me conoces?". Respondió Jesús: "Antes que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, te vi". Y Jesús nos verá también a nosotros en [el] lugar secreto de la oración, si le buscamos la luz, para que sepamos cuál es la verdad.

**10 de octubre de 1906**

**Nuestro gran tesoro**

Bienaventurados los que hacen-Parte 19

EGW

La Biblia enseña toda la voluntad de Dios respecto a los hijos e hijas de Adán. Es la regla de vida, que nos enseña qué caracteres debemos formar para la vida futura. No necesitamos la tenue luz de la tradición para hacer comprensibles las Escrituras. Lo mismo podríamos suponer que el sol del mediodía necesita la luz

resplandeciente de las antorchas de la tierra para aumentar su gloria. Las palabras del sacerdote o del ministro no son necesarias para salvar a los hombres del error. Los que consultan el oráculo divino tendrán luz. En la Biblia cada deber se hace claro. Cada lección nos revela al Padre y al Hijo. La Palabra puede hacer a todos sabios para la salvación. En la Palabra se revela claramente la ciencia de la salvación. Escudriñad las Escrituras, porque son la voz de Dios que habla al alma.

Cristo y su Palabra están en perfecta armonía. Recibidas y obedecidas, abren un camino seguro para los pies de todos los que están dispuestos a caminar en la luz como Cristo está en la luz. Si el pueblo de Dios apreciara Su Palabra, tendríamos un cielo en la iglesia aquí abajo. Los cristianos estarían ansiosos, hambrientos, de escudriñar la Palabra. Estarían ansiosos por tiempo para comparar escritura con escritura, y para meditar en la Palabra. Estarían más ansiosos por la luz de la Palabra que por el periódico matutino, las revistas o las novelas. Su mayor deseo sería comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Y como resultado, sus vidas se conformarían a los principios y promesas de la Palabra. Su instrucción sería para ellos como las hojas del árbol de la vida. Sería para ellos una fuente de agua, que brota para vida eterna. Lluvias refrescantes de gracia refrescarían y reanimarían el alma, haciéndoles olvidar todo trabajo y cansancio. Serían fortalecidos y alentados por las palabras de inspiración.

El cansancio se olvidaría a la luz del sol del Cielo. La verdad estaría entretejida con sus vidas, y sus principios celestiales serían como un arroyo fresco y corriente, satisfaciendo constantemente el alma.

**La filosofía del Señor** es la regla de la vida del cristiano. Todo el ser debe estar imbuido de los principios vivificantes del cielo. Las naderías ocupadas que consumen el tiempo de tantos se encogen en su posición apropiada ante una piedad sana, santificadora y bíblica.

La Biblia, y sólo la Biblia, puede producir este buen resultado. Es la sabiduría de Dios y el poder de Dios, y obra con poder en el corazón receptivo. Oh, qué alturas podríamos alcanzar si conformáramos nuestras voluntades a la voluntad de Dios. Es el poder de Dios lo que necesitamos, dondequiera que estemos. La frivolidad que pesa sobre la Iglesia la hace débil e indiferente.

Toda la Biblia es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Recibida, creída, obedecida, es el gran instrumento en la transformación del carácter. Y es el único medio seguro de cultura intelectual.

## Causas de las caídas

La razón por la cual los jóvenes, y aun los de edad madura, caen tan fácilmente en la tentación y el pecado, es que no estudian la Palabra de Dios ni meditan en ella como debieran. La falta de fuerza de voluntad firme y decidida, que se manifiesta en la vida y el carácter, resulta de su descuido de la sagrada instrucción de la Palabra de Dios. No dirigen la mente, mediante un esfuerzo sincero, hacia aquello que inspiraría pensamientos puros y santos, y la apartan de lo que es impuro y falso. Son pocos los que escogen la mejor parte, pocos los que se sientan a los pies de Jesús, como hizo María, para aprender de Él. Pocos atesoran sus palabras en el corazón y las practican en la vida.

Las verdades de la Biblia, recibidas, elevarán la mente de la terrenalidad y el envilecimiento. Si la Palabra de Dios fuera apreciada como es debido, tanto los ancianos como los jóvenes poseerían una rectitud interior, una fuerza de principios que les capacitaría para resistir la tentación.

Que los hombres enseñen y escriban las cosas preciosas de la Palabra de Dios. Que el pensamiento, la aptitud, el ejercicio agudo del poder cerebral, se dediquen al estudio de los pensamientos de Dios. No estudiéis la filosofía de las conjeturas del hombre, sino estudiad la filosofía de Aquel que es la verdad. Otra literatura es de poco valor cuando se la compara con ésta.

La mente terrenal no encuentra placer en contemplar la Palabra de Dios; pero para la mente renovada por el Espíritu Santo, la belleza divina y la luz celestial brillan en la página sagrada. Lo que para la mente terrenal es un desierto desolado, para la mente espiritual se convierte en una tierra de arroyos vivos.

## La Agencia de Transformación

Las Escrituras son la gran agencia en la transformación del carácter. Cristo oró: "Santifícalos en tu verdad; tu Palabra es verdad". Si se estudia y obedece, la Palabra de Dios obra en el corazón, subyugando todo atributo impío. El Espíritu Santo viene a convencer de pecado, y la fe que brota en el corazón obra por amor a Cristo, conformándonos, alma, cuerpo y espíritu, a su propia imagen. Entonces Dios puede usarnos para hacer su voluntad. El poder que se nos da obra desde dentro hacia fuera, llevándonos a comunicar a otros la verdad que nos ha sido comunicada.

Las verdades de la Palabra de Dios satisfacen la gran necesidad práctica del hombre: la conversión del alma por la fe. Estos grandes principios no deben

considerarse demasiado puros y santos para ser llevados a la vida diaria. Son verdades que alcanzan el cielo y abarcan la eternidad; sin embargo, su influencia vital debe entretenerse en la experiencia humana. Deben impregnar todas las cosas grandes y pequeñas de la vida.

Recibida en el corazón, la levadura de la verdad regulará los deseos, purificará los pensamientos y endulzará la disposición. Acelera las facultades de la mente y las energías del alma. Aumenta la capacidad de sentir, de amar.

**17 de octubre de 1906**

**Nuestro gran tesoro**

El valor de la obediencia-Parte 20

EGW

Es porque muchos padres y maestros profesan vivir la Palabra de Dios mientras sus vidas niegan su poder, que la enseñanza de la Escritura no tiene gran efecto sobre la juventud. A veces los jóvenes sienten el poder de la Palabra. Ven la preciosidad del amor de Cristo. Ven la belleza de Su carácter, las posibilidades de una vida entregada a Su servicio. Pero en contraste, ven las vidas de aquellos que profesan reverenciar los preceptos de Dios. De cuántos son ciertas las palabras que fueron dichas al profeta Ezequiel:

"Los hijos de tu pueblo" "se hablan unos a otros, cada uno a su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd cuál sea la palabra que sale del Señor. Y vienen a ti como viene el pueblo, y se sientan delante de ti como mi pueblo, y oyen tus palabras, pero no las ponen por obra; porque con su boca muestran mucho amor, pero su corazón va tras su codicia. Y, he aquí, tú eres para ellos como una canción muy hermosa de alguien que tiene una voz agradable, y puede tocar bien un instrumento; porque ellos oyen tus palabras, pero no las ponen en práctica."

Una cosa es tratar a la Biblia como un libro de buena instrucción moral, que debe ser tenido en cuenta en la medida en que sea coherente con el espíritu de la época; y otra cosa es considerarla como lo que realmente es: la Palabra del Dios vivo, la Palabra que es nuestra vida, la Palabra que ha de moldear nuestras acciones, nuestras palabras y nuestros pensamientos. Considerar la Palabra de Dios como algo menos que esto es rechazarla. Y este rechazo por parte de

quienes profesan creer en ella es la principal causa de escepticismo e infidelidad entre los jóvenes.

Hay que despertar la conciencia

Si queremos vivir una vida cristiana, la conciencia debe ser vivificada por el contacto constante con la Palabra de Dios. Todas las cosas preciosas que Dios nos ha proporcionado a un costo infinito no nos servirán de nada; no pueden fortalecernos ni producir crecimiento espiritual, a menos que nos apropiemos de ellas. Debemos comer la Palabra de Dios, hacerla parte de nosotros mismos.

El creciente conocimiento de Cristo que se obtiene mediante el estudio de las Escrituras, bajo la enseñanza del Espíritu Santo, capacita al receptor para distinguir entre el bien y el mal en todos los asuntos de la vida.

Hagamos de la Palabra de Dios el alimento de la mente y del alma. Hagamos de la cruz de Cristo la ciencia de toda educación, el centro de toda enseñanza y de todo estudio. Llevémosla a la experiencia diaria en la vida práctica. Así el Salvador se convertirá para nosotros en un compañero y amigo diario. Todo pensamiento será llevado cautivo a la obediencia de Cristo. Con el apóstol Pablo podremos decir: "Dios me libre de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo".

Así, mediante la fe, llegaremos a conocer a Dios por un conocimiento experimental. Hemos comprobado por nosotros mismos la realidad de Su Palabra, la verdad de Sus promesas. Hemos probado, y sabemos que el Señor es bueno.

Se abren **maravillosas posibilidades** para aquellos que se aferran a las garantías divinas de la Palabra de Dios. Hay verdades gloriosas que se presentarán ante el pueblo de Dios. Privilegios y deberes que ellos no sospechan que están en la Biblia se abrirán ante ellos. A medida que sigan en el camino de la humilde obediencia, haciendo su voluntad, conocerán más y más los oráculos de Dios.

Que el estudiante tome la Biblia como su guía, y se mantenga como una roca por principio, y podrá aspirar a cualquier altura de logro. Todas las filosofías de la naturaleza humana han llevado a la confusión cuando Dios no ha sido reconocido como todo y en todo. Pero la preciosa fe inspirada por Dios imparte fuerza y nobleza de carácter. A medida que se medita sobre su bondad, su misericordia y su amor, más clara será la percepción de la verdad; más elevado, más santo el deseo de pureza de corazón y claridad de pensamiento. El alma

que habita en la atmósfera del pensamiento santo es transformada por el trato con Dios a través del estudio de su Palabra. La verdad es tan grande, de tan largo alcance, tan profunda, tan amplia, que el yo se pierde de vista. El corazón se ablanda y se somete a la humildad, la bondad y el amor.

**Las facultades naturales se amplían** gracias a la santa obediencia. Del estudio de las palabras de vida, los estudiantes pueden salir con mentes expandidas, elevadas, ennoblecidas. Si son, como Daniel, oidores y hacedores de la Palabra de Dios, pueden avanzar como él en todas las ramas del saber. Siendo de mente pura, llegarán a ser de mente fuerte. Todas las facultades intelectuales se avivarán. Podrán educarse y disciplinarse de tal manera que todos dentro de la esfera de su influencia podrán ver lo que el hombre puede ser, y lo que puede hacer, cuando está conectado con el Dios de sabiduría y poder.

"La estabilidad de tus tiempos y la fortaleza de tu felicidad serán la sabiduría y el conocimiento", esa sabiduría y conocimiento que sólo la Palabra de Dios puede impartir. Es tan cierto ahora como cuando se dijeron a Israel las palabras de obediencia a Sus mandamientos: "Esta es tu sabiduría y tu inteligencia a los ojos de las naciones".

Aquí está la única salvaguardia para la integridad individual, para la pureza del hogar, el bienestar de la sociedad o la estabilidad de la nación. En medio de todas las perplejidades y peligros de la vida y de las demandas conflictivas, la única regla segura es hacer lo que Dios dice. "Los estatutos del Señor son rectos"; y, "el que hace estas cosas nunca será conmovido".

**24 de octubre de 1906**

### **Responsabilidad ante Dios**

EGW

A cada uno de nosotros Dios nos ha confiado deberes sagrados, de los que nos hace responsables. Él quiere que el hombre sea educado de tal modo que desarrolle sus facultades mentales y morales, que tenga una mente bien equilibrada y un carácter simétrico. Pero la educación por sí sola no le preparará para responder al objeto de su creación. Necesita la gracia de Dios, y la ayuda divina espera su demanda. El poder divino unido al esfuerzo humano le capacitará para hacer el bien y glorificar a su Creador.

Pocos aprecian el valor del hombre y la gloria que redundaría para Dios si cultivara y conservara la pureza, la nobleza y la integridad de carácter. El valor que Dios da al hombre se muestra en el precio que se ha pagado por su redención; su amor se expresa en que no retuvo a su Hijo amado, sino que lo dio a morir por una raza pecadora. Los ángeles no podían, mediante ningún sacrificio que pudieran hacer, llevar a cabo la obra de la redención del hombre. Sólo mediante el sufrimiento y la muerte de Cristo pudo éste ser restaurado al favor de Dios. Por nosotros, el que no conoció pecado fue hecho ofrenda por el pecado. Fue afligido, insultado y oprimido. Acusado como un criminal, sufrió vergüenza, insultos, burlas y dolor.

### Exaltación de la Ley

Cristo soportó todo esto para rescatar al hombre del estado desesperado al que había sido llevado por su desobediencia a la ley de Dios; porque el pecado es la transgresión de la ley, y la muerte es su pena. No padeció para suprimir la ley, ni para disminuir su fuerza, sino para que se cumplieran sus exigencias y el pecador quedara a salvo. A través de su perfecta obediencia, la ley fue exaltada y honrada.

Cristo elevará al hombre, y le dará posesiones ricas y gloriosas, si respeta las exigencias de la ley de Dios; pero si escoge el servicio de Satanás, y arruina su esperanza del cielo por su obstinada pecaminosidad, perderá estas bendiciones. Tendrá un lugar con asociados de carácter semejante al suyo, con aquellos contaminados por el pecado, que consideran una virtud, una prueba de inteligencia, dudar de la Palabra de Dios y ser clasificados entre los escépticos. Escoger ser pecador es rehusar presentarse ante el trono de Dios limpio de la contaminación del pecado; es rehusar las riquezas de la gloria eterna; es rehusar ser coheredero con Cristo en la herencia inmortal, y ser exaltado a una igualdad con los ángeles celestiales; es rechazar todo esto, y escoger en su lugar la consecuencia segura del pecado, la condenación fija del pecador.

### Medida de responsabilidad

Aquellos que podrían llegar a ser colaboradores de Cristo y prestar un buen servicio en favor de los intereses de su reino, pero que usan sus talentos e influencia para derribar en vez de edificar, son como rebeldes notorios; su prominencia, el valor del talento que usan al servicio de Satanás, aumenta su culpabilidad y hace seguro su castigo. Estos sentirán la ira de Dios. Experimentarán lo que Cristo sufrió al salvar a los hombres de la pena de la ley



quebrantada. El valor del hombre y la medida de su responsabilidad sólo pueden conocerse por la cruz del Calvario. Aquel que se presenta al pecador como el fuerte para librar, demostrará ser poderoso para ejecutar la ira y el juicio sobre todo hijo de Adán que no se arrepienta. Aquel que mantiene los mundos en posición, que pesa las colinas en una balanza, y las montañas en una balanza, que toma las islas como una cosa muy pequeña, se mostrará poderoso para vengar su misericordia no correspondida y su amor despreciado. Aquellos que se lisonjean de que Dios es demasiado misericordioso para castigar al pecador, no tienen más que mirar al Calvario para estar doblemente seguros de que la venganza caerá sobre todo transgresor de su justa ley.

La pena por quebrantar la ley de Dios es proporcional al precio pagado para redimir a sus transgresores. ¡Qué indecible bienaventuranza está preparada para los que se salven por medio de Cristo, y qué profundas aflicciones para los que desprecien y rechacen su gran salvación! Cualquier cosa de naturaleza mundana que los hombres estimen valiosa se hunde en la insignificancia cuando se ve bajo esta luz, y cuán grande parece nuestra obligación de usar en el servicio de Dios todos los talentos que Él ha confiado a nuestro cuidado.

La **ciencia es demasiado limitada** para comprender la expiación; el misterioso y maravilloso plan de la redención es tan trascendental que la filosofía no puede explicarlo; permanecerá siempre como un misterio que la razón más profunda no puede desentrañar. Si pudiera ser explicado por la sabiduría finita, perdería su carácter sagrado y su dignidad. Es un misterio que Alguien igual al Padre eterno se rebajara tanto como para sufrir la muerte cruel de la cruz para rescatar al hombre; y es un misterio que Dios amara tanto al mundo como para permitir que su Hijo hiciera este gran sacrificio. El Espíritu Santo exalta y glorifica al Salvador. Su oficio es presentar a Cristo, la gran salvación que tenemos por medio de Él, y la sagrada y elevada pureza de su justicia. Dice Cristo: "Tomará de lo mío, y os lo hará saber". El Espíritu de verdad es el único maestro eficaz de la verdad divina; los que son enseñados por él han entrado en la escuela de Cristo. Cuánto debe estimar Dios a la raza, que dio a su Hijo para que muriese por ella, y designa a su Espíritu para que sea maestro y guía continuo del hombre. Satanás comprende esto, y traza sus planes para estropear y herir al hombre, hechura de Dios, e impedirle gozar de la felicidad que este gran rebelde perdió por su desobediencia y malicia.

Desde su caída del cielo, el único gozo y constante empleo de Satanás ha sido frustrar el plan de Dios impidiendo la salvación de los hombres que perecen. Ha llevado a cabo esta obra con marcado éxito, y la continuará hasta que Cristo

ponga fin a su carrera. Ha tratado de inducir a los hombres a que le ayuden a pisotear el honor de Dios, y muchos se han hecho colaboradores suyos y han alentado su rebelión. Los que hacen esto, los que se glorían en su escepticismo, y llevan a otros a despreciar la ley de Jehová, **se colocan** en las filas de los enemigos de Cristo, y usan su influencia para destruir más bien que para salvar almas. Secundan a Satanás en sus esfuerzos por socavar la ley de Dios asegurando al pecador que se salvará mientras transgreda esa ley. Sirven a Satanás, y compartirán su terrible destino.

El corto espacio de tiempo asignado a los hombres aquí es sumamente valioso. Ahora, mientras dura la probación, Dios se propone unir Su fuerza con la debilidad del hombre finito. Debemos educarnos de tal manera que podamos servirle inteligentemente. Aquellos que han abrigado el escepticismo pueden, mediante una disciplina apropiada de la mente, aprender a abrigar la fe. Aquellos que verdaderamente aman a Dios desearán mejorar los talentos que Él les ha dado, para que puedan ser una bendición para otros. Y, poco a poco, las puertas del cielo se abrirán de par en par para admitirlos, y de los labios del Rey de gloria la bendición caerá sobre sus oídos como la más rica música: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Así serán recibidos los redimidos en las mansiones que Jesús les está preparando. Allí sus compañeros no serán los viles de la tierra, los mentirosos, los idólatras, los impuros o los incrédulos; sino que se asociarán con aquellos que han vencido a Satanás y sus artimañas, y por medio de la ayuda divina han formado caracteres perfectos.

**Toda tendencia pecaminosa**, toda imperfección que los aflige aquí, ha sido eliminada por la sangre de Cristo; y la excelencia y el brillo de su gloria, que excede con mucho el brillo del sol en su esplendor meridiano, les es impartida. Y la belleza moral, la perfección de su carácter, brilla a través de ellos, en un valor que excede con mucho este esplendor exterior. Están sin falta alrededor del gran trono blanco, compartiendo la dignidad y los privilegios de los ángeles.

"Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman". En vista de la gloriosa herencia que puede ser suya, "¿qué dará el hombre a cambio de su alma?" Puede ser pobre; sin embargo, posee en sí mismo una riqueza y una dignidad que el mundo jamás podría otorgar. El alma redimida y purificada del pecado, con todas sus nobles potencias dedicadas al servicio de Dios, es de un valor sobrepujante; y hay gozo en el cielo, en presencia de Dios y de los santos ángeles, por un pecador que se arrepiente, gozo que se expresa en cantos de santo triunfo.

Sra. E. G. White

**7 de noviembre de 1906**

### **El camino de la vida**

EGW

Cristo promete: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". El camino es llano; la voluntad de Dios es manifiesta. No hemos de vivir en la duda y la incertidumbre, y descansar satisfechos mientras andamos a tientas sin guía. Jesús, después de darnos indicaciones generales, no nos deja adivinar el camino entre senderos y pasos peligrosos. Nos conduce por un camino recto; y mientras le sigamos, nuestros pasos no resbalarán. Fue Jesús quien guió al antiguo Israel, aunque la nube de día y la columna de fuego de noche lo ocultaban de su vista; y en este importante período de la historia del mundo, guiará a su pueblo de manera tan manifiesta. El camino no es incierto. El camino está marcado, y cada paso es ordenado por el Señor.

Dios tiene abundante luz y gracia para conceder a todos los que le temen. Especialmente ayudará a su pueblo en estos últimos días, cuando las artimañas de Satanás son tan abundantes, tan engañosas y tan corruptoras. A los que anden en la verdad, el Dios de la verdad les dará gracia conforme a sus necesidades. Llenará sus corazones de paz, valor y confianza. Pero la misericordia y la verdad sólo se prometen a los contritos y obedientes. Dios ha dicho que la justicia y el juicio son la morada de Su trono; y aquellos que son desobedientes y rebeldes no escapan a la visitación de Su justa ira.

No podemos permitirnos separarnos de Jesús ni una sola hora. Sin Él corremos el peligro de ser vencidos por Satanás, que siempre está alerta para sugerirnos la duda, la incredulidad y el error. El mundo está inundado de error; nos sale al encuentro por todas partes. Se enseña desde el escritorio sagrado, y acecha en la teología, en la literatura, en la filosofía, en la ciencia. El error pervierte el juicio y abre la puerta a la tentación, y por medio de su influencia Satanás trata de apartar los corazones de la verdad; pero un amor inteligente a la verdad santifica al receptor, y lo guarda de las trampas engañosas del enemigo.

Satanás utiliza a algunos cristianos profesos para apartar a las almas de la sencillez del Evangelio de Cristo. Las asociaciones y diversiones mundanas siembran las semillas de la duda y el escepticismo. El sentimiento de muchos profesantes mundanos es: "Haz que el Santo de Israel cese de estar delante de

nosotros". "Habladnos cosas suaves; profetizad engaños". Muchos engañan diariamente a sus almas con una forma de piedad sin poder; pero el Señor les ha quitado su sonrisa y la inspiración de su Espíritu. Su desagrado es contra ellos, porque sus obras son malas. Él exige cambios decididos en la vida y el carácter. Las buenas intenciones, las buenas resoluciones, los buenos actos, no pueden aceptarse como sustitutos del arrepentimiento, la fe y la obediencia voluntaria.

La gente está demasiado dispuesta a creer a sus maestros sin una reflexión cuidadosa y una investigación en oración de la Palabra de Dios. Les encanta que se tranquilice su conciencia, les encanta que se les duerma en la cuna de la seguridad carnal. En su ciego egoísmo, se engañan a sí mismos en aquellas cosas en las que están dispuestos a ser engañados. Nuestro Salvador declaró a los fariseos: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". Y en Su conversación con Nicodemo dijo: "Todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas". Así en esta edad; la iglesia no escudriñará las Escrituras ni escuchará la verdad, para que sus obras no sean reprendidas. Está más dispuesta a apartarse de los mandamientos de Dios que de las costumbres y de la amistad del mundo. Y porque los grandes hombres y los sabios mundanos la favorecen, porque los números y la prosperidad temporal son suyos, se cree favorecida por Dios: "rica, y aumentada de bienes, y de ninguna cosa tiene necesidad".

Pero la prosperidad terrenal no es prueba del favor de Dios. Cristo y sus apóstoles nos enseñan, tanto por precepto como por ejemplo, que el verdadero hijo de Dios no puede gozar de la amistad del mundo. Si la busca, se convertirá en una trampa para él; adoptará las costumbres, los preceptos y las normas del mundo, y finalmente llegará a ser como ellos en espíritu. Pero no puede haber comunión entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas. Dice el apóstol Juan: "El mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios". Son desconocidos, no reconocidos por el mundo; pero sus nombres, desechados como malos por los amantes del pecado, están escritos en el libro de la vida. Son los herederos adoptivos de Cristo, la nobleza del Cielo. Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero."

**14 de noviembre de 1906**

## **Confiar en Dios**

EGW

Si encomendamos la custodia de nuestras almas a Dios en el ejercicio de una fe viva, Sus promesas no nos fallarán; porque no tienen más límite que nuestra fe. "Todo es posible para el que cree". Podemos hacer o estropear nuestra propia felicidad. Muchos acarician y excusan los defectos de su carácter; pero todos ellos deben ser remediados. Toda desviación del bien es pecado, y el pecado debe ser eliminado. No podemos darnos el lujo de andar descuidadamente ante nuestros hermanos o ante el mundo.

Muchos confiesan sus pecados una y otra vez, pero no los apartan mediante un arrepentimiento genuino. A menos que tengamos un propósito firme y la ayuda de la gracia de Dios, las resoluciones firmes y la vigilancia vigilante serán vanas e impotentes cuando las tentaciones asalten el alma; y en tales circunstancias algunos se dan por vencidos en la desesperación, temiendo que deben permanecer siempre esclavos del pecado. Estos no tienen una fe viva en Jesús. No podemos confiar en nosotros mismos; si lo hacemos, fracasaremos. Jesús ha destruido los poderes de las tinieblas; y es por la fe en su poder que seremos fortalecidos. Él levantará un estandarte contra Satanás en favor de toda alma confiada y creyente. Tenemos la seguridad de que su gracia nos basta, y que no seremos tentados más de lo que podemos soportar. Esta es nuestra única esperanza.

El apóstol dice: "Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo." Cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia cristiana en Pentecostés, gran sabiduría y gracia descansaron sobre todo el cuerpo de creyentes. Esta bendición fue dada en respuesta a la oración ferviente y perseverante; y hoy Dios está igualmente dispuesto a escuchar las peticiones de su pueblo. "Fiel es el que os llama, el cual también lo hará".

"El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". Cuando estos frutos aparezcan en la vida, se ejercerá una influencia reveladora sobre el mundo. El hombre verdaderamente convertido dejará de aspirar a ser considerado grande. No buscará el honor mundano, ni el lujo, la comodidad o la riqueza; tampoco será sensible al

reproche o al descuido. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". El yo ya no es el objeto supremo del amor; la familia y los amigos ya no son el límite. Su corazón se ensancha. Jesús ocupa el primer lugar en sus afectos; ama a los cristianos, porque ve en ellos la imagen de su Maestro, y a toda la humanidad con un amor que le impulsa a hacerles el bien. Este es el fruto que crece en la Vid verdadera, más precioso a los ojos de Dios que toda la riqueza y la erudición de los grandes hombres de la tierra.

La incomparable exhibición de amor que se hizo en el Calvario muestra cómo estima Dios a las almas. Si tenemos este amor en nuestros corazones, procuraremos ganar pecadores para Jesús, para que por ellos este gran sacrificio no haya sido hecho en vano. El lenguaje del corazón será: "Venid y oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho por mi alma." Diremos con el salmista: "No he escondido Tu justicia dentro de mi corazón; he declarado Tu fidelidad y Tu salvación; no he ocultado Tu bondad y Tu verdad a la gran congregación." Nos regocijaremos al hablar de la sabiduría y la bondad de Dios tal como se muestran en el camino por el que ha guiado a Su pueblo; porque habremos comprobado que "la senda del justo es como una luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto."

**21 de noviembre de 1906**

**El resultado de olvidar a Dios**

EGW

Tenemos ante nosotros una gran crisis. Los hombres se jactan del maravilloso progreso e ilustración de la época, pero Dios ve la culpa y depravación del mundo. El Vigilante celestial ve la tierra llena de violencia y crimen. La riqueza se obtiene mediante toda clase de iniquidades. Robando a Dios y a sus semejantes, los hombres amasan fortunas. Todo lo que está a su alcance se pone al servicio de su codicia. La avaricia y la sensualidad dominan. Los hombres se vengan de aquellos que, suponen, han obstaculizado el éxito de sus ambiciosos proyectos. Han aceptado al enemigo de todo bien como su líder y se han imbuido de su espíritu.

El mundo es un teatro, y los actores, sus habitantes, se preparan para representar su papel en el último gran drama. Se ha perdido de vista a Dios. Con las grandes masas de la humanidad, no hay unidad, excepto cuando los hombres se confederan para lograr sus propósitos egoístas. Dios está mirando. Sus

propósitos respecto a sus súbditos rebeldes se cumplirán. El mundo no ha sido entregado en manos de los hombres, aunque Dios permite que los elementos de confusión y desorden dominen por un tiempo. Un poder de abajo está obrando para llevar a cabo las últimas escenas del drama: Satanás viniendo como Cristo, y obrando con todo engaño de injusticia en los que se unen en sociedades secretas. Aquellos que están cediendo a la pasión por la confederación están llevando a cabo los planes del enemigo. A la causa seguirá el efecto.

La transgresión casi ha llegado a su límite. La confusión llena el mundo, y un gran terror pronto se abatirá sobre los seres humanos. El fin está muy cerca. El pueblo de Dios debe prepararse para lo que pronto irrumpirá en el mundo como una sorpresa abrumadora.

#### Una llamada a los cristianos

Las personas de cada época serán juzgadas por la luz que hayan recibido. La iglesia de hoy ha sido favorecida con gran luz y muchas oportunidades-favorecida incluso como fueron favorecidas Corazín y Betsaida. Cuánto anhelaba Cristo ver algún fruto de la labor que invirtió en estas ciudades. Y cuánto anhela ver a su iglesia de hoy libre del pecado. ¡Oh, que aquellos por quienes ha obrado tan poderosamente se esforzaran por ser semejantes a él en carácter! Cómo alegraría su corazón verlos participar de su naturaleza, y que sus obras dieran testimonio de su fe en Dios y de su comprensión de la obligación que les incumbe de trabajar para él.

Muchos se asombran de la ceguera de los judíos al rechazar a Cristo. Si hubiéramos vivido en sus días, declarar, con gusto habríamos recibido sus enseñanzas. Nunca habríamos sido partícipes de la culpa de los que rechazaron al Salvador. Pero con demasiada frecuencia, cuando la obediencia a Dios exige abnegación y sacrificio, estos mismos reprimen sus convicciones y se niegan a obedecer.

Dios espera que cada día comprendamos mejor su voluntad. Él pide la consagración a Su servicio de todo lo que tenemos y somos. Si has vislumbrado la verdad del Cielo, no te apartes. No seas desobediente a la visión celestial. Camina en la luz que has recibido, y tu sendero se hará cada vez más brillante. En la luz que brilla desde el Calvario, verás la pecaminosidad del pecado, y verás también la voluntad y el poder de Dios para salvar del pecado. El Señor te ofrece asociarte a Él. Uniéndote a Cristo, podrás realizar las obras de Dios.

## Día de la Coronación de Cristo

En el día de su coronación, Cristo no reconocerá como suyos a los que lleven mancha o arruga. Pero a sus fieles les dará coronas de gloria inmortal. Los que no querían que reinara sobre ellos lo verán rodeado por el ejército de los redimidos. Verán la cabeza antes coronada de espinas coronada con una diadema de gloria.

En aquel día los redimidos resplandecerán en la gloria del Padre y del Hijo. Los ángeles del cielo, tocando sus arpas de oro, darán la bienvenida al Rey y a sus trofeos de victoria: los que han sido lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero. Un canto de triunfo resonará, llenando todo el cielo. Cristo ha vencido. Entra en los atrios celestiales acompañado de sus redimidos, testigos de que su misión de sufrimiento y sacrificio no ha sido en vano.

## **28 de noviembre de 1906**

### **La obra de clausura**

EGW

A cada ser humano Dios le ha asignado una obra. Abraham fue llamado a salir de su casa, portador de luz a los paganos. Y sin dudarle obedeció. "Salió sin saber a dónde iba". Así también hoy los siervos de Dios deben ir adonde Él los llame, confiando en que Él los guiará y les dará éxito en su trabajo.

Los discípulos de Cristo han de sentir una noble y generosa simpatía por cada línea de trabajo que se lleva a cabo en el gran campo de la cosecha. Deben interesarse por todo lo que concierne al bien de sus semejantes. Por sus votos bautismales se comprometen a hacer esfuerzos perseverantes y abnegados para promover, en las partes más difíciles del campo, la obra de salvar almas. Dios ha puesto en cada creyente la responsabilidad de esforzarse por rescatar a los desvalidos y oprimidos. Deben romper todo yugo, liberando a los oprimidos del poder de hábitos viciosos y prácticas pecaminosas.

Los cristianos deben ser como Cristo en su ferviente deseo de salvar almas. Deben considerar como el más alto honor estar alistados en el ejército de Cristo. Deben dar gracias a Dios por el privilegio de usar el talento de la palabra para ganar almas para el Salvador. No deben considerar ningún privilegio como más precioso que el de impartir a otros el conocimiento que han recibido.



El tiempo pasa; el fin se acerca

Mientras estés sin consagrarte, se están perdiendo oportunidades de oro para ayudar a las almas a ver a Jesús como Él está lleno de gracia y verdad. Lo que no has hecho como cristiano devoto en el año que ya casi ha pasado a la eternidad, no puedes hacerlo ahora. Pero por la gracia de Cristo, puedes redimir el tiempo redoblando tus esfuerzos. Deja que tu interés por las almas por las que Cristo ha muerto se profundice y amplíe. No preguntes: "¿Qué hará éste?", pues entonces Cristo te diría como a Pedro: "¿Qué te importa? sígueme". Mantén tu propia alma en el amor de la verdad, y trabaja con incansable empeño para ganar almas para el Salvador.

Mira el mundo de hoy. ¿Se oye la voz de la oración en medio del estruendo de la confusión? Se erigen altares, pero no es a Dios a quien se ofrecen los sacrificios. Hay muchos engañadores, ladrones y asesinos. El orgullo de la ascendencia y el orgullo de la riqueza contribuyen a la destrucción del alma. La avaricia, la sensualidad y la malicia son los atributos que dominan. Miles de personas están al borde de la perdición. ¿No los veis, muchos de ellos perdidos, eternamente perdidos, mientras los cristianos profesos duermen el sueño de la indiferencia?

Se necesitan hombres y mujeres sinceros y abnegados, hombres y mujeres que acudan a Dios, y con fuerte llanto y lágrimas rueguen por las preciosas almas que van a la ruina. No puede haber cosecha sin siembra, ni resultado sin esfuerzo.

Cristo dio su vida para salvar a los pecadores, y dice a sus seguidores: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin". Él ha expuesto ante nosotros la obra a realizar, y ha declarado que dará poder para el cumplimiento de esta obra. ¿Le tomaremos la palabra, creyendo que quiso decir exactamente lo que dijo cuando declaró que el mundo entero ha de oír el mensaje de misericordia?

La obra se está cerrando rápidamente, y por todas partes aumenta la maldad. Tenemos poco tiempo para trabajar. Dios no quiere que nadie perezca. Ha provisto abundantemente para la salvación de todos. Si su pueblo hubiera salido como debiera, dando la invitación de misericordia, muchas almas habrían sido ganadas para Cristo. Despertemos del sueño espiritual y consagremos todo lo que tenemos y somos al Señor. Su Espíritu permanecerá con los verdaderos misioneros, dándoles poder para el servicio. Dios es una fuente desbordante de

eficacia y fuerza. El Evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. Cuando se utiliza este poder, se encontrará que es más que suficiente para hacer frente al poder del enemigo.

Es imposible que los hombres que creen en Cristo vean el trabajo que hay que hacer y no hagan nada. Diariamente la iglesia debe recibir del cielo el bálsamo sanador de la gracia de Dios para impartirlo a los necesitados y a los que sufren. La iglesia de Dios tiene las responsabilidades más sagradas y los privilegios más gloriosos. Todos los que creen en el mensaje de la pronta venida de Cristo saldrán a hacer algo por el Maestro, confiando en la seguridad: "El que sale y llora, llevando preciosa semilla, sin duda volverá con regocijo, trayendo consigo sus gavillas". En obediencia práctica al mandato divino, su confianza aumentará y sus talentos se multiplicarán.

**2 de enero de 1907**

### **La vida del hombre nuevo**

EGW

Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Nada sino el poder divino puede regenerar el corazón humano e imbuir las almas con el amor de Cristo, que se manifestará siempre con amor por aquellos por quienes Él murió. El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, longanimidad, mansedumbre, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Cuando el hombre se convierte a Dios, se le suministra un nuevo gusto moral, se le da una nueva fuerza motriz, y ama las cosas que Dios ama; porque su vida está ligada por la cadena de oro de las promesas inmutables a la vida de Jesús. El amor, la alegría, la paz y una gratitud inexpresable invadirán el alma, y el lenguaje del bienaventurado será: "Tu mansedumbre me ha engrandecido."

Con temor y temblor

Pero los que esperan ver un cambio mágico en su carácter sin un esfuerzo decidido de su parte para vencer el pecado, quedarán desilusionados. No tenemos ninguna razón para temer mientras miramos a Jesús, ninguna razón para dudar sino de que él puede salvar perpetuamente a todos los que a él acuden; pero podemos temer constantemente que nuestra vieja naturaleza obtenga de nuevo la supremacía, que el enemigo urda alguna trampa por la cual volvamos a ser sus cautivos. Debemos trabajar en nuestra "propia salvación con

temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce el querer y el hacer por su buena voluntad". Con nuestros poderes limitados debemos ser tan santos en nuestra esfera como Dios es santo en la Suya. En la medida de nuestra capacidad, hemos de manifestar la verdad, el amor y la excelencia del carácter divino. Como la cera toma la impresión del sello, así el alma ha de tomar la impresión del Espíritu de Dios y retener la imagen de Cristo.

Debemos crecer cada día en belleza espiritual. A menudo fracasaremos en nuestros esfuerzos por copiar el Modelo divino. A menudo tendremos que inclinarnos para llorar a los pies de Jesús, a causa de nuestras deficiencias y errores; pero **no debemos desanimarnos**; debemos orar con más fervor, creer más plenamente, e intentar de nuevo con más firmeza crecer a semejanza de nuestro Señor. A medida que desconfiamos de nuestro propio poder, confiaremos en el poder de nuestro Redentor, y rendiremos alabanzas a Dios, que es la salud de nuestro rostro, y nuestro Dios.

Donde hay unión con Cristo hay amor. Cualesquiera que sean los otros frutos que podamos dar, si falta el amor, de nada aprovechan. El amor a Dios y al prójimo es la esencia misma de nuestra religión. Nadie puede amar a Cristo y no amar a sus hijos. Cuando estamos unidos a Cristo, tenemos la mente de Cristo. La pureza y el amor brillan en el carácter, la mansedumbre y la verdad controlan la vida. La expresión misma del semblante cambia. Cristo que mora en el alma ejerce un poder transformador, y el aspecto exterior da testimonio de la paz y la alegría que reinan en el interior. Bebemos del amor de Cristo, como el sarmiento se alimenta de la vid. Si estamos injertados en Cristo, si fibra a fibra nos hemos unido a la Vid Viva, daremos prueba de ello produciendo ricos racimos de frutos vivos. Si estamos conectados con la Luz, seremos canales de luz, y en nuestras palabras y obras reflejaremos luz al mundo. Aquellos que son verdaderamente cristianos están unidos con la cadena de amor que une la tierra con el cielo, que une al hombre finito con el Dios infinito. La luz que brilla en el rostro de Jesucristo resplandece en los corazones de sus seguidores, para gloria de Dios.

Al contemplar hemos de cambiar; y al meditar en las perfecciones del Modelo divino, desearemos transformarnos por completo y renovarnos a imagen de su pureza. Es por la fe en el Hijo de Dios que tiene lugar la transformación en el carácter, y el hijo de la ira se convierte en hijo de Dios. Pasa de la muerte a la vida; se vuelve espiritual y discierne las cosas espirituales. La sabiduría de Dios ilumina su mente y contempla las maravillas de su ley. A medida que un hombre se convierte por la verdad, la obra de transformación del carácter continúa. Su

entendimiento aumenta. Al convertirse en un hombre de obediencia a Dios, tiene la mente de Cristo, y la voluntad de Dios se convierte en su voluntad.

El que se pone sin reservas bajo la guía del Espíritu de Dios descubrirá que su mente se expande y se desarrolla. Obtiene una educación en el servicio de Dios que no es unilateral y deficiente, desarrollando un carácter unilateral, sino que resulta en simetría y plenitud. Las debilidades que se han manifestado en una voluntad vacilante y un carácter impotente son superadas, porque la devoción y la piedad continuas llevan al hombre a una relación tan estrecha con Cristo que tiene la mente de Cristo. Él es uno con Cristo, teniendo solidez y fuerza de principio. Su percepción es clara, y manifiesta esa sabiduría que viene de Dios. Dice Santiago: "¿Quién es entre vosotros sabio y dotado de ciencia? Que muestre de buena conducta sus obras con mansedumbre de sabiduría". "La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable y fácil de ser tratada, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz." Esta será la sabiduría manifestada por aquel que toma la copa de la salvación e invoca el nombre del Señor. Esta salvación que ofrece el perdón al transgresor, le presenta la justicia que soportará el escrutinio del omnisciente, da la victoria sobre el poderoso enemigo de Dios y del hombre, proporciona vida eterna y gozo a su receptor, y bien puede ser tema de regocijo para los humildes, que la oyen y se alegran.

Sra. E. G. White

**16 de enero de 1907**

**Testigos de Cristo**

EGW

Para salvar al hombre caído, bajo un sentido de la infinita magnitud de la tarea, Cristo se comprometió a representar ante el mundo el carácter de Dios en Su gran amor por el mundo. No permitió que nada desviara Su atención ni por un momento. Su único esfuerzo fue llevar a cabo el plan de Dios trazado antes de la fundación del mundo. Dijo Cristo: "Por eso me ama mi Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar". "Como el Padre me conoce, así conozco yo al Padre; y doy mi vida por las ovejas". Es decir: "Tanto os ha amado mi Padre, que aun me ama más a Mí por dar mi vida para redimiros". Al convertirme en vuestro sustituto y fiador, al entregar Mi vida, al tomar vuestras responsabilidades, vuestras transgresiones, me hago querer por Mi Padre;

porque por Mi sacrificio se cumple Su voluntad, se vindica Su ley, y Dios puede ser justo, y sin embargo justificar al que cree en Jesús."

Este es un amor que sobrepasa todo conocimiento. ¿No nos llenaremos de asombro ante las asombrosas riquezas de la gracia de Cristo? Sólo Jesús podía hacer la obra. Conociendo la altura y la profundidad del amor de Dios, se comprometió a venir al mundo para manifestarlo a los pecadores. Nada menos que el sacrificio infinito hecho por Cristo en favor del hombre caído podía expresar el amor de Dios a la humanidad perdida. Es imposible para nosotros concebir las riquezas de Su gracia abundantemente provista para todos los que creen en Cristo. Y habiendo representado Él mismo así el amor del Padre, ha encomendado a los que creen en Él que representen Su carácter al mundo, y reflejen así la gloria de Dios en su propio carácter.

Jesús dice: "Como Tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo", para que sean testigos de Mí. Cristo llama a cada uno de Sus seguidores a representar Su bondad, Su misericordia y Su amor al mundo, como Él representó el amor del Padre. Ha hecho partícipes de la naturaleza divina a los que creen en Él como su Salvador personal, para que no perezcan, sino que tengan vida eterna; y los que son salvos por Su gracia deben revelar Su poder a los demás, para que otros puedan salvarse por medio de ellos. Todos los que están verdaderamente convertidos son comisionados por Dios para ser portadores de luz al mundo.

"Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." Es el privilegio y el deber de cada hijo de Dios obtener día a día una experiencia viva en las cosas de Cristo. A través de una conexión con Cristo, debemos salir en Su Espíritu, con Su mente, como agentes para cooperar con lo divino, para llevar al mundo el mensaje del amor de Dios al hombre. Hemos de proclamar que Cristo es nuestro Abogado, que el arco de la promesa rodea el trono, que el Señor está esperando para ser clemente. Esta obra no debe dejarse de lado porque exige abnegación y sacrificio. Mirando al Autor y Consumador de nuestra fe, debemos ver allí nuestro modelo, y modelar nuestra vida según el ejemplo que Él nos ha dado.

La iglesia puede ser individualmente todo lo que profesa ser; pues si busca al Señor de todo corazón, será llena del Espíritu. Jesucristo es el Modelo, y todo

el que copie el Modelo estimará el valor de su propia alma como posesión adquirida de Cristo. Verá que el Señor requiere que todos los miembros de su iglesia, como agencias humanas vivientes, ejerzan una influencia santificada en unidad para edificar el reino del Redentor en la tierra. La inacción descuidada, la indolencia, la negligencia en mejorar una sola facultad y capacidad encomendada que podría haberse empleado para bendecir a la humanidad, priva al mundo de la prometida influencia del Espíritu Santo, que podría haber acompañado con su presencia al testigo viviente de Dios. Un mensaje del cielo es enviado al mundo por aquellos a quienes el Señor ha llamado. Deben dar a conocer la salvación de Dios, para que, por el testimonio de los santificados, muchos se salven.

Sra. E. G. White

**1 de mayo de 1907**

**"Capaz de hacernos sabios para la salvación"**

Cómo estudiar la Biblia

EGW

Dado por inspiración de Dios", "capaz de hacernos sabios para la salvación", haciendo "perfecto al hombre de Dios, enteramente preparado para toda buena obra", el Libro de los libros tiene el más alto derecho a nuestra reverente atención. El estudio superficial de la Palabra de Dios no puede satisfacer las demandas que nos hace, ni proporcionarnos el beneficio prometido. Debemos procurar aprender el pleno significado de las palabras de verdad, y beber profundamente el espíritu de los santos oráculos.

Leer diariamente un cierto número de capítulos, o memorizar una cantidad estipulada de las Escrituras, sin pensar cuidadosamente en el significado del texto, aprovechará muy poco. Estudiar un pasaje hasta que su significado sea claro para la mente, y su relación con el plan de salvación sea evidente, es de más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito definido y sin obtener ninguna instrucción positiva.

No podemos obtener sabiduría de la Palabra de Dios sin dedicar una atención sincera y orante a su estudio. Es verdad que algunas porciones de la Escritura son, en verdad, demasiado claras para ser malentendidas; pero hay muchas porciones cuyo significado no puede verse a simple vista; porque la verdad no

está en la superficie. Para entender el significado de tales pasajes, la Escritura debe ser comparada con la Escritura; debe haber una investigación cuidadosa y una reflexión en oración. Tal estudio será ricamente recompensado. Como el minero descubre preciosas vetas de metal ocultas bajo la superficie de la tierra, así el que busca perseverantemente en la palabra de Dios como si fuera un tesoro escondido, encontrará verdades del mayor valor que están ocultas al buscador descuidado.

Debes cavar en la mina de la verdad hasta encontrar su mayor tesoro, y comparando escritura con escritura puedes encontrar el verdadero significado del texto. Pero si no haces de las sagradas enseñanzas de la palabra de Dios la regla y guía de tu vida, la verdad no será nada para ti. La verdad es eficaz sólo en la medida en que se lleva a cabo en la vida práctica. Si la palabra de Dios condena algún hábito que has consentido, un sentimiento que has abrigado, un espíritu que has manifestado, no te apartes de la palabra de Dios, sino apártate del mal de tus obras, y deja que Jesús limpie y santifique tu corazón. Confiesa tus faltas y abandónalas total y decididamente, creyendo en las promesas de Dios y mostrando tu fe con tus obras. Si las verdades de la Biblia se entretajan en la vida práctica, elevarán la mente de la terrenalidad y el envilecimiento. Los que están familiarizados con las Escrituras serán hombres y mujeres que ejercerán una influencia elevadora.

En la búsqueda de las verdades reveladas por el Cielo, el Espíritu de Dios entra en estrecha conexión con el sincero escudriñador de las Escrituras. La comprensión de la voluntad revelada de Dios agranda la mente, la expande, la eleva y la dota de nuevo vigor, al poner sus facultades en contacto con la estupenda verdad. Ningún estudio es mejor para dar energía a la mente, para fortalecer el intelecto, que el estudio de la palabra de Dios. Ningún otro libro es tan potente para elevar los pensamientos, para dar vigor a las facultades, como lo es la Biblia, que contiene las verdades más ennoblecedoras. Si la palabra de Dios se estudiara como es debido, veríamos una amplitud de mente, una estabilidad de propósito, una nobleza de carácter, como raramente se ven en estos tiempos.

**3 de julio de 1907**

## **La Ley revelada en Cristo**

EGW

En la oración de Cristo por Sus discípulos, dijo respecto a ellos: "La gloria que Tú me diste, yo les he dado; para que sean uno, como Nosotros somos uno; Yo en ellos, y Tú en Mí, para que se perfeccionen en uno [en unión espiritual]; y para que el mundo conozca que Tú me has enviado, y que los has amado, como también a Mí me has amado."

La gloria de Cristo es su carácter, y su carácter es una expresión de la ley de Dios. Él cumplió la ley en todas sus especificaciones, y dio al mundo en Su vida un modelo perfecto de lo que es posible alcanzar para la humanidad mediante la cooperación con la divinidad. En su humanidad, Cristo dependía del Padre, del mismo modo que ahora la humanidad depende de Dios para alcanzar la perfección de carácter. La ley de Dios es un exponente de su carácter, una expresión de su santidad; pero, vista por aquel que ha caído por el pecado, es una voz de condenación, un ministerio de muerte. No corresponde a la ley perdonar al transgresor; porque "por la ley es el conocimiento del pecado". "Por... la ley ningún pecado será justificado". Ningún rayo de esperanza brilla de la ley para el pecador, y su transgresor no puede encontrar respuesta de la ley a su ansiosa pregunta: "¿Qué haré para ser salvo?". "¿Cómo seré justo con Dios?".

Pero a través de Cristo se ha proporcionado una vía de escape. Nuestro Redentor vino en la carne para condenar el pecado en la carne, para aferrarse al alma arrepentida con un agarre inflexible y, al mismo tiempo, para aferrarse al trono de Dios, convirtiéndose en el vínculo de unión entre la humanidad y la divinidad, entre la tierra y el cielo. Él es el único refugio para el alma culpable. Al buscar conocer a Dios, el hombre se dirige a Cristo, que vivió la ley de Dios y manifestó al mundo los atributos del Padre. En el Hijo de Dios se revela la inefable bondad de Dios, porque en Él se encuentran la misericordia y la verdad, la justicia y la paz se besan. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna". Cristo en la carne, condenando el pecado en la carne, fue una perfecta revelación de Dios al mundo. Cristo declaró: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí".



En respuesta a la petición de Felipe: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta", dijo Jesús: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras." El Señor Jesús es la personificación de la gloria de la Divinidad. La luz del conocimiento de la gloria de Dios se ve en el rostro de Jesucristo. Dios se ha revelado a los hombres; se rebajó a tomar sobre sí nuestra naturaleza, y en su Hijo vemos la gloria de los atributos divinos. Los que no ven en Cristo el carácter divino están a la sombra de la tergiversación que Satanás hace de la divinidad. "El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso Evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios". "El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo purgado por sí mismo nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas." "En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados: quien es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura."

En Cristo Jesús hay una revelación de la gloria de la Divinidad. Todo lo que el agente humano puede saber de Dios para la salvación del alma, es la medida del conocimiento de la verdad tal como está en Jesús, a la que puede llegar; porque Cristo es Aquel que representa al Padre. La verdad más maravillosa que pueden captar los hombres es la de "Emanuel, Dios con nosotros". Cristo es la sabiduría de Dios. Él es el gran "Yo soy" para el mundo. Al contemplar la gloria del carácter divino tal como se revela en Cristo, nos vemos llevados a exclamar: "¡Oh profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como de la ciencia de Dios!". Esta sabiduría se manifiesta en el amor que se extiende para la recuperación del hombre perdido y arruinado.

\*\*\*\*\*

**30 de octubre de 1907**

**El Gran Misionero**

"Dejándoos ejemplo para que sigáis sus pasos"

EGW

Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo como el Siervo incansable de la necesidad del hombre. Él "tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras

dolencias", para poder atender a todas las necesidades de la humanidad. Vino para quitar la carga de la enfermedad, la miseria y el pecado. Su misión era restaurar completamente a los hombres; vino a darles salud, paz y perfección de carácter.

La obra del Salvador no estaba restringida a ningún tiempo o lugar. Su compasión no conocía límites. Dondequiera que hubiera corazones dispuestos a recibir su mensaje, los consolaba con la seguridad del amor de su Padre celestial. Durante todo el día ministraba a los que acudían a él; por la tarde atendía a los que durante todo el día debían trabajar para ganar una miseria para el sustento de sus familias.

Jesús cargó con el terrible peso de la responsabilidad de la salvación de los hombres. Sabía que a menos que se produjera un cambio decidido en los principios y propósitos de la raza humana, todo estaría perdido. Esta era la carga de su alma, y nadie podía apreciar el peso que descansaba sobre Él. Durante su niñez, juventud y madurez, caminó solo. Sin embargo, era un paraíso estar en su presencia. Día tras día se enfrentaba a pruebas y tentaciones; día tras día entraba en contacto con el mal, y era testigo de su poder sobre aquellos a quienes trataba de bendecir y salvar. Sin embargo, no fracasó ni se desanimó.

En todo supeditó estrictamente sus deseos a su misión. Glorificó su vida subordinándolo todo a la voluntad de su Padre. Cuando en su juventud su madre lo encontró en la escuela de los rabinos, le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así?". Él respondió, y Su respuesta es la nota clave de la obra de Su vida: "¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?".

Su vida fue una constante abnegación. No tenía hogar en este mundo, excepto el que la bondad de los amigos le proporcionó como caminante. Vino a vivir en nuestro nombre la vida de los más pobres, y a caminar y trabajar entre los necesitados y los que sufren. Sin ser reconocido ni honrado, entró y salió entre la gente por la que tanto había hecho.

Era siempre paciente y alegre, y los afligidos lo aclamaban como mensajero de vida y paz. Veía las necesidades de hombres y mujeres, niños y jóvenes, y a todos les hacía la invitación: "Venid a Mí".

Durante su ministerio, Jesús dedicó más tiempo a curar a los enfermos que a predicar. Sus milagros atestiguaban la verdad de sus palabras de que no había venido a destruir, sino a salvar. Hizo de cada obra de curación una ocasión para

implantar principios divinos en la mente y el alma. Este era el propósito de su obra. Impartió bendiciones terrenales para inclinar los corazones de los hombres a recibir el Evangelio de su gracia.

Junto al mar, en la ladera de la montaña, en las calles de la ciudad, en la sinagoga, se oía su voz explicando las Escrituras. A menudo enseñaba en el atrio exterior del templo, para que los gentiles pudieran oír sus palabras. El tema de la enseñanza de Cristo era la palabra de Dios. Respondía a las preguntas con un simple: "Escrito está", "¿Qué dicen las Escrituras?". "¿Cómo lees? En cada oportunidad en que un amigo o enemigo despertaba interés, Él presentaba la palabra. Con claridad y poder proclamaba el mensaje del Evangelio. Sus palabras arrojaron un torrente de luz sobre las enseñanzas de patriarcas y profetas, y las Escrituras llegaron a los hombres como una nueva revelación. Nunca antes sus oyentes habían percibido en la palabra de Dios tal profundidad de significado.

No pasó por alto a ningún ser humano como despreciable, sino que trató de aplicar el remedio curativo a cada alma. En cualquier compañía en que se encontrara, presentaba una lección apropiada al tiempo y a las circunstancias. Cada negligencia o insulto mostrado por los hombres a sus semejantes sólo le hacía más consciente de su necesidad de Su simpatía divino-humana. Trataba de inspirar esperanza a los más rudos y poco prometedores, presentándoles la seguridad de que podrían llegar a ser irrepreensibles e inofensivos, alcanzando un carácter tal que los haría manifiestos como hijos de Dios.

A menudo se encontraba con los que habían caído bajo el control de Satanás y no tenían poder para escapar de su trampa. A los desanimados, enfermos, tentados, caídos, Jesús les dirigía palabras de tierna compasión, palabras necesarias y comprensibles. A otros los encontraba luchando cuerpo a cuerpo con el adversario de las almas. A éstos les animaba a perseverar, asegurándoles que vencerían, porque los ángeles de Dios estaban de su parte y les darían la victoria.

Se sentó a la mesa de los publicanos como invitado de honor, demostrando con su simpatía y amabilidad social que reconocía la dignidad de la humanidad; y los hombres anhelaban hacerse dignos de su confianza. Sus palabras cayeron sobre sus corazones sedientos con un poder bendito y vivificador.

Nunca hubo un evangelista como Cristo. Era la Majestad del cielo, pero se humilló hasta tomar nuestra naturaleza, para ir al encuentro de los hombres allí donde se encontraban. A todos los hombres, ricos y pobres, libres y esclavos,

Cristo, el Mensajero de la Alianza, llevó las nuevas de la salvación. Su fama de gran Sanador se extendió por toda Palestina. Los enfermos acudían a los lugares por donde pasaba para pedirle ayuda. También acudían muchos ansiosos de oír sus palabras y recibir el toque de su mano. Así iba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio y curando a los enfermos: el Rey de gloria vestido con el humilde ropaje de la humanidad.

**20 de noviembre de 1907**

### **Borrachera y delincuencia**

Su importancia

EGW

En estos días en que el vicio y el crimen en todas sus formas están aumentando rápidamente, hay una tendencia a familiarizarse tanto con las condiciones existentes que perdemos de vista su causa y su significado. Hoy en día se consumen más bebidas embriagantes que nunca antes. En los horribles detalles de la repugnante embriaguez y el terrible crimen, los periódicos dan sólo un informe parcial de la historia de la anarquía resultante. La violencia está en la tierra. Y sin embargo, a pesar de las muchas evidencias del aumento de la delincuencia y la anarquía, los hombres rara vez se detienen a pensar seriamente en el significado de estas cosas. Casi sin excepción, los hombres se jactan de la ilustración y el progreso de la época actual.

Aquellos a quienes Dios ha dado luz, tienen la solemne responsabilidad de llamar la atención de los demás sobre el significado del aumento de la embriaguez y el crimen. También deben traer a la mente de los demás las Escrituras que describen claramente las condiciones que existirán justo antes de la segunda venida de Cristo. Deben elevar fielmente la norma divina, y levantar sus voces en protesta contra la sanción del tráfico de licor por la promulgación legal.

Los males que son tan evidentes en la actualidad son los mismos que trajeron la destrucción al mundo antediluviano. "En los días que precedieron al diluvio", uno de los pecados predominantes era la embriaguez. Del registro en Génesis aprendemos que "también la tierra estaba corrompida delante de Dios, y la tierra estaba llena de violencia." El crimen reinaba supremo. Los hombres cuya razón había sido destronada por la bebida embriagadora, pensaban poco en quitar la vida a un ser humano.

"Como los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre". La embriaguez y el crimen que ahora prevalecen han sido predichos por el Salvador. Estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta tierra. Es un tiempo muy solemne. Todo presagia el pronto regreso de Cristo. Las mismas condiciones que vemos en las grandes ciudades de nuestro país, los actos de locura de hombres cuyas mentes han sido inflamadas por licores narcóticos vendidos bajo la sanción de los gobernantes del pueblo, los muertos y los moribundos cuya destrucción puede atribuirse al uso de licores venenosos, todos estos males no son sino el cumplimiento de la profecía de nuestro Salvador, por la cual podemos saber que Jesús aparecerá pronto en las nubes del cielo.

### Advertencias divinas

El Señor no puede soportar mucho tiempo más a una generación destemplada y perversa. Hay muchas advertencias solemnes en las Escrituras contra el uso de licores embriagantes. En los días de antaño, cuando Moisés relataba el deseo de Jehová respecto a su pueblo, se pronunciaron contra el borracho las siguientes palabras:

"Y acontecerá que cuando oiga las palabras de esta maldición, y se bendiga a sí mismo en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la imaginación de mi corazón, para añadir a la sed la embriaguez, el Señor no le perdonará, sino que entonces la ira del Señor y sus celos humearán contra ese hombre, y todas las maldiciones que están escritas en este libro caerán sobre él, y el Señor borraré su nombre de debajo del cielo."

Salomón dice: "El vino es escarnecedor, la bebida fuerte es furiosa; y quien por ello se engaña no es sabio". "¿Quién tiene aflicción? ¿Quién tiene dolor? ¿Quién tiene contiendas? ¿Quién tiene balbuceos? ¿Quién tiene heridas sin causa? ¿Quién tiene enrojecimiento de ojos? Los que se demoran en el vino; los que van a buscar vino mezclado. No mires al vino cuando está tinto, cuando da su color en la copa, cuando se mueve correctamente. Al fin muerde como serpiente, y pica como víbora".

El uso del vino entre los israelitas fue una de las causas que finalmente provocaron su cautiverio. A través del profeta Amós el Señor les dijo:

"¡Ay de los que están tranquilos en Sión! ... Vosotros que alejáis el día malo, y hacéis que se acerque el asiento de la violencia; que os acostáis sobre lechos de marfil, y os tendéis sobre vuestros lechos, y coméis los corderos del rebaño, y

los becerros de en medio del establo; que cantáis al son de la viola, y os inventáis instrumentos de música, como David; que bebéis vino en tazones, y os unguís con los principales unguentos; pero no os entristecéis por la aflicción de José. Por eso ahora irán cautivos con los primeros que vayan cautivos, y el banquete de los que se estiraron será quitado."

"¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es niño, y tus príncipes comen por la mañana! Bienaventurada tú, oh tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su tiempo, para fortaleza y no para embriaguez." "No es de reyes, oh Lemuel, no es de reyes beber vino; ni de príncipes bebida fuerte; no sea que beban, y olviden la ley, y perviertan el juicio de alguno de los afligidos."

Estas palabras de advertencia y mandato son agudas y decididas. Que los que ocupan cargos de confianza pública tengan cuidado, no sea que por el vino y la sidra se olviden de la ley y perviertan el juicio. Los gobernantes y los jueces deben estar siempre en condiciones de cumplir la instrucción del Señor: "No afligiréis a viuda ni a huérfano. Si en alguna manera los afligieres, y clamaren a mí, ciertamente oiré su clamor; y se encenderá mi ira, y os mataré a espada; y vuestras mujeres serán viudas, y vuestros hijos huérfanos."

El Señor Dios de los cielos manda. Sólo Él está por encima de toda autoridad, de todos los reyes y gobernantes. El Señor ha dado instrucciones especiales en Su palabra en referencia al uso del vino y las bebidas fuertes. Ha prohibido su uso, y ha hecho cumplir sus prohibiciones con fuertes advertencias y amenazas. Pero su prohibición del uso de bebidas embriagantes no es un ejercicio de autoridad arbitraria. Él trata de refrenar a los hombres, a fin de que puedan escapar de los malos resultados de la indulgencia en el vino y las bebidas fuertes. La degradación, la crueldad, la miseria y las luchas son los resultados naturales de la intemperancia. Dios ha señalado la consecuencia de seguir este curso de maldad. Lo ha hecho para que no se perviertan Sus leyes, y para que los hombres no sufran la miseria generalizada que resulta del proceder de hombres malvados que, por afán de lucro, venden enloquecedores embriagantes.

La relación del crimen con la intemperancia es bien comprendida por los hombres que tienen que tratar con quienes transgreden las leyes del país. En palabras de un juez de Filadelfia: "Podemos atribuir cuatro quintas partes de los crímenes que se cometen a la influencia del ron. No hay un solo caso en veinte en los que se juzgue a un hombre por su vida, en el que el ron no sea la causa

directa o indirecta del asesinato. El ron y la sangre, me refiero al derramamiento de sangre, van de la mano".

Se informa que un fiscal de distrito de la ciudad de Boston declaró que "noventa y nueve de cada cien de los delitos en nuestra mancomunidad son producidos por licores embriagantes".

(Concluido la próxima semana).

## **27 de noviembre de 1907**

### **Borrachera y delincuencia**

(Continuación de la semana pasada.)

El trabajo del vendedor de licores

EGW

Ay del que edifica su casa con injusticia, y sus aposentos con maldad; ... del que dice: Me edificaré casa espaciosa y aposentos grandes, y le corta ventanas; y está techada de cedro, y pintada de bermellón. ¿Reinarás tú, porque te cercas de cedro? ... Tus ojos y tu corazón no son sino para codicia, y para derramar sangre inocente, y para opresión, y para violencia, para hacerla."

Esta escritura describe el trabajo de aquellos que fabrican y venden licor intoxicante. Su negocio significa robo. Por el dinero que reciben, no se les devuelve ningún equivalente útil. Cada dólar que añaden a sus ganancias ha traído una maldición al que lo gasta.

Cada año se consumen millones y millones de galones de licores embriagantes. Millones y millones de dólares se gastan en comprar miseria, pobreza, enfermedad, degradación, lujuria, crimen y muerte. En aras de la ganancia, el traficante de licores reparte entre sus víctimas lo que corrompe y destruye la mente y el cuerpo. Conlleva pobreza y miseria para la familia del borracho.

Casas de prostitución, antros de vicio, tribunales penales, prisiones, casas de beneficencia, manicomios, hospitales, todos están, en gran medida, llenos como resultado del trabajo del vendedor de licor. Como la Babilonia mística del Apocalipsis, trafica con "esclavos y almas de hombres". Detrás del vendedor de licor está el poderoso destructor de almas, y todas las artes que la tierra o el

infierno pueden concebir son empleadas para atraer a los seres humanos bajo su poder. En la ciudad y en el campo, en los trenes de ferrocarril, en los grandes barcos de vapor, en los lugares de negocios, en los salones de placer, en el dispensario médico, incluso en la iglesia, en la sagrada mesa de la comunión, se tienden sus trampas. No se deja nada sin hacer para crear y fomentar el deseo de intoxicarse. En casi todas las esquinas se encuentra la taberna con sus luces brillantes, su bienvenida y buen humor, invitando al trabajador, al ocioso adinerado y a la juventud desprevenida.

Día tras día, mes tras mes, año tras año, el trabajo continúa. Padres, maridos y hermanos, el sustento, la esperanza y el orgullo de la nación, pasan sin cesar por la guarida del traficante de licores para ser devueltos destrozados y arruinados.

Más terrible aún, la maldición está golpeando el corazón mismo del hogar. Cada vez más mujeres adquieren el hábito del licor. En muchos hogares, los niños pequeños, incluso en la inocencia e indefensión de la infancia, están en peligro diario por la negligencia, el abuso, la vileza de las madres borrachas. Hijos e hijas crecen bajo la sombra de este terrible mal. ¿Qué perspectiva para su futuro sino que se hundirán aún más bajo que sus padres?

#### Leyes sobre licencias

Muchos defienden la concesión de licencias para el tráfico de bebidas alcohólicas porque tiende a restringir el mal de la bebida. Pero la autorización del tráfico lo coloca bajo la protección de la ley. El gobierno sanciona su existencia, y así fomenta el mal que profesa restringir. Bajo la protección de las leyes de concesión de licencias, las cervecerías, destilerías y bodegas se extienden por todo el país, y los vendedores de bebidas alcohólicas ejercen su oficio junto a nuestras puertas.

A menudo se le prohíbe vender bebidas alcohólicas a alguien que está borracho o que se sabe que es un borracho empedernido, pero el trabajo de emborrachar a los jóvenes sigue adelante. De la creación del apetito por el licor en la juventud depende la vida misma del tráfico. Se conduce a los jóvenes, paso a paso, hasta que se establece el hábito del licor, y se crea la sed que a cualquier precio exige satisfacción. Sería menos perjudicial conceder licor al borracho empedernido, cuya ruina en la mayoría de los casos ya está determinada, que permitir que la flor de nuestra juventud sea atraída a la destrucción a través de este terrible hábito.



Mediante la concesión de licencias para el tráfico de licores, la tentación se mantiene constantemente ante aquellos que intentan reformarse. Se han establecido instituciones donde las víctimas de la intemperancia pueden ser ayudadas a vencer su apetito. Esta es una noble obra; pero mientras la venta de licor esté sancionada por la ley, los intemperantes reciben muy pocos beneficios de los asilos para ebrios. No pueden permanecer allí siempre. Deben volver a ocupar su lugar en la sociedad. El apetito por las bebidas embriagantes, aunque disminuido, no está totalmente destruido; y cuando la tentación les asalta, como lo hace por todas partes, con demasiada frecuencia son presa fácil.

#### Una advertencia solemne

Con respecto a los que practican diversas formas de maldad que hoy son tan frecuentes en muchas de nuestras ciudades, el Señor ha hablado claramente. Dice:

"¡Ay de los que juntan casa con casa, que ponen campo con campo, hasta que no haya lugar, para que queden solos en medio de la tierra! En mis oídos dijo Jehová de los ejércitos: En verdad muchas casas quedarán desiertas, grandes y hermosas, sin morador. Y diez acres de viña darán un bato, y la semilla de un homer dará un efa.

"¡Ay de los que madrugan para seguir la bebida fuerte; que continúan hasta la noche, hasta que el vino los inflama! Y el arpa y la viola, el tabret, y la flauta, y el vino, están en sus fiestas; pero no miran la obra del Señor, ni consideran la operación de sus manos.

"Por tanto [por las razones arriba expuestas] Mi pueblo ha ido en cautiverio, porque no tiene conocimiento; y sus hombres honorables están hambrientos, y la multitud seca de sed. Por tanto, el infierno se ha ensanchado, y ha abierto su boca sin medida; y su gloria, y su multitud, y su pompa, y el que se regocija, descenderán a él. Y el hombre mezquino será abatido, y el poderoso será humillado, y los ojos de los altivos serán humillados; pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y Dios que es santo será santificado en justicia....

"¡Ay de los que atraen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con cuerda de carreta; que dicen: Que se apresure y acelere su obra, para que la veamos; y que se acerque y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo conozcamos!

"¡Ay de los que llaman al mal bien, y al bien mal; que ponen las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

"¡Ay de los que son sabios en sus propios ojos, y prudentes a sus propios ojos!

"¡Ay de los poderosos que beben vino, y de los hombres fuertes que mezclan bebidas fuertes; que justifican al impío por recompensa, y le quitan la justicia del justo!

"Por tanto, como el fuego devora el rastrojo, y la llama consume la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor subirá como polvo; por cuanto desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y menospreciaron la palabra del Santo de Israel.

*"Por tanto, la ira del Señor se ha encendido contra su pueblo, y ha extendido su mano contra él, y lo ha herido; y las colinas se estremecieron, y sus cadáveres fueron despedazados en medio de las calles. Por todo esto no se apartó Su ira, sino que aún está extendida Su mano."*

¿No se ha cumplido esta predicción en San Francisco, en Valparaíso y en Kingston? Sin embargo, ¡cuán pocos reconocen la mano de Dios en estos juicios!

Bien podría decirse de las ciudades de nuestro mundo actual, lo que el Salvador declaró de las ciudades en las que se realizaron la mayoría de sus obras poderosas: "¡Ay de ti!". "Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán; porque se arrepintieron a la predicación de Jonás". Cuando el Señor vea que los hombres a quienes ha perdonado como perdonó a los habitantes de Nínive, continúan legalizando y llevando a cabo el tráfico de licores, el siguiente golpe del Infinito será destruir la vida. Dios ha dado a los hombres la oportunidad de arrepentirse, de prepararse para enfrentar la muerte con la armadura de Cristo puesta, si la muerte tiene que venir; y sin embargo, continúan en las obras perversas que trajeron a las ciudades bajo la reprensión y la mano castigadora de Dios y causaron la devastación de aquello de lo que tanto se enorgullecían.

En las últimas catástrofes se han salvado maravillosamente vidas humanas. ¿No debería haber un reconocimiento de la misericordia del Señor? ¿No debería haber un arrepentimiento sincero? ¿No deberían abolirse por completo las licorerías que tanto mal han causado?

El honor de Dios, la estabilidad de la nación, el bienestar de la comunidad, del hogar y del individuo, exigen que se hagan todos los esfuerzos posibles para despertar al pueblo contra el mal de la intemperancia. Pronto veremos el resultado de este terrible mal como no lo vemos ahora. ¿Quién hará un esfuerzo decidido para detener la obra de destrucción? La contienda apenas ha comenzado. Que se forme un ejército para detener la venta de los licores drogados que están enloqueciendo a los hombres. Que se haga evidente el peligro del tráfico de licores y se cree un sentimiento público que exija su prohibición. Que los hombres enloquecidos por la bebida tengan la oportunidad de escapar de su atadura. Que la voz de la nación exija a sus legisladores que se ponga fin a este infame tráfico.

"Si te abstienes de librar a los que son arrastrados  
a la muerte,

Y a los que están listos para ser muertos;

Si dices: He aquí, no lo sabíamos:

¿No lo considera el que examina el corazón?

Y el que guarda tu alma, ¿no lo sabe?

"

Y "¿qué dirás cuando Él

te

castigue?"

(Concluido la próxima semana).

**4 de diciembre de 1907**

**Borrachera y delincuencia**

(Concluido.)

EGW

El hombre que tiene una bestia viciosa y que, conociendo su disposición, le permite la libertad, es, según las leyes del país, responsable del mal que la bestia pueda hacer. En las leyes dadas a Israel el Señor ordenó que cuando una bestia conocida por ser viciosa causara la muerte de un ser humano, la vida del dueño debería pagar el precio de su descuido o malignidad. Por el mismo principio, el gobierno que otorga la licencia al vendedor de licor debe ser considerado responsable de los resultados de su tráfico. Y si es un crimen digno de muerte

dar libertad a una bestia viciosa, ¡cuánto mayor es el crimen de sancionar el trabajo del vendedor de licor!

### El tráfico de licores en San Francisco

Durante un tiempo, después del gran terremoto que asoló la costa de California, las autoridades de San Francisco y de algunas de las ciudades y pueblos más pequeños ordenaron el cierre de todas las tabernas. Tan marcados fueron los efectos de esta ordenanza de estricto cumplimiento, que la atención de los hombres pensantes en toda América, y especialmente en la costa del Pacífico, se dirigió a las ventajas que resultarían de un cierre permanente de todos los salones.

Durante muchas semanas después del terremoto en San Francisco, se vieron muy pocas borracheras. No se vendían bebidas embriagantes. El estado desorganizado e inestable de los asuntos dio a los funcionarios de la ciudad razones para esperar un aumento anormal del desorden y el crimen, y se sorprendieron enormemente al descubrir lo contrario. Aquellos de quienes se esperaban muchos problemas, dieron muy pocos. Esta notable ausencia de violencia y delincuencia se debía en gran parte al desuso de las bebidas alcohólicas.

Los editores de algunos de los principales diarios tomaron la posición de que sería para el mejoramiento permanente de la sociedad y para la construcción de los mejores intereses de la ciudad, que los salones permanecieran cerrados para siempre. Pero el sabio consejo fue descartado, y en pocas semanas se dio permiso a los vendedores de licor para reabrir sus negocios, previo pago al tesoro de la ciudad de un impuesto de licencia considerablemente más alto que el que se había pagado anteriormente.

En el *Outlook* del 3 de noviembre de 1906, la situación se describe así:

"Durante los dos meses y medio posteriores al 18 de abril, San Francisco fue probablemente la gran ciudad más ordenada de Estados Unidos. La violencia y el crimen eran prácticamente desconocidos. Durante ese tiempo, los salones y las licorerías de la ciudad permanecieron cerrados a cal y canto. Hacia mediados de julio se permitió la reapertura de los salones. Esta acción del gobierno de la ciudad fue acompañada por la expectativa por parte de muchos ciudadanos de un estallido de violencia y desorden. Los clérigos, y se dice que incluso la policía, aconsejaron a hombres y mujeres llevar armas de fuego para su propia protección. Durante los últimos tres meses San Francisco ha vivido bajo un

reino de terror. En ochenta días se registraron ochenta y tres asesinatos, robos y asaltos. Un envío a "Ridgeway's", un nuevo semanario, informa de la venta en San Francisco durante una semana de octubre de más de seis mil revólveres. La policía ha sido, y es, impotente para preservar el orden y proteger la ciudad, en opinión de los mejores ciudadanos de San Francisco, porque los jefes de la fuerza son corruptos y están haciendo la voluntad de un gobierno corrupto".

En la calamidad que se abatió sobre San Francisco, el Señor quiso acabar con las licorerías que han sido la causa de tantos males, tanta miseria y crimen. Al legalizar la venta de licor, los guardianes del bienestar público demostraron ser infieles a su confianza. Aquellos que fueron colocados en posiciones de responsabilidad oficial tuvieron la oportunidad de familiarizarse a fondo con las ventajas de la taberna cerrada, pero deliberadamente optaron por promulgar leyes que sancionaban el tráfico de licor. ¿Acaso no sabían que al hacerlo estaban prácticamente autorizando la comisión de delitos?

En San Francisco se sigue practicando todo tipo de maldad. ¡Qué registro de deshonestidad y conspiración se ha sacado a la luz en las investigaciones de la acción de los hombres en posiciones oficiales! ¿No nos lleva casi a preguntarnos en quién podemos confiar? ¿Dónde podemos encontrar hombres de honor?

A través del tráfico de licor Satanás está trabajando para corromper con sus políticas engañosas a los gobernantes y al pueblo. A medida que esta obra se lleve a cabo de ciudad en ciudad, se pondrá de manifiesto la culpabilidad del mundo entero, y se verá claramente por qué Dios permite que sus juicios caigan sobre la tierra. A causa del orgullo del corazón, la falsedad, la deshonestidad, la blasfemia que se manifiestan, el Señor pronto vendrá "de su lugar para castigar a los moradores de la tierra por su iniquidad; también la tierra descubrirá su sangre, y no cubrirá más a sus muertos."

El pueblo de San Francisco debe responder ante el tribunal de Dios por la reapertura de los salones de licor en esa ciudad. ¡Oh, que nuestras ciudades se reformen! En los lugares donde han caído los juicios del cielo, Dios está probando ahora a aquellos cuyas vidas ha perdonado si seguirán permitiendo que la salud y la razón sean destruidas por la venta de bebidas enloquecedoras. Hoy, en muchos lugares, los hombres están siendo juzgados en los tribunales de justicia, porque, bajo la influencia del licor drogado, han cometido toda clase de delitos. Satanás mira, altamente gratificado por la persistente determinación de los hombres de vender y usar estas bebidas venenosas.

**6 de mayo de 1908**

**"Seguidme y os haré pescadores de hombres"**

EGW

Y aconteció que, como la gente le apremiaba para que oyese la palabra de Dios, se detuvo junto al lago de Genesaret, y vio dos barcas que estaban a la orilla del lago; pero los pescadores habían salido de ellas y estaban lavando sus redes. Entró en una de las barcas, que era de Simón, y le rogó que se alejase un poco de la tierra. Y sentándose, enseñaba a la gente fuera de la barca".

Terminado el discurso, Jesús se volvió hacia Pedro y le ordenó que se lanzara al mar y echara la red para pescar; pero Pedro estaba desanimado. En toda la noche no había pescado nada. Durante las horas de soledad había pensado en la suerte de Juan el Bautista, que languidecía solo en su calabozo. Había pensado en la perspectiva ante Jesús y sus seguidores, y en el mal éxito de la misión en Judea, y en la malicia de los sacerdotes y rabinos. Incluso su propia ocupación le había fallado; y mientras observaba junto a las redes vacías, el futuro le había parecido oscuro por el desaliento. "Maestro", dijo, "hemos trabajado toda la noche y no hemos cogido nada; sin embargo, en tu palabra echaré la red".

La noche era el único momento favorable para pescar con red en las aguas claras del lago. Después de trabajar toda la noche sin éxito, parecía inútil echar la red de día; pero Jesús había dado la orden, y el amor a su Maestro movió a los discípulos a obedecer. Simón y su hermano echaron juntos la red. Al tratar de recogerla, era tal la cantidad de peces que contenía, que empezó a romperse. Se vieron obligados a llamar en su ayuda a Santiago y a Juan. Cuando la pesca estuvo asegurada, las dos barcas estaban tan cargadas que corrían peligro de hundirse.

Pero Pedro no se preocupaba ahora de barcos ni de cargamentos. Este milagro, por encima de cualquier otro que hubiera presenciado, era para él una manifestación del poder divino. En Jesús vio a Alguien que tenía toda la naturaleza bajo su control. La presencia de la Divinidad reveló su propia impiedad. El amor por su Maestro, la vergüenza por su propia incredulidad, la gratitud por la condescendencia de Cristo y, sobre todo, la sensación de su impureza en presencia de una pureza infinita, lo abrumaron. Mientras sus compañeros aseguraban el contenido de la red, Pedro cayó a los pies del Salvador exclamando: "Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador".

Aunque Pedro dijo a Cristo: "Apártate de mí", seguía aferrado a las rodillas del Salvador, sintiendo que no podía separarse de Él. "Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora pescarás hombres". Cuando hubieron llevado sus barcos a tierra, Pedro y sus compañeros lo abandonaron todo y siguieron a Jesús. Así fueron llamados estos humildes pescadores por el Dios del cielo al trabajo de su vida.

Todo aquel que con fe viva siga a Jesús, con la vista puesta únicamente en Su gloria, verá de la salvación de Dios con tanta certeza como estos pescadores desalentados vieron sus barcos llenos por la corriente milagrosa. Fue porque Cristo estaba en la barca que tuvieron éxito en sus esfuerzos por pescar. La presencia moradora del Salvador es igualmente necesaria en la obra de ganar almas.

Para salvar a la raza caída, Cristo, la Majestad del cielo, el Rey de gloria, se despojó de su manto real y de su corona real, revistió su divinidad de humanidad y vino a esta tierra como nuestro Redentor. Aquí vivió como un hombre entre los hombres, afrontando las tentaciones que nosotros debemos afrontar y vencéndolas con la fuerza de lo alto. Con su vida sin pecado demostró que, gracias al poder de Dios, el hombre puede resistir las tentaciones de Satanás.

Podemos esforzarnos por resistir la tentación con nuestras propias fuerzas, haciendo todo lo posible por vencer; pero nos encontraremos con una decepción tras otra. Y así es en nuestros esfuerzos por ganar hombres y mujeres para el Salvador. Depender de nuestra propia sabiduría resultará en repetidos fracasos, causándonos mucha ansiedad y tristeza. Esta era la condición mental en que Cristo encontró a los pescadores en la orilla del Mar de Galilea, después de su noche de trabajo sin recompensa.

Los pescadores habían trabajado mucho aquella noche; a menudo se habían sentido decepcionados, pues una y otra vez la red quedaba vacía. Pero ahora, por orden del Divino, remaron mar adentro y echaron de nuevo la red al mar. Y ¡qué abundancia de peces recogieron! La vista de la pesca milagrosa les hizo perder la fe, y se dispusieron a responder a la invitación del Salvador de seguirle y aprender a ser pescadores de hombres.

La red que se rompe, el barco que se hunde, la sorpresa y la gratitud de Pedro y sus compañeros, su disposición a seguir al Salvador y a cumplir sus órdenes: todo esto son lecciones objetivas para nosotros en la obra de salvar almas. Por mucho tiempo que trabajemos fielmente con nuestras fuerzas humanas, no podemos esperar ningún resultado positivo; pero tan pronto como acogemos a

Cristo en el corazón, Él trabaja con nosotros y a través de nosotros para la salvación de las almas.

Dios ha prometido cooperar con aquellos que eligen trabajar en armonía con Su propósito. Debemos hacer todo lo posible para actuar fielmente nuestra parte, a fin de que Él pueda demostrar al mundo lo que puede hacer a través de nosotros. "Vosotros sois colaboradores de Dios", declara Él. Es Dios quien da éxito al esfuerzo humano. Sin Su presencia con nosotros, nuestros esfuerzos no valdrían nada. Somos simples canales a través de los cuales Sus bendiciones fluyen a nuestros semejantes. De cada uno en cuyo corazón Cristo es una presencia permanente, saldrá un poder que influirá en otros para que acepten al Salvador como su Redentor.

**20 de mayo de 1908**

### **Nuestro consuelo en la prueba**

EGW

Dios ve y se compadece tiernamente de los que son tentados. Él oye la voz de súplica y angustia. No se le escapa ni un gemido, ni una lágrima, ni un suspiro. Cristo vino a este mundo para llevar a cabo el plan de redención en favor del hombre, para mostrarle cómo vencer las tentaciones del enemigo. Entonces, ¿va a negar Dios a sus hijos algo que perfeccione su carácter? Si no nos amara, no habría hecho este gran sacrificio.

La presencia del Padre rodeó a Cristo, y nada le sucedió sino lo que el amor infinito permitió para bendición del mundo. Aquí estaba su fuente de consuelo, y lo está para nosotros. Quien está imbuido del Espíritu de Cristo, permanece en Cristo. Todo lo que le llega viene del Salvador, que lo rodea con Su presencia. Nada puede tocarle si no es con el permiso del Señor. Todos nuestros sufrimientos y penas, todas nuestras tentaciones y pruebas, todas nuestras tristezas y aflicciones, todas nuestras persecuciones y privaciones, en fin, todas las cosas cooperan para bien. Todas las experiencias y circunstancias son obra de Dios, por medio de las cuales se nos trae el bien.

El don de Cristo es nuestra prenda de ayuda en la tribulación y de victoria en el conflicto. En Cristo está la fuerza de Su pueblo; porque a Él le ha sido dado todo poder. "El da poder a los cansados, y aumenta las fuerzas a los que no tienen fuerzas. Aun los jóvenes desmayarán y se fatigarán, y los mancebos



caerán; pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."

En la hora más oscura, deja que la fe atraviese la nube que te rodea; porque Cristo está detrás, y todo lo hace bien. Tenemos un Dios que cumple el pacto, que conoce todas nuestras necesidades, un Dios que une a su majestad la dulzura y la ternura del pastor. Él se ha comprometido a suplir todas nuestras necesidades. Ten fe en Él, pues está en juego su honor. Él no alterará lo que ha salido de Su boca. Cumplirá su promesa. Suyo es el poder absoluto, y ningún obstáculo puede interponerse ante Él. Su entendimiento es infinito; no puede equivocarse. Él nunca está en la perplejidad con respecto a los medios que Él empleará. Él dice: "No temas, porque yo estoy contigo.... Yo, el Señor tu Dios, sostendré tu mano derecha, diciéndote: No temas, yo te ayudaré".

Nada del mundo puede entristecer a aquellos a quienes Jesús alegra con su presencia. En la perfecta aquiescencia hay perfecta paz. "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado". Nuestras vidas pueden parecer una maraña; pero a medida que encomendamos nuestras vidas a la custodia del Maestro-trabajador, él sacará el modelo de vida y carácter que será para su propia gloria.

Como a través de Jesús entramos en el descanso, el cielo comienza aquí. Respondemos a Su invitación: "Ven, aprende de Mí", y al venir así, comenzamos la vida eterna. El cielo es un acercamiento incesante a Dios a través de Cristo. Cuanto más tiempo permanezcamos en el cielo de la bienaventuranza, más y más gloria se nos revelará; y cuanto más conozcamos a Dios, más intensa será nuestra felicidad. Mientras caminemos con Jesús en esta vida, podremos estar llenos de su amor, satisfechos de su presencia. Todo lo que la naturaleza humana puede soportar, podemos recibirlo aquí. Pero, ¿qué es esto comparado con el más allá! Allí "estarán delante del trono de Dios, y le servirán día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono habitará en medio de ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni les dará el sol ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos."

**3 de junio de 1908**

### **La verdadera felicidad en el servicio**

EGW

El hombre cuya experiencia es menos envidiable es el que encierra sus simpatías en su propio corazón. Los que obtienen el mayor bien de la vida, los que sienten la satisfacción más verdadera, son los que reciben para dar. Los que viven para sí mismos están siempre necesitados, porque nunca están satisfechos. No hay cristianismo en encerrar nuestras simpatías en nuestros propios corazones egoístas. Debemos traer brillo y bendición a las vidas de los demás. El Señor nos ha escogido como Sus canales a través de los cuales comunicar Sus bendiciones.

El Señor ha proporcionado a todos un placer que puede ser disfrutado por ricos y pobres por igual, el placer que se encuentra en el cultivo de la pureza de pensamiento y la generosidad de acción, el placer que viene de hablar palabras de simpatía y hacer obras de bondad. La luz de Cristo brilla para iluminar las vidas oscurecidas por las sombras.

Cristo unió a los hombres a su corazón por los lazos del amor y la devoción; y por los mismos lazos los unió a sus semejantes. Para Él el amor era vida, y la vida era servicio. "Gratis habéis recibido", dijo, "dadlo gratis".

No fue sólo en la cruz donde Cristo se sacrificó por la humanidad. Como "anduvo haciendo el bien", la experiencia de cada día fue una efusión de su vida. Sólo de una manera podía sostenerse una vida así. Jesús vivía en dependencia de Dios y en comunión con Él. Al lugar secreto del Altísimo, bajo la sombra del Todopoderoso, los hombres se dirigen de vez en cuando; permanecen allí una temporada, y el resultado se manifiesta en nobles obras; luego su vida falla, la comunión se interrumpe y la obra de la vida se estropea. Pero la vida de Jesús fue una vida de confianza constante, sostenida por una comunión continua; y su servicio al cielo y a la tierra no tuvo fallos ni vacilaciones.

"Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo a través de Él se salvara". Mirando a los hombres en su sufrimiento y degradación, Cristo percibió motivos de esperanza donde sólo aparecían desesperación y ruina. Dondequiera que existiera un sentido de necesidad, allí veía Él la oportunidad de elevación. A las almas tentadas, derrotadas, que se

sentían perdidas, listas para perecer, no las encontró con denuncias, sino con bendiciones.

Las bienaventuranzas eran su saludo a toda la familia humana. Mirando a la inmensa multitud reunida para escuchar el Sermón de la Montaña, pareció olvidar por un momento que no estaba en el cielo, y usó el saludo familiar del mundo de la luz. De sus labios brotaron bendiciones como el chorro de una fuente largamente sellada.

Apartándose de los ambiciosos y autocomplacientes favoritos de este mundo, declaró que eran bienaventurados aquellos que, por grande que fuera su necesidad, recibirían Su luz y Su amor. A los pobres de espíritu, a los afligidos, a los perseguidos, les extendió los brazos diciendo: "Venid a mí... y yo os haré descansar".

En cada ser humano discernía infinitas posibilidades. Vio a los hombres como podrían ser, transfigurados por Su gracia,-en "la belleza del Señor nuestro Dios". Mirándolos con esperanza, inspiraba esperanza. Al encontrarse con ellos con confianza, inspiró confianza. Revelando en sí mismo el verdadero ideal del hombre, despertó, para su consecución, tanto el deseo como la fe. En su presencia, las almas despreciadas y caídas se dieron cuenta de que seguían siendo hombres, y anhelaron demostrar que eran dignos de su consideración. En muchos corazones que parecían muertos a todas las cosas santas se despertaron nuevos impulsos. A muchos desesperados se les abrió la posibilidad de una nueva vida.

Todo verdadero trabajador abnegado está dispuesto a gastar y ser gastado por el bien de los demás. Cristo dice: "El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor; si alguno me sirve, a ése honrará mi Padre". El verdadero cristiano demuestra su amor a Dios y a sus semejantes mediante esfuerzos sinceros y atentos para ayudar donde se necesita ayuda. Puede perder su vida en el servicio; pero cuando Cristo recoja para Sí sus joyas, la volverá a encontrar.

Hay muchas almas en perplejidad, agobiadas por una carga de culpa. Desean ser liberadas del pecado. Se han alejado de los manantiales de la verdadera felicidad, y han envenenado sus vidas bebiendo de las turbias aguas de la transgresión. Necesitan la ayuda de una mano amiga y tendida. Enséñales a elevarse, a vivir de modo que se ganen el respeto de sus semejantes. Aunque la

voluntad se haya depravado y debilitado, hay esperanza para ellos en Cristo. Él despertará en sus corazones impulsos más elevados y deseos más santos.

Necesitan oír palabras de aliento, para aferrarse a la esperanza que les ofrece el Evangelio. Las promesas de la palabra de Dios serán para ellos como las hojas del árbol de la vida. Continúa pacientemente tus esfuerzos, hasta que con alegría agradecida la mano temblorosa se aferre a la esperanza de la redención por medio de Cristo.

El que ha sido tentado y probado, y cuya esperanza estuvo a punto de perderse, pero que fue salvado al escuchar un mensaje de amor, es el que mejor puede comprender el mensaje de la salvación de las almas. Aquel cuyo corazón está lleno del amor de Cristo, porque ha sido buscado por el Salvador y devuelto al redil, sabe cómo trabajar por los demás. Puede señalar a los pecadores el Cordero de Dios. Se ha entregado sin reservas a Dios y ha sido aceptado en el Amado. La mano que en su debilidad tendió en busca de ayuda ha sido tomada. Por el ministerio de los tales, muchos prodigios serán llevados al Padre, para presentarse ante Él en contrición y penitencia.

**10 de junio de 1908**

**Rendición sin reservas**

EGW

Los que al fin quieren ser recibidos en el cielo como miembros de la familia real deben entregarse aquí -en cuerpo, alma y espíritu- al servicio de Aquel que pagó el precio de su redención. Todo lo que tenemos y somos pertenece al Señor. "No sois vuestros", declara el apóstol, "porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios".

Cristo declara: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que quiera perder su vida por causa de Mí, ése la salvará. Porque ¿qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y se perdiere a sí mismo, o fuere desechado? Porque cualquiera que se avergonzare de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles."

Al arrojar el grano a la tierra, el Salvador representa Su sacrificio por nosotros. "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere", dice, "queda él solo; pero si muere, da mucho fruto". Sólo a través del sacrificio de Cristo, la Semilla, podía producirse fruto para el servicio de Dios.

Así con todos los que dan fruto como trabajadores junto con Cristo, el amor propio, el interés propio, deben perecer; la vida debe ser arrojada en el surco de la necesidad del mundo. Pero la ley de la abnegación es la ley de la autoconservación. El labrador conserva su grano arrojándolo. Así, la vida que se conservará es la que se entrega libremente al servicio de Dios y de los hombres.

El cumplimiento de la promesa de que seremos coherederos con Cristo depende de nuestra voluntad de negarnos a nosotros mismos. Cuando Cristo tome posesión de Su reino, serán aquellos que en esta tierra le hayan seguido en abnegación y sacrificio los que recibirán la recompensa de la vida eterna.

La llamada de Cristo al sacrificio y a la entrega sin reservas significa la crucifixión del yo. Para obedecerlo, debemos tener una fe incuestionable en Él como el ejemplo perfecto, y una clara comprensión de que debemos representarlo ante el mundo. El carácter de los que trabajan para Cristo debe conformarse al suyo. Deben trabajar en Sus líneas; deben vivir Su vida. Su llamado a la entrega sin reservas ha de ser supremo para ellos. No deben permitir que ningún lazo o interés terrenal les impida rendirle el homenaje de sus corazones y el servicio de sus vidas. Deben trabajar sincera e incansablemente con Dios para salvar a las almas que perecen del poder del tentador.

Los que están así unidos a Cristo aprenden constantemente de Él, pasando por las sucesivas etapas del progreso en la experiencia cristiana. La dificultad y la perplejidad vienen a ellos para que puedan aprender más perfectamente la voluntad y el camino de Cristo. Pero oran y creen, y por el ejercicio su fe aumenta.

"Llevad mi yugo sobre vosotros", dijo Cristo, mientras en su naturaleza humana vivía y trabajaba sobre esta tierra. Constantemente llevaba el yugo de la sumisión, afrontando las dificultades que los seres humanos deben afrontar, soportando las pruebas que ellos deben soportar. El enemigo asaltará constantemente como asaltó a Cristo, trayendo contra nosotros fuertes tentaciones. Pero para cada uno hay una vía de escape. "Llevad mi yugo sobre vosotros", dice Cristo, "y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón;

y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga".

Los verdaderos obreros de Dios aceptan su llamamiento comprendiendo las condiciones en las que sirven al Maestro que fue crucificado por ellos. Están dispuestos a ir adonde Dios los envíe. Ponen sus bienes a su disposición, considerándose administradores de su gracia. A tales cristianos Cristo los considera dignos de un lugar en Su reino. Sus corazones palpitan al unísono con el corazón de Cristo. Al oír el clamor macedonio, dicen: "Señor, aquí estoy; envíame". El deseo madura en un esfuerzo sincero a medida que avanzan en Su fuerza. Se deleitan en dar testimonio de su lealtad a Aquel cuya bondad nunca podrán pagar. Sus corazones se llenan de agradecimiento a Aquel cuyas misericordias son demasiado numerosas para ser contadas; y su gran deseo es hacer algo por Aquel que los ama y los llama Sus amigos.

\*\*\*\*\*

**8 de julio de 1908**

**Lecciones de pureza**

EGW

Es privilegio de la madre bendecir al mundo con su influencia, y al hacerlo, traerá alegría a su propio corazón. Ella puede hacer caminos rectos para los pies de sus hijos, a través del sol y la sombra, hacia las gloriosas alturas. Pero sólo cuando procura seguir en su propia vida las enseñanzas de Cristo, puede la madre esperar formar el carácter de sus hijos según el Ejemplo divino.

El mundo está lleno de influencias corruptoras. La moda y las costumbres ejercen un fuerte poder sobre los jóvenes. Desde su infancia, los niños deben recibir lecciones de pureza. Las madres no pueden empezar demasiado pronto a llenar las mentes de sus hijos con pensamientos puros y santos. Y una manera de hacerlo es mantener todo lo que les rodea limpio y puro.

Madres, si deseáis que los pensamientos de vuestros hijos sean puros, dejad que su entorno sea puro. Que sus dormitorios estén escrupulosamente ordenados y limpios. Enseñadles hábitos de orden y limpieza. Procurad que tomen un baño diario, seguido de fricciones hasta que sus cuerpos estén resplandecientes. Diles que a Dios no le gusta ver a sus hijos con el cuerpo sucio y los vestidos

andrajosos. Luego vayan más lejos y hablen de la pureza interior. Que sea tu esfuerzo constante elevar y ennoblecer a tus hijos.

El orden es la primera ley del Cielo, y el Señor desea que su pueblo dé en sus hogares una representación del orden y la armonía que reinan en las cortes celestiales. La verdad nunca pone sus delicados pies en el camino de la suciedad y la impureza. La verdad no hace que los hombres y las mujeres sean toscos, ásperos o desordenados. Eleva a todos los que la aceptan a un nivel superior. Bajo la influencia de Cristo, se lleva a cabo una obra de refinamiento constante.

Vivimos en los últimos días. Pronto Cristo vendrá por Su pueblo, para llevarlos a las mansiones que Él está preparando para ellos. Pero nada que contamine puede entrar en esas mansiones. El cielo es puro y santo, y aquellos que pasan por las puertas de la ciudad de Dios deben estar vestidos con pureza interior y exterior. Deben ser sin "mancha, ni arruga, ni cosa semejante". El mandato para nosotros es: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Teniendo, pues, estas promesas, amados míos, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionándonos [en santidad] en el temor de Dios."

### Influencia de la asociación

La palabra de Dios pone gran énfasis en la influencia de la asociación, incluso sobre hombres y mujeres. ¡Cuánto mayor es su poder sobre la mente y el carácter en desarrollo de los niños y los jóvenes! La compañía que tengan, los principios que adopten, los hábitos que formen, decidirán la cuestión de su utilidad aquí, y de su futuro interés eterno.

Es un hecho terrible, que debería hacer temblar los corazones de los padres, que en tantas de las escuelas y colegios a los que se envía a la juventud en busca de cultura mental y disciplina, prevalecen influencias que deforman el carácter, desvían la mente de los verdaderos objetivos de la vida y degradan la moral. Por el contacto con los irreligiosos, los amantes del placer y los corruptos, muchos, muchos jóvenes pierden la sencillez y la pureza, la fe en Dios y el espíritu de abnegación que los padres y madres cristianos han abrigado y guardado mediante una cuidadosa instrucción y una ferviente oración.

Muchos que ingresan a la escuela con el propósito de prepararse para alguna línea de ministerio altruista se absorben en estudios seculares. Se despierta la ambición de distinguirse en la erudición y ganar posición y honor en el mundo.

Se pierde de vista el propósito por el cual entraron a la escuela, y la vida se entrega a búsquedas egoístas y mundanas. Y a menudo se forman hábitos que arruinan la vida tanto para este mundo como para el venidero.

Por regla general, los hombres y mujeres que tienen ideas amplias, propósitos altruistas, aspiraciones nobles, son aquellos en quienes estas características fueron desarrolladas por su asociación en los primeros años. En todos sus tratos con Israel, Dios les insistió en la importancia de cuidar las asociaciones de sus hijos. Todos los arreglos de la vida civil, religiosa y social se hicieron con miras a preservar a los niños de las compañías perjudiciales, y a familiarizarlos, desde sus primeros años, con los preceptos y principios de la ley de Dios. La lección impartida en el nacimiento de la nación fue de una naturaleza que impresionó profundamente todos los corazones. Antes de que el último y terrible juicio cayera sobre los egipcios con la muerte de los primogénitos, Dios ordenó a su pueblo que reuniera a sus hijos en sus propios hogares. El poste de la puerta de cada casa estaba marcado con sangre, y dentro de la protección asegurada por esta señal todos debían permanecer. Así hoy, los padres que aman y temen a Dios deben mantener a sus hijos bajo "el vínculo del pacto", dentro de la protección de esas sagradas influencias hechas posibles por la sangre redentora de Cristo.

## **15 de julio de 1908**

### **El ejemplo de Cristo en la oración**

EGW

La oración es comunión con Dios. Es abrir el corazón a Dios como a un amigo. No es que sea necesaria para dar a conocer a Dios lo que somos, sino para permitirnos recibirle. La oración no nos baja a Dios, sino que nos sube a Él.

Jesús mismo, mientras moraba entre los hombres, oraba con frecuencia. La oración precedía y santificaba cada acto de su ministerio. Mediante la oración se preparaba para el deber y para la prueba. Él es un hermano en nuestras debilidades, y fue "tentado en todo según nuestra semejanza"; pero como el Sin Pecado, Su naturaleza retrocedió ante el mal; Él soportó las luchas y la tortura del alma en un mundo de pecado. Su humanidad hizo de la oración una necesidad y un privilegio.

Para los judíos creyentes de Jerusalén en tiempos de Cristo, el Olivar era un lugar de devoción frecuente. Las colinas y valles que rodean Jerusalén, ahora



tan desolados y desnudos, estaban entonces salpicados de olivares y huertos, y allí acudían a menudo los fieles de Israel para escudriñar las Escrituras y orar. El huerto de Getsemaní era uno de los lugares más frecuentados. Fue a este lugar, cuando la ciudad de Jerusalén estaba acallada en el silencio de la medianoche, a donde Jesús se dirigía a menudo para estar en comunión con su Padre. Cuando aquellos a quienes había servido todo el día se iban cada uno a su casa, Jesús, leemos, "se fue al monte de los Olivos". A veces llevaba consigo a sus discípulos a este lugar de retiro, para que unieran sus oraciones a las suyas. En la oración, Cristo tenía poder ante Dios y prevalecía. Mañana tras mañana, y tarde tras tarde, recibía gracia que podía impartir a otros. Luego, repleta su alma de gracia y fervor, se ponía en marcha para ministrar a las almas de los hombres.

No debemos pensar que la necesidad de oración de Cristo en su vida humana disminuye su dignidad como nuestro Redentor. Él vino para ser nuestro Ejemplo en todas las cosas. Se identificó con nuestra debilidad para que nosotros pudiéramos identificarnos con su fuerza. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero no cedió ni una sola vez a los pecados que eran la ruina de los hijos de los hombres. A través de la oración y la comunión con Dios, nosotros, como Él, debemos salir renovados y fortalecidos para las batallas de la vida.

En la última oración registrada del Salvador por Sus discípulos, se nos da una visión inspiradora de lo divino y lo humano que se combinaban en la naturaleza de Cristo. Contemplad la forma arrodillada a la sombra del Olivar. Como un humilde suplicante, el Salvador implora fortaleza para sí mismo y para sus discípulos en la lucha venidera. Con fuerte llanto y lágrimas suplica en favor de aquellos a quienes ha llamado del mundo para dar el mensaje de salvación a los hombres. "Les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado", suplica. "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos por medio de tu verdad: tu palabra es verdad". "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por medio de su palabra".

"Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y yo les he anunciado Tu nombre, y lo anunciaré; para que el amor con que Tú me has amado esté en ellos, y yo en ellos."

El Hijo de Dios, ahora a la diestra del Padre, sigue suplicando como intercesor del hombre. Todavía conserva su naturaleza humana, todavía es el Salvador de

la humanidad. Necesitamos apreciar más de lo que lo hacemos el precioso privilegio que tenemos de presentarle nuestras peticiones como Él presentó Sus oraciones al Padre. "Yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.... Si un hijo pide pan a alguno de vosotros que es padre, ¿le dará una piedra? O si pide un pez, ¿le dará por pez una serpiente? O si pidiere un huevo, ¿le ofrecerá un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"

Sólo en el altar de Dios encendemos la vela con fuego santo. Sólo la luz divina revelará la pequeñez, la incompetencia de la capacidad humana, y nos dará una visión clara y nítida de la perfección y pureza de Jesucristo. Sólo al contemplar a Jesús deseamos llegar a ser como Él. Sólo cuando vemos Su justicia tenemos hambre y sed de poseerla. Sólo cuando pedimos en oración sincera y con la humildad y sencillez de un niño pequeño, puede Dios concedernos el deseo de nuestro corazón. Tal oración es escuchada y contestada. El Señor está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a quienes lo desean fervientemente que los padres terrenales a dar buenos regalos a sus hijos. Cristo ha prometido al Espíritu Santo guiarnos a toda verdad, justicia y santidad. El Espíritu de Dios no se da por medida a aquellos que lo buscan fervientemente, que por fe se apoyan en las promesas de Dios. Alegan la palabra empeñada de Dios, diciendo: "Tú lo has dicho. Te tomaré la palabra".

El Consolador es dado para que tome de las cosas de Cristo y nos las muestre, para que presente en su rica seguridad las palabras que salieron de Sus labios, y las transmita con poder vivo al alma que es obediente, que se despoja de sí misma. Es entonces cuando el alma recibe la imagen y la inscripción de la Divinidad. Entonces se forma Cristo en su interior, la esperanza de gloria.

**22 de julio de 1908**

**"Dios es nuestro refugio"**

EGW

En su larga vida, David no encontró en la tierra un lugar de descanso. En su madurez, como fugitivo perseguido, encontró refugio en las rocas y cuevas del desierto:

"Oh Dios, Tú eres mi Dios; temprano  
Te buscaré

:

Mi alma tiene sed de Ti, mi carne  
Te anhela  
En una tierra seca y sedienta, donde no  
hay agua....  
Tú has sido mi auxilio, Por  
eso a la sombra de tus alas me  
regocijaré".

"¿Por qué estás abatida, alma mía?  
¿Por qué te turbas en mí?  
Espera en Dios;  
porque aún le alabaré,  
que es la salud de mi rostro,  
y mi Dios."

"Dios es nuestro refugio y fortaleza,  
Un auxilio muy presente en la angustia.  
Por eso no temeremos, aunque la tierra  
sea removida,  
Y aunque los montes sean llevados  
en medio del mar."

En el salmo noventa y uno hay una descripción maravillosísima de la venida del Señor para poner fin a la maldad de los impíos, en la que da a los que le han elegido como su Redentor la seguridad de su amor y cuidado protector:

"El que habita en el lugar secreto del  
Altísimo  
Morará bajo la sombra del  
Todopoderoso.  
Diré del Señor: Él es mi refugio y  
mi fortaleza:  
Dios mío; en Él confiaré.  
Él te librára del lazo  
del cazador y de la  
peste  
ruidosa

.  
Él te cubrirá con sus plumas,

y bajo sus alas confiarás;  
su verdad será tu escudo y tu hebilla.

"No temerás el terror de la  
noche;  
Ni la saeta que flamea de día; Ni la  
peste que anda en  
tinieblas;  
Ni el estrago que destruye al  
mediodía.  
Mil caerán a tu lado,  
Y diez mil a tu diestra;  
Pero a ti no llegará.  
Sólo con tus ojos mirarás  
Y verás la recompensa de los impíos.

"Porque has hecho del Señor, que es  
mi refugio,  
del Altísimo, tu morada:  
No te sucederá ningún mal,  
ni plaga alguna se acercará a tu morada  
.  
Porque a sus ángeles mandará sobre  
ti,

para guardarte en todos tus caminos.  
Te sostendrán en sus manos, Para  
que no tropieces con tu pie en piedra.  
Pisarás al león y a la víbora: Al león  
y al dragón pisotearás

.  
Porque en mí ha puesto su amor, por eso  
lo libraré:  
Lo pondré en alto, porque ha  
conocido Mi nombre.  
Me invocará, y yo  
le  
responderé  
:

Estaré con él en la angustia;  
le libraré y le honraré".

Ha llegado el tiempo en que los justos deben comprender que los juicios de Dios han de caer sobre todos los que transgreden su ley, pero que los que andan humildemente delante de él triunfarán con santa alegría, comprendiendo constantemente que están bajo la segura protección de su pacto eterno de amor. Como Jehová es santo, requiere que su pueblo sea santo, puro, sin mancha; porque "sin santidad nadie verá al Señor". Los que le adoran con sinceridad y verdad serán aceptados por Él. Mientras el pueblo de Dios, en este tiempo de peligro, sea sincero y recto, puro e inmaculado, y confíe sólo en Aquel que es omnisciente, misericordioso y lleno de compasión, caminará por sendas seguras y no será desviado. Dios es su defensa, su vanguardia y su retaguardia.

#### Menospreciar las misericordias de Dios

En cualquier momento Dios podría retirar de los impenitentes las muestras de su maravillosa misericordia y amor. ¡Oh, que las agencias humanas consideraran cuál será el resultado seguro de su ingratitud hacia Él, su desprecio del don infinito de Cristo al mundo! Amando más la transgresión que la obediencia, las bendiciones de Dios, que disfrutaban pero no aprecian, se convertirán en la ocasión de su ruina eterna. Eligiendo ocuparse en diversiones mundanas y placeres pecaminosos en vez de detenerse en un curso de pecado y vivir para el honor de Dios, aprenden demasiado tarde lo que significa estar sin Dios, sin esperanza. Entonces aprenden lo que han perdido al elegir rebelarse a Sus mandamientos. En el pasado han desafiado Su poder, han rechazado Sus propuestas de misericordia. Cuando Sus juicios caen sobre ellos, se dan cuenta de que han perdido la felicidad, la vida, la vida eterna en los atrios celestiales. Seguramente dirán: "Nuestra vida estuvo llena de locura contra Dios, y ahora estamos perdidos".

En el tiempo en que los juicios de Dios caigan sin misericordia, oh, cuán envidiable será para los impíos la posición de quienes moran "en el lugar secreto del Altísimo", el pabellón en el que el Señor esconde a todos los que le han amado y han obedecido sus mandamientos. Pero cuando la probación ha terminado, la puerta de la misericordia se cierra para los impíos. No se responden más oraciones en su favor.

Aún hay tiempo

Pero este tiempo aún no ha llegado. Todavía se oye la dulce voz de la misericordia. El Señor sigue llamando a los pecadores para que vengan a Él. Cuando la luz de la verdad llegue a sus corazones, ¿se arrepentirán y se convertirán? ¿Vendrán con humildad, mansedumbre y humildad de corazón al pie de la cruz para aprender de Jesús? ¿Le dirán: "Lavaré mis manos en inocencia; así rodearé tu altar, Señor, para publicar con voz de acción de gracias y contar todas tus maravillas"?

Los justos comprenden el gobierno de Dios, y triunfarán con santa alegría en la protección y salvación eternas que Cristo por sus méritos les ha asegurado. Gran gozo les sobrevendrá en aquel día en que cada uno recibirá según sus obras; y cantos de alegría brotarán de sus labios al recordar todo lo que Dios ha hecho por su pueblo.

Hasta que llegue el día del triunfo final, todo creyente confiado tiene el privilegio de unirse al cántico:

"El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a  
quién temeré? El Señor  
es la fuerza de mi vida; ¿a quién  
temeré?  
Cuando los malhechores vinieron contra mí para devorar mi  
carne,  
incluso mis adversarios y mis enemigos,  
tropezaron y cayeron. Aunque  
un ejército acampe contra mí,  
mi corazón no temerá;  
aunque se levante una guerra contra mí,  
entonces estaré confiado.  
Una cosa he pedido al Señor, eso  
buscaré;  
Que pueda morar en la casa del Señor  
todos los días de mi vida,  
Para contemplar la belleza del Señor, y para  
inquirir en Su templo;  
Porque en el día de angustia Él me guardará  
secretamente en Su pabellón: En  
el abrigo de su tabernáculo

me  
esconderá;  
sobre una roca me levantará.  
Y ahora se alzaré mi cabeza sobre  
mis enemigos que me rodean;  
Y ofreceré en Su tabernáculo sacrificios  
de alegría;  
cantaré, sí, cantaré alabanzas al Señor  
".

**12 de agosto de 1908**

## **La Gracia de Dios**

EGW

La gracia de Dios es el tema principal del Evangelio. La gracia de Dios es la manifestación de su amor, un amor que hace posible, por medio de Cristo, la salvación del hombre caído, hace posible la unión y la cooperación de la humanidad con la divinidad.

Cristo no nos amó porque nosotros le hubiéramos amado primero, sino porque "siendo aún pecadores" murió por nosotros. No nos trata según nuestro desierto. Aunque nuestros pecados han merecido condenación, Él no nos condena. Año tras año ha soportado nuestra debilidad e ignorancia, nuestra ingratitud y extravío; a pesar de nuestros extravíos, nuestra dureza de corazón, nuestro descuido de su santa palabra, su mano sigue extendida.

¡A qué costo infinito para el Padre y para el Hijo fue hecha la misericordiosa y maravillosa provisión para nuestra redención! Cristo descendió de su elevada posición de Comendador en los atrios celestiales y, dejando a un lado su manto real y su corona real, revistió su divinidad de humanidad y vino a esta tierra para morar con nosotros y dar a los hombres y mujeres la gracia de vencer como Él venció. La desobediencia de Adán al creer en la falsedad de Satanás costó la vida del Hijo de Dios; pero a pesar del grande e inconmensurable costo, el amor y la bondad de Dios resplandecen más que incluso en la primera creación. "Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia".

El Señor Dios a través de Jesucristo extiende su mano todo el día en invitación a los pecadores y caídos. Él recibirá a todos. Él da la bienvenida a todos. Es Su gloria perdonar al principal de los pecadores. Él tomará la presa del poderoso;

Él liberará al cautivo; Él arrancará el tizón de la hoguera; Él bajará la cadena de oro de Su misericordia a las profundidades más bajas de la miseria y la aflicción humanas, y levantará el alma envilecida contaminada por el pecado.

Todo ser humano es objeto de amoroso interés para Aquel que dio su vida para llevar a los hombres de vuelta a Dios. Las almas culpables e indefensas, susceptibles de ser destruidas por las artes y asechanzas de Satanás, son cuidadas como un pastor cuida de las ovejas de su rebaño.

El ejemplo del Salvador ha de ser la norma de nuestro servicio para con los tentados y los descarriados. El mismo interés, ternura y longanimidad que Él ha manifestado hacia nosotros, debemos manifestar hacia los demás. "Como yo os he amado", dice, "que también os améis los unos a los otros". Si Cristo mora en nosotros, revelaremos su amor desinteresado hacia todos aquellos con quienes tengamos que ver. Cuando veamos a hombres y mujeres necesitados de simpatía y ayuda, no preguntaremos: "¿Son dignos?", sino: "¿Cómo puedo beneficiarlos?".

El maravilloso ejemplo de la vida de Cristo, la incomparable ternura con que se interesó por los sentimientos de los oprimidos, su alegría por los que se regocijaban en su amor, no pueden dejar de ejercer una profunda influencia en el carácter de todos los que le siguen con sinceridad. Aprendiendo de Él, darán su simpatía, no a regañadientes, sino generosamente; con palabras y actos bondadosos tratarán de hacer fácil el camino a los pies cansados. Por la gracia de Dios revelada en la bondad y el amor humanos, muchas cosas que parecen formidables serán superadas. La renuncia a uno mismo será la ley de la vida.

Es el deseo de Cristo que sus hijos lleguen a este lugar. Él anhela revelar a través de ellos el tesoro de Su gracia. Les dice: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Y Él dice esto porque Él sabe que es posible para ellos alcanzar la perfección. La vida que Él vivió en este mundo, ellos pueden vivirla. Él se enfrentó al enemigo sin ayuda, como ellos deben enfrentarse a él. Pidió y recibió poder para poder vencer en el conflicto. Y aquellos que caminan en el camino de Dios tienen el mismo poder. Los mismos ángeles que ministraron a Cristo ministran también a los que serán herederos de la salvación.

Es nuestro propio carácter y experiencia lo que determina nuestra influencia sobre los demás. Para convencer a otros del poder de la gracia de Cristo, debemos conocer su poder en nuestros propios corazones y vidas. El Evangelio que presentamos para la salvación de las almas debe ser el Evangelio por el cual



nuestras propias almas son salvadas. Sólo mediante una fe viva en Cristo como Salvador personal es posible hacer sentir nuestra influencia en un mundo escéptico. Si queremos sacar a los pecadores de la corriente veloz, nuestros propios pies deben estar firmemente asentados sobre la Roca, Cristo Jesús.

La insignia del cristianismo no es un signo externo, no es llevar una cruz o una corona, sino que es aquello que revela la unión del hombre con Dios. Por el poder de Su gracia manifestada en la transformación del carácter, el mundo ha de convencerse de que Dios ha enviado a Su Hijo como su Redentor. Ninguna otra influencia que pueda rodear al alma humana tiene tanto poder como la influencia de una vida altruista. El argumento más fuerte a favor del Evangelio es un cristiano amoroso y amable.

A cada uno que se hace partícipe de su gracia, el Señor le asigna una obra para los demás; y la gracia de Dios en toda su plenitud y eficacia se promete a los que se comprometen en su servicio. El amor que es otorgado por el Santo debe ser manifestado por ellos a los demás. A medida que estudiamos la vida de Cristo, hablamos de Él, nos volvemos más y más capaces de contemplarlo; a medida que nos servimos de Su gracia, y recibimos las bendiciones que Él nos ofrece, tendremos algo con qué ayudar a los demás. Lo que es bueno en el mundo será más fuerte por nuestras palabras y nuestra presencia, mientras que el mal se hará aparecer tal como es.

**23 de septiembre de 1908**

### **Características del Salvador**

EGW

El plan de la redención, por el cual el misericordioso Redentor divino-humano rescató al hombre de la esclavitud del pecado, está más allá de la comprensión de los hombres o de los ángeles. Es un misterio tan sobrecogedor, tan grandioso, tan sublime, que nunca podremos esperar comprenderlo plenamente. El sacrificio de Cristo por el hombre caído no tiene parangón. Es el tema más elevado y sagrado sobre el que podemos meditar. Todo corazón iluminado por la gracia de Dios se ve obligado a inclinarse con inexpresable gratitud y adoración ante el Redentor por su sacrificio infinito.

En su vida terrenal, Jesús de Nazaret se diferenció de todos los demás hombres. Toda su vida se caracterizó por la benevolencia desinteresada y la belleza de la santidad. En Su seno existía el amor más puro, libre de toda mancha de egoísmo

y pecado. Desde el comienzo de su ministerio, los hombres comenzaron a comprender más claramente el carácter de Dios.

Hasta el tiempo del primer advenimiento de Cristo, los hombres adoraban a dioses crueles y despóticos. Hasta la mente judía llegaba más el miedo que el amor. La misión de Cristo era revelar a los hombres que Dios no es un déspota, sino un Padre, lleno de misericordia y amor por sus hijos. Habló de Dios con el entrañable nombre de "Padre". En respuesta a las ansiosas preguntas de José y María, después de haberlo encontrado en el templo, dijo: "¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". No se refería a José, su padre terrenal. No era el asunto de José en el que estaba ocupado con los doctores de la ley.

Para dar una verdadera representación del tierno, amoroso y compasivo cuidado ejercido por Su Padre, Jesús dio la parábola del hijo pródigo. Aunque sus hijos se equivoquen y se alejen de Él, si se arrepienten y regresan, los recibirá con una alegría mayor que la que siente un padre terrenal al recuperar a un hijo perdido hace mucho tiempo. En todos los sufrimientos y aflicciones de los hombres, hay un Ojo para compadecerse, un Corazón para amar. "Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de los que le temen". El más tierno cuidado de Dios se ejerce sobre nosotros. Se compadece de nosotros en nuestra debilidad y en nuestro dolor. Podemos estar abatidos, incluso desesperados; las pesadas nubes de la aflicción pueden estar sobre nosotros; pero hay luz por delante. Más allá de la oscuridad hay un Amigo comprensivo y compasivo, que no se aflige ni aflige voluntariamente a los hijos de los hombres.

"El Salvador enseñó este principio para hacer feliz a la humanidad, porque de ninguna otra manera puede venir la felicidad. Dios concede a los hombres y a las mujeres la bendición de la vida, no sólo para permitirles obtener riquezas y ventajas mundanas, sino para que mejoren las facultades superiores, realizando la obra que Él ha confiado a la humanidad, la obra de buscar y aliviar las necesidades de sus semejantes. El hombre no debe trabajar por su propio interés egoísta, sino por el interés de todos los que le rodean, bendiciendo a los demás con su influencia y sus obras bondadosas. Este propósito de Dios está ejemplificado en la vida de Cristo.

El Salvador declaró: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". El incidente del buen samaritano se da como ilustración de nuestro deber para con los necesitados de simpatía y ayuda. Los judíos habían sido instruidos por sus dirigentes para que despreciaran a los

samaritanos; pero Jesús demostró que uno de esta odiada clase estaba muy por delante de los sacerdotes en la realización de actos de compasión, misericordia y benevolencia. Los levitas, elegidos para ocupar cargos sagrados y santos entre el pueblo favorecido de Dios, no mejoraron la oportunidad. El samaritano, despreciado por el sacerdote y el levita, despreciado por los judíos como miembro de una raza despreciada, fue señalado por Cristo como alguien que obedeció la ley de la bondad humana y que mostró verdadera misericordia. El Salvador ensalza su acto compasivo y le imprime el sello de la aprobación divina.

Cristo llevó a cabo en Su vida Sus propias enseñanzas divinas. Estaba absorto en la obra que había venido a realizar; su devoción a la obra de salvar a los perdidos era manifiesta en todas las ocasiones. Aunque reprendía el pecado con severidad, siempre mostraba tierno amor por el pecador. En Él se mezclaban la sabiduría de la serpiente y la inofensividad de la paloma. Su celo nunca le llevó a apasionarse. Manifestó coherencia sin obstinación, benevolencia sin debilidad, ternura y simpatía sin sentimentalismo. Era muy sociable, pero poseía una dignidad reservada que no fomentaba una familiaridad indebida. Su templanza nunca le llevó al fanatismo o a la austeridad. No se conformaba a este mundo, pero no era indiferente a las necesidades de los más pequeños.

La alimentación de los cinco mil es una ilustración de la tierna solicitud de Cristo. La multitud, olvidando las necesidades de la naturaleza, había escuchado con el más profundo interés su ministerio de verdad; pero Él, como un padre compasivo, estaba atento a sus necesidades. A menudo hambriento él mismo, estaba atento a las necesidades de los demás. Llamando a sus discípulos, les dijo: "Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y no los despediré ayunando, para que no desmayen en el camino". El Salvador recordó que después de su largo ayuno en el desierto de la tentación, se había desmayado, y que los ángeles le habían servido. Sin vacilar, hizo un milagro para alimentar a los millares que le habían seguido, a fin de que pudieran oír las palabras de gracia que salían de sus labios.

El ejemplo del Salvador ha de ser la norma de nuestro servicio para con los tentados y los descarriados. El mismo interés, ternura y longanimidad que Él ha manifestado hacia nosotros, debemos manifestar hacia los demás. "Como yo os he amado", dice, "que también os améis los unos a los otros". Si Cristo mora en nosotros, revelaremos su amor desinteresado hacia todos aquellos con quienes tenemos que ver.

**21 de octubre de 1908**

## **Una guerra**

EGW

El nuevo hombre en Cristo ha nacido para el conflicto, el esfuerzo y el trabajo, nacido para participar en la buena batalla de la fe. La guerra en que está comprometido es una lucha cuerpo a cuerpo, y requerirá el ejercicio de toda energía. Debe enfrentarse con seres humanos de poder e influencia que están del lado de Satanás en la controversia; también debe enfrentarse con agencias invisibles del mal. "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Pero hay un poder a su alcance por medio del cual puede obtener la victoria en cada enfrentamiento, poder para hacerlo más que vencedor sobre toda tentación.

### **Un enemigo astuto**

Satanás observa su oportunidad, cuando el cristiano está desprevenido, para arrebatarse las preciosas gracias, pero es privilegio del seguidor de Cristo obtener fortaleza de Dios para retener todo lo precioso. A menudo tendrá un severo conflicto con los poderes de las tinieblas para retenerlos; o si ha perdido una gracia celestial por falta de vigilancia, tendrá que luchar para recuperarla. La oración ferviente y eficaz será considerada en el cielo. Cuando los siervos de Dios tomen el escudo de la fe para su defensa y la espada del Espíritu para la guerra, triunfarán. Cuando la verdad en su sencillez y fuerza prevalezca entre los creyentes, y se haga valer contra el espíritu del mundo, será evidente que entre Cristo y Belial no hay concordia.

El triunfo del cristianismo depende de la influencia de sus adherentes. El cristiano debe pelear con valentía la buena batalla de la fe. Debe esforzarse legítimamente, sin cejar en su empeño, buscando cada día más poder para ayudar a los que le rodean. Sus palabras han de ser palabras justas, puras y verdaderas, llenas de simpatía y amor, sus acciones justas, una ayuda y una bendición para los débiles. Nunca debe cansarse en su trabajo. Encontrará pruebas, pero siempre debe ser valiente y alegre, llevando alegría y coraje a otras vidas.

La obediencia y la fe deben caracterizarnos como siervos de Cristo. Nuestro Redentor expuso ante sus discípulos que debía ir a Jerusalén y padecer mucho

de los sumos sacerdotes y de los ancianos, y ser muerto, y resucitar de entre los muertos al tercer día. Ya estaba bajo la sombra de la cruz. Comprendía plenamente la gran obra que había venido a hacer, y quería que sus discípulos comprendieran la grandeza de esta obra y las responsabilidades que recaerían sobre ellos en el cumplimiento de su deber de llevar adelante su obra cuando Él los dejara. Les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; ... pues ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? o ¿qué dará el hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno según sus obras."

### Lealtad exigida

Los que dudan en entregarse sin reservas a Dios hacen un mal trabajo siguiendo a Cristo. Lo siguen a tal distancia que no saben realmente si siguen sus pasos o los del enemigo. ¿Por qué somos tan lentos para renunciar a nuestro interés por las cosas de este mundo, y tomar a Cristo como nuestra única porción? ¿Por qué hemos de desear conservar la amistad de los enemigos de nuestro Señor y seguir sus costumbres y dejarnos guiar por sus opiniones? Debe haber una entrega total y sin reservas a Dios, un abandono y alejamiento del amor del mundo y de las cosas terrenales, o no podremos ser Sus discípulos.

La vida y el Espíritu de Cristo son la única norma de excelencia y perfección, y nuestro único camino seguro es seguir su ejemplo. Él nos guiará con su consejo, y después nos recibirá en la gloria. Debemos esforzarnos diligentemente y estar dispuestos a sufrir mucho, a fin de caminar tras las huellas de nuestro Redentor. Dios está dispuesto a obrar por nosotros, a darnos de Su libre Espíritu, si nos esforzamos por ello, vivimos por ello, creemos por ello. Entonces podremos caminar en la luz como Él está en la luz. Podemos deleitarnos con Su amor, y beber de Su rica plenitud.

Nuestro país reclama de padres y madres a sus hijos; exige que hermanos y esposos abandonen sus hogares para ir al campo de la carnicería y el derramamiento de sangre. Deben enfrentarse al peligro, soportar privaciones y hambre, cansancio y soledad; deben hacer largas marchas, fatigados y cansados, a través del calor del verano y del frío del invierno; corren el riesgo de perder la vida. Se ven obligados a seguir al comandante. A veces ni siquiera tienen tiempo para comer. Y toda esta severa experiencia es consecuencia del pecado. Hay un enemigo al que enfrentarse, un enemigo al que resistir. Los enemigos

de nuestro país destruirán su paz y traerán desastre y ruina, a menos que se les haga retroceder y se les rechace. "Conquistar o morir", es el lema.

Así sucede en la guerra cristiana. Tenemos un enemigo al que debemos enfrentarnos, que no baja la guardia ni un momento. Las demandas de nuestro país no son más altas que las demandas de Dios. Si nuestros soldados soportan dificultades y pruebas luchando en nombre de su país para obtener el dominio y llevar a la obediencia a los rebeldes, ¡cuánto más de buena gana deberían soportar los soldados de Cristo las privaciones, la abnegación y los impuestos por Su causa!

#### **4 de noviembre de 1908**

##### **El Plan de Redención**

Cuando entró el pecado

EGW

La caída del hombre llenó de dolor todo el cielo. El mundo que Dios había creado estaba asolado por la maldición del pecado y habitado por seres condenados a la miseria y a la muerte. No parecía haber escapatoria para los que habían transgredido la ley. Los ángeles cesaron sus cantos de alabanza. En todos los atrios celestiales había luto por la ruina que había causado el pecado.

El Hijo de Dios, el glorioso Comandante del cielo, se compadeció de la raza caída. Su corazón se conmovió con infinita compasión cuando las aflicciones del mundo perdido se alzaron ante Él. Pero el amor divino había concebido un plan por el cual el hombre podría ser redimido. La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo sólo había Uno que podía, en nombre del hombre, satisfacer sus exigencias. Puesto que la ley divina es tan sagrada como Dios mismo, sólo uno igual a Dios podía expiar su transgresión. Sólo Cristo podía redimir al hombre caído de la maldición de la ley y ponerlo de nuevo en armonía con el Cielo. Cristo tomaría sobre sí la culpa y la vergüenza del pecado, un pecado tan ofensivo para un Dios santo que debía separar al Padre y al Hijo. Cristo llegaría hasta las profundidades de la miseria para rescatar a la raza arruinada.

Ante el Padre suplicó en favor del pecador, mientras las huestes del cielo esperaban el resultado con una intensidad de interés que las palabras no pueden expresar. Largo tiempo duró aquella misteriosa comunión - "el consejo de paz"-

para los hijos caídos de los hombres. El plan de salvación había sido trazado antes de la creación de la tierra; porque Cristo es un cordero "preordenado antes de la fundación del mundo"; sin embargo, fue una lucha, incluso con el Rey del universo, entregar a su Hijo para morir por la raza culpable. Pero "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". ¡Oh, el misterio de la redención! ¡El amor de Dios por un mundo que no le amaba! ¿Quién puede conocer las profundidades de ese amor que "sobrepasa todo conocimiento"? Por los siglos de los siglos, las mentes inmortales, buscando comprender el misterio de ese amor incomprensible, se maravillarán y adorarán.

El plan por el cual sólo la salvación del hombre podía ser asegurada implicaba a todo el cielo en su sacrificio infinito. Los ángeles no podían regocijarse cuando Cristo abrió ante ellos el plan de la redención; porque la salvación del hombre debía costar a su amado Comandante un inenarrable dolor. Con qué asombro y dolor escuchaban sus palabras cuando les decía cómo debía descender de la pureza y paz del cielo, de su gozo y gloria y vida inmortal, y entrar en contacto con la degradación de la tierra, para soportar su dolor, vergüenza y muerte. Aparecería en la tierra y se humillaría como un hombre, y por su propia experiencia se familiarizaría con las penas y tentaciones que el hombre tendría que soportar. Todo esto sería necesario para que pudiera socorrer a los que fueran tentados. Debía ser entregado en manos de hombres malvados y sometido a todos los insultos y torturas que Satanás pudiera inspirarles. Debía morir la más cruel de las muertes, elevado entre el cielo y la tierra como pecador culpable. Debía soportar la angustia del alma, el ocultamiento del rostro de Su Padre, mientras la culpa de la transgresión -el peso de los pecados de todo el mundo- pesara sobre Él.

Con cuánto gusto se habrían entregado los ángeles a morir en lugar de su Comandante, si el sacrificio hubiera podido ser aceptado en favor del hombre. Pero sólo Aquel que creó al hombre tenía poder para redimirlo; sin embargo, los ángeles debían tener parte en el plan de la redención. Cristo debía ser hecho "un poco menor que los ángeles para el padecimiento de la muerte". Al tomar sobre sí la naturaleza humana, habían de servirle en sus sufrimientos. También debían ser espíritus ministradores enviados para servir a los herederos de la salvación. Protegerían a los súbditos de la gracia del poder de los ángeles malignos y de las tinieblas que Satanás había arrojado a su alrededor.

Con su muerte, Cristo rescataría a muchos y destruiría al que tenía el poder de la muerte. Recuperaría el reino que el hombre había perdido, y los redimidos lo

heredarían con Él y habitarían en él para siempre. El pecado y los pecadores serían borrados, y nunca más perturbarían la paz del cielo ni de la tierra.

¡Qué maravilla que la alegría, la inefable alegría, llenara el cielo! La gloria y la bienaventuranza de un mundo renovado sobrepasaban incluso la angustia y el sacrificio del Príncipe de la Vida. Por los atrios celestiales resonaron los primeros acordes de aquel cántico que había de resonar sobre las colinas de Belén: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". Con una alegría más profunda ahora que en el éxtasis de la nueva creación, "las estrellas de la mañana cantaron juntas, y todos los hijos de Dios gritaron de alegría".

### La primera promesa de salvación

Al hombre le fue comunicada la primera insinuación de redención en la sentencia pronunciada sobre Satanás en el jardín. El Señor declaró: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". Esta sentencia, pronunciada al oír a nuestros primeros padres, fue para ellos una promesa. Aunque predecía la guerra entre el hombre y Satanás, declaraba que el poder del gran adversario sería finalmente quebrantado. Adán y Eva se hallaban como criminales ante el justo Juez, esperando la sentencia que la transgresión había acarreado; pero antes de oír hablar de la vida de trabajo y tristeza que debía ser su porción, o del decreto de que debían volver al polvo, escucharon palabras que no podían dejar de darles esperanza. Aunque debían sufrir el poder de su poderoso enemigo, podían esperar la victoria final.

### Una restauración completa

No sólo el hombre, sino también la tierra, por el pecado, habían caído bajo el dominio del maligno, y debían ser restaurados por el plan de redención. En su creación, Adán fue puesto en dominio sobre la tierra. Pero al ceder a la tentación, quedó bajo el poder de Satanás, y el dominio que tenía pasó a su conquistador. Así Satanás se convirtió en "el dios de este mundo". Había usurpado el dominio sobre la tierra que le había sido dado originalmente a Adán. Pero Cristo, mediante su sacrificio para pagar la pena del pecado, no sólo redimiría al hombre, sino que recuperaría el dominio que había perdido. Todo lo que fue perdido por el primer Adán será restaurado por el segundo. El profeta dice: "Torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, a ti vendrá el primer dominio". Y el apóstol Pablo señala hacia adelante a la "redención de la



posesión adquirida". Dios creó la tierra para que fuera la morada de seres santos y felices. Ese propósito se cumplirá cuando, renovada por el poder de Dios y liberada del pecado y del dolor, se convierta en la morada eterna de los redimidos. "Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán".

Todo lo que fue perdido por el primer Adán será restaurado por el segundo. El profeta dice: "Torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, a ti vendrá el primer dominio". Y el apóstol Pablo señala hacia adelante a la "redención de la posesión adquirida". Dios creó la tierra para que fuera la morada de seres santos y felices. Ese propósito se cumplirá cuando, renovada por el poder de Dios y liberada del pecado y del dolor, se convierta en la morada eterna de los redimidos. "Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán".

Las ofrendas de sacrificio fueron ordenadas por Dios para que fueran para el hombre un recordatorio perpetuo y un reconocimiento penitencial de su pecado, y una profesión de su fe en el Redentor prometido. Tenían por objeto grabar en la raza caída la solemne verdad de que la muerte es el resultado del pecado, la transgresión de la ley de Dios. Para Adán, la ofrenda del primer sacrificio fue una ceremonia sumamente dolorosa. Su mano debía alzarse para tomar la vida que sólo Dios podía dar. Era la primera vez que presenciaba la muerte, y sabía que si hubiera sido obediente a Dios, no habría habido muerte de hombre ni de animal. Mientras mataba a la víctima inocente, temblaba al pensar que su pecado debía derramar la sangre del inmaculado Cordero de Dios. Esta escena le dio un sentido más profundo y vívido de la grandeza de su transgresión, que nada sino la muerte del amado Hijo de Dios podía expiar. Y se maravilló de la infinita bondad que daría tal rescate para salvar al culpable. Una estrella de esperanza iluminó el oscuro y terrible futuro, y lo alivió de su total desolación.

La ley el punto de la cuestión

Desde el principio, la gran controversia había versado sobre la ley de Dios. Satanás había tratado de probar que Dios era injusto, y que su ley era defectuosa, y que el bien del universo exigía que fuera cambiada. Al atacar la ley, se proponía derrocar la autoridad de su Autor. En la controversia había que demostrar si los estatutos divinos eran defectuosos y sujetos a cambios, o perfectos e inmutables.

Cuando Satanás fue expulsado del cielo, decidió hacer de la tierra su reino. Una vez que hubo tentado y vencido a Adán y Eva, pretendió que, en virtud de esta conquista, la raza caída era sus súbditos legítimos, y que el mundo era suyo. Por el pecado, el género humano se había alejado de Dios, simpatizaba con Satanás y estaba dispuesto a unirse a él en la rebelión contra la ley divina. Cristo se comprometió a redimir al hombre y a rescatar al mundo de las garras de Satanás.

La ley de Dios no podía dejarse de lado ni siquiera para salvar al hombre perdido. El bienestar del universo exigía que se mantuviera el gobierno divino. Pero en su infinito amor y misericordia, el Creador se sacrificó. En su Hijo, Dios mismo llevó la pena de la transgresión, "para ser justo y justificador del que cree en Jesús". Así el hombre, redimido del poder de Satanás y puesto de nuevo en armonía con Dios, podría ser restaurado al "primer dominio". En este mundo había de decidirse la gran controversia. El plan de redención había de llevarse a cabo en el mismo campo que Satanás reclamaba como suyo.

## **9 de diciembre de 1908**

### **Salvados por la fe**

EGW

"Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios".

La fe es confiar en Dios, creer que Él nos ama y sabe lo que es mejor para nosotros. Así, en lugar de nuestro propio camino, nos lleva a elegir el Suyo. En lugar de nuestra ignorancia, acepta Su sabiduría; en lugar de nuestra debilidad, Su fuerza; en lugar de nuestra pecaminosidad, Su justicia. Nuestras vidas, nosotros mismos, ya son Suyas; la fe reconoce Su propiedad y acepta su bendición. La verdad, la rectitud, la pureza, han sido señalados como secretos del éxito en la vida. Es la fe la que nos pone en posesión de estos principios. Todo buen impulso o aspiración es don de Dios; la fe recibe de Dios la luz que es la única que puede producir verdadero crecimiento y eficacia.

Maravillosa es la obra que Dios se propone realizar por medio de Sus siervos para que Su nombre sea glorificado. Es Su propósito manifestar a través de ellos los principios de Su reino. A través del humilde receptor de Sus promesas, Dios permite que Sus bendiciones fluyan libremente al mundo. Todo creyente en cuyo corazón habite Cristo mediante la creencia en la verdad, será un representante del Salvador para manifestar el amor de Dios ante todos aquellos

con quienes entre en contacto. Por medio de la fe se aferrará a la fuerza divina, y se convertirá en un obrero junto con Dios, una bendición para sí mismo y para sus semejantes.

Es un error suponer que debemos sentirnos aceptados por Dios antes de poder apropiarnos de las promesas de Su palabra. La fe no debe basarse en los sentimientos, sino en las promesas de Dios. La fe se aferra a la palabra divina; mientras que el sentimiento a menudo eclipsa la fe en un "Así dice el Señor". "Si quieres entrar en la vida", dice Cristo, "guarda los mandamientos". Vive mi ley "como la niña de tus ojos". Los mandamientos de Dios obedecidos son "vida a los que los hallan, y salud a toda su carne." Dios nos manda caminar por fe en un "Así dice el Señor", y permanecer firmes en la libertad con que Cristo nos ha hecho libres.

El Señor dice: "Invócame en el día de la angustia". Nos invita a presentarle nuestras perplejidades y necesidades, y nuestra necesidad de ayuda divina. Nos pide que seamos inmediatos en la oración. Tan pronto como surjan las dificultades, debemos ofrecerle nuestras peticiones sinceras y sinceras. Con nuestras oraciones importunas damos testimonio de nuestra firme confianza en Dios. El sentido de nuestra necesidad nos lleva a orar con fervor, y nuestro Padre celestial se conmueve ante nuestras súplicas.

Si entregamos nuestras vidas a Su servicio, nunca estaremos en una posición para la cual Dios no haya hecho provisión. Cualquiera que sea nuestra situación, tenemos un Guía que dirige nuestro camino; cualesquiera que sean nuestras perplejidades, tenemos un Consejero seguro; cualquiera que sea nuestra pena, duelo o soledad, tenemos un Amigo compasivo. Si en nuestra ignorancia damos pasos en falso, Cristo no nos abandona. Su voz, clara y distinta, se oye diciendo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". "Él libraré al menesteroso cuando clame; también al pobre y al que no tiene quien lo socorra".

El Señor declara que Él será honrado por aquellos que se acerquen a Él. "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera; porque en Ti confía". El brazo de la Omnipotencia está extendido para conducirnos hacia adelante y todavía hacia adelante. Avanzad, dice el Señor; Yo os enviaré ayuda. Por la gloria de mi nombre, pide y recibirás. Seré honrado ante los que están pendientes de tu fracaso. Ellos verán triunfar gloriosamente Mi palabra. "Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis".

El Señor dará preciosas victorias a aquellos que pongan su fe en Él y busquen ser uno con Él, permitiéndoles realizar Su justa voluntad. ¡Qué alegría da a los

padres conceder buenos dones a sus hijos! Sin embargo, el Salvador dice: "Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan". El Padre está más dispuesto a conceder Su gracia que nosotros a pedirla. "Si pedís algo en mi nombre", dice Él, "yo lo haré". "El Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". Todo lo que pedimos en nombre de Cristo, y de acuerdo con Su voluntad, Él nos lo da. Pero pedir en nombre de Cristo significa mucho. Significa pedir con la sencillez de un niño pequeño, y con la plena confianza de que lo que pedimos lo recibiremos.

El Redentor del mundo vino a nuestro mundo para vivir la vida de la humanidad, a fin de que la humanidad, mediante la fe en Él, pudiera asirse de la divinidad y escapar de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Las agencias de Satanás están siempre trabajando para obstaculizar la obra que hará que el hombre triunfe sobre los poderes de las tinieblas; pero esto no debe desanimarnos ni hacernos cesar en nuestros esfuerzos. Cristo fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero no fracasó ni se desanimó. Siempre tenía presente el resultado de su misión. Sabía que la verdad triunfaría finalmente en la gran contienda con el mal. A sus discípulos les dice: "Tened buen ánimo; yo he vencido al mundo". Una vida de santificación y gozo en la fe se ofrece a toda alma que con fe reclame las promesas de la Palabra de Dios y recurra a la fuerza divina para la obra de la victoria. El cristiano tiene el privilegio de fortalecerse ante las dificultades. Si la vida religiosa se sostiene constantemente apoyándose en el Autor y Consumador de nuestra fe, Dios nos dará una rica experiencia. Un verdadero discernimiento de Cristo conducirá a una verdadera confianza en Él, y esto dará consuelo, valor y esperanza en Él.

Deja que una fe viva corra como hilos de oro a través del desempeño de incluso los deberes más pequeños. Entonces todo el trabajo diario promoverá el crecimiento cristiano. Habrá una continua mirada hacia Jesús. El amor a Él dará fuerza vital a todo lo que se emprenda. Así, mediante el uso correcto de nuestros talentos, podremos unirnos con una cadena de oro al mundo superior. Esta es la verdadera santificación; porque la santificación consiste en el desempeño alegre de los deberes diarios en perfecta obediencia a la voluntad de Dios.

**13 de enero de 1909**

**"En esto consiste el amor"**

EGW

Cristo no fue sólo una expresión del amor del Padre, sino un canal para transmitir el amor de Dios a los hombres. Cristo nos amó y se entregó por nosotros. Dio su vida para traer la salvación a los pecadores que perecían. El hombre no podía satisfacer las exigencias de la justicia; ninguna mano humana podía aplicar la sangre expiatoria y limpiar el corazón del pecado. Sólo Cristo, revistiendo su divinidad de humanidad, podía alcanzar a la humanidad y acercarla a Dios.

Y "tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna". En la vida compasiva de Cristo contemplamos el carácter del Padre. "El que me ha visto a Mí", declara Cristo, "ha visto al Padre".

Dios no nos ama porque Cristo haya muerto por nosotros, sino porque nos amó y dio a Cristo como rescate por nuestros pecados. Satanás ha representado a Dios como egoísta y opresivo, como que lo reclama todo y no da nada, como que exige el servicio de sus criaturas para su propia gloria y no hace ningún sacrificio por su bien. Pero el don de Cristo revela el corazón del Padre. Testifica que los pensamientos de Dios hacia nosotros son "pensamientos de paz, y no de mal". Declara que mientras el odio de Dios al pecado es fuerte como la muerte, Su amor por el pecador es más fuerte que la muerte. Habiendo emprendido nuestra redención, no escatimará nada, por muy caro que sea, que sea necesario para completar Su obra.

Ninguna verdad esencial para nuestra salvación es retenida, ningún milagro de misericordia es descuidado, ninguna agencia divina es dejada de lado. Favor sobre favor, don sobre don. Todo el tesoro del cielo está abierto a los que Él quiere salvar. Habiendo reunido las riquezas del universo y puesto a disposición los recursos del poder infinito, los entrega todos en las manos de Cristo, y dice: Todo esto es para el hombre. Utiliza estos dones para convencerle de que no hay amor más grande que el Mío en la tierra o en el cielo. Su mayor felicidad la encontrará amándome.

Cuando Cristo llegó al momento de su gran prueba, sus pensamientos no eran para sí mismo, sino para los discípulos a quienes iba a dejar en el mundo para afrontar sus pruebas y conflictos. "Hijitos", les dijo, "todavía un poco de tiempo estoy con vosotros. Me buscaréis; y como dije a los judíos: A donde yo voy, vosotros no podéis venir, así os digo ahora. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a

otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros."

La demostración de su amor

"Como yo os he amado", dijo el Salvador. La plenitud de ese amor iba a demostrarse aún más plenamente en sus sufrimientos y en su cruel muerte a manos de hombres que le odiaban porque su piedad y su gracia revelaban su propia gran carencia. Para los discípulos este mandamiento era nuevo, pues no se habían amado los unos a los otros como Cristo los había amado. Él vio que nuevas ideas e impulsos debían controlarlos; que nuevos principios debían ser practicados por ellos; a través de Su vida y muerte debían recibir una nueva concepción del amor. El mandamiento de amarse los unos a los otros tenía un nuevo significado a la luz de su sacrificio. Toda la obra de la gracia es un continuo servicio de amor, de abnegación y sacrificio. Durante cada hora de la estancia de Cristo en la tierra, el amor de Dios fluía de Él en torrentes incontenibles. Todos los que están imbuidos de Su Espíritu amarán como Él amó. El mismo principio que impulsó a Cristo los impulsará en todos sus tratos mutuos.

Este amor es la evidencia de su discipulado. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos", dijo Jesús, "si tuviereis amor los unos con los otros". Cuando los hombres están unidos, no por la fuerza o el interés propio, sino por el amor, muestran la obra de una influencia que está por encima de toda influencia humana. Donde existe esta unidad, es evidencia de que la imagen de Dios está siendo restaurada en la humanidad, que un nuevo principio de vida ha sido implantado. Demuestra que hay poder en la naturaleza divina para resistir a los agentes sobrenaturales del mal, y que la gracia de Dios somete el egoísmo inherente al corazón humano.

El amor engendra amor

Sólo Dios y Cristo saben lo que han costado las almas de los hombres. Por nosotros, el Hijo de Dios se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos con riquezas eternas. Su amor ha comprado para nosotros una gracia inconmensurable. "Su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad", para que nosotros "con el rostro abierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor", seamos "transformados en la misma imagen, de gloria en gloria".

No es posible que el corazón en el que habita Cristo esté desprovisto de amor. Si amamos a Dios porque Él nos amó primero, amaremos a todos aquellos por quienes Cristo murió. No podemos entrar en contacto con la divinidad sin entrar en contacto con la humanidad; porque en Aquel que está sentado en el trono del universo, se combinan la divinidad y la humanidad. Unidos a Cristo, estamos unidos a nuestros semejantes por los eslabones de oro de la cadena del amor. Entonces la piedad y la compasión de Cristo se manifestarán en nuestra vida. No esperaremos a que nos traigan a los necesitados y desafortunados. No necesitaremos que nos rueguen que nos compadezcamos de los males ajenos. Será tan natural para nosotros servir a los necesitados y a los que sufren, como lo fue para Cristo hacer el bien.

Aunque ahora ha ascendido a la presencia de Dios y comparte el trono del universo, Jesús no ha perdido nada de su naturaleza compasiva. Hoy el mismo corazón tierno y compasivo está abierto a todas las aflicciones de la humanidad. Hoy la mano que fue traspasada se extiende para bendecir más abundantemente a Su pueblo que está en el mundo. "Y no perecerán jamás; ni nadie los arrebatará de mi mano". El alma que se ha entregado a Cristo es más preciosa a Sus ojos que el mundo entero. El Salvador habría pasado por la agonía del Calvario, para que uno pudiera salvarse en Su reino. Él nunca abandonará a alguien por quien ha muerto. A menos que Sus seguidores decidan abandonarlo, Él los mantendrá firmes.

Porque somos el regalo de Su Padre, y la recompensa de Su trabajo, Jesús nos ama. Nos ama como a hijos suyos. Lector, Él te ama. El cielo mismo no puede conceder nada más grande, nada mejor. Por lo tanto, confía.

**20 de enero de 1909**

### **El poder santificador de la verdad**

EGW

Sólo hay un poder que puede guiar el corazón y la mente por caminos de verdad y rectitud. Debemos conocer el amor de Cristo en nuestra experiencia individual. Este amor en el alma purificará todo el ser y lo renovará a semejanza de Dios. Debemos familiarizarnos cada vez más con la divina vida humana de Cristo; debemos hacerla nuestra por experiencia personal, hasta que pueda decirse de nosotros como se dijo de Él: "Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad."

La oración de Cristo por sus discípulos fue: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". La verdad puede ocupar un pequeño espacio, pero siempre será eficaz para el perfeccionamiento de la iglesia de Cristo. Si se estudia y obedece, la palabra de Dios obra en el corazón, subyugando todo atributo impío. El Espíritu Santo viene a convencernos de pecado; y la fe que brota en el corazón obra por amor a Cristo, conformándonos en cuerpo, alma y espíritu a su propia imagen.

#### Satisfacer todas nuestras necesidades

Las verdades de la Palabra de Dios satisfacen la gran necesidad práctica del hombre: la conversión del alma por la fe. Estos grandes principios no deben considerarse demasiado puros y santos para ser llevados a la vida diaria. Son verdades que alcanzan el cielo y abarcan la eternidad, pero su influencia vital debe entretenerse en la experiencia humana. Deben impregnar todas las cosas grandes y pequeñas de la vida. Recibida en el corazón, la levadura de la verdad regulará los deseos, purificará los pensamientos y endulzará la disposición. Acelera las facultades de la mente y las energías del alma. Aumenta la capacidad de sentir, de amar.

Cuando en nuestra experiencia cristiana la palabra de Dios se convierte en nuestra comida y nuestra bebida, el carácter justo de Cristo se revelará en nosotros. Contemplándole en el estudio de Su palabra, aprendemos a amar y practicar Sus virtudes y viviendo la palabra de Dios ante un mundo caído por el pecado, somos cambiados a la misma imagen divina. Cuando realmente recibimos a Cristo como nuestro Redentor, nuestra vida se hace una con Su vida. Nacemos de nuevo, no de la carne, sino del Espíritu; y día a día aprendemos a revelar más plenamente los principios sagrados que caracterizan a los hijos e hijas de Dios. Participantes de la vida de Cristo, participamos de su naturaleza, y reproducimos en nuestras vidas las mismas características que hicieron de su vida la de ningún otro hombre.

#### Levantar a Cristo

El Señor quiere que hagamos de la verdad del Evangelio nuestra esperanza y corona de regocijo. Una creencia sincera en el sacrificio de Cristo en nuestro favor engendrará en el alma un intenso deseo de elevar a Cristo ante los hombres y magnificar su gran gracia. Despertará la determinación de representar a Cristo en la experiencia individual y de crear en otras almas el deseo de la verdad del Evangelio.



La figura utilizada por el discípulo Juan, en la que el creyente es representado como comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo de Dios, es una ilustración del crecimiento de la experiencia cristiana. "Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre", declaró el Salvador, "así también el que me come, vivirá por mí". Al participar de la experiencia de abnegación y sacrificio de Cristo, le hacemos parte de nuestra vida. Pero para darnos un festín con Cristo debemos confiar plenamente en Él; debemos reclamar la salvación que Él ha provisto. A menos que tengamos hambre y sed de Su justicia, nunca podremos regocijarnos en Él como nuestro Salvador, ni recibir los beneficios de Su vida perfecta.

### Un poder creativo

La levadura de la verdad obra un cambio en todo el hombre, haciendo refinado al tosco, amable al rudo, generoso al egoísta. Por ella los impuros son limpiados, lavados en la sangre del Cordero. A través de su poder vivificador, pone todo lo que hay de mente, alma y fuerza en armonía con la vida divina. El hombre, con su naturaleza humana, se convierte en partícipe de la divinidad. Cristo es honrado en excelencia y perfección de carácter. A medida que se efectúan estos cambios, los ángeles prorrumpen en un canto de éxtasis, y Dios y Cristo se regocijan por las almas modeladas según la semejanza divina.

El apóstol Pedro nos exhorta: "Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo". Y Pablo exhorta: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned vuestros afectos en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con Él en gloria."

"Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual también sois llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. Que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros con toda sabiduría; enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros

corazones al Señor. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de él."

**27 de enero de 1909**

## **La importancia de la verdadera templanza**

La templanza en todas las cosas

EGW

El apóstol Pablo menciona aquí las carreras pedestres, con las que los corintios estaban familiarizados. Los participantes en estas carreras eran sometidos a la disciplina más severa con el fin de prepararlos para la prueba de su fuerza. Su dieta era sencilla. La comida y el vino lujosos estaban prohibidos. Su comida era cuidadosamente seleccionada. Estudiaban lo que mejor se adaptaba a su salud y a su actividad, a su vigor físico y a su resistencia, para que sus fuerzas fueran lo más duras posible. Toda indulgencia que tendiera a debilitar las facultades físicas estaba prohibida.

Con esta figura, Pablo trata de inculcar en el cristiano la necesidad de hacer todo lo posible para conseguir la idoneidad para la obra a la que ha sido llamado. "Corred, pues, para obtener", dice. Ganar el premio por el que luchaban estos concursantes -una corona de flores percederas, otorgada en medio de los aplausos de la multitud- era considerado el más alto honor. Pero, ¿qué gran diferencia entre la lucha por esa corona y la carrera del cristiano por una corona incorruptible!

El Salvador presenta a nuestra consideración algo más elevado que lo que comeremos y beberemos y con qué nos vestiremos. En nuestros días, comer, beber y vestirse se llevan a tal exceso que se convierten en pecado. Están entre los pecados marcados de los últimos días, y constituyen una señal de la pronta venida de Cristo. El tiempo, el dinero y la fuerza, que pertenecen al Señor, pero que Él nos ha confiado, se malgastan en superfluidades del vestido y en lujos para el apetito pervertido, indulgencias que disminuyen la vitalidad y traen sufrimiento y decadencia.

Nuestro primer deber, que debemos a Dios, a nosotros mismos y a nuestros semejantes, es obedecer las leyes de Dios. Entre ellas están las leyes de la salud. Si estamos enfermos, imponemos un impuesto desgastante a nuestros amigos,

y nos incapacitamos para cumplir con nuestro deber, ya sea con la familia o con nuestros vecinos. Y cuando el resultado es una muerte prematura, traemos tristeza y sufrimiento a otros; robamos a nuestras familias el consuelo y la ayuda que deberían haber recibido de nosotros, y robamos a Dios el servicio que reclama de nosotros para promover su gloria.

Para conservar la salud, debemos practicar la templanza en todas las cosas: templanza en el trabajo, en el estudio, en el comer y en el beber. Nuestro Padre celestial quiere que usemos con discreción las cosas buenas que nos ha provisto.

### Templanza y espiritualidad

Los que por hábitos de intemperancia dañan la mente y el cuerpo, se colocan en una posición en la que son incapaces de discernir las cosas espirituales. La mente está confusa, y ceden fácilmente a la tentación, porque no tienen un discernimiento claro de la diferencia entre el bien y el mal. La indulgencia pecaminosa contamina el cuerpo e incapacita a los hombres para el culto espiritual. El que abriga los principios de la verdadera templanza, tiene una ayuda importante en la obra de santificarse por medio de la verdad, y prepararse para la inmortalidad. Pero si hace caso omiso de las leyes de su ser físico, ¿cómo puede perfeccionar la santidad en el temor de Dios?

La religión de la Biblia no es perjudicial para la salud del cuerpo ni de la mente. La influencia del Espíritu de Dios es la mejor medicina para la enfermedad. El cielo es todo salud; y cuanto más profundamente se realicen las influencias celestiales, más segura será la recuperación del inválido creyente. Los verdaderos principios del cristianismo abren ante todos una fuente de felicidad inestimable. La verdadera religión es un manantial continuo, del cual el cristiano puede beber a voluntad, y nunca agotar la fuente.

La relación que existe entre el cuerpo y la mente es muy íntima. Cuando uno se ve afectado, el otro se compadece. La condición de la mente afecta la salud del sistema físico. Si la mente es libre y feliz, a partir de una conciencia de hacer lo correcto y de un sentido de satisfacción por causar felicidad a otros, crea una alegría que reaccionará sobre todo el sistema, causando una circulación más libre de la sangre y una tonificación de todo el cuerpo. La bendición de Dios es un poder curativo, y aquellos que son abundantes en beneficiar a otros, realizarán esa maravillosa bendición tanto en el corazón como en la vida.

Nuestro servicio razonable

El apóstol Pablo exhorta a la iglesia: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional."

A los que han sido comprados por la sangre de Su Hijo, Dios no los excusa de trabajar fielmente en Su servicio. Todo verdadero cristiano es colaborador de Cristo. Nada puede ser más ofensivo para Dios que mutilar o abusar de los dones que se nos han prestado para dedicarlos a Su servicio. Está escrito: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios".

En toda obra importante, hay momentos de crisis, cuando es muy necesario que los que están relacionados con la obra tengan la mente clara. Debe haber hombres que comprendan, como lo hizo el apóstol Pablo, la importancia de practicar la templanza en todas las cosas. Tenemos trabajo que hacer, un trabajo severo y serio para nuestro Maestro. Todos nuestros hábitos, gustos e inclinaciones deben educarse en armonía con las leyes de la vida y la salud. Por este medio podemos asegurar la mejor condición física, y tener claridad mental para discernir entre el mal y el bien.

La intemperancia de cualquier clase entorpece los órganos perceptivos y debilita de tal modo la fuerza nerviosa del cerebro que las cosas eternas no se aprecian, sino que se colocan al mismo nivel que las cosas comunes. Las facultades superiores de la mente, concebidas para fines nobles, son esclavizadas por las bajas pasiones. Si los hábitos físicos no son correctos, las facultades mentales y morales no pueden ser fuertes; porque existe una gran simpatía entre lo físico y lo moral. El apóstol Pedro comprendió esto, y levantó su voz de advertencia: "Queridos hermanos, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales, que combaten contra el alma".

Así, la palabra de Dios nos advierte claramente que, a menos que nos abstengamos de los deseos carnales, la naturaleza física entrará en conflicto con la espiritual. La indulgencia lujuriosa lucha contra la salud y la paz. Se instituye una guerra entre los atributos superiores e inferiores del hombre. Las propensiones inferiores, fuertes y activas, oprimen el alma. Los más altos intereses del ser están en peligro por la indulgencia del apetito no santificado.

A medida que recibimos luz, debemos avanzar. Nadie puede depender de una experiencia pasada. Que todos procuren caminar en la luz, limpiándose de todo

hábito que tienda a contaminar el sistema físico. Debemos gobernar nuestros apetitos y pasiones por la voluntad revelada de Dios.

"Ya es hora de despertar del sueño: porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, el día se acerca; despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos honradamente, como de día; no en alborotos y borracheras, no en fornicaciones y desenfrenos, no en contiendas y envidias. Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para satisfacer sus concupiscencias."

**10 de febrero de 1909**

**"Alegraos siempre en el Señor"**

EGW

La vida es disciplinaria. Mientras esté en el mundo, el cristiano se encontrará con influencias adversas. Habrá provocaciones que pondrán a prueba su temperamento; y es enfrentándose a ellas con un espíritu recto como se desarrollan las gracias cristianas. Es alto el nivel que debemos alcanzar si queremos ser hijos de Dios, puros, santos y sin mancha; pero ¿cómo podríamos alcanzar este nivel si no hubiera dificultades que enfrentar, obstáculos que superar, nada que desarrolle la paciencia y la resistencia? Las pruebas no son las bendiciones más pequeñas que nos llegan. Están diseñadas para infundirnos la determinación de triunfar. En lugar de permitir que nos obstaculicen, nos opriman y nos destruyan, debemos utilizarlas como un medio de Dios que nos permita obtener la victoria sobre nosotros mismos.

Aquellos que caminan por los senderos de la sabiduría, incluso en la tribulación, están sumamente alegres; porque Aquel a quien ama su alma camina invisible a su lado. A cada paso hacia arriba discernen más claramente el toque de Su mano; destellos más brillantes de gloria del Invisible caen sobre su camino; y sus cantos de alabanza, alcanzando siempre una nota más alta, ascienden para unirse a los cantos de los ángeles ante el trono. "El camino de los justos es como la luz de la aurora, que brilla más y más hasta el día perfecto".

Hablar de fe

Es deber de los hijos de Dios hablar con fe, y no dudar. Deben estar esperanzados y alegres en Él. Cristo logra nuestra salvación inspirando fe en nuestros corazones y una creencia en la verdad. La verdad hace libres; y

aquellos a quienes el Hijo hace libres, son verdaderamente libres. Los hijos de Dios deben honrarle revelando una confianza cada vez mayor en la seguridad de que Él aceptará a toda alma que le sirva con sinceridad.

El Señor quiere que nos consolemos con sus promesas y que le alabemos mucho más de lo que lo hacemos. Quiere que cultivemos el mejor afecto del corazón. Que se oiga la voz de la acción de gracias y de la alabanza en reconocimiento de la gracia de Cristo que nos ha sido concedida. Dad al Señor el fruto de los labios. No somos tan fieles como debiéramos en reconocer la bondad y las bendiciones de Dios. "Todo el que ofrece alabanza glorifica a Dios".

Cuando estamos en perplejidad y problemas haríamos bien en considerar cuánto le costó al Dios del cielo nuestra salvación. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Haríamos bien en estudiar seriamente la vida de Cristo. El Hijo unigénito de Dios consintió en abandonar los atrios celestiales y venir a vivir con un pueblo ingrato que rechazaba sus misericordias. Consintió en vivir una vida de pobreza y soportar sufrimientos y tentaciones. Consideremos lo que Cristo soportó para hacer posible nuestra salvación. Esto acallará toda murmuración y queja. Si enseñamos a nuestros corazones a responder al amor de Dios, nuestras voces se elevarán en acción de gracias cuando seamos llamados a sufrir de cualquier manera por Aquel que dio su vida por nosotros.

Cristo fue un hombre de dolores, y sin embargo tuvo alegrías peculiares, alegrías que no brotaron de la tierra, sino que nacieron de Su conexión con la divinidad. Él es el Salvador de los que perecen por falta de Su vida. Desea hacerlos partícipes de la naturaleza divina, y así escapar de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. En medio de perplejidades y angustias, el alma creyente puede tener la seguridad de la filiación con Dios. Mirando a Jesús, aprende a comportarse en toda circunstancia. Tiene la experiencia de Cristo para guiarlo, y el consuelo de Cristo para sostenerlo.

### Una vida alegre

El Señor no desea que Su pueblo esté triste y desconsolado. No quiere que Sus obedientes seguidores cubran el altar con sus lágrimas, sino que caminen felices y alegres. "En el mundo tendréis tribulación", dice Él, "pero en Mí tendréis paz". "La paz os dejo; mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da". "Estas cosas os he hablado para que Mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea completo".

## Una recompensa celestial

Mientras la gente busca el bien terrenal, Jesús les señala una recompensa celestial. Pero Él no lo coloca todo en la vida futura; comienza aquí. El Señor se apareció en otro tiempo a Abrahán y le dijo: "Yo soy tu escudo y tu recompensa en gran manera". Esta es la recompensa de todos los que siguen a Cristo. Jehová Emanuel, Aquel "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia", en quien habita "toda la plenitud de la Deidad corporalmente", para entrar en simpatía con Él, para conocerlo, para poseerlo, a medida que el corazón se abre más y más para recibir sus atributos; conocer su amor y su poder, poseer las inescrutables riquezas de Cristo, comprender más y más "cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura; y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios": "Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su justicia procede de mí, dice el Señor".

Era esta alegría la que llenaba los corazones de Pablo y Silas cuando oraban y cantaban alabanzas a Dios a medianoche en el calabozo de Filipos. Cristo estaba allí junto a ellos, y la luz de su presencia irradiaba la penumbra con la gloria de los atrios de lo alto. Desde Roma, Pablo escribió, sin importarle sus grilletes, al ver la difusión del Evangelio: "En esto me gozo, y me gozaré". Y las mismas palabras de Cristo en el monte se repiten en el mensaje de Pablo a la iglesia de Filipos, en medio de sus persecuciones: "Alegraos en el Señor siempre; y otra vez digo: Alegraos."

## Habla de su sabiduría, amor y poder

No sólo debemos contemplar la gloria de Cristo, sino también hablar de sus excelencias. Isaías no sólo contempló la gloria de Cristo, sino que también habló de Él. Mientras David meditaba, el fuego ardía; entonces habló con su lengua. Mientras meditaba sobre el maravilloso amor de Dios, no podía dejar de hablar de lo que veía y sentía. ¿Quién puede contemplar por la fe el maravilloso plan de la redención, la gloria del unigénito Hijo de Dios, y no hablar de ello? ¿Quién puede contemplar el amor insondable que se manifestó en la cruz del Calvario en la muerte de Cristo, para que no perezamos, sino que tengamos vida eterna? ¿Quién puede contemplar esto y no tener palabras para ensalzar la gloria del Salvador?

Cristo acepta, de buen grado, todo albedrío humano que se le entrega. Lleva lo humano a la unión con lo divino, para comunicar al mundo los misterios del

amor encarnado. Habladlo, rezadlo, cantadlo; proclamad en todas partes el mensaje de su gloria, y seguid avanzando hacia las regiones del más allá.

Las pruebas soportadas con paciencia, las bendiciones recibidas con gratitud, las tentaciones resistidas con valentía, la mansedumbre, la bondad, la misericordia y el amor revelados habitualmente, son las luces que brillan en el carácter en contraste con las tinieblas del corazón egoísta, en el que nunca ha brillado la luz de la vida.

**17 de febrero de 1909**

### **La Enemistad**

EGW

Cuando Satanás se desvió de su lealtad y, con los ángeles que simpatizaban con él, fue expulsado del cielo, se convirtió en enemigo declarado de Dios. Plantó su estandarte en la tierra y estableció un imperio rival, en el que todos los poderes del mal se combinaron para oponerse a la influencia de Dios. Movido por un intenso odio hacia el Dios que había deshonrado, no dejó medio alguno sin intentar para atraer a los hombres hacia sí y conformarlos a su naturaleza.

La longanimidad de Dios había estado esperando el desarrollo de la revuelta de Satanás. El Creador pondría a prueba al hombre para ver si aceptaba la mentira de Satanás en lugar de la verdad de Dios. La restricción impuesta al hombre era una que, si se respetaba, no lo privaría de una sola bendición. Todos los ángeles del cielo estaban dispuestos a acudir en ayuda de Adán y Eva en esta contienda con el enemigo, si invocaban la ayuda de Dios. Un intenso interés prevaleció en las cortes celestiales en esta prueba de la obediencia del hombre, y reinó la tristeza cuando Eva, cediendo a la persuasión de la serpiente, comió del fruto prohibido. La cadena de oro que hasta entonces había unido a la familia humana con la divina, se rompió, para volver a unirse sólo mediante el poder de Uno más fuerte que el destructor.

Mediante el terrible acontecimiento de la caída del hombre, Satanás se propuso hacer del hermoso mundo que Dios había creado, un hogar de pecado y aflicción. Se propuso poner a la raza humana en rebelión y hostilidad contra su Hacedor. Pero no se le dejó libre para arrastrarlos sin la interposición divina. La santa pareja había caído, y en lo sucesivo la tierra se vería empañada por la maldición del pecado; pero mediante el don del unigénito Hijo de Dios, la tierra



iba a ser restaurada en su pureza y belleza edénicas, y el hombre renovado a imagen de Dios.

"Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". La sentencia divina pronunciada contra Satanás después de la caída del hombre, fue también una profecía, abarcando todas las edades hasta el fin de los tiempos, y presagiando el gran conflicto que enfrentaría a todas las razas de hombres que habrían de vivir sobre la tierra.

Satanás tentó al hombre a pecar, como había hecho rebelarse a los ángeles, para asegurarse así la cooperación en su guerra contra el cielo. No había disensión entre él y los ángeles caídos en cuanto a su odio a Cristo; mientras que en todos los demás puntos había discordia, estaban firmemente unidos en oponerse a la autoridad del Gobernante del universo. Pero cuando Satanás oyó la declaración de que debía existir enemistad entre él y la mujer, y entre su simiente y la simiente de ella, supo que sus esfuerzos por depravar la naturaleza humana se verían interrumpidos; que por algún medio se capacitaría al hombre para resistir su poder.

La enemistad de Satanás contra la raza humana se enciende porque, por medio de Cristo, son objeto del amor y la misericordia de Dios. Desea frustrar el plan divino de la redención del hombre, deshonorar a Dios desfigurando y mancillando la obra de sus manos; quiere causar dolor en el cielo y llenar la tierra de infortunio y desolación. Y señala todo este mal como el resultado de la obra de Dios al crear al hombre.

Es la gracia que Cristo implanta en el alma la que crea en el hombre la enemistad contra Satanás. Sin esta gracia convertidora y este poder renovador, el hombre seguiría siendo cautivo de Satanás, un siervo siempre dispuesto a cumplir sus órdenes. Pero el nuevo principio en el alma crea conflicto donde hasta entonces había paz. El poder que Cristo imparte capacita al hombre para resistir al tirano y usurpador. Quienquiera que aborrezca el pecado en vez de amarlo, quienquiera que resista y venza esas pasiones que han dominado en su interior, muestra la operación de un principio enteramente de lo alto.

Satanás triunfa en su conocimiento y habilidad y en su poder para engañar. No llega a todas las almas por igual. Modula sus artes para aquellos a quienes desea engañar. A menudo viene a los hombres vestido con ropas de justicia. Bajo alguna acción aparentemente buena y misericordiosa, oculta por un tiempo su verdadero carácter, y así gana a menudo la lealtad de aquellos que, si hubieran

vivido en vigilante y orante comunión con el cielo, no habrían sido vencidos. La advertencia llega a todos los que quieren enfrentarse con éxito al poder del enemigo: "Velad y orad, para que no entréis en tentación."

Después de la caída, Dios vio que el hombre no tenía poder en sí mismo para guardarse del pecado, y se hizo una provisión por la cual pudiera tener ayuda. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Un maravilloso en el consejo fue nuestro Ayudante. El Hijo de Dios dejó los atrios celestiales y dio Su vida como propiciación por el pecado. Vino a declarar que aunque las agencias del mal habían creado la rebelión en el cielo, y el pecado había entrado en el universo de Dios, sin embargo Cristo y el Padre redimirían a la raza caída. Despojándose de su corona real y de su manto real, se entregó a la familia humana, para pasar por la prueba y el juicio y demostrar así a cada hijo e hija de Adán que es posible, mediante la fe en Él, resistir a las artimañas de Satanás. Tentado en todo como es tentado el hombre, Cristo venció por el poder de la divinidad. Él trata de enseñar a hombres y mujeres que pueden vencer a través del mismo poder.

En el conflicto entre el Príncipe de la Luz y el líder del reino de las tinieblas estaban en juego poderosas cuestiones para el mundo. Después de tentar al hombre a pecar, Satanás reclamó la tierra como suya, y se llamó a sí mismo príncipe de este mundo. Habiendo conformado a su propia naturaleza el padre y la madre de nuestra raza, pensó establecer aquí su imperio. Declaró que los hombres lo habían elegido como su soberano. A través de su control de los hombres, tenía dominio sobre el mundo. Cristo había venido a refutar la pretensión de Satanás. Como Hijo del Hombre, Cristo sería leal a Dios. Así se demostraría que Satanás no había obtenido el control total de la raza humana, y que su pretensión sobre el mundo era falsa. Todos los que desearan librarse de su poder serían liberados.

Desde el tiempo en que el hombre aspiró a ser como Dios, y cayó por el poder engañoso de Satanás, ha habido una controversia entre el hombre y su Hacedor: una determinación por parte del hombre de obtener una independencia totalmente opuesta a la vida y las lecciones de Cristo. Los cristianos deben poner esta lucha por la independencia en el altar de Dios. Hasta que no lo hagamos, Dios no podrá imbuirnos de su Espíritu. Hay que renunciar a toda autosuficiencia. La voluntad debe someterse totalmente a la voluntad de Dios. Quien busque verdaderamente la ayuda de lo alto, acogerá con agrado la ayuda

y el consejo que Dios le envíe, sea cual fuere el medio que emplee para dar Sus indicaciones.

Al dar a su Hijo unigénito para que viviera en nuestro mundo y fuera sometido a la tentación, el Padre ha dispuesto ampliamente que no seamos cautivos del enemigo. Cristo venció al enemigo en favor de la humanidad. Mediante el estudio de su experiencia, debemos aprender a discernir las tentaciones de Satanás y, con la fuerza de la gracia de Dios, vencer. A través de los méritos impartidos por Cristo, el que una vez fue un ser humano pecador puede ser refinado y purificado, y presentarse ante sus semejantes como un obrero junto con Dios. La naturaleza divina será impartida con toda seguridad al ferviente buscador de Dios. La compasión de Cristo será ciertamente concedida.

**24 de febrero de 1909**

### **Principios empresariales del cristiano**

EGW

En su vida de negocios, el cristiano debe representar los principios del cielo. Está obligado por obligaciones sagradas a dar testimonio de la verdad en su virtud y santidad. La mansedumbre, la bondad y la estricta veracidad deben caracterizar sus palabras y acciones. Si está consagrado a Dios, apartado para el servicio sagrado, honrará siempre su fe religiosa. Ningún hilo de egoísmo se entretendrá en su carácter. Se educará a sí mismo para revelar el Espíritu de Dios en todo el trabajo de su vida.

El Espíritu Santo nunca descarriará los pasos de los hijos de Dios. Mediante el poder que imparte el Espíritu de Dios, podemos eliminar de nuestras vidas toda cosa cuestionable. Si salimos de las tinieblas con que la falta de fe envuelve el alma, y nos colocamos donde el claro resplandor de la luz de la palabra de Dios pueda caer plenamente sobre nosotros, seremos conducidos paso a paso por el camino que lleva a la santidad. "Todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor."

El amor, el honor y la perfección revelados en el Evangelio son una revelación al hombre del carácter de Dios. La justicia, la bondad y la benevolencia que se vieron en el carácter de Cristo han de repetirse en la vida de los que aceptan los privilegios del Evangelio. Mediante el estudio de la Palabra, hemos de verle tal como es, y, encantados con la visión de su divina perfección, hemos de crecer

a la misma imagen. Debemos comprender que el Evangelio revela plenamente la gloria del Señor. Es el espejo que revela el carácter de Dios al alma convertida. La semejanza de Dios se revela en el carácter perfecto de Su Hijo, para que podamos comprender lo que significa ser hechos a semejanza de la imagen de Dios, y lo que podemos llegar a ser si al contemplar constantemente nos permitimos ser cambiados de "gloria en gloria".

Es nuestro privilegio, mediante un estudio serio de la Palabra, aprender en qué aspectos no estamos manifestando los principios de esa Palabra en nuestras vidas. Y así como el espejo nos revela nuestros defectos, debemos procurar eliminarlos mediante la oración ferviente y la fe. Al esforzarnos por alcanzar la perfección que Dios requiere, insensiblemente lo humano se amoldará a lo divino. La naturaleza de Cristo se revelará en la naturaleza humana; las palabras se volverán amables y corteses, las maneras bondadosas y serviciales. Aunque seamos en gran parte inconscientes del cambio, la transformación se está produciendo con seguridad. Contemplando día a día la gloria del Señor, somos moldeados en conformidad con su Espíritu y voluntad.

#### Manifestar los principios correctos

Dios es muy particular en que todos los que profesan servirle manifiesten la superioridad de los principios rectos. El verdadero seguidor de Cristo considerará cada transacción comercial como parte de su religión, así como la oración es parte de su religión. El estudio de las Escrituras será considerado como parte de su religión, pues por medio de él aprende sus órdenes. A la luz de las Escrituras se considera siervo de Dios, empleado para hacer Su voluntad. A veces encuentra que esas órdenes son diferentes de las que él elegiría si se le dejara la decisión a él; pero no encuentra defectos en su trabajo por ello. Y mientras trata de cumplir la voluntad del Maestro, los ángeles de Dios están con él, para ser su defensa contra las artimañas de Satanás.

Satanás ofrece a cada alma los reinos de este mundo a cambio del cumplimiento de su voluntad. Este fue el gran aliciente que presentó a Cristo en el desierto de la tentación. Y así dice a muchos de los seguidores de Cristo: Si seguís mis métodos comerciales, os recompensaré con riquezas. Todo cristiano es sometido en algún momento a la prueba que revelará sus puntos débiles de carácter. Si se resiste la tentación, se obtienen preciosas victorias. Debe elegir si va a servir a Cristo o convertirse en un seguidor del engañador, y un adorador de él.

## Una pérdida peor que la terrenal

Satanás es el archiengañador. Los resultados para nosotros de aceptar sus tentaciones son peores que cualquier pérdida terrenal que se pueda realizar, sí, peores que la muerte misma. Los que compran el éxito al temible precio de someterse a la voluntad y a los planes de Satanás, descubrirán que han hecho un duro negocio. Todo en el comercio de Satanás está asegurado a un alto precio. Las ventajas que presenta son un espejismo. Las grandes esperanzas que ofrece se consiguen a costa de la pérdida de cosas buenas, santas y puras. Que Satanás sea siempre confundido por la palabra: "Escrito está". "Bienaventurado todo aquel que teme al Señor, que anda en sus caminos. Porque comerás el trabajo de tus manos; dichoso serás, y te irá bien."

El que está preparado para hacer las obras de la justicia no será engañado por las seducciones del enemigo. Sus acciones estarán guiadas por un elevado sentido de lo correcto, y estará capacitado para distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, entre la verdad, la verdad exaltada y el error. Los que entren en el reino de los cielos serán aquellos que hayan alcanzado el más alto grado de obligación moral, aquellos que no hayan tratado de ocultar la verdad ni de engañar, aquellos por quienes Dios haya sido exaltado y Su palabra defendida, aquellos en quienes los principios no hayan sido mal aplicados para vindicar las artimañas de Satanás.

El camino trazado para los rescatados del Señor está muy por encima de todos los planes y prácticas mundanos. Los que caminan por él deben mostrar con sus obras la pureza de sus principios. Tienen un cielo que ganar, y por medio de una vida bien ordenada y una conversación piadosa deben mostrar la autenticidad de su profesión. Deben obrar su propia salvación con temor y temblor, temiendo no perfeccionar su carácter cristiano, pero esforzándose por seguir las huellas de Cristo, teniendo siempre ante sí su vida y sus enseñanzas. Al hacer esto, Dios obrará en ellos el querer y el hacer por Su buena voluntad.

**3 de marzo de 1909**

### **Religión Doméstica**

EGW

Una gran necesidad del mundo actual es la religión en el hogar. Los padres ocupan el lugar de Dios ante sus hijos durante los tiernos años de la niñez. Deben moldear y formar sus caracteres según el modelo divino. En el sentido

más elevado del término, los padres cristianos deben ser educadores. El hogar puede convertirse en un lugar donde el Espíritu de Dios ama morar; y todo cristiano que trabaja con este fin se esfuerza por colocar la religión de Cristo sobre la base más elevada.

Los padres que son canales de luz en el hogar son reconocidos por todo el cielo como fieles administradores de la multiforme gracia de Dios. Son maestros, educando a sus hijos en líneas que los hacen considerados y compasivos. Saben que, como representantes de Cristo, tratan con las mentes humanas para enseñar la belleza de la santidad y comunicar el conocimiento y la sabiduría de Dios. Tales padres llevan a sus hijos con ellos en el camino hacia el cielo.

Jesús ama a los niños pequeños. Dio su vida por su salvación. Mientras ministraba en la tierra, una madre quiso llevarle a su hijo para que lo bendijera. Pero el Salvador no estaba cerca de ella, y le parecía una empresa demasiado grande ir hasta Él. Pero Jesús se acercó más y más, hasta que estuvo lo bastante cerca para que ella pudiera alcanzarlo. Entonces se puso en camino, y en el trayecto se le unió otra madre con sus hijos, y después otras, hasta que varias madres con sus pequeños formaron la compañía que se acercó a los discípulos y les dio a conocer su petición.

Pensando hacerle un favor a Cristo, sus discípulos despidieron a las madres. Pero cuando Jesús los vio alejarse decepcionados, reprendió a Sus discípulos, diciendo: "Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impedáis; porque de los tales es el reino de los cielos."

Cristo vio a aquellos niños que abandonaban sus hogares. Vio a la pequeña compañía que se acercaba por el camino polvoriento, aumentando en número a medida que avanzaban. Y cuando los niños se acercaron a Él, los tomó en sus brazos y los bendijo. Algunos de los cansados pequeños se durmieron en sus brazos, descansando sus cabezas sobre su pecho.

Las agobiadas madres fueron consoladas. Regresaron con corazones ligeros, fortalecidos y bendecidos, llevando consigo la bendición del Salvador, que siempre atesoraron en sus humildes hogares.

Oremos por la bendición de la presencia permanente de Cristo en nuestros hogares. Dedicuemos tiempo a enseñar a nuestros hijos lecciones de fe y confianza en Él. Podemos pensar que al hacerlo estamos descuidando nuestros asuntos, pero ¿lo estamos haciendo? Nunca perdemos al dedicar tiempo a

buscar la bendición de Dios. Aquellos que reciben Su bendición reciben el poder vivificante de Su Espíritu, que revive su salud y los fortalece para su trabajo.

Cristo ha encomendado a los padres la sagrada tarea de enseñar Sus mandamientos a sus hijos. Para ser aptos para esta obra, ellos mismos deben vivir en obediencia a todos Sus preceptos. Deben vigilar sus acciones y guardar cuidadosamente sus palabras. Todo mal hábito debe ser superado, y debe hacerse una completa entrega a Dios. Para obtener sabiduría para esta obra, que los padres acudan a Cristo. Él les suministrará de buen grado su divina simpatía, su gracia gratuita. El que durante treinta años fue un hijo fiel, trabajando en el banco del carpintero para hacer su parte en llevar las cargas de la empresa familiar, dará a sus seguidores fuerza para hacer su parte en compartir las cargas de la vida del hogar.

Padres, vosotros conocéis el camino; vuestros hijos, jóvenes e inexpertos, no. Son indefensos e ignorantes. Necesitan una guía sabia, cuidadosa y amorosa, para que sus pies no se desvíen por caminos prohibidos. Recuerda que estás moldeando su carácter para la eternidad. Enséñales pacientemente hábitos de pulcritud, utilidad y pureza. Muéstrales con tu ejemplo el encanto de una conducta correcta. No te canses en tu labor de amor. El ángel de la misericordia no se detiene en sus esfuerzos hasta que el último pecador ha escuchado el mensaje de misericordia. Trabaja paciente e incansablemente por tus pequeños. Piensa en lo jóvenes que son, ¡cuánto tienen que aprender! Trátales con delicadeza y amor. Únelos a ti y a Cristo con las cuerdas del amor desinteresado.

Con demasiada frecuencia los padres dedican al mundo el tiempo y la atención que pertenecen a sus hijos. Si se dieran cuenta de las responsabilidades que recaen sobre ellos, si hicieran todo lo que está en su poder por sus hijos, Dios trabajaría con ellos. El Señor no hará el trabajo que Él ha dado a los padres para hacer; pero Él será su ayudante, cooperando con cada esfuerzo sincero y desinteresado que ellos hagan.

Dios es alto y elevado, pero la voz de la oración llegará a Su trono. Las oraciones de las madres cristianas son tenidas en cuenta por el Padre de todos. Él no rechazará vuestras peticiones, ni os dejará a vosotras y a los vuestros a merced de los azotes de Satanás en el día del conflicto. Trabajad con sencillez y fidelidad, y Dios confirmará la obra de vuestras manos.

Que el Señor impresione a padres y madres con lo sagrado de sus responsabilidades. Al unirse con el Señor en la crianza de sus hijos en Su temor, se están preparando para... iba a decir responsabilidades más altas, pero no

puedo. No hay responsabilidad más alta que la educación de los hijos. Estudien cómo educar a sus hijos para que lleguen a ser hombres y mujeres equilibrados y simétricos, útiles a sus semejantes y preparados para brillar en los atrios del Señor.

**14 de abril de 1909**

### **Cristo, medio de oración y bendición**

EGW

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Jehová no consideró completo el plan de salvación mientras estuviera investido sólo de Su amor. Ha colocado en Su altar a un Abogado revestido de nuestra naturaleza. Como nuestro intercesor, el oficio de Cristo es presentarnos a Dios como Sus hijos e hijas. Él intercede en favor de quienes lo reciben. Con su propia sangre ha pagado su rescate. En virtud de sus méritos, les da el poder de convertirse en miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Y el Padre demuestra su infinito amor por Cristo recibiendo y acogiendo a los amigos de Cristo como amigos suyos. Está satisfecho con la expiación realizada. Es glorificado por la encarnación, muerte y mediación de Su Hijo.

En nombre de Cristo, nuestras peticiones ascienden al Padre. Él intercede en nuestro favor, y el Padre abre todos los tesoros de su gracia para que nos los apropiemos, para que los disfrutemos y los impartamos a los demás. "Pedid en mi nombre", dice Cristo; "no digo que yo rogaré al Padre por vosotros, porque el Padre mismo os ama. Utilizad Mi nombre. Esto dará eficacia a vuestras oraciones, y el Padre os dará las riquezas de su gracia. Por tanto, pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo."

Cristo es el vínculo entre Dios y el hombre. Ha prometido su intercesión personal. Pone toda la virtud de su justicia del lado del suplicante. Él suplica por el hombre; y el hombre, necesitado de la ayuda divina, suplica por sí mismo en presencia de Dios, valiéndose de la influencia de Aquel que dio su vida por la vida del mundo. Al reconocer ante Dios nuestro aprecio por los méritos de Cristo, se da fragancia a nuestras intercesiones. Al acercarnos a Dios por la virtud de los méritos del Redentor, Cristo nos pone junto a Él, rodeándonos con su brazo humano, mientras que con su brazo divino se aferra al trono del Infinito. Pone sus méritos, como dulce incienso, en el incensario de nuestras



manos, para alentar nuestras súplicas. Promete escuchar y responder a nuestras súplicas.

Sí, Cristo se ha convertido en el medio de oración entre el hombre y Dios. También se ha convertido en el medio de bendición entre Dios y el hombre. Ha unido la divinidad con la humanidad. Las designaciones y dones de Dios en nuestro favor no tienen límite. El trono de la gracia está ocupado por Aquel que nos permite llamarle Padre.

Tan pronto como el hijo de Dios se acerca al propiciatorio, se convierte en el cliente del gran Abogado. En su primera expresión de penitencia y petición de perdón, Cristo se hace cargo de su caso y lo hace suyo, presentando la súplica ante el Padre como Su propia petición.

Dios desea que Sus hijos obedientes reclamen Su bendición, y que vengan a Él con alabanza y acción de gracias. Dios es la Fuente de la vida y del poder. Él puede hacer del desierto un campo fructífero para el pueblo que guarda sus mandamientos; porque ésta es la gloria de su nombre. Él ha hecho por Su pueblo lo que debería inspirar a todo corazón con acción de gracias, y le aflige que se ofrezca tan poca alabanza.

Si pensáramos en Dios tan a menudo como tenemos evidencia de Su cuidado por nosotros, lo tendríamos siempre en nuestros pensamientos, y nos deleitaríamos en hablar de Él y en alabarlo. Hablamos de las cosas temporales porque tenemos interés en ellas. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras alegrías y nuestras penas están ligadas a ellos. Sin embargo, tenemos una razón infinitamente mayor para amar a Dios que para amar a nuestros amigos terrenales, y debería ser la cosa más natural del mundo ponerlo a Él en primer lugar en todos nuestros pensamientos, hablar de su bondad y contar de su poder. Los ricos dones que nos ha concedido no están destinados a absorber tanto nuestros pensamientos y nuestro amor que no tengamos nada que dar a Dios; están para recordarnos constantemente de Él, y para unirnos con lazos de amor y gratitud a nuestro Benefactor celestial. Vivimos demasiado cerca de las tierras bajas. Levantemos nuestros ojos a la puerta abierta del santuario de arriba, donde la luz de la gloria de Dios brilla en el rostro de Jesucristo, que "puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios".

Debemos reunirnos en torno a la cruz. Cristo y Él crucificado deben ser el tema de contemplación, de conversación y de nuestra más gozosa emoción. Debemos mantener en nuestros pensamientos cada bendición que recibimos de Dios; y

cuando nos damos cuenta de su gran amor, debemos estar dispuestos a confiarlo todo a la mano que fue clavada en la cruz por nosotros. "Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y en Él sois hechos plenos".

**21 de abril de 1909**

### **La mayor compensación de la vida**

EGW

En nuestra vida terrenal, restringida por el pecado, la mayor alegría y la más alta educación están en el servicio. Y en el estado futuro, libre de las limitaciones de la humanidad pecaminosa, es en el servicio donde se encontrarán nuestra mayor alegría y nuestra más alta educación, siendo testigos y aprendiendo siempre de nuevo "las riquezas de la gloria de este misterio", "que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria".

El amor, base de la creación y de la redención, es la base de la verdadera educación. Esto queda claro en la ley que Dios ha dado como guía de la vida. El primer y gran mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente". Amarle a Él, el infinito, el omnisciente, con toda la fuerza, y la mente, y el corazón, significa el más alto desarrollo de todo poder. Significa que en todo el ser -el cuerpo, la mente, así como el alma- ha de restaurarse la imagen de Dios.

Como el primero es el segundo mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". La ley del amor exige la entrega del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y de nuestros semejantes. Y este servicio, a la vez que nos convierte en una bendición para los demás, nos aporta la mayor bendición para nosotros mismos. El desinterés es la base de todo verdadero desarrollo. A través del servicio desinteresado recibimos la más alta cultura de cada facultad. Cada vez nos hacemos más partícipes de la naturaleza divina. Estamos preparados para el cielo, porque recibimos el cielo en nuestros corazones.

Cristo unió a los hombres a su corazón por los lazos del amor y la devoción; y por los mismos lazos los unió a sus semejantes. Para Él el amor era vida y la vida era servicio. "Gratis habéis recibido", dijo, "dadlo gratis".

No fue sólo en la cruz donde Cristo se sacrificó por la humanidad. Como "anduvo haciendo el bien", la experiencia de cada día fue una efusión de Su vida. Sólo de una manera podía sostenerse una vida así. Jesús vivía en

dependencia de Dios y en comunión con Él. Al lugar secreto del Altísimo, bajo la sombra del Todopoderoso, los hombres acuden de vez en cuando; permanecen una temporada, y el resultado se manifiesta en nobles obras; luego su fe falla, la comunión se interrumpe, y la obra de la vida se estropea. Pero la vida de Jesús fue una vida de confianza constante, sostenida por una comunión continua; y su servicio al cielo y a la tierra no tuvo fallos ni vacilaciones.

Como hombre suplicó al trono de Dios, hasta que su humanidad se cargó de una corriente celestial que conectó la humanidad con la divinidad. Recibiendo vida de Dios, impartió vida a los hombres.

La palmera, golpeada por el sol abrasador y la feroz tormenta de arena, permanece verde, floreciente y fructífera en medio del desierto. Sus raíces se alimentan de fuentes vivas. Su corona de verdor se ve a lo lejos sobre la llanura reseca y desolada; y el viajero, a punto de morir, empuja sus pasos desfallecidos hacia la sombra fresca y el agua vivificante.

El árbol del desierto es un símbolo de lo que Dios quiere que sea la vida de sus hijos en el mundo. Deben guiar a las almas cansadas, llenas de inquietud y dispuestas a perecer en el desierto del pecado, hacia el agua viva. Han de señalar a sus semejantes a Aquel que hace la invitación: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba".

Cuando las providencias de Dios sean vistas a la luz de la eternidad, aquellos que han trabajado con espíritu desinteresado contemplarán el fruto de sus labores. Se verá la realización de cada principio correcto y de cada acto noble. Algo de esto vemos aquí. Pero ¡qué poco del resultado de la obra más noble del mundo se manifiesta en esta vida al que la hace! ¡Cuántos trabajan desinteresada e incansablemente por aquellos que están fuera de su alcance y conocimiento! Los padres y los maestros se acuestan dormidos, con la impresión de que la obra de su vida ha sido realizada en vano; no saben que su fidelidad ha abierto manantiales de bendición que nunca dejarán de fluir; sólo por la fe ven a los niños que han formado convertirse en una bendición y una inspiración para sus semejantes, y la influencia se repite mil veces. Muchos obreros envían al mundo mensajes de fortaleza, esperanza y valor, palabras que llevan bendición a los corazones de todas las tierras; pero de los resultados él, que trabaja en soledad y oscuridad, sabe poco. Así se otorgan dones, se soportan cargas, se trabaja. Los hombres siembran la semilla de la que, por encima de sus tumbas, otros recogen cosechas benditas. Plantan árboles para que otros puedan comer sus frutos. Aquí

se contentan con saber que han puesto en marcha acciones para el bien. En el más allá se verá la acción y la reacción de todos ellos.

De cada don que Dios ha concedido, conduciendo a los hombres al esfuerzo desinteresado, se guarda un registro en el cielo. Rastrear esto en sus líneas que se extienden, mirar a aquellos que por nuestros esfuerzos han sido elevados y ennoblecidos, contemplar en su historia la realización de los verdaderos principios, esto será uno de los estudios y recompensas de la escuela celestial.

Las historias de los personajes bíblicos son de vital interés. Para nadie son de mayor importancia que para los jóvenes. Moisés renunció a un futuro reino, Pablo a las ventajas de la riqueza y el honor entre su pueblo, por una vida de carga al servicio de Dios. Para muchos, la vida de estos hombres parece una vida de renuncia y sacrificio. ¿Fue realmente así? Moisés consideró el oprobio de Cristo mayor riqueza que los tesoros de Egipto. Lo consideró así porque era así. Pablo declaró: "Lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. Sí, en verdad, y estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien sufrí la pérdida de todas las cosas, y las considero como basura, para ganar a Cristo". Estaba satisfecho con su elección.

A Moisés se le ofreció el palacio de los faraones y el trono del monarca; pero los placeres pecaminosos que hacen que los hombres se olviden de Dios estaban en esas cortes señoriales, y él escogió en cambio las "riquezas duraderas y la justicia". En vez de vincularse con la grandeza de Egipto, eligió ligar su vida con el propósito de Dios. En lugar de dar leyes a Egipto, por dirección divina promulgó leyes para el mundo. Se convirtió en el instrumento de Dios para dar a los hombres esos principios que son la salvaguardia tanto del hogar como de la sociedad, que son la piedra angular de la prosperidad de las naciones, principios reconocidos hoy por los hombres más grandes del mundo como el fundamento de todo lo que es mejor en los gobiernos humanos.

La grandeza de Egipto está en el polvo. Su poder y su civilización han desaparecido. Pero la obra de Moisés nunca perecerá. Los grandes principios de justicia que él vivió para establecer son eternos.

La vida de Moisés, llena de fatigas y cuidados que abrumaban el corazón, se vio irradiada por la presencia de Aquel que es "el primero entre diez mil" y el "todo él codiciable". Con Cristo en el desierto errante, con Cristo en el monte de la transfiguración, con Cristo en los atrios celestiales, la suya fue una vida en la tierra bendecida y bendita, y en el cielo honrada.

También Pablo, en sus múltiples trabajos, fue sostenido por el poder sustentador de Su presencia. "Todo lo puedo", dijo, "en Cristo que me fortalece". "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ... Antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

¿Quién puede medir el resultado para el mundo de la obra de la vida de Pablo? De todas esas influencias benéficas que alivian el sufrimiento, que consuelan la tristeza, que refrenan el mal, que elevan la vida de lo egoísta y lo sensual, y la glorifican con la esperanza de la inmortalidad, ¿cuánto se debe a las labores de Pablo y sus compañeros de trabajo, cuando con el Evangelio del Hijo de Dios hicieron su viaje inadvertido desde Asia hasta las costas de Europa?

¿Qué valor tiene para cualquier vida haber sido instrumento de Dios para poner en movimiento tales influencias de bendición? ¿Cuánto valdrá en la eternidad ser testigo de los resultados del trabajo de una vida así?

**14 de julio de 1909**

**"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"**

Cuestionar a Cristo

EGW

Cierto abogado se acercó a Cristo con la pregunta: "Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". El Salvador le respondió: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." Jesús dijo: "Has respondido bien; haz esto y vivirás".

Pero el abogado, deseoso de justificarse, preguntó: "¿Quién es mi prójimo?". Entonces el Salvador relató la historia de cierto judío, robado, golpeado y desamparado, y abandonado al borde del camino para que muriera. Habiendo representado ante Sus oyentes la condición desvalida del hombre herido, y su necesidad de simpatía y ayuda, el Salvador continuó: "Y por casualidad bajó por allí cierto sacerdote; y cuando lo vio, pasó de largo. Y también un levita,

que estaba en aquel lugar, vino y le miró, y se pasó de largo. Pero un samaritano que iba de camino, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión de él, y fue a él, y vendó sus heridas, echándoles aceite y vino, y lo puso sobre su cabalgadura, y lo llevó a una posada, y cuidó de él."

Terminada la parábola, el Salvador impuso al abogado la carga de responder a su propia pregunta. "¿Quién de estos tres crees que fue prójimo del que cayó entre los ladrones? Y él respondió: El que tuvo misericordia de él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo".

El abogado había pensado encontrar algo en la respuesta de Cristo con que acusarlo. Los sacerdotes y los gobernantes también estaban atentos a alguna palabra con la que pudieran acusarlo. Pero Jesús leyó sus corazones, y formó su respuesta de tal manera que los propósitos de sus enemigos fueron derrotados.

### Eliminar perplejidades

Gran parte del tiempo de Cristo se dedicó a explicar malentendidos y a tratar de despejar las dificultades con que Satanás dejaba perplejas a las mentes. Las respuestas que daba a las preguntas que se le hacían tenían más valor que la plata o el oro para los que deseaban conocer el Camino, la Verdad y la Vida. Revestía sus lecciones de verdad con una frescura y un poder que no podían dejar de llevar convicción a los corazones. La verdad había sido pervertida y mezclada con la tradición y la superstición, hasta que su pureza original casi se había perdido para los hombres. Las enseñanzas de Cristo barrieron las falsas interpretaciones. Mediante sencillas ilustraciones mostró el valor de la bondad humana, de la simpatía y del amor, enseñando que eran necesarios para el cumplimiento de la ley de Dios. A todos los esfuerzos de los sacerdotes y gobernantes por mistificar, el Salvador respondió con una explicación clara y decidida de lo que significaba la verdadera justicia. Y sus lecciones quedaron immortalizadas en las mentes de aquellos que tenían oídos para oír y corazones para comprender.

### Lección de la parábola

Mediante la parábola del buen samaritano, el Salvador nos enseña que debemos procurar hacer el bien a todos los hombres, no sólo a los que pertenecen a la familia de la fe, sino a todos los que necesitan simpatía y ayuda. La instrucción dada al abogado contiene lecciones para Su pueblo en todas las épocas. Que aquellos que quieran estar seguros de que la misericordia y el amor de Dios se extienden a ellos mismos, sigan el mandato del Salvador: "Ve, y haz tú lo

mismo". Cuando el espíritu de trabajo desinteresado por los demás caracterice nuestras vidas, se verá la manifestación del amor de Dios que resultará en la conversión del corazón y la transformación de la vida y el carácter.

La obra de Cristo en el mundo fue revelar al Padre. El hombre debe conocer a Dios a través de la revelación del carácter de Su Hijo. Al venir a la tierra y tomar la naturaleza del hombre, el Salvador tendió un puente sobre el abismo entre el cielo y la tierra, e hizo posible que el hombre comprendiera el carácter de Dios y entendiera Su propósito para la humanidad. Como Príncipe de la paz, Cristo reconciliaría al hombre con Dios y le haría comprender la relación que existía entre él y el Padre. Así unió al hombre con Dios y con sus semejantes, enseñándole a ver en los pobres y en los oprimidos y sufrientes la compra de la sangre de Cristo, y a valorarlos como propiedad de Dios. Enseñó lecciones que, si se aprendieran de verdad, corregirían todos los males entre el hombre y sus semejantes.

Ayudar a los demás

"¿No es éste el ayuno que he escogido", declara el Señor por medio de Su profeta, "para desatar las ligaduras de la maldad, para deshacer las cargas pesadas, y para dejar libres a los oprimidos, y para que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y que traigas a tu casa a los pobres desechados? cuando veas al desnudo, que lo cubras, y que no te escondas de tu propia carne?". Y fíjate en la promesa inspirada a los que hacen todo lo que está en su mano para aliviar la angustia: "Entonces nacerá tu luz como la mañana, y tu salud brotará pronto; y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu recompensa".

Como cristianos, hemos de tener una justicia que represente el carácter de Cristo. Hemos de sentir por nuestros semejantes la misma simpatía y compasión que Cristo sintió por nosotros. Su simpatía, su amor, le llevaron a redimirnos al precio de su vida. Si queremos llevar a cabo los grandes principios que Él estableció para sus seguidores, debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Cristo identificado con el sufrimiento

Si el amor de Dios está en el corazón, seguramente se revelará en un tierno amor hacia los demás. El Señor es honrado por nuestros actos de misericordia, por el ejercicio de una consideración atenta hacia los desafortunados y los afligidos. La viuda y el huérfano necesitan algo más que nuestra caridad. Necesitan

simpatía y vigilancia, palabras compasivas y una mano amiga que los coloque donde puedan ayudarse a sí mismos. Todas las obras que se hacen por los que necesitan ayuda se hacen a Cristo. En nuestro estudio para saber cómo ayudar a los desafortunados, debemos estudiar la forma en que Cristo trabajó. No se negó a trabajar por los que cometían errores; sus obras de misericordia se realizaron para toda clase, los justos y los injustos. Para todos por igual sanó enfermedades y dio lecciones de instrucción.

Aquellos que representan a Cristo en obras de bondad y misericordia nunca sabrán hasta el día del Juicio qué bien han hecho al tratar de seguir el ejemplo del Salvador. En el cielo hay un libro escrito para los que se interesan por las necesidades de sus semejantes, un libro cuyo registro será revelado en aquel día en que cada hombre será juzgado según las obras escritas en él. Entonces Dios recompensará todo acto de misericordia realizado con los pobres. Aquellos que se hayan preocupado por las necesidades de los desafortunados y hayan tenido compasión de los necesitados, oirán de Sus bondadosos labios las palabras: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis". "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo".

**11 de agosto de 1909**

**"Para que tu alegría sea plena"**

EGW

Estas cosas os he hablado -dijo el Salvador a sus discípulos- para que mi gozo permanezca en vosotros y vuestro gozo sea completo."

El gran designio de Dios al dar a Cristo al mundo fue inspirar esperanza al hombre caído y capacitarlo para remediar los defectos ocasionados por la autoindulgencia y el pecado. Donde abundó el pecado, el Señor quiso que abundara mucho más la gracia. Redimiría de toda iniquidad y purificaría para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Dios no quería que su pueblo permaneciera en una condición desesperada, sujetos a la incredulidad. Quería que se apoyaran en la fuerza del Salvador, aceptando con gozo la seguridad: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios".

La vida en la que se abriga el temor del Señor no será una vida de tristeza y melancolía. Es la ausencia de Cristo lo que entristece el semblante y convierte



la vida en una peregrinación de suspiros. Los que están llenos de amor propio y autoestima no sienten la necesidad de una unión viva y personal con Cristo. El corazón que no ha caído sobre la Roca se enorgullece de su entereza. Los hombres quieren una religión digna. Desean caminar por una senda lo suficientemente ancha como para abarcar sus propios atributos. Su amor propio, su amor a la popularidad, y el amor a la alabanza, excluyen al Salvador de sus corazones; y sin Él hay tristeza y melancolía. Pero la morada de Cristo en el alma es fuente de alegría. Para todos los que lo reciben, la nota clave de la palabra de Dios es "regocijo".

¿Por qué no alegrarse?

¿Por qué no ha de ser nuestra alegría plena, sin que nos falte nada? Tenemos la seguridad de que Jesús es nuestro Salvador, y que podemos participar libremente de la rica provisión que ha hecho para nosotros. Podemos creer en Él, sabiendo que nos dará gracia y poder para hacer lo que nos ordena. Él nos ha dado toda la seguridad de que cumplirá todo lo que ha prometido. Es nuestro privilegio buscar constantemente el gozo de Su presencia. Él desea que estemos alegres y llenos de alabanzas a Su nombre. Quiere que llevemos luz en el rostro y alegría en el corazón. Tenemos una esperanza que está muy por encima de cualquier placer que el mundo pueda dar; ¿por qué no habríamos de estar alegres?

Debemos tener el gozo de Cristo, y su mayor gozo fue ver a los hombres obedeciendo la verdad. ¿Podemos desear más que esto? "Obras mayores que éstas haréis", dijo el Salvador, "porque yo voy a mi Padre". El que cree de verdad en esta promesa no puede estar nunca a medias en el servicio de Cristo. Que el Dios del cielo rasgue el velo que oscurece nuestra percepción y nos impide discernir sus exigencias y seguir a Cristo. Oh, que por fe viva nos agarremos de la mano del Poder infinito, recibiendo fuerza para obrar Sus obras. Este es nuestro privilegio. Si le tomamos la palabra a Cristo, Él será honrado y glorificado, y nosotros seremos partícipes de Su gozo.

Dichoso, en verdad, el pueblo que ha echado mano de la naturaleza divina, y ha escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.

La misión de Cristo

El profeta Isaías habla de la misión del Salvador con estas palabras: "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los humildes; me ha enviado a vendar a los quebrantados de

corazón, a proclamar la libertad a los cautivos y la apertura de la cárcel a los presos; a proclamar el año agradable del Señor, .... para consolar a todos los enlutados; para señalar a los enlutados en Sión, para darles belleza en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu afligido; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del Señor, a fin de que Él sea glorificado." "Para que Él sea glorificado". ¡Oh, que éste sea el propósito de nuestras vidas! Entonces deberíamos prestar atención a la expresión de nuestro rostro, a nuestras palabras y al tono de nuestra voz.

La vida cristiana no exige penurias y sufrimientos indebidos, y al Señor no le agrada tener a su pueblo como un grupo de dolientes. No se nos pide que nos sentemos en cilicio y ceniza, sino que reconozcamos a Dios como nuestro ayudador y cooperemos con Él en el cumplimiento de su voluntad, para que nos bendiga y nos permita vivir como Cristo. Él quiere que disfrutemos de la libertad de los hijos de Dios. Entonces estaremos llenos de la alabanza de Dios, y nuestras vidas serán una bendición para los demás.

#### El objetivo de los juicios

Dios nos somete a pruebas para que nos acerquemos a Él. El salmista dice: "Muchas son las aflicciones del justo, pero el Señor lo libra de todas ellas". David fue un hombre representativo. Su historia interesa a todas las almas que luchan por las victorias eternas. En su vida dos poderes lucharon por el dominio. La incredulidad reunió sus fuerzas y trató de eclipsar la luz que brillaba sobre él desde el trono de Dios. Día tras día la batalla se libraba en su corazón, Satanás disputando cada paso de avance dado por las fuerzas de la justicia. David comprendió lo que significaba luchar contra los principados y las potestades, contra los dominadores de las tinieblas de este mundo. A veces parecía que el enemigo debía obtener la victoria. Pero al final, la fe venció, y David se regocijó en el poder salvador de Jehová.

La lucha que David soportó, cada seguidor de Cristo debe pasar. Satanás ha descendido con gran poder, sabiendo que su tiempo es corto. La controversia se está librando a la vista de todo el universo celestial, y los ángeles están listos para levantar un estandarte contra el enemigo para los soldados de Dios que están en apuros, y para poner en sus labios cantos de victoria y regocijo.

#### Nuestra garantía

"En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá: Tenemos una ciudad fuerte; salvación pondrá Dios por muros y baluartes. Abrid las puertas, para que

entre la nación justa que guarda la verdad. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera, porque en Ti confía. Confiad en el Señor para siempre, porque en el Señor Jehová está la fuerza eterna."

"Oh Dios, Tú eres mi Dios; pronto te buscaré: mi alma tiene sed de Ti, mi carne Te anhela en tierra seca y sedienta, donde no hay agua; para ver Tu poder y Tu gloria, así como Te he visto en el santuario. Porque tu bondad es mejor que la vida, mis labios te alabarán. Así te bendeciré mientras viva: alzaré mis manos en tu nombre. Mi alma se saciará como de tuétano y de grosura, y mi boca te alabará con labios alegres; cuando me acuerde de ti en mi lecho, y medite en ti en las vigilias de la noche. Porque Tú has sido mi ayuda, por eso a la sombra de Tus alas me regocijaré".

Nuestra paz

Cuando creemos en Cristo como nuestro Salvador personal, la paz de Cristo es nuestra. La reconciliación provista para nosotros en la expiación de Cristo, es el fundamento de nuestra paz. Los sentimientos sombríos no son evidencia de que las promesas de Dios no tienen efecto. Miras tus sentimientos, y porque tu perspectiva no es toda claridad, comienzas a vestir más estrechamente el manto de pesadez sobre tu alma. Miras dentro de ti y piensas que Dios te está abandonando. Debes mirar a Cristo. "En mí", dice Cristo, "tendréis paz". Al entrar en comunión con el Salvador, entramos en la región de la paz.

Comprometámonos ante Dios y los ángeles del cielo a no deshonrar a Dios con palabras de desaliento o incredulidad. Si hablamos de fe, tendremos fe, seremos confirmados en la fe. Cierra la puerta a la desconfianza, y abre de par en par la puerta a la fe. Invita al templo del alma a los huéspedes celestiales. Entretened el precioso pensamiento de que Jesús nos ama, a cada uno de nosotros. De este modo, las nubes del abatimiento y la melancolía se apartarán del alma, y podremos entonar melodías a Dios en nuestros corazones.

**18 de agosto de 1909**

**El valor del juicio**

EGW

Los fuegos del horno no son para destruir, sino para refinar, ennoblecer, santificar. Sin la prueba no sentiríamos tanto nuestra necesidad de Dios y de su ayuda; y nos volveríamos orgullosos y autosuficientes. En las pruebas que nos

llegan debemos ver las evidencias de que el ojo del Señor está sobre nosotros, y que Él quiere atraernos hacia Sí. No son los sanos, sino los heridos, los que necesitan un médico; son los que están presionados casi más allá del punto de resistencia los que necesitan un Auxiliador.

El hecho de que seamos llamados a soportar la prueba, prueba que el Señor ve en nosotros algo muy precioso, que Él desea desarrollar. Si Él no viera en nosotros nada por lo cual Él pudiera glorificar Su nombre. Él no gastaría tiempo en refinarnos. No se esmera especialmente en podar zarzas. Cristo no echa piedras sin valor en su horno. Él prueba el mineral valioso.

El herrero pone el hierro y el acero en el fuego para saber qué clase de metal son. El Señor permite que sus elegidos sean colocados en el horno de la aflicción, a fin de ver de qué temple son, y si puede moldearlos y darles forma para su obra.

#### Dios Purificador

Puede ser que haya que trabajar mucho en la formación de tu carácter, que seas una piedra en bruto que debe ser escuadrada y pulida antes de que pueda ocupar un lugar en el templo de Dios. No debes sorprenderte si, con cincel y martillo, Dios corta las esquinas afiladas de tu carácter, hasta que estés preparado para ocupar el lugar que Él tiene para ti. Ningún ser humano puede realizar este trabajo. Sólo Dios puede hacerlo. Y ten por seguro que Él no dará un golpe inútil. Cada golpe es dado en amor, por tu felicidad eterna. El conoce tus debilidades, y trabaja para restaurar, no para destruir.

Cuando surgen pruebas que parecen inexplicables, no debemos permitir que se eche a perder nuestra paz. Por muy injustamente que nos traten, que no surja la pasión. Si nos dejamos llevar por un espíritu de venganza, nos herimos a nosotros mismos. Destruimos nuestra propia confianza en Dios y contristamos al Espíritu Santo. Hay a nuestro lado un testigo, un mensajero celestial, que levantará por nosotros un estandarte contra el enemigo. Él nos encerrará con los rayos brillantes del Sol de Justicia. Más allá de esto, Satanás no puede penetrar. No puede traspasar este escudo de luz santa.

Mientras la obra progresa en la maldad, ninguno de nosotros necesita lisonjearse de que no tendrá dificultades. Pero son estas mismas dificultades las que nos llevan a la cámara de audiencias del Altísimo. Podemos buscar el consejo de Aquel que es infinito en sabiduría. A través del conflicto se fortalece la vida espiritual. Las pruebas bien soportadas desarrollarán la firmeza de carácter y

preciosas gracias espirituales. El fruto perfecto de la fe, la mansedumbre y el amor a menudo madura mejor entre nubes de tormenta y oscuridad.

### La experiencia de Paul

Pablo era un hombre que sabía lo que significaba ser partícipe de los sufrimientos de Cristo. Su vida fue de constante actividad, a pesar de estar sujeto a muchas enfermedades. Le perseguían constantemente el odio y la malicia de los judíos. Se ensañaron contra él e hicieron todo lo que estuvo en su mano para obstaculizarle en su obra. Sin embargo, oímos su voz que resuena a lo largo de la línea hasta nuestros días: "Nuestra leve tribulación, que es momentánea, nos produce un peso de gloria mucho mayor y eterno, mientras no miramos las cosas que se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas". "Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que nos será revelada". Pablo no valora demasiado los privilegios y las ventajas de la vida cristiana.

Pablo dice además: "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre." Una de las lecciones que debemos aprender en la escuela de Cristo es que el amor del Señor por nosotros es mucho mayor que el de nuestros padres terrenales. Debemos tener una fe incuestionable y una confianza perfecta en Él. "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios; y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados."

### Visiones de futuro

En estos últimos días se revelan visiones de la gloria futura, escenas pintadas por la mano de Dios, que deberían ser muy queridas por su iglesia. ¿Qué sostuvo al Hijo de Dios en la hora de la traición y de la prueba? Vislumbró la extensión de la eternidad y vio la felicidad de aquellos que, por su humillación, recibirían el perdón y la vida eterna. Él fue herido por sus transgresiones, molido por sus iniquidades. El castigo de su paz fue sobre Él, y con sus llagas fueron curados. Su oído captó el grito de los redimidos. Oyó a los rescatados cantar el cántico de Moisés y del Cordero.

Debemos tener una visión del futuro y de la bendición del cielo. Párate en el umbral de la eternidad y escucha la graciosa bienvenida que se da a aquellos

que en esta vida han cooperado con Cristo, considerando un privilegio y un honor sufrir por Su causa. Al unirse con los ángeles, arrojan sus coronas a los pies del Redentor, exclamando: "Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honor, y gloria, y bendición.... Honor, gloria y poder al que está sentado en el trono y al Cordero por los siglos de los siglos".

"Miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero."

"Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará entre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol brillará sobre ellos, ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos." "Y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron."

## **8 de septiembre de 1909**

### **La Fundación Sure**

EGW

"Cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre una roca; y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca. Y cualquiera que oyere estas palabras mías, y no las hiciere, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron las inundaciones, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina."

En estas palabras Cristo nos presenta dos clases de constructores. Una clase construye sobre la roca, y el edificio es a prueba de la fuerza de la tempestad, porque el fundamento es seguro. La otra clase construye sobre la arena, y la casa es barrida ante la furia de la tempestad. Es importante para nosotros saber cómo estamos construyendo. ¿Somos simplemente oidores de las palabras de

Cristo, o somos hacedores de ellas? La respuesta a esta pregunta nos dirá sobre qué cimientos estamos construyendo. Si somos obedientes a las palabras de Cristo, estamos construyendo sabiamente. Para construir con seguridad, debemos ser como Cristo, Él dijo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". Juan escribe: "El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo."

La enseñanza popular de nuestros días consiste en gran parte en el mandato: "Creed, haced profesión", y ése es el fin de la obligación para con Dios. Pero la fe salvadora es una fe operante; logrará algo para nuestro carácter y vida, porque obra por amor, y purifica el alma. Hace de la gran norma de justicia del Señor la norma de la vida, y lleva el corazón a la obediencia de los preceptos divinos. La ley de Dios condena todo pecado y exige toda justicia. Exige no sólo una profesión externa de piedad, sino también un corazón puro, un carácter sin mancha. La ley de Dios se adapta a todos los hombres, a las condiciones de cada nación y época. Hay muchos en esta época que desprecian la ley de Dios, aun desde el púlpito; y muchos que profesan la santidad claman: "Fuera la ley". Pero los que se apartan de la gran norma de justicia de Dios, sólo se vuelven a una norma propia, que exaltan en justicia propia. Mientras viven en transgresión de la ley de Dios, sus pretensiones de santidad traen desprecio sobre la ley de Dios. Los que tienen este tipo flojo de religión están representados por el hombre necio que edificó su casa sobre la arena; son oidores, pero no hacedores de la palabra. La religión que resistirá la prueba se caracteriza por una fe viva que nos unirá tan estrechamente a Cristo como el sarmiento está unido a la vid viva.

Cuán ansiosos, cuán decididos debemos estar de edificar sobre el fundamento correcto; porque sabemos que cada alma ha de ser probada, y sólo aquellos que edifican sobre la Roca sólida, Cristo Jesús, resistirán la prueba. Cuando la verdad de Dios haya penetrado en nuestros corazones y la recibamos con amor, seremos iluminados en cuanto a lo que debemos hacer para ser salvos. No tendremos un espíritu autosuficiente. Cuanto más escudriñemos la Biblia, meditando en sus preceptos, más claramente veremos lo razonable, la perfección, la belleza de los requisitos divinos. Nos daremos cuenta de que la ley, santa y justa y buena, está en desacuerdo con el egoísmo, con el engaño, con los pensamientos y acciones impuros, y sentiremos nuestra dependencia de Cristo en cuanto a la fuerza para recibir y cumplir la exigencia de Dios. Cuando aceptemos el testimonio de las Escrituras e incorporemos sus enseñanzas a nuestra vida, nuestros amigos verán una obra de transformación en nosotros. Estamos en este mundo para que por la gracia de Cristo desarrollemos un

carácter puro, semejante al del Maestro. Tal carácter nos hará candidatos exitosos para un hogar eterno en el reino de gloria.

Juan vio una compañía vestida de ropas blancas alrededor del trono de Dios, y dice: "Uno de los ancianos respondió, diciéndome: ¿Qué son éstos que están vestidos de ropas blancas, y de dónde han venido? Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero". Este es el trabajo que debemos hacer en este día de preparación. Debemos limpiar nuestros caracteres, e imitar la vida de Cristo. Debemos edificar sobre el fundamento seguro; porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

Pero todo edificio erigido sobre otro fundamento que no sea la palabra de Dios, caerá. El que, como los judíos en los días de Cristo, construye sobre el fundamento de ideas y opiniones humanas de formas y ceremonias de invención humana, o sobre cualquier obra que pueda hacer independientemente de la gracia de Cristo, está erigiendo su estructura de carácter sobre la arena movediza. Las feroces tempestades de la tentación barrerán los arenosos cimientos y dejarán su casa en ruinas a orillas del tiempo.

Vosotros, que depositáis vuestra esperanza en vosotros mismos, estáis construyendo sobre la arena. Pero aún no es demasiado tarde para escapar de la ruina inminente. Antes de que estalle la tempestad, huye al fundamento seguro. "Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, pongo en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, piedra angular preciosa, de cimiento seguro; el que creyere no se apresurará". "Mirad a Mí, y sed salvos todos los términos de la tierra; porque Yo soy Dios, y no hay otro".

**6 de octubre de 1909**

**Abrir la palabra**

EGW

La historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús, como la del Hijo de Dios, no puede demostrarse plenamente sin las pruebas contenidas en el Antiguo Testamento. Cristo se revela en el Antiguo Testamento tan claramente como en el Nuevo. Uno da testimonio de un Salvador *que ha de venir*, mientras que el otro da testimonio de un Salvador que *ha* venido de la manera predicha por los profetas. Para poder apreciar el plan de redención, las Escrituras del Antiguo



Testamento deben ser comprendidas a fondo. Es la luz glorificada del pasado profético la que resalta con claridad y belleza la vida de Cristo y las enseñanzas del Nuevo Testamento. Los milagros de Jesús son una prueba de su divinidad; pero las pruebas más contundentes de que Él es el Redentor del mundo se encuentran en las profecías del Antiguo Testamento comparadas con la historia del Nuevo. Jesús dijo a los judíos: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". En aquel tiempo no existía otra Escritura que la del Antiguo Testamento; así que el mandato del Salvador es claro.

Este poderoso Conquistador de la muerte, que había llegado hasta lo más profundo de la miseria humana para rescatar a un mundo perdido, asumió la humilde tarea de caminar con los dos discípulos hacia Emaús, para enseñarles y consolarlos. Así se identifica siempre con su pueblo sufriente y perplejo. En nuestros caminos más duros y difíciles, he aquí que Jesús está con nosotros para allanarnos el camino. Es el mismo Hijo del hombre, con las mismas simpatías y el mismo amor que tenía antes de atravesar el sepulcro y ascender a su Padre.

Al fin, cuando el sol se ponía, los discípulos y su compañero llegaron a su casa. El camino nunca les había parecido tan corto, ni el tiempo había pasado tan deprisa. El forastero no hizo ademán de detenerse; pero los discípulos no podían soportar la idea de separarse tan pronto de Aquel que había infundido en sus corazones nueva esperanza y alegría, y le instaron a que se quedara con ellos toda la noche. Jesús no cedió inmediatamente a su invitación, sino que pareció dispuesto a proseguir su viaje. Entonces los discípulos, en su afecto por el Extranjero, le rogaron encarecidamente que se quedara con ellos, aduciendo como razón que el día estaba muy avanzado. Jesús cedió a sus ruegos y entró en su humilde morada.

El Salvador nunca fuerza Su presencia sobre nosotros. Él busca la compañía de aquellos que sabe que necesitan Su cuidado, y les da la oportunidad de insistir en que permanezca con ellos. Si ellos, con anhelante deseo, le ruegan que permanezca con ellos, Él entrará en los hogares más humildes e iluminará los corazones más humildes. Mientras esperaba la cena, Jesús continuó abriendo las Escrituras a sus anfitriones, presentándoles la evidencia de su divinidad y el plan de salvación. Pronto estuvo lista la sencilla comida, y los tres se sentaron a la mesa, Jesús a la cabecera, como era su costumbre.

El deber de pedir la bendición sobre los alimentos recaía normalmente en el cabeza de familia; pero Jesús puso las manos sobre el pan y lo bendijo. Al oír

la primera palabra de su petición, los discípulos miraron asombrados. Seguramente nadie más que su Señor había hecho algo semejante. Su voz les llegó al oído como la voz de su Maestro, y he aquí las heridas en sus manos. Es, en efecto, la forma bien conocida de su amado Maestro. Por un momento se quedan embelesados; luego se levantan para postrarse a sus pies y adorarle; pero Él desaparece repentinamente de entre ellos.

Ahora saben que han estado caminando y hablando con el Redentor resucitado. Sus ojos se habían nublado, de modo que antes no lo habían discernido, aunque las verdades que Él pronunciaba habían calado hondo en sus corazones desalentados. Aquel que había soportado el conflicto del Huerto, la vergüenza de la Cruz, y que había obtenido la victoria sobre la muerte y la tumba, Aquel ante quien los ángeles se habían postrado, adorando con acción de gracias y alabanza, había buscado a los dos discípulos solitarios y abatidos, y había estado en su presencia durante horas, enseñándoles y consolándoles, y sin embargo no le habían conocido.

Jesús no se reveló primero a ellos en su verdadero carácter, y luego abrió las Escrituras a sus mentes; porque sabía que se alegrarían tanto de verle de nuevo, resucitado de entre los muertos, que sus almas quedarían satisfechas. No tendrían hambre de las verdades sagradas que Él deseaba imprimir indeleblemente en sus mentes, para que pudieran impartirlas a otros, quienes a su vez difundirían el precioso conocimiento, hasta que miles de personas recibieran la luz dada aquel día a los desesperados discípulos mientras viajaban a Emaús.

Mantuvo su disfraz hasta que hubo interpretado las Escrituras y les hubo llevado a una fe inteligente en su vida, su carácter, su misión en la tierra, su muerte y resurrección. Deseaba que la verdad arraigara firmemente en sus mentes, no porque estuviera apoyada por su testimonio personal, sino porque la ley típica y los profetas del Antiguo Testamento, en concordancia con los hechos de su vida y muerte, presentaban pruebas incuestionables de esa verdad. Cuando obtuvo el objeto de su trabajo con los dos discípulos, se les reveló para que su gozo fuera completo, y luego desapareció de su vista.

Cuando estos discípulos dejaron Jerusalén para regresar a sus hogares, tenían la intención de retomar su antiguo empleo y ocultar lo mejor que pudieran sus arruinadas esperanzas. Pero ahora su alegría superaba su anterior desesperación. "Y se decían unos a otros: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino, y mientras nos abría las Escrituras?"

Olvidaron el hambre y la fatiga, y abandonaron el banquete preparado, pues no podían quedarse en sus casas y ocultar a los demás discípulos su recién adquirido conocimiento. Anhelaban transmitir su propia alegría a sus compañeros, para regocijarse juntos en un Salvador vivo, resucitado de entre los muertos. Tarde como era, se dispusieron a desandar el camino hacia Jerusalén; pero qué diferentes eran ahora sus sentimientos de los que los deprimían cuando emprendieron el camino de Emaús. Jesús estaba a su lado, pero ellos no lo sabían. Oyó con alegría sus expresiones de gozo y gratitud mientras hablaban entre ellos por el camino.

Estaban demasiado contentos para notar las dificultades del camino áspero e incierto. No había luna que los iluminara, pero sus corazones estaban encendidos por la alegría de una nueva revelación. Pasaron por encima de las piedras ásperas y los salientes peligrosos, tropezando y cayendo a veces en su prisa. Pero no se desconcertaron en absoluto y siguieron adelante con decisión. De vez en cuando perdían el camino en la oscuridad y se veían obligados a volver sobre sus pasos hasta que encontraban la pista. Anhelaban entregar su precioso mensaje a sus amigos. Nunca antes unos labios humanos habían tenido tantas noticias que proclamar, porque el hecho de la resurrección de Cristo iba a ser la gran verdad en torno a la cual girarían toda la fe y la esperanza de la Iglesia.

## **15 de diciembre de 1909**

### **Una lección de economía**

EGW

El Señor quiere que su pueblo sea cuidadoso en el uso de todos sus dones. Es deber de todos los que procuran hacer avanzar el reino de Cristo en la tierra, ser ahorradores y económicos. Debemos ahorrar para poder dar. "Más bienaventurado es dar", dijo el Salvador, "que recibir".

El Salvador enseñó una preciosa lección de economía cuando, después de realizar el maravilloso milagro por el cual alimentó a la multitud con cinco panes y unos pocos pececillos, ordenó que se recogiera cuidadosamente todo lo que sobró del banquete. Quería demostrar que las bondades de la Providencia no se dan para que se despilfaren, ni para que se usen de manera inútil o despilfarradora.

El cuidado que Cristo tuvo de los fragmentos es una prueba sorprendente de su divinidad. Era tan esencial para Él ordenar a los discípulos que recogieran los fragmentos, como lo era para Él crear la comida para alimentar a la multitud. Debía señalar a la gente la norma de economía de Dios en el ahorro de alimentos, así como de dinero. Todo era útil.

La lección era doble. En las cosas espirituales como en las temporales, nada debe desperdiciarse. No debemos dejar escapar ninguna oportunidad temporal, ninguna ventaja espiritual; no debemos desperdiciar nada que tienda a beneficiar a un ser humano o que ayude a aliviar las necesidades de los hambrientos de la tierra.

Cuando se recogieron los cestos de fragmentos, la gente pensó en sus amigos de casa. Querían que participaran del pan que Cristo había bendecido. El contenido de los cestos se distribuyó entre la muchedumbre ansiosa, y fue llevado a toda la región circundante. Así, los que estaban en el banquete debían dar a los demás el pan que baja del cielo, para saciar el hambre del alma. Debían repetir lo que habían aprendido de las maravillas de Dios. Nada debía perderse.

La lección debe estudiarse cuidadosamente. El Señor valora cada don que concede al hombre, y Su mandato en esta ocasión demostró a toda la multitud el valor que Él concede a Sus bendiciones. Dependemos de Dios para la vida, para los medios, para la salud, para la comida, para el mismo aire que respiramos. El propio ejemplo de laboriosidad y frugalidad de Cristo nos enseña a usar con cuidado los dones que recibimos de Su mano.

A menudo los favorecidos con la riqueza actúan como si tuvieran derecho a usar con prodigalidad los dones que Dios les confía para que los usen sabiamente. Caminan y hablan como si las riquezas les dieran derecho a altos honores. A veces favorecen a los pobres, pero más a menudo los hombres adinerados malgastan los bienes de su Señor en indulgencia egoísta. Olvidan que todos sus tesoros son dones confiados, y que deben rendir a Dios estricta cuenta del uso que han hecho de su propiedad.

De buena gana y alegremente, el verdadero cristiano se aferrará a sus inclinaciones para gastar sus medios; y cuando vea a sus compañeros de trabajo en otras porciones del campo afligidos y perplejos por falta de facilidades apropiadas, de buena gana les impartirá una porción de lo que el Señor le ha confiado. Como demuestra por su altruismo que ama a su prójimo como a sí mismo, el Señor dice de él en los concilios del cielo: "Es mi fiel administrador. Puedo confiarle el manejo de mis bienes. Él guarda Mi temor ante sí. Sus obras

de justicia serán un arroyo continuo que fluirá hacia las porciones desiertas de Mi viña. No reclamará lo que tiene como suyo, para usarlo como le plazca al agente humano; sino que atenderá a Mi consejo, y hará con Mis bienes lo que Yo elija."

Hermanos míos, ¿no hemos de negarnos a nosotros mismos para ayudar a enviar la verdad presente a los campos necesitados? Tenemos muy poco tiempo para trabajar. Negémonos a nosotros mismos para la edificación de la causa de Dios. El dinero que invirtamos en esta obra nos será devuelto con grandes intereses. Aferrémonos con fe. Oremos y creamos. Actuemos, y el Señor nos animará y fortalecerá en el camino. El Señor espera que sus agencias humanas hagan lo mejor que puedan. Hay que recoger los fragmentos. Todos los gastos innecesarios para la gratificación egoísta deben ser cortados. Que la abnegación y la cruz formen parte de nuestra experiencia individual.

Muchos desprecian la economía, confundiéndola con tacañería y estrechez. Pero la economía es compatible con la más amplia liberalidad. De hecho, sin economía no puede haber verdadera liberalidad. Debemos ahorrar para poder dar.

Nadie puede practicar la verdadera benevolencia sin abnegación. Sólo mediante una vida de sencillez, abnegación y estrecha economía, es posible que realicemos la obra que se nos ha asignado como representantes de Cristo. El orgullo y la ambición mundana deben ser eliminados de nuestros corazones. En todo nuestro trabajo debe aplicarse el principio del altruismo revelado en la vida de Cristo. En las paredes de nuestros hogares, en los muebles, hemos de leer el mandamiento: "Trae a tu casa a los pobres desechados". En nuestros armarios hemos de ver escrito, como con el dedo de Dios: "Viste al desnudo". En el comedor, sobre la mesa cargada de comida, hemos de ver trazado: "¿No es repartir tu pan al hambriento?".

Ante nosotros se abren mil puertas de utilidad. A menudo nos lamentamos de los escasos recursos disponibles; pero si los cristianos fueran totalmente serios, podrían multiplicar los recursos por mil. Es el egoísmo, la autocomplacencia, lo que cierra el camino a nuestra utilidad.

Cuántos medios se gastan en cosas que son meros ídolos, cosas que absorben el tiempo y el pensamiento y la fuerza, que deberían emplearse para un uso más elevado. Cuánto dinero se malgasta en casas y muebles caros, en placeres egoístas, lujos y alimentos insalubres. Cuánto se despilfarra en regalos que no benefician a nadie. En cosas innecesarias, a menudo dañinas, los cristianos

profesos gastan hoy más, muchas veces más, de lo que gastan en tratar de rescatar a las almas del tentador.

Cristo nos ordena: "Recoged los pedazos que quedan, para que nada se pierda". Mientras miles de personas perecen cada día a causa del hambre, el derramamiento de sangre, el fuego y la peste, corresponde a todo amante de su especie procurar que nada se desperdicie, que nada se gaste inútilmente, con lo cual podría beneficiar a un ser humano.

Es un error malgastar nuestro tiempo, malgastar nuestros pensamientos. Perdemos cada momento que dedicamos a buscarnos a nosotros mismos. Si cada momento fuera valorado y empleado correctamente, tendríamos tiempo para todo lo que necesitamos hacer por nosotros mismos y por el mundo. En el gasto del dinero, en el uso del tiempo, de la fuerza, de las oportunidades, que cada cristiano busque la guía de Dios. Y "si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela a Dios, el cual da a todos abundantemente, sin reprochar; y le será dada".

## **25 de enero de 1910**

### **Nuestro mensaje**

EGW

El decimocuarto capítulo del Apocalipsis esboza la obra que debe realizar el pueblo de Dios justo antes del segundo advenimiento de nuestro Salvador. En él se representan tres mensajes que deben dirigirse a todos los habitantes del mundo.

Juan escribe de un ángel que vio volando "por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado, y adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

"Y le siguió otro ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, esa gran ciudad, porque hizo beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

"Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, beberá del vino de la ira de Dios, que se derrama sin mezcla en el cáliz de su ira, y será atormentado

con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero."

Estos tres ángeles representan a las personas que aceptan la luz de los mensajes de Dios, y salen como Sus agentes para hacer sonar la advertencia a lo largo y ancho de la tierra. Cristo declaró a sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo". A cada alma que acepta a Jesús, la cruz del Calvario le habla: "He aquí el valor del alma. Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". No se debe permitir que nada obstaculice esta obra. Es la obra más importante para este tiempo, y ha de llegar tan lejos como la eternidad.

Desde el principio de la historia de este mundo, ha habido oposición entre las fuerzas del bien y del mal. Dios declaró: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". El hombre intentó vanamente enaltecerse siguiendo su propio camino, en armonía con la tentación de Satanás y en oposición a la voluntad de Dios. Obtuvo así el conocimiento del mal, pero lo obtuvo a costa de su lealtad; y su desobediencia abrió las compuertas del infortunio sobre nuestro mundo.

Desde la caída de Adán, los hombres intentan exaltarse por los mismos medios. ¿Cuándo aprenderán que el único camino hacia la verdadera exaltación es el camino de la obediencia? Los planes de los hombres pueden parecerles sumamente sabios, pero no hay seguridad en seguirlos a menos que estén de acuerdo con un "Así dice el Señor".

### Separados del mundo

El Señor llamó a su pueblo Israel y lo separó del mundo para confiarle una misión sagrada. Los hizo depositarios de su ley, y por medio de ellos quiso preservar entre los hombres el conocimiento de sí mismo. Por medio de ellos, la luz del cielo debía brillar en las tinieblas de la tierra, y debía oírse una voz que exhortara a todos los pueblos a dejar su idolatría y servir al Dios vivo y verdadero.

Si los hebreos hubieran sido fieles a su confianza, habrían sido una potencia en el mundo. Dios habría sido su defensor, y Él los habría exaltado por encima de todas las demás naciones. Su poder y verdad se habrían revelado a través de ellos, y se habrían destacado bajo su gobierno sabio y santo como ejemplo de la superioridad de su gobierno sobre toda forma de idolatría. Pero no guardaron su pacto con Dios. Siguieron las prácticas idólatras de otras naciones; y en vez de hacer del nombre de su Creador una alabanza en la tierra, lo desacreditaron.

Sin embargo, el propósito de Dios debe cumplirse. El conocimiento de Su voluntad debe ser dado al mundo. Dios trajo la mano de la opresión sobre su pueblo, y lo dispersó como cautivo entre las naciones. En la aflicción, muchos de ellos se arrepintieron de sus transgresiones y buscaron al Señor. Así esparcidos por los países paganos, difundieron el conocimiento del Dios verdadero.

En este día, Dios ha llamado a su iglesia, como llamó al antiguo Israel, para que sea una luz en la tierra. Mediante la poderosa cuchilla de la verdad -los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles- ha separado a un pueblo de las iglesias y del mundo, para llevarlo a una sagrada cercanía a sí mismo. Los ha hecho depositarios de su ley y les ha confiado las grandes verdades de la profecía para este tiempo. Al igual que los santos oráculos confiados al antiguo Israel, éstos son una sagrada confianza que debe ser comunicada al mundo.

La profecía declara que el primer ángel haría su anuncio a "toda nación, tribu, lengua y pueblo". La advertencia del tercer ángel, que forma parte del mismo triple mensaje, y es el mensaje para este tiempo, no será menos difundida. El estandarte en el que está inscrito: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús", será levantado en alto. El poder de los mensajes primero y segundo se intensificará en el tercero. En la profecía se representa como proclamado a gran voz por un ángel que vuela en medio del cielo, y llamará la atención del mundo.

La amenaza más temible jamás dirigida a los mortales está contenida en el mensaje del tercer ángel. Debe tratarse de un pecado terrible que hace descender la ira de Dios sin mezcla de misericordia. Pero no se deja a los hombres en tinieblas respecto a este importante asunto; la advertencia contra la adoración de la bestia y de su imagen ha de darse al mundo antes de la visitación de los juicios de Dios, para que todos sepan por qué se infligen los juicios, y tengan oportunidad de escapar.

### Un mensaje divisorio

En la contienda, toda la cristiandad se dividirá en dos grandes clases: los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y los que adoran a la bestia y su imagen, y reciben su marca. Aunque la Iglesia y el Estado unirán su poder para obligar a "todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos", a recibir "la marca de la bestia", el verdadero pueblo de Dios no la recibirá. El profeta de Patmos contempla a "los que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre,



de pie sobre el mar de cristal, teniendo las arpas de Dios," y cantando el "cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero."

El mensaje del tercer ángel aumenta en importancia a medida que nos acercamos al final de la historia de esta tierra. Es la última oferta de misericordia al mundo, el mensaje más solemne jamás dado a los mortales. En el cielo se lleva un registro de las impiedades de las naciones, de las familias, de los individuos. Dios puede aguantar mientras la cuenta continúa; se pueden hacer llamadas al arrepentimiento y ofertas de perdón; sin embargo, llegará un momento en que la cuenta estará completa, en que se habrá tomado la decisión del alma, en que por su propia elección se habrá fijado el destino del hombre. Entonces se dará la señal para que se ejecute el juicio.

La tolerancia que Dios ha ejercido hacia los impíos ha envalentonado a los hombres en la transgresión; pero su castigo no será menos cierto y terrible por haberse demorado tanto. "El Señor se levantará como en el monte Perazim, se airará como en el valle de Gabaón, para hacer su obra, su extraña obra; y llevar a cabo su acto, su extraño acto". Para nuestro Dios misericordioso el acto de castigo es un acto extraño. Sin embargo, Él "de ningún modo absolverá al culpable". Por medio de cosas terribles en justicia Él vindicará la autoridad de Su ley oprimida. El hecho mismo de su renuencia a ejecutar la justicia, da testimonio de la enormidad de los pecados que provocan sus juicios, y de la severidad de la retribución que espera al transgresor.

Todos los habitantes de la tierra pronto se encontrarán con el gran Legislador sobre Su ley quebrantada. Hay muchos, muchos en las iglesias populares que saben poco del verdadero significado del mensaje para este tiempo. Apelo a ellos para que no ignoren el cumplimiento de las señales de los tiempos, que dicen tan claramente que el fin está cerca. Oh cuántos que no han buscado la salvación de su alma, pronto harán el amargo lamento: "¡La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y mi alma no se ha salvado!"

¿Cuándo aprenderán los hombres que Dios es Dios, no hombre, y que no cambia? Cada calamidad, cada muerte, es un testimonio del poder del mal y de la verdad del Dios vivo. La Palabra de Dios es vida, y permanecerá para siempre. Por toda la eternidad permanecerá firme. ¿Cómo puede el hombre, sabiendo lo que Dios es y lo que ha hecho, elegir el camino de Satanás en lugar del camino de Dios? Sólo hay un camino hacia el Paraíso restaurado: el camino de la obediencia.

**1 de febrero de 1910**

## **La Ley Eterna de Dios**

EGW

En el momento de su creación, Adán y Eva conocían la ley de Dios. Conocían lo que la ley exigía de ellos; sus preceptos estaban escritos en sus corazones. Cuando el hombre cayó por transgresión, la ley no fue cambiada, pero se estableció un sistema correctivo para traerlo de vuelta a la obediencia. Se dio la promesa de un Salvador y se establecieron ofrendas de sacrificio que apuntaban a la muerte de Cristo como la gran ofrenda por el pecado.

Adán enseñó a sus descendientes la ley de Dios, y ésta se transmitió de padres a hijos a través de sucesivas generaciones. Pero a pesar de la bondadosa provisión para la redención del hombre, fueron pocos los que la aceptaron y prestaron obediencia. Por la transgresión, el mundo se volvió tan vil que fue necesario limpiarlo de su corrupción mediante el Diluvio. La ley fue preservada por Noé y su familia, y Noé enseñó a sus descendientes los Diez Mandamientos.

Cuando los hombres volvieron a apartarse de Dios, el Señor eligió a Abrahán, de quien declaró: "Abrahán obedeció mi voz, y guardó mi ordenanza, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes". A él se le dio el rito de la circuncisión, que era una señal de que los que lo recibían estaban dedicados al servicio de Dios, una promesa de que permanecerían separados de la idolatría y obedecerían la ley de Dios. El hecho de que los descendientes de Abrahán no cumplieran esta promesa, como lo demuestra su disposición a formar alianzas con los paganos y adoptar sus prácticas, fue la causa de su estancia y esclavitud en Egipto.

### **La ley escrita**

En sus relaciones con los idólatras y su sumisión forzada a los egipcios, los preceptos divinos se corrompieron aún más con las enseñanzas viles y crueles del paganismo. Por lo tanto, cuando el Señor los sacó de Egipto, les dio a conocer una vez más los requisitos de su ley. La ley no fue pronunciada en este tiempo exclusivamente para beneficio de los hebreos. Dios los honró haciéndolos guardianes y custodios de su ley, pero ésta debía mantenerse como un fideicomiso sagrado para todo el mundo.

Los preceptos del Decálogo se adaptan a toda la humanidad, y fueron dados para la instrucción y el gobierno de todos. Diez preceptos, breves, amplios y autorizados, cubren el deber del hombre para con Dios y para con sus semejantes; y todos se basan en el gran principio fundamental del amor. Se destacan solos, llevando el significado distinto y terrible de su importancia suprema. Significan la vida para el obediente y la muerte para el desobediente.

La ley de Dios es tan sagrada como Él mismo. Es una revelación de Su voluntad, un trasunto de Su carácter, la expresión del amor y la sabiduría divinos. A través de los siglos esa ley ha sido preservada como la norma más elevada de moralidad. Ni todas las invenciones de la ciencia ni las imaginaciones de las mentes fecundas han podido descubrir un solo deber esencial no cubierto por este código.

La ley de Dios es la seguridad de la vida y la propiedad, de la paz y la felicidad. Fue dada para asegurar nuestro bien presente y eterno. Una bondad reflexiva recorre cada promulgación. Cada mandamiento es una promulgación de misericordia, amor y poder salvador.

El sábado no es nuevo

La institución del sábado se originó en el Edén, y por lo tanto es tan antigua como el mundo mismo. En seis días se había realizado la gran obra de la creación; y Dios "reposó en el séptimo día de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él había reposado". El sábado fue observado por todos los patriarcas, desde la creación. Durante la esclavitud en Egipto, los israelitas fueron obligados por sus capataces a violar el sábado, y en gran medida perdieron el conocimiento de su carácter sagrado. Cuando la ley fue proclamada desde el Sinaí, las primeras palabras del cuarto mandamiento fueron: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo", lo que demuestra que el sábado no fue instituido entonces; su origen se remonta a la creación.

Antes de que la ley fuera dada desde el Sinaí, Dios obraba un milagro cada semana para impresionar al pueblo con la santidad del sábado. Hacía llover maná del cielo para su alimento, y cada día recogían este maná; pero el sexto día recogían el doble, según las instrucciones de Moisés: "El Señor os ha dado el sábado, por eso os da en el sexto día el pan de dos días; quedaos cada uno en su sitio, que nadie salga de su sitio en el séptimo día. Así descansó el pueblo el séptimo día".

"Los hijos de Israel comieron maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; ... hasta los confines de la tierra de Canaán". Así, durante cuarenta años, Dios obró cada semana un milagro ante su pueblo, para mostrarle que su sábado era un día sagrado.

### Un signo de la Ley de Dios

Dios dio el sábado a su pueblo como señal continua de su amor y misericordia, y de su obediencia. Así como Él había descansado en ese día y se había refrescado, también deseaba que su pueblo descansara y se refrescara. Era un recordatorio continuo para ellos de que estaban incluidos en Su pacto de gracia. Por vuestras generaciones, dijo, el sábado os será mi señal, mi prenda de que yo soy Jehová que os santifico; que os he escogido, y apartado como a pueblo mío especial.

Cuando se cambió el sábado, se le quitó el sello a la ley. Ahora los discípulos de Jesús están llamados a restaurarlo, exaltando el sábado del cuarto mandamiento a su legítima posición como memorial del Creador y signo de su autoridad. El profeta Isaías señala así la ordenanza que ha sido abandonada: "Levantarás los cimientos de muchas generaciones, y serás llamado reparador de brechas, restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, santo del Señor, honorable; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras; entonces te deleitarás en el Señor."

Esta profecía también se aplica a nuestro tiempo. Se abrió una brecha en la ley de Dios cuando se cambió el sábado; pero ha llegado el momento de restaurar esa institución. La brecha ha de ser reparada, y los cimientos de muchas generaciones han de ser levantados. El Señor tiene sus mensajeros, a quienes manda proclamar que su ley es inmutable en su carácter, tan perdurable como la eternidad.

Así pues, el sábado es una señal entre Dios y su pueblo. Es el día santo de Dios, dado al hombre como día para descansar y reflexionar sobre las cosas sagradas. Dios lo designó para ser observado a través de todos los tiempos, como un pacto perpetuo. Su pueblo debe considerar el sábado como un tesoro peculiar, una confianza que debe ser cuidadosamente apreciada.

Al observar el sábado, recordemos que es la señal que el Cielo ha dado al hombre de que es aceptado en el Amado; que si es obediente, puede entrar en la ciudad de Dios y participar del fruto del Árbol de la Vida. Al abstenernos de

trabajar el séptimo día, testificamos al mundo que estamos del lado de Dios, y que nos esforzamos por vivir en perfecta conformidad con Sus mandamientos. Así reconocemos como nuestro Soberano al Dios que hizo el mundo en seis días y descansó en el séptimo.

De principio a fin, la ley de Dios es una ley de amor. Juan dice: "Mucho me alegré al hallar a tus hijos andando en la verdad, como hemos recibido mandamiento del Padre. Y ahora te ruego, señora, no como si te escribiera un mandamiento nuevo, sino el que teníamos desde el principio, que nos amemos unos a otros. Y esto es amor, que andemos según sus mandamientos". "En esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda Su Palabra, en él verdaderamente se perfecciona el amor de Dios."

## **8 de febrero de 1910**

### **La voz del dragón**

EGW

Al apóstol Juan, en la isla de Patmos, se le abrieron escenas de profundo y emocionante interés en la experiencia de la iglesia. Temas de vasta importancia le fueron presentados en figuras y símbolos, para que los que se convirtieran del error a la verdad pudieran llegar a ser inteligentes en cuanto a los peligros y conflictos que tenían ante sí. Se le reveló la historia del mundo cristiano hasta el fin de los tiempos. Con gran claridad vio la posición, los peligros, los conflictos y la liberación final del pueblo de Dios. Él registra el mensaje final que ha de madurar la cosecha de la tierra, ya sea como gavillas para el granero celestial, o como escorias para los fuegos del último día.

Juan contempló en visión al pueblo redimido de Dios. Vio el triunfo de los que habían vencido a la bestia y a su imagen. Señaló las pruebas que habían soportado por causa de la verdad. Vio su firmeza inquebrantable en la adhesión a los mandamientos de Dios contra los poderes opresores que trataban de obligarlos a la desobediencia.

### **Símbolos importantes**

Bajo los símbolos del gran dragón rojo, una bestia semejante a un leopardo y una bestia con cuernos semejantes a los de un cordero, fueron presentados a

Juan los gobiernos terrenales que se dedicarían especialmente a pisotear la ley de Dios y a perseguir a su pueblo. Su guerra continuará hasta el fin de los tiempos. El pueblo de Dios, simbolizado por una mujer santa y sus hijos, es representado como muy minoritario. En los últimos días, sólo queda un remanente. Juan habla de ellos como los que "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".

Durante muchos siglos, primero a través del paganismo y luego a través del papado, Satanás ejerció sus poderes para borrar de la tierra a los fieles testigos de Dios. Tanto paganos como papistas fueron actuados por el mismo espíritu del dragón. Sólo se diferenciaban en que el apóstata romano, fingiendo servir a Dios, era el enemigo más peligroso y cruel. Por medio del romanismo, Satanás tomó cautivo al mundo. La profesada iglesia de Dios fue arrastrada a las filas de este engaño, y durante más de mil años el verdadero pueblo de Dios sufrió bajo la ira del dragón.

Un nuevo perseguidor

En el momento en que el Papado, despojado de su fuerza, se vio obligado a desistir de la persecución, Juan contempló un nuevo poder que surgía para hacerse eco de la voz del dragón y llevar adelante la misma obra cruel y blasfema. Este poder, el último que hará la guerra contra la Iglesia y la ley de Dios, está representado por una bestia con cuernos semejantes a los de un cordero. Las bestias que la precedieron habían surgido del mar; pero ésta surgió de la tierra, representando el ascenso pacífico de la nación que simbolizaba: los Estados Unidos.

Los "dos cuernos como un cordero" representan bien el carácter de nuestro Gobierno, expresado en sus dos principios fundamentales: el republicanism y el protestantism. Estos principios son el secreto de nuestro poder y prosperidad como nación. Los primeros que encontraron asilo en las costas de América se alegraron de haber llegado a un país libre de las arrogantes pretensiones del papismo y de la tiranía del dominio real. Decidieron establecer un gobierno sobre la amplia base de la libertad civil y religiosa.

Pero los severos trazos del lápiz profético revelan un cambio en esta apacible escena. La bestia con cuernos semejantes a los de un cordero habla con voz de dragón, y "ejerce todo el poder de la primera bestia delante de él". La profecía declara que dirá a los que moran en la tierra "que hagan una imagen a la bestia", y que ésta hará que "todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos,

reciban una marca en su mano derecha o en su frente; y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre." Así el Protestantismo seguirá los pasos del Papado.

### La advertencia de Dios

Es en este momento cuando se ve al tercer ángel volando en medio del cielo, proclamando: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, beberá del vino de la ira de Dios, que se derrama sin mezcla en el cáliz de su indignación".

En marcado contraste con esta multitud se encuentra una pequeña compañía que no se desviará de su lealtad a Dios. "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Estos son aquellos de quienes habla Isaías: "Los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos; tú levantarás los cimientos de muchas generaciones; y serás llamado: El reparador de la brecha. El restaurador de sendas para habitar". La brecha se abrió en la ley de Dios cuando el sábado fue cambiado por el poder romano. Pero ha llegado el momento de restaurar esa institución divina. La brecha ha de ser reparada, y el fundamento de muchas generaciones ha de ser levantado. Y este mensaje es el último que se dará antes de la venida del Señor. Inmediatamente después de su proclamación, el profeta ve al Hijo del hombre que viene en gloria a segar la mies de la tierra.

### **22 de febrero de 1910**

#### **La prueba final del pueblo de Dios**

EGW

En el capítulo XVIII del Apocalipsis, el apóstol profeta Juan habla de "otro ángel" a quien vio descender del cielo, con gran poder, de modo que toda la tierra "fue alumbrada con su gloria." Con voz potente el ángel gritó, poderosamente: "Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en jaula de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación".

Es la iglesia de Roma la que, pensando en probarse a sí misma no sólo igual a Dios, sino por encima de Dios, ha cambiado el día de descanso de Jehová, colocando el primer día de la semana donde debería estar el séptimo. Y el

mundo protestante ha tomado a este hijo del papado como sagrado. Esto se llama en la Palabra de Dios "su fornicación". Así los pueblos del mundo, al dar su sanción a un falso sábado y pisotear bajo sus pies el sábado del Señor, "han bebido del vino del furor de su fornicación." Dondequiera que se honre el sábado papal con preferencia al sábado del Señor, allí se exalta al hombre de pecado por encima del Creador de los cielos y de la tierra.

Los ángeles y los santos habitantes de otros mundos observan con intenso interés los acontecimientos que tienen lugar en esta tierra. Ahora que se acerca el fin de la gran controversia entre Cristo y Satanás, las huestes celestiales ven a los hombres pisoteando la ley de Jehová, anulando el memorial de Dios -la señal entre él y su pueblo guardador de los mandamientos-, dejándolo de lado como cosa de nada, algo que debe despreciarse, mientras se exalta el sábado rival. Ven a hombres que dicen ser cristianos, llamando al mundo a observar este sábado espurio que ellos han creado.

El punto especial de controversia

Cuando el sábado llegue a ser el punto especial de controversia en toda la cristiandad, la persistente negativa de una pequeña minoría a ceder a la demanda popular la hará objeto de execración universal. Satanás excitará la indignación contra el humilde remanente que conscientemente se niega a aceptar las costumbres y tradiciones del error. Cegados por el príncipe de las tinieblas, los religiosos populares sólo verán como él ve, y sentirán como él siente. Determinarán como él determina, y oprimirán como él ha oprimido. La libertad de conciencia, que tanto sacrificio ha costado a esta nación, ya no será respetada. La iglesia y el mundo se unirán, y el mundo prestará a la iglesia su poder para aplastar el derecho del pueblo a adorar a Dios según Su Palabra.

Se insistirá en que no se debe tolerar a los pocos que se oponen a una institución de la Iglesia y a una ley del Estado; que es mejor que ellos sufran a que naciones enteras se vean sumidas en la confusión y la anarquía. Este argumento parecerá concluyente; y contra los que santifican el sábado del cuarto mandamiento se emitirá finalmente un decreto denunciándolos como merecedores del castigo más severo, y dando al pueblo la libertad, después de cierto tiempo, de darles muerte.

El romanismo en el Viejo Mundo, y el protestantismo apóstata en el Nuevo, seguirán un curso similar hacia aquellos que honran todos los preceptos divinos.



Este es el misterio de la iniquidad, el plan de las agencias satánicas, llevado a cabo por el hombre de pecado.

### Un ejemplo antiguo

El decreto que se emitirá contra el pueblo de Dios en un futuro próximo, será en algunos aspectos similar al emitido por Asuero contra los judíos en tiempos de Ester. El edicto persa surgió de la malicia de Amán contra Mardoqueo. No es que Mardoqueo hubiera hecho daño a Amán, sino que se había negado a halagar su vanidad mostrándole la reverencia que sólo pertenece a Dios.

La decisión del rey contra los judíos se obtuvo bajo falsos pretextos, una tergiversación de ese pueblo peculiar. Satanás instigó el plan para librar a la tierra de los que preservaban el conocimiento del Dios verdadero. Pero sus complots fueron derrotados por un contrapoder que reina entre los hijos de los hombres. Los ángeles que sobresalen en fuerza fueron comisionados para proteger al pueblo de Dios, y las conspiraciones de sus adversarios volvieron sobre sus propias cabezas.

La historia se repetirá. En esta época la prueba será la observancia del sábado. La misma mente maestra que conspiró contra los fieles en épocas pasadas, está trabajando ahora para obtener el control de las iglesias que caen, para que por medio de ellas pueda condenar y dar muerte a todos los que no adoren el ídolo sábado.

Nuestra batalla no será contra los hombres, aunque pueda parecerlo; luchamos "no contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra espíritus malignos en las regiones celestes". Pero si el pueblo de Dios pone su confianza en él, y por la fe se apoya en su poder, las artimañas de Satanás serán derrotadas en nuestro tiempo, tan señaladamente como en los días de Mardoqueo.

El pueblo de Dios no entrará en controversia con el mundo sobre este asunto. Simplemente tomarán la Palabra de Dios por guía, y mantendrán su lealtad a Aquel cuyos mandamientos guardan. Obedecerán las palabras de Jehová: "De cierto mis sábados guardaréis; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Guardaréis, pues, el sábado... por pacto perpetuo".

A cada alma le llegará la prueba inquisitiva: ¿Obedeceré a Dios antes que a los hombres? La hora decisiva se acerca. Satanás está desplegando sus mayores

esfuerzos en una última lucha desesperada contra Cristo y sus seguidores. En esta escena final, los falsos maestros están empleando todo artificio posible para estimular al pecador endurecido en su atrevimiento rebelde, para confirmar a los que cuestionan, a los que dudan, a los incrédulos, y mediante la tergiversación y la falsedad engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos.

¿Quiénes están dispuestos a permanecer firmes bajo el estandarte en el que está inscrito: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús"?

## **8 de marzo de 1910**

### **La obra del Espíritu Santo en la conversión**

EGW

A un costo infinito se ha hecho provisión para que los hombres alcancen la perfección del carácter cristiano. Aquellos que han sido impresionados por las Sagradas Escrituras como la voz de Dios, y desean seguir sus enseñanzas, deben estar aprendiendo diariamente, recibiendo diariamente fervor espiritual y poder, que han sido provistos para todo verdadero creyente en el don del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es una agencia libre, operante e independiente. El Dios del cielo usa su Espíritu como le place; y las mentes humanas, los juicios humanos y los métodos humanos no pueden poner límites a su obra, ni prescribir el canal a través del cual debe operar, como tampoco pueden decirle al viento: "Te ordeno que soples en cierta dirección, y que te comportes de tal o cual manera". Así como el viento se mueve con su fuerza, doblando y quebrando los altos árboles a su paso, así el Espíritu Santo influye en los corazones humanos, y ningún hombre finito puede circunscribir su obra.

Nacido de arriba

Cuando Nicodemo, gran maestro en Israel, buscó al Maestro en aquella entrevista nocturna en el Monte de los Olivos, Jesús le expuso las condiciones de la conversión, diciendo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios."

Asombrado, Nicodemo dijo: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?". Aquí el gobernante judío mostró su incredulidad; pero Jesús respondió: "El que no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios." "No te

maravillas de que te haya dicho: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que nace del Espíritu."

Perplejo y maravillado, Nicodemo dijo: "¿Cómo pueden ser estas cosas?". Respondió Jesús: "¿Eres tú maestro en Israel, y no sabes estas cosas?". Un maestro, un hombre entre sabios, un hombre que se suponía capaz de comprender la ciencia de la religión, ¡y sin embargo tropezaba con la doctrina de la conversión!

Nicodemo no estaba dispuesto a admitir la verdad, porque no podía comprender todo lo relacionado con la operación del poder de Dios; y, sin embargo, aceptaba los hechos de la naturaleza, aunque no podía explicarlos ni siquiera comprenderlos. Como otros hombres de todas las épocas, consideraba las formas y las ceremonias precisas como más esenciales para la religión que las profundas mociones del Espíritu de Dios.

Jesús continuó: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". Por naturaleza el corazón es malo, y "¿quién puede sacar cosa limpia de cosa inmunda? Nadie". Ninguna invención humana puede encontrar remedio para el alma pecadora. "La mente carnal .. no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede". "Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias". La fuente del corazón debe ser purificada antes de que las corrientes puedan llegar a ser puras. No hay seguridad para el que tiene meramente una religión legal, una forma de piedad. La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la vida antigua, sino una transformación de la naturaleza. Hay una muerte al pecado y al yo, y una vida completamente nueva. Este cambio sólo puede producirse por la obra eficaz del Espíritu Santo.

### Un trabajador invisible

Jesús señaló a Nicodemo que, aunque no podía ver el viento, podía discernir su acción. La agencia operante no estaba revelada a la vista; los hombres no podían decir de dónde venía o a dónde iba. No podían definir por qué ley se regía; pero podían ver los efectos producidos por su acción. Así, este maestro de Israel nunca podría explicar el proceso de la conversión, pero podría discernir sus efectos. Ningún razonamiento humano, ninguna habilidad de los hombres más eruditos, puede definir las operaciones del Espíritu Santo sobre las mentes y

caracteres humanos; sin embargo, pueden ver los efectos sobre la vida y las acciones.

El Espíritu de Dios se manifiesta de diferentes maneras en diferentes individuos. Uno, bajo las mociones de este poder, temblará ante la Palabra de Dios. Sus convicciones son tan profundas que un tumulto de sentimientos parece rugir en su corazón, y todo su ser se postra bajo el poder de convicción de la verdad.

Cuando el Señor habla de perdón a tal alma arrepentida, está llena de ardor, llena de amor a Dios, llena de fervor y energía, y el Espíritu vivificante que ha recibido no puede ser reprimido. Cristo es en él una fuente de agua que salta para vida eterna. Sus sentimientos de amor son tan profundos y ardientes como lo fueron su angustia y su agonía. Su alma es como la fuente del gran abismo brotada, y derrama su acción de gracias y su alabanza, su gratitud y su alegría, hasta que las arpas celestiales afinan con él notas de regocijo. Tiene una historia que contar, pero no de una manera precisa, común y metódica. Es un alma rescatada por los méritos de Jesucristo, y todo su ser se estremece al comprender la salvación de Dios.

Otros son llevados a Cristo de una manera más suave. Hombres que han estado muertos en delitos y pecados, se convencen y convierten bajo las operaciones del Espíritu. Los irreflexivos y descarriados se vuelven serios. Los endurecidos se arrepienten de sus pecados, y los incrédulos creen. El jugador, el borracho, el licencioso, se vuelven firmes, sobrios y puros. Los rebeldes y obstinados se vuelven mansos y semejantes a Cristo.

Cuando vemos estos cambios en el carácter, podemos estar seguros de que el poder convertidor de Dios ha transformado al hombre entero. No vimos al Espíritu Santo, pero vimos la evidencia de su obra en el carácter cambiado de aquellos que eran pecadores endurecidos y obstinados.

El Espíritu Santo se mueve sobre el ser interior hasta que llega a ser consciente del poder divino de Dios, y cada facultad espiritual se acelera a la acción decidida. Se realiza en el alma una obra profunda y minuciosa, que el mundo no puede ver. Los que no saben lo que es tener una experiencia en las cosas de Dios, los que no saben lo que es ser justificados por la fe, los que no tienen el testimonio del Espíritu de que son aceptados por Jesucristo, necesitan nacer de nuevo.

Sólo por experiencia

¿Qué puede saber el mundo de la experiencia cristiana? En verdad, nada. "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros". El gran Maestro explicó esta instrucción diciendo: "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". Aquellos que no sólo oyen sino que hacen las palabras de Cristo, manifiestan en su carácter las operaciones internas del Espíritu Santo. El resultado se demuestra en la conducta exterior.

Si uno que comulga diariamente con Dios se desvía del camino, si por un momento deja de mirar fijamente a Jesús, no es porque peque voluntariamente; porque cuando se da cuenta de su error, fija de nuevo sus ojos en Jesús; y el hecho de que haya errado no le hace menos querido al corazón de Dios. Cuando se le reprende por su error, aprende una lección de las palabras de su Salvador, convierte el error en una victoria, y se cuida de no ser engañado de nuevo.

El cristiano no puede servir al mundo, ni ceder a las pretensiones de ningún poder, relación o sociedad que le haga renegar de Cristo, deshonorar a Dios o demostrar deslealtad a su santa ley. El cristiano debe entregarse sin reservas a Dios como Su posesión comprada.

La vida del cristiano está escondida con Cristo en Dios; y Dios reconoce a los que son suyos, declarando: "Vosotros sois mis testigos". Ellos testifican que el poder divino está influyendo en sus corazones y moldeando su conducta. Sus obras dan evidencia de que el Espíritu se está moviendo en el hombre interior, de modo que los que están asociados con ellos están convencidos de que están haciendo de Cristo su modelo. Los que verdaderamente aman a Dios tienen la evidencia interna de que son amados por Dios. Tienen comunión con Cristo, y sus corazones se calientan con ferviente amor hacia Él. Dios los reclama para Sí, y les impartirá favores especiales, capacitándolos para ser completos en Cristo, más que vencedores por medio de Aquel que los ha amado.

**15 de marzo de 1910**

**Los dones del Espíritu**

EGW

Antes de dejar a sus discípulos, Cristo sopló sobre ellos y dijo: "Recibid el Espíritu Santo". Otra vez dijo: "He aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre

vosotros". Pero no fue sino hasta después de la ascensión que este don fue recibido en su plenitud. La efusión del Espíritu no se produjo hasta que los discípulos, por medio de la fe y la oración, se entregaron plenamente a su obra. Entonces, en un sentido especial, los bienes del cielo fueron confiados a los seguidores de Cristo.

"Cuando subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres". "A cada uno de nosotros es dada la gracia según la medida del don de Cristo", el Espíritu "repartiendo a cada uno en particular como Él quiere". Los dones son ya nuestros en Cristo, pero su posesión real depende de nuestra recepción del Espíritu de Dios.

### Talentos y dones

Los talentos que Cristo confía a su Iglesia representan especialmente los dones y bendiciones impartidos por el Espíritu Santo. "A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia por el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro, hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; a otro, interpretación de lenguas; pero todo esto obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere". No todos los dones son impartidos a cada creyente, pero a cada siervo del Maestro se le promete algún don del Espíritu, según su necesidad para la obra del Señor.

En todos los arreglos del Señor, no hay nada más hermoso que Su plan de dar a los hombres y mujeres una diversidad de dones. La Iglesia es su jardín, adornado con una variedad de árboles, plantas y flores. Él no espera que el hisopo adquiera las proporciones del cedro, ni que el olivo alcance la altura de la majestuosa palmera. Muchos no han recibido sino una formación religiosa e intelectual limitada, pero Dios tiene una obra para esta clase, si trabajan con humildad, confiando en Él.

Dios tiene diferentes maneras de obrar, y tiene diferentes obreros a quienes confía diversos dones. Un obrero puede ser un buen orador; otro un buen escritor; otro puede tener el don de la oración sincera, ferviente y sincera; otro el don de cantar; otro puede tener una habilidad especial para explicar la Palabra de Dios con claridad. Y cada don ha de convertirse en un poder para el bien, porque Dios trabaja con el obrero. A uno Dios da la palabra de sabiduría, a otro la de ciencia; pero todos han de trabajar bajo la misma Cabeza. La diversidad

de dones conduce a una diversidad de operaciones; pero "es el mismo Dios que obra todo en todos".

### Interdependencia mutua

Diferentes dones son impartidos a diferentes, para que los obreros sientan la necesidad que tienen unos de otros. Dios concede estos dones, y se emplean a Su servicio, no para glorificar a quien los posee, no para elevar al hombre, sino para elevar al Redentor del mundo. Deben usarse para el bien de toda la humanidad, representando la verdad, no dando testimonio de una falsedad.

Puede parecer a algunos que el contraste entre sus dones y los dones de un compañero de trabajo es demasiado grande para permitirles unirse en un esfuerzo armonioso; pero cuando recuerdan que hay diversas mentes que alcanzar, y que algunos rechazarán la verdad tal como es presentada por un obrero, sólo para abrir sus corazones a la misma verdad presentada de una manera diferente por otro, es de esperar que se esfuerzen por trabajar juntos en unidad. Sus talentos, por diversos que sean, pueden estar todos bajo el control del mismo Espíritu. En cada palabra y acto se revelarán la bondad y el amor; y a medida que cada obrero ocupe fielmente el lugar que le ha sido asignado, la oración de Cristo por la unidad de Sus seguidores será contestada, y el mundo sabrá que éstos son Sus discípulos.

### Lluvia temprana y tardía

El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue la "lluvia temprana"; y glorioso fue el resultado. Pero la "lluvia tardía" será aún más abundante. ¿Cuál es la promesa para los que viven en estos últimos días? - "Volveos a la fortaleza, prisioneros de la esperanza; hoy mismo os declaro que os daré el doble". "Pedid a Jehová lluvia en el tiempo de la lluvia tardía; y Jehová hará nubes resplandecientes, y dará lluvias torrenciales a toda hierba del campo."

Cristo declara que la influencia divina del Espíritu iba a estar con sus seguidores hasta el fin. Pero algunos no aprecian esta promesa como debiera; su cumplimiento no se realiza como debiera. Se pueden poseer conocimientos, talentos, elocuencia, toda dote natural o adquirida; pero sin la presencia del Espíritu de Dios, no se conmoverá ningún corazón, no se ganará a ningún pecador para Cristo. Cuando sus discípulos están conectados con Cristo, cuando los dones del Espíritu son suyos, hasta el más pobre e ignorante de ellos tendrá

un poder que hablará a los corazones. Dios hace de ellos el canal para la manifestación de la más alta influencia en el universo.

Como el don divino -el poder del Espíritu Santo- fue dado a los discípulos, así será dado hoy a todos los que lo busquen rectamente. Sólo este poder puede hacernos sabios para la salvación y capacitarnos para los atrios de arriba. Cristo quiere darnos una bendición que nos haga santos. "Estas cosas os he hablado", dice, "para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido". El gozo en el Espíritu Santo da salud, da vida. Al darnos su Espíritu, Dios se da a sí mismo, una fuente de influencias divinas, para dar salud y vida al mundo.

La promesa de los dones es tan fuerte y confiable ahora como en los días de los apóstoles. "Estas señales seguirán a los creyentes". Los dones de Aquel que tiene todo poder en el cielo y en la tierra, están reservados para sus hijos, dones tan preciosos que vienen a nosotros a través del costoso sacrificio de la sangre del Redentor; dones que satisfarán el anhelo más profundo del corazón; dones duraderos como la eternidad.

¿No os acercaréis a Dios como niños pequeños, os apropiaréis de sus promesas, las alegraréis ante Él como sus propias palabras? Si lo hacéis, recibiréis la plenitud de la alegría.

**22 de marzo de 1910**

**El signo de la lealtad**

EGW

En la cuestión de la gran contienda entre las fuerzas del bien y del mal, se desarrollarán dos partidos: los que "adoran a la bestia y a su imagen, y reciben su marca", y los que reciben "el sello del Dios vivo" y tienen "el nombre del Padre escrito en la frente".

En el cuarto mandamiento se encuentra el sello de la ley de Dios. Sólo éste, de todos los diez, trae a la vista el nombre y el título del Legislador. Declara que Él es el Creador de los cielos y de la tierra, y así muestra Su derecho a reverencia y adoración por encima de todos los demás. Aparte de este precepto, no hay nada en el Decálogo que muestre con qué autoridad fue dada la ley.

El sábado ordenado por el cuarto mandamiento fue instituido para conmemorar la obra de la creación. Si siempre se hubiera guardado el séptimo día, nunca



habría existido un idólatra, un ateo o un infiel. La sagrada observancia del día santo de Dios habría dirigido las mentes de los hombres hacia su Creador, el Dios verdadero y viviente. Todo en la naturaleza también lo habría traído a su memoria; y habría dado testimonio de Su poder y amor.

### El Sello de Dios

El sábado del cuarto mandamiento es el sello del Dios vivo. Señala a Dios como el Creador, y es el signo de Su legítima autoridad sobre los seres que ha creado. Los que obedecen esta ley llevarán el sello de Dios, porque Él ha apartado este día como señal de lealtad entre Él y Su pueblo. A Moisés, en el monte Sinaí, le dijo: "Habla tú también a los hijos de Israel, diciendo: De cierto mis sábados guardaréis; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico".

La marca de la bestia es lo contrario de esto, la observancia del primer día de la semana como el sábado impuesto por la ley humana. Esta marca distingue a los que reconocen la supremacía de la autoridad papal de los que reconocen la autoridad de Dios.

### Reclamada como su marca

Como signo de la autoridad de la Iglesia católica, los escritores papistas citan "el acto mismo de cambiar el sábado por el domingo, que los protestantes permiten, ... porque al guardar estrictamente el domingo reconocen el poder de la Iglesia para ordenar fiestas, y ordenarlas bajo pecado."

La iglesia romana declara así que al observar el primer día de la semana como día de reposo, los protestantes están reconociendo su poder para legislar en las cosas divinas. Y es cierto que aquellos que, comprendiendo las exigencias del cuarto mandamiento, eligen observar un falso sábado en lugar del verdadero, están rindiendo homenaje a ese poder que es el único que lo ordena.

La iglesia romana no ha renunciado a su pretensión de supremacía; y cuando el mundo y las iglesias protestantes aceptan un sábado creado por ella, mientras rechazan el sábado bíblico, prácticamente admiten esta suposición. Pueden alegar la autoridad de la tradición y de los Padres para el cambio; pero al hacerlo ignoran el mismo principio que los separa de Roma: que "la Biblia, y sólo la Biblia, es la religión de los protestantes". El papista puede ver que se están engañando a sí mismos, cerrando voluntariamente los ojos a los hechos del caso. A medida que el movimiento a favor de la observancia del domingo gana

adeptos, se regocija, sintiéndose seguro de que finalmente traerá a todo el mundo protestante bajo la bandera de Roma.

A pasos acelerados nos acercamos a este período. Cuando las iglesias protestantes se unan con el poder secular para sostener una religión falsa, por oponerse a la cual sus antepasados soportaron la más feroz persecución: cuando el estado use su poder para hacer cumplir los decretos y sostener las instituciones de la iglesia, entonces la América protestante habrá formado una imagen del papado, y habrá una apostasía nacional que sólo terminará en la ruina nacional.

Dios antes que el hombre

Las leyes de las naciones deben ser respetadas mientras no entren en conflicto con las leyes de Dios; pero cuando hay colisión entre ellas, todo verdadero discípulo de Cristo dirá, como hizo Pedro cuando se le ordenó no hablar más en nombre de Jesús: "Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres."

Pablo escribió a los romanos: "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos los hombres". Pero hay un punto más allá del cual es imposible mantener la unión y la armonía sin el sacrificio de los principios. La separación se convierte entonces en un deber absoluto.

Cristo nunca compró la paz y la amistad transigiendo con el mal. La vida de Jesús, el sufrimiento que soportó de una nación perversa, demuestran a sus seguidores que no debe haber sacrificio de principios. La paz se obtiene demasiado cara si se compra mediante la menor concesión a las agencias de Satanás. La menor cesión de principios nos enreda en las trampas de Satanás.

La cuestión del sábado será el tema del gran conflicto final, en el cual participará todo el mundo. Los hombres han honrado los principios de Satanás por encima de los principios que rigen en los cielos. Han aceptado el sábado espurio, que Satanás ha exaltado como señal de su autoridad. Pero Dios ha puesto su sello sobre su requisito real. Cada institución del sábado, tanto la verdadera como la falsa, lleva el nombre de su autor, una marca inefable que muestra la autoridad de cada una.

La gran decisión que cada uno debe tomar ahora es, si recibirá la marca de la bestia y su imagen, o el sello del Dios vivo y verdadero Y ahora, cuando estamos en las fronteras mismas del mundo eterno, ¿qué puede ser de tanto valor para nosotros como ser hallados leales y fieles al Dios del cielo? ¿Qué es lo que

debemos apreciar por encima de Su verdad y Su ley? ¿Qué es tan necesario como el conocimiento de "lo que dice la Escritura"?

**29 de marzo de 1910**

## **Cristo y la Ley**

EGW

A una edad muy temprana Jesús comenzó a actuar por sí mismo en la formación de su carácter, y ni siquiera el respeto y el amor a sus padres pudieron apartarle de la obediencia a la Palabra de Dios. "Está escrito" era Su razón para cada acto que variaba de las costumbres familiares.

Pero la influencia de los rabinos le amargó la vida. Incluso en su juventud tuvo que aprender la dura lección del silencio y la paciencia. Sus hermanos, como se llamaba a los hijos de José, se pusieron del lado de los rabinos. Insistían en que había que obedecer las tradiciones de los sacerdotes judíos, como si fueran exigencias de Dios; y les molestaba mucho la clara penetración de Jesús al distinguir entre lo falso y lo verdadero. Su estricta obediencia a la ley de Dios la condenaban como terquedad.

Les sorprendió el conocimiento y la sabiduría que demostró al responder a los rabinos. Sabían que no había recibido instrucción de los sabios, pero no podían dejar de ver que era un instructor para ellos. Reconocían que Su educación era de un tipo más elevado que la de ellos. Pero no discernían que Él tenía acceso al árbol de la vida, una fuente de conocimiento que ellos ignoraban.

Durante todo Su ministerio en esta tierra, Cristo fue un representante vivo de la ley. En su vida no se encontró violación alguna de sus santos preceptos. Mirando a una nación de testigos que buscaban ocasión para condenarle, pudo decir sin ser desafiado: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?".

En su sermón de la montaña, Jesús no se detuvo en las especificaciones de la ley, pero no dejó que sus oyentes concluyeran que había venido a dejar de lado sus requisitos. Sabía que los espías estaban listos para aprovechar cualquier palabra que pudiera ser arrancada para servir a sus propósitos. Conocía los prejuicios que existían en las mentes de muchos de sus oyentes, y no dijo nada que desestabilizara su fe en la religión y las instituciones que les habían sido encomendadas por medio de Moisés. Cristo mismo había dado tanto la ley moral como la ceremonial. No vino a destruir la confianza en Su propia

instrucción. Fue debido a su gran reverencia por la ley y los profetas, que trató de romper el muro de los requisitos tradicionales que encerraban a los judíos. Mientras dejaba de lado sus falsas interpretaciones de la ley, protegía cuidadosamente a sus discípulos para que no renunciaran a las verdades vitales encomendadas a los hebreos.

Los fariseos se enorgullecían de su obediencia a la ley; sin embargo, conocían tan poco sus principios por la práctica diaria, que para ellos las palabras del Salvador sonaban a herejía. Cuando barrió la basura bajo la cual había sido enterrada la verdad, pensaron que estaba barriendo la verdad misma. Se susurraban unos a otros que estaba ridiculizando la ley. Él les leyó el pensamiento y les respondió: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir". Aquí Jesús refuta la acusación de los fariseos. Su misión en el mundo es vindicar los sagrados reclamos de esa ley que ellos lo acusan de quebrantar. Si la ley de Dios pudiera haber sido cambiada o abrogada, entonces Cristo no tendría por qué haber sufrido las consecuencias de nuestra transgresión. Él vino a explicar la relación de la ley con el hombre y a ilustrar sus preceptos con su propia vida de obediencia.

Dios nos ha dado Sus santos preceptos, porque ama a la humanidad. Para protegernos de los resultados de la transgresión, nos revela los principios de la justicia. La ley es una expresión del pensamiento de Dios; cuando la recibimos en Cristo, se convierte en nuestro pensamiento. Nos eleva por encima del poder de los deseos y tendencias naturales, por encima de las tentaciones que conducen al pecado. Dios desea que seamos felices, y nos dio los preceptos de la ley para que, obedeciéndolos, tuviéramos alegría. Cuando en el nacimiento de Jesús los ángeles cantaron,

"Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres" estaban declarando los principios de la ley que Él había venido a magnificar y hacer honorables.

Cuando la ley fue proclamada desde el Sinaí, Dios dio a conocer a los hombres la santidad de su carácter, para que por contraste pudieran ver la pecaminosidad del suyo. La ley fue dada para convencerlos de pecado y revelarles su necesidad de un Salvador. Haría esto a medida que sus principios fueran aplicados al corazón por el Espíritu Santo. Esta obra sigue realizándose. En la vida de Cristo se ponen de manifiesto los principios de la ley; y a medida que el Espíritu Santo de Dios toca el corazón, a medida que la luz de Cristo revela a los hombres su

necesidad de su sangre purificadora y de su justicia justificadora, la ley sigue siendo un agente para llevarnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe.

"Hasta que pasen el cielo y la tierra", dijo Jesús, "ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". El sol que brilla en los cielos, la tierra sólida sobre la que habitas, son los testigos de Dios de que su ley es inmutable y eterna. Aunque pasen, los preceptos divinos perdurarán. "Más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que falte un tilde de la ley". El sistema de tipos que señalaba a Jesús como el Cordero de Dios, había de ser abolido a su muerte; pero los preceptos del Decálogo son tan inmutables como el trono de Dios.

Puesto que "la ley del Señor es perfecta", toda desviación de ella debe ser mala. Aquellos que desobedecen los mandamientos de Dios, y enseñan a otros a hacerlo, son condenados por Cristo. La vida de obediencia del Salvador mantuvo los reclamos de la ley, y mostró la excelencia de carácter que la obediencia desarrollaría. Todos los que obedecen como Él lo hizo, están declarando igualmente que la ley es "santa, y justa, y buena".

Jesús aborda los mandamientos por separado y explica la profundidad y amplitud de su exigencia. En vez de quitarles un ápice de su fuerza, muestra cuán trascendentales son sus principios, y expone el error fatal de los judíos en su demostración externa de obediencia. Declara que por el mal pensamiento o la mirada lujuriosa se transgrede la ley de Dios. El que participa en la menor injusticia infringe la ley y degrada su propia naturaleza moral. El asesinato existe primero en la mente. El que da al odio un lugar en su corazón, está poniendo sus pies en el camino del asesino; y sus ofrendas son aborrecibles para Dios.

El plan de redención contempla nuestra completa recuperación del poder de Satanás. El mandamiento: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto", es una promesa. El ideal de Dios para sus hijos es más elevado que lo que puede alcanzar el pensamiento humano.

**12 de abril de 1910**

## **Conocer a Dios**

EGW

Nuestro Salvador dijo: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Y Dios declaró por el profeta: "No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el poderoso en su fuerza, ni el rico en sus riquezas; sino gloríese el que se gloria en esto: en que *me entiende y me conoce*, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice el Señor."

Ningún hombre, sin la ayuda divina, puede alcanzar este conocimiento de Dios. El apóstol dice que "el mundo, mediante la sabiduría, no conoció a Dios". Cristo "estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por Él, y el mundo no le conoció." Jesús declaró a sus discípulos: "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar."

En la última oración por Sus seguidores, antes de entrar en las sombras de Getsemaní, el Salvador levantó los ojos al cielo, y compadecido de la ignorancia de los hombres caídos dijo: "Padre justo, el mundo no Te ha conocido, pero Yo Te he conocido". "He manifestado Tu nombre a los hombres que Me diste del mundo".

Cristo vino a revelar al mundo a Dios como un Dios de amor, lleno de misericordia, ternura y compasión. Las densas tinieblas con las que Satanás había intentado cubrir el trono de la Deidad fueron barridas por el Redentor del mundo, y el Padre se manifestó de nuevo a los hombres como luz de vida.

Cuando Felipe vino a Jesús con la petición: "Muéstranos al Padre, y nos basta", el Salvador respondió: "¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y aún no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?". Cristo se declara enviado al mundo como representante del Padre. En su nobleza de carácter, en su misericordia y tierna piedad, en su amor y bondad, se presenta ante nosotros como la encarnación de la perfección divina, la imagen del Dios invisible.

"Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". Sólo al contemplar el gran plan de la redención podemos tener una justa apreciación del carácter de Dios. La obra de la creación fue una manifestación de su amor; pero sólo el don

de Dios para salvar a la raza culpable revela las infinitas profundidades de la ternura y compasión divinas. "*Tanto amó* Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

Mientras la ley de Dios se mantenga, y su justicia sea vindicada, el pecador puede ser perdonado. Se ha derramado el don más preciado que el Cielo mismo podía conceder, para que Dios "sea justo y justifique al que cree en Jesús". Por ese don, los hombres son levantados de la ruina y la degradación del pecado, para llegar a ser hijos de Dios. Pablo dice: "Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre".

"Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". ¡Qué amor, qué amor sin igual, que, pecadores y extranjeros como somos, podamos ser llevados de nuevo a Dios, y adoptados en Su familia! Podemos dirigirnos a Él con el cariñoso nombre de "Padre nuestro", que es un signo de nuestro afecto por Él, una prenda de su tierna consideración y relación con nosotros. Y el Hijo de Dios, contemplando a los herederos de la gracia, "no se avergüenza de llamarlos hermanos". Su relación con Dios es aún más sagrada que la de los ángeles que nunca han caído.

Todo el amor paterno que se ha transmitido de generación en generación por el canal de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se han abierto en el alma de los hombres, no son más que un riachuelo minúsculo frente al océano sin límites, cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no puede expresarlo; la pluma no puede describirlo. Puedes meditar en él todos los días de tu vida; puedes escudriñar las Escrituras diligentemente para comprenderlo; puedes recurrir a todo poder y capacidad que Dios te ha dado, en el esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y sin embargo hay una infinidad más allá. Podréis estudiar ese amor durante siglos, pero nunca podréis comprender plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para morir por el mundo. La eternidad misma nunca podrá revelarlo plenamente.

Sin embargo, a medida que estudiamos la Biblia y meditamos sobre la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se abrirán cada vez más a nuestro entendimiento. Y será nuestro comprender la bendición que Pablo deseaba para la iglesia de Efeso, cuando oró "que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé *Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él*, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que

sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las *riquezas de la gloria* de su herencia en los santos, y cuál *la supereminente grandeza de su poder* para con nosotros los que creemos."

**10 de mayo de 1910**

### **Principios de servicio**

EGW

El éxito en la obra de Dios no es el resultado de la casualidad, del accidente o del destino, sino el resultado de la providencia de Dios, el premio de la fe y la discreción, de la virtud y del trabajo perseverante. Es la práctica de la verdad lo que trae el éxito y la fuerza del poder moral. Los brillantes rayos del Sol de Justicia deben ser acogidos como la luz de la mente; los principios del carácter de Cristo deben convertirse en los principios del carácter humano. Todos los logros del hombre, todas sus capacidades, deben ponerse al pie de la cruz del Calvario. Debe renunciar a su propia justicia. Considerando todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, el Señor, y con la mansedumbre y humildad de un niño pequeño, ha de recibir la Palabra injertada, que puede salvar el alma.

La vida del alma depende de la conformidad espiritual con la vida de Cristo. Los caminos atractivos que el yo pueda elegir, lo alejarán de Cristo. El yo debe ser humillado ante Dios; todo obstáculo al servicio debe ser eliminado. Cuando la vida humana está en comunión con la vida de Cristo, entonces es santificada por medio de la verdad, y la oración de Cristo es contestada: "Santifícalos en tu verdad: tu Palabra es verdad. Como Tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por medio de la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos."

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna". Este es el amor que es el cumplimiento de la ley. Sólo aquel cuyo corazón está lleno de compasión por el hombre caído, que ama con un propósito, revelando ese amor mediante la realización de obras semejantes a las de Cristo, podrá soportar el ver a Aquel que es invisible. Quien no ama a aquellos por quienes el Padre ha hecho tanto, no conoce a Dios.



El verdadero cristianismo que todo lo abarca

La teología carece de valor si no está saturada del amor de Cristo. El verdadero cristianismo difunde el amor por todo el ser. Toca cada parte vital: el cerebro, el corazón, las manos que ayudan, los pies, permitiendo a los hombres pararse firmemente donde Dios lo requiere, para que los cojos no se aparten del camino. El amor ardiente y consumidor de Cristo por las almas que perecen es la vida de todo el sistema del cristianismo.

El trabajador para Dios necesita vida espiritual. Esta vida dará vigor al alma y al cuerpo. La vida espiritual proporciona a su poseedor lo que todo el mundo busca, pero que nunca puede obtenerse sin una entrega total a Dios. La contemplación de Aquel que nos amó y se entregó por nosotros, hará nuestra vida dulce y fragante, y nos dará poder para perfeccionar una experiencia cristiana.

Obrero de Dios, la obra que se te ha encomendado es representar a Cristo. Él vino a este mundo para derramar sobre ti Su propio resplandor y paz. Cierra las ventanas de tu corazón contra la atmósfera de incredulidad, y ábrelas hacia el cielo. Es tu privilegio mirar hacia la luz, hablar de fe y vida. Que tu rostro refleje la alegría del Señor. Habla de Su bondad, habla de Su poder. Entonces tu luz brillará más y más claramente. Por encima de tus pruebas y decepciones se revelará el reflejo de una vida pura, sana y religiosa. En la manifestación de la vida interior, habrá una paz y una alegría maravillosas. Podrás reflejar la belleza del carácter de tu Señor resucitado, que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos ricos en la gracia del cielo.

La ciencia más grande

Podemos, *podemos* revelar la semejanza de nuestro divino Señor. Podemos conocer la ciencia de la vida espiritual. Podemos glorificar a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu, que son Suyos. ¡Oh, qué ilustre ejemplo tenemos en la vida que Cristo vivió en esta tierra! Él nos ha mostrado lo que podemos lograr mediante la cooperación con Él. Debemos buscar la unión con Él. "Permaneced en Mí", dice Él, "y Yo en vosotros". Esta unión es más profunda, más fuerte, más verdadera que cualquier otra unión. El corazón debe estar lleno de la gracia de Cristo. Su voluntad debe controlarnos, moviéndonos por Su amor a sufrir con los que sufren, a alegrarnos con los que se alegran, a sentir una profunda ternura por cada alma en debilidad, pena o angustia.

Como partícipes de la naturaleza divina, tenderemos la mano a los necesitados de socorro. El corazón de Cristo siempre se conmovió de compasión ante el dolor. Murió en la cruz del Calvario para quitar al hombre la pena de la transgresión. Vino a nuestro mundo para hacer posible que los seres humanos pecadores obtuvieran la salvación. Lloró por el dolor y el sufrimiento que veía por todas partes. Pero no desfallece ni se desanima. Debe creer y seguir adelante para hacer posible que la raza caída obtenga la vida eterna. La vida de Cristo en la tierra es un reflejo perfecto de la ley divina. En Él hay vida, esperanza y luz. Contempladle, y seréis transformados en la misma semejanza, de carácter en carácter.

Cristo ha trazado en figuras los planes que hemos de estudiar y sobre los que hemos de actuar. El quinto capítulo de Mateo está lleno de preciosas instrucciones. Leed este capítulo y escribidlo en las tablas del alma. El Salvador declara: "Vosotros sois la luz del mundo..... Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres". Si el carácter no está bajo la influencia moldeadora del Espíritu de Dios, si no tenemos la fe que obra por el amor y purifica el alma de todas las tendencias objetables, hereditarias y cultivadas, ¿de qué sirve nuestra profesión? Donde debería verse la dulzura de la humildad, combinada con firmeza y solidez de carácter, se ve un espíritu duro, que no es sabor de vida para vida, sino de muerte para muerte.

La voluntad de Dios, cauce de vida

La vida del alma no puede sostenerse a menos que se someta a la voluntad de Dios. Toda energía debe ejercitarse en hacer la voluntad divina. Nuestros pensamientos, si permanecen en Dios, serán guiados por el amor y el poder divinos.

Aquellos que proclaman el mensaje del tercer ángel, deben vestirse con toda la armadura de Dios, para que puedan permanecer audazmente en su puesto frente a la detracción y la falsedad, peleando la buena batalla de la fe. Deben resistir al enemigo con la palabra: "Escrito está". Deben mantenerse donde los tres grandes poderes del cielo -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- puedan ser su eficacia. Estos poderes trabajan con el que se entrega sin reservas a Dios. La fuerza del cielo está a las órdenes de los creyentes en Dios. El hombre que hace de Dios su confianza está atrincherado por un muro inexpugnable.

Perdemos muchas bendiciones preciosas por no llevar nuestras necesidades, preocupaciones y penas a nuestro Salvador. Él es el maravilloso Consejero. Él mira a Su iglesia con intenso interés y con tierna simpatía. Él entra en las profundidades de nuestras necesidades. Pero nuestros caminos no son siempre los Suyos. Él ve el resultado de cada acción, y nos pide que confiemos pacientemente en Su sabiduría, no en los planes supuestamente sabios de nuestra propia creación.

No dejes de orar. Si la respuesta tarda, espérala. Pon todos tus planes a los pies de tu Redentor. Deja que tus importunas oraciones asciendan a Dios. Si es por la gloria de Su nombre, se pronunciarán las palabras tranquilizadoras: "Hágase en ti según tu palabra".

"Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis". Estas palabras son una promesa de que todo lo que un Salvador omnipotente puede conceder será dado a aquellos que confían en Él. Como administradores de la gracia del cielo, debemos pedir con fe, y luego esperar confiadamente la salvación de Dios. No debemos adelantarnos a Él, tratando de conseguir con nuestras propias fuerzas lo que deseamos. Debemos pedir en Su nombre, y luego actuar como si creyéramos en Su eficacia para enviar la respuesta.

**24 de mayo de 1910**

### **Portadores de Luz**

EGW

La única luz que puede iluminar las tinieblas de un mundo sumido en el pecado, debe venir de Cristo; y esta luz se concede a todos los que quieran recibirla. Porque, dijo el gran Maestro, "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida".

Los que reciben el resplandor divino deben convertirse a su vez en portadores de luz para el mundo. Así enseñó nuestro Salvador a sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ser escondida.... Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

La religión no debe tenerse como un tesoro precioso, celosamente atesorado y disfrutado sólo por el que lo posee. La verdadera religión no puede tenerse así, porque tal espíritu es contrario al principio mismo del Evangelio. "De gracia

recibisteis, dad de gracia", son las palabras de nuestro Maestro; y de nuevo nos ordena: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Si Cristo mora en el corazón, es imposible ocultar la luz de su presencia; es imposible que esa luz se oscurezca. Se hará más y más brillante, a medida que día tras día las nieblas del egoísmo y del pecado que envuelven el alma se disipen por sus brillantes rayos.

### La necesidad de luces brillantes

El mundo yace en la oscuridad. A nuestro alrededor hay almas que se hunden en la ruina y la muerte. A medida que Cristo derrama la luz de Su amor sobre Sus seguidores, ellos deben reflejar esta luz sobre los demás. La Palabra de Dios declara que los hijos de este mundo son más sabios en su generación que los hijos de la luz. El celo y la firmeza del farero, en sus esfuerzos por salvar a los hombres de la destrucción, avergüenzan la fe y la devoción de muchos que profesan ser cristianos.

Se cuenta la historia del vigilante del faro de Calais. Se jactaba de la brillantez de su linterna, que podía verse a diez leguas de distancia, cuando un visitante le dijo:

"Habla usted con entusiasmo, señor, y eso está bien. Me gusta oír a los hombres decir lo que están seguros de tener y saber; pero, ¿y si una de las luces se apagara?"

"¡Nunca, nunca! Absurdo, imposible", replicó el sensible vigilante, consternado ante la mera suposición de tal cosa. Pero, señor -continuó, señalando al océano-, allá donde no se ve nada, pasan barcos hacia todos los puertos del mundo. Si esta noche se apagara uno de mis mecheros, dentro de seis meses llegaría una carta, tal vez de la India, tal vez de Australia, tal vez de algún puerto del que nunca antes había oído hablar... una carta diciendo que tal noche, a tal hora, en tal minuto, la luz de Calais ardió baja y tenue; que el vigilante descuidó su puesto; que, en consecuencia, los barcos corrieron peligro en alta mar. Ah, señor -y su rostro brilló con la intensidad de su pensamiento-, a veces, en las noches oscuras y con tiempo tormentoso, miro hacia el mar y siento como si el ojo del mundo entero estuviera mirando mi luz. ¿Se apaga? ¿Que se apague? ¿Esa llama parpadea débilmente o se apaga? No, señor, ¡nunca!"

## Brille por Cristo

"¿Deben los cristianos, que brillan para los pecadores tentados, permitir que su luz se apague? En el mar ondulante de la vida, hay almas que no vemos, extraños marineros en la oscuridad, que pasan, luchando, puede ser, en medio de las olas de la tentación. Cristo es la luz, y el cristiano está destinado a reflejar la luz. El océano es vasto, sus peligros son muchos, y los ojos de los viajeros lejanos se vuelven hacia el faro: la iglesia de Jesucristo. La iglesia está destinada a ser la luz del mundo. ¿Sus lámparas giratorias están todas recortadas y ardiendo brillantemente?".

Pensad en esto, cristianos profesos. El no dejar brillar tu luz, el descuidar obtener la sabiduría celestial para que puedas tener luz de Dios, puede causar la pérdida de un alma. ¿Qué es la vida perdida en el mar, en comparación con la vida eterna que puede perderse por tu infidelidad? ¿Puedes soportar esa idea? ¿Puedes seguir día a día indiferente y despreocupado, como si no existiera Dios, ni el más allá; como si no fueras siervo de Cristo; como si no tuvieras privilegios comprados con sangre? Es de suma importancia que permanezcas en tu puesto, como el fiel centinela, para que tu luz brille ante los demás. Deberías estar tan impresionado con la importancia de tu trabajo, que a la pregunta: "¿Qué pasaría si tu luz se apagara?" toda tu alma respondería: "¡Nunca, nunca! porque entonces las almas se perderían".

\*\*\*\*\*

**28 de junio de 1910**

**Una lección solemne**

EGW

El solemne destino de las cinco vírgenes insensatas, presentado en la parábola de las diez vírgenes, se registra para advertir a aquellos que, mientras profesan la fe de Cristo, se han vuelto fríos y reincidentes.

Las cinco vírgenes insensatas representan a los profesantes de la religión descuidados, indolentes y satisfechos de sí mismos. Tienen la tranquila expectativa de entrar en el cielo alguna vez, pero no han purificado sus almas obedeciendo la verdad. Entienden la teoría de la verdad, pero no tienen conexión vital con Dios. Confían en los sentimientos y descuidan escudriñar las Escrituras. Se contentan con andar en las chispas de su propio fuego. A todos

se nos exhorta a ser diligentes, a fin de que estemos seguros de nuestra vocación y elección. Pero estoy muy preocupado, temiendo, sí, sabiendo, que hay muchos que profesan la verdad que no están probando sus vidas y caracteres por la gran norma moral de Dios de justicia. Son descuidados; no tienen el aceite de la gracia en sus vasos con sus lámparas. Están abrigando pecados ocultos, que ningún ojo humano puede ver. Saben que no son puros ni sin mancha, y deben buscar diligentemente a Dios, para limpiarse de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad delante de Dios.

Hay muchas ideas en el mundo sobre lo que es el pecado. El deísta dice que el pecado es deshonestidad, falta de patriotismo, honor y hombría. Aquellos que tienen poca idea de lo que constituye la religión, le dirán que el pecado es el asesinato, el adulterio, el robo y el crimen. Pero, ¿qué define la Palabra de Dios? Juan escribe: "Cualquiera que comete pecado, infringe también la ley; porque el pecado es infracción de la ley". Sin la ley no tenemos conocimiento de lo que es el pecado. Aquellos que no tienen respeto por la ley, serán engañados entreteniendo esperanzas de entrar al cielo.

Pero el conocimiento de la ley no es suficiente. El que acepta la ley, el que reconoce las demandas de la ley, el que sin embargo se siente satisfecho consigo mismo, y no tiene experiencia de haber nacido de nuevo, no guardará la ley y caerá bajo su condenación. La ley de Dios no sólo cubre todos los actos de la vida exterior, sino que también penetra hasta las intenciones y propósitos del corazón. El hombre que se encontrará con Cristo en paz será el que siga sus pasos, el que lo tome por ejemplo y justicia. Jesús dijo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". Era perfecto, puro, sin mancha. Su vida fue la encarnación de todo lo que era noble y santo; y quien obedece a Cristo, cumple la ley de Dios, satisface toda demanda sobre él, trata a todo ser como la compra de la sangre de Cristo.

El que no se somete a las exigencias de la ley de Dios, se pone por encima de Dios, se aparta de la regla del derecho de Dios y se vuelve desleal, como lo hizo el gran engañador del principio. Ojalá que algunos de los que dicen guardar los mandamientos pudieran ver cómo están sus casos en el registro de arriba. ¡Oh, que todos los que están faltando a los principios de justicia se dieran cuenta de que no satisfacen las amplias y trascendentales demandas de la ley de Dios sobre ellos! El arrepentimiento del pecado es el primer paso en la conversión. El arrepentimiento es un odio intenso al pecado en todas sus formas. El fariseísmo permite la autocomplacencia; y los que son santurrones parecen tener una forma

de piedad, pero en el fondo son corruptos. Pueden hablar de su esperanza del cielo, cuando, de hecho, no han dado el primer paso hacia el cielo.

No estamos bajo un sistema de meros requisitos, mera justicia y rigor insolidario. La pena por transgredir la ley ha recaído sobre nuestro Sustituto y Fianza, y por un tiempo ha sido suspendida, para que los culpables no sientan su peso; pero el objeto de esta suspensión no es enseñarnos que sus exigencias han terminado, que sus exacciones han sido dejadas de lado, sino atraernos a la santidad, a la obediencia. Nada ha cambiado, excepto la manera de llevar a los hombres a obedecer la ley. Debemos obedecer sus demandas. El primer paso hacia la obediencia es el arrepentimiento. Debemos ver la excelencia de sus requisitos al contemplar el mal de la desobediencia.

El que está verdaderamente arrepentido, el que está regenerado, odia el pecado. Le aflige todo tipo de egoísmo. La indiferencia hacia Dios por parte de quienes lo rodean lo aflige. No se exalta a sí mismo en el cumplimiento de su deber, sino que se aborrece a sí mismo. "Me aborrezco a mí mismo", es el lenguaje de los piadosos de todas las épocas, que han tenido una clara visión de la pureza y santidad de Cristo. Pero los que no son más que cristianos superficiales tratan de exaltarse a sí mismos depreciando a los demás. Cuanto más clara sea la visión del carácter de Cristo, más humilde será nuestra visión de nosotros mismos. Como Job, Isaías, Daniel, David y Pablo, sentiremos que nuestra hermosura se ha convertido en corrupción.

Los que están representados por las vírgenes necias no tienen este sentido de su propia indignidad. No tienen aceite en sus vasos con sus lámparas. Los mismos principios de verdad se presentan en la parábola de los dos constructores: uno edificó sobre la roca y el otro sobre la arena. Jesús dice: "Cualquiera que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y azotaron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Y cualquiera que oyere estas palabras mías, y no las hiciere, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron las inundaciones, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina."

No es un asunto de poca importancia para nosotros cómo oímos y cómo tratamos la verdad de Dios. Malentender la verdad, no apreciarla, porque no apreciamos la luz que nos llega, tenderá a hacernos descuidados en la edificación de nuestro carácter, y tendremos nuestros cimientos puestos sobre

la arena. El sabio constructor edifica sobre la roca de Cristo Jesús, sin importarle los inconvenientes. No construye sobre el mérito humano, sino sobre el divino, aceptando la justicia de Cristo como propia y como su única esperanza de salvación. El necio constructor edifica sobre la arena, y por su descuido, o prejuicio, o por los engaños del corazón natural, abriga un espíritu farisaico, y coloca la sabiduría humana en el lugar donde la sabiduría de Dios debería tener la supremacía; ¡y qué terribles son las consecuencias!

Hay muchos constructores imprudentes; y cuando la tormenta de la tentación viene y golpea sobre ellos, se hace evidente que sus cimientos son sólo arena resbaladiza. Quedan en las tinieblas, sin fe, sin principios y sin fundamento. Las cinco vírgenes necias tenían un verdadero interés en el Evangelio. Sabían cuál era la norma perfecta de justicia; pero sus energías estaban paralizadas por el amor propio, pues vivían para agradarse y glorificarse a sí mismas, y no tenían en sus vasos el aceite de la gracia con el cual reponer sus lámparas. A menudo eran angustiados por el enemigo, que conocía su debilidad y ponía ante ellos tinieblas en apariencia de luz. La verdad, la verdad preciosa y vivificante, representada como aceite, les parecía inesencial, y Satanás se aprovechaba de su ceguera, ignorancia y debilidad de fe, y tenían una experiencia fluctuante, basada en principios inciertos.

Todos los que esperan al Esposo celestial están representados en la parábola como adormecidos porque su Señor demoró su venida; pero los sabios se despertaron al oír el mensaje de su acercamiento, y respondieron al mensaje, y su discernimiento espiritual no había desaparecido del todo, y se pusieron en línea. Al asirse de la gracia de Cristo, su experiencia religiosa se hizo vigorosa y abundante, y sus afectos se fijaron en las cosas de arriba. Discernieron dónde estaba la fuente de su provisión, y apreciaron el amor que Dios les tenía. Abrieron sus corazones para recibir el Espíritu Santo, por el cual el amor de Dios se derramó en sus corazones. Sus luces estaban recortadas y encendidas, y enviaban rayos firmes a las tinieblas morales del mundo. Glorificaron a Dios, porque tenían el aceite de la gracia en sus corazones, e hicieron la misma obra que su Maestro hizo antes que ellos: salieron a buscar y salvar a los que estaban perdidos.



**30 de agosto de 1910**

## **Condenados por la justicia**

EGW

El mundo entero está condenado ante la gran norma moral de la justicia. En el gran día del juicio cada alma que haya vivido en la tierra recibirá sentencia de acuerdo con si sus obras han sido buenas o malas a la luz de la ley de Dios. Todas las bocas se callarán cuando se presente la cruz con su Víctima agonizante, y toda mente cegada por el pecado y corrompida verá su verdadero significado. Los pecadores estarán condenados ante la cruz, con su Víctima misteriosa inclinándose bajo la carga infinita de la transgresión humana. ¡Cuán rápidamente será barrido todo subterfugio, toda excusa mentirosa! La apostasía humana aparecerá en su carácter atroz. Los hombres verán cuál ha sido su elección. Entonces comprenderán que han elegido a Barrabás en lugar de Cristo, el Príncipe de la Paz.

El misterio de la encarnación y de la crucifixión será claramente discernido; porque será presentado ante el ojo de la mente y cada alma condenada leerá cuál ha sido el carácter de su rechazo de la verdad. Todos comprenderán que se han apartado de la verdad al recibir las interpretaciones erróneas y las mentiras hechiceras de Satanás en lugar de "toda palabra que sale de la boca de Dios." Leen el anuncio: "Tú, oh hombre, has elegido permanecer bajo el estandarte del gran rebelde, Satanás, y al hacerlo te has destruido a ti mismo". Cualquiera que haya sido la dote de talento, cualquiera que haya sido la supuesta sabiduría, el que rechaza la verdad no tiene entonces capacidad para volverse a Dios. La puerta está cerrada, como lo estaba la puerta del arca en los días de Noé.

Los grandes hombres de la tierra comprenderán entonces que han rendido mente y corazón a la filosofía atrapante que complacía al corazón carnal. Esperanza y gracia y todo aliciente les había ofrecido Aquel que los amaba, y dio su vida por ellos, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna; pero ellos rehusaron el amor de Dios. Se exaltaban sus opiniones elevadas, sus razonamientos humanos; se declaraban suficientes por sí mismos para comprender los misterios divinos, y pensaban que sus propias facultades de discernimiento eran suficientemente fuertes para discernir la verdad por sí mismos. Fueron presa fácil de la sutileza de Satanás, que les presentó errores engañosos de la filosofía humana, que se encapricha de las mentes humanas. Se apartaron de la Fuente de toda sabiduría y adoraron al intelecto. El mensaje y los mensajeros de Dios fueron criticados y descartados como inferiores a sus

ideas humanas y elevadas. Se burlaron de las invitaciones a la misericordia, negaron la divinidad de Jesucristo y se mofaron de la idea de su preexistencia antes de asumir la naturaleza humana. Pero los jirones del razonamiento humano sólo serán como cuerdas de arena en el gran día de Dios.

**12 de septiembre de 1911**

**Esperanza para el penitente**

EGW

Cristo vino a manifestar el amor de Dios al mundo para atraer hacia Sí los corazones de todos los hombres. Dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". El primer paso hacia la salvación es responder a la atracción del amor de Cristo. Dios envía mensaje tras mensaje a los hombres, rogándoles que se arrepientan, para que Él pueda perdonar y escribir el perdón en sus nombres. ¿No habrá arrepentimiento? ¿Serán desatendidas sus súplicas? ¿Serán ignoradas Sus propuestas de misericordia y Su amor rechazado por completo? Oh, entonces el hombre se aislará del medio por el cual puede obtener la vida eterna; porque Dios sólo perdona al penitente. Por la manifestación de su amor, por la súplica de su Espíritu, Él llama a los hombres al arrepentimiento; porque el arrepentimiento es el don de Dios, y a quien Él perdona, primero lo hace penitente. El gozo más dulce viene al hombre por medio de su arrepentimiento sincero hacia Dios por la transgresión de Su ley, y por medio de la fe en Cristo como Redentor y Abogado del pecador. Es para que los hombres comprendan el gozo del perdón, la paz de Dios, que Cristo los atrae mediante la manifestación de Su amor. Si responden a Su atracción, rindiendo sus corazones a Su gracia, Él los conducirá paso a paso, a un pleno conocimiento de Sí mismo; y esto es vida eterna.

Cristo vino a revelar al pecador la justicia y el amor de Dios, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de los pecados. Cuando el pecador contempla a Jesús levantado en la cruz, sufriendo la culpa del transgresor, cargando con la pena del pecado; cuando contempla el aborrecimiento de Dios por el mal en la terrible manifestación de la muerte de cruz, y su amor por el hombre caído, es llevado al arrepentimiento hacia Dios por su transgresión de la ley que es santa, justa y buena. Ejerce la fe en Cristo, porque el divino Salvador se ha convertido en su Sustituto, su Fiador y Abogado, Aquel en quien se centra su propia vida. Al pecador arrepentido, Dios puede mostrarle Su misericordia y Su verdad, y otorgarle Su perdón y Su amor.

Pero Satanás no permitirá que un alma escape del cautiverio del pecado si por cualquier medio puede impedirlo. Aunque todo el cielo ha sido derramado en un rico don -pues cuando Dios dio a su Hijo, dio el don más selecto del cielo, y los tesoros del cielo están a nuestras órdenes-, para el alma arrepentida el enemigo tratará de representar a Dios como severo e inexorable, poco dispuesto a perdonar al transgresor. En diferentes ocasiones me han llegado cartas de personas que estaban desesperadas por sus pecados. Uno y otro han escrito: "Me temo que ya no tengo remedio. ¿Hay alguna esperanza para mí?". A estas pobres almas se les ha dado el mensaje: "Esperad en Dios. El Padre tiene pan de sobra. Levántate y ve a tu Padre. Él te encontrará muy lejos. Te dará su amor y su compasión".

Cuando el enemigo venga como una inundación, y trate de abrumarte con el pensamiento de tu pecado, dile: "Sé que soy pecador. Si no lo fuera, no podría acudir al Salvador; porque Él dice: 'No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento'. Y porque soy pecador, tengo derecho a acudir a Cristo. Soy pecador y estoy contaminado, pero Él sufrió humillación y muerte, y agotó la maldición que me pertenece. Vengo. Creo. Reclamo Su promesa segura: 'Todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna'".

¿Será rechazada tal súplica, hecha con contrición de alma? El sufrimiento y la muerte de Cristo demuestran su amor sin límites por el hombre. Quiere y puede salvar perpetuamente a todos los que por Él se acercan a Dios.

Entonces, como un niño pequeño, acércate a Dios, presentándote como suplicante a sus pies; porque no necesitamos subir a los cielos para hacer descender a Jesús, ni descender a la tierra para hacerlo subir; porque Él está siempre cerca de nosotros. Él dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". ¡Cuán dispuesto está Cristo a tomar posesión del templo del alma si se lo permitimos! Se le representa esperando y llamando a la puerta del corazón. Entonces, ¿por qué no entra? Porque el amor al pecado ha cerrado la puerta del corazón. Tan pronto como consentimos en renunciar al pecado, en reconocer nuestra culpa, la barrera desaparece entre el alma y el Salvador.

**31 de octubre de 1911**

## **Condiciones existentes en nuestras grandes ciudades**

EGW

La intensa pasión por conseguir dinero, la sed de ostentación, el lujo y la extravagancia, todas son fuerzas que, con la gran masa de la humanidad, están desviando la mente del verdadero propósito de la vida. Están abriendo la puerta a mil males. Muchos, absortos en su interés por los tesoros mundanos, se vuelven insensibles a las exigencias de Dios y a las necesidades de sus semejantes. Consideran su riqueza como un medio de glorificarse a sí mismos. Añaden casa a casa, y tierra a tierra; llenan sus hogares de lujo, mientras a su alrededor hay seres humanos en la miseria y el crimen, en la enfermedad y la muerte.

Mediante toda clase de opresión y extorsión, los hombres amontonan fortunas colosales, mientras los gritos de la humanidad hambrienta se elevan ante Dios. Hay multitudes que luchan contra la pobreza, obligadas a trabajar duramente por un salario ínfimo, incapaces de satisfacer las más elementales necesidades de la vida. El trabajo y las privaciones, sin esperanza de cosas mejores, hacen pesada su carga. Cuando se añaden el dolor y la enfermedad, la carga es casi insoportable. Desgarrados y oprimidos, no saben a quién acudir en busca de alivio.

Las Escrituras describen la condición del mundo justo antes de la segunda venida de Cristo: "Habéis vivido en placer sobre la tierra, y habéis sido disolutos; habéis alimentado vuestros corazones, como en día de matanza. Habéis condenado y matado al justo; y él no os resiste". Santiago 5:5, 6.

Las tinieblas espirituales que hoy cubren toda la tierra se intensifican en los populosos centros de población. Es en las ciudades de las naciones donde el obrero del Evangelio encuentra la mayor impenitencia y la mayor necesidad. En estas mismas ciudades impías se presentan a los ganadores de almas algunas de las mayores oportunidades. Mezclados con las multitudes que no piensan en Dios ni en el cielo, hay muchos que anhelan la luz y la pureza de corazón. Incluso entre los descuidados e indiferentes, hay no pocos cuya atención puede ser captada por una revelación del amor de Dios por el alma humana.

Las ciudades de todo el mundo están pidiendo a los siervos de Dios que trabajen de todo corazón.

Las condiciones que afrontan los obreros cristianos en las grandes ciudades constituyen un solemne llamamiento a un esfuerzo incansable en favor de los millones de personas que viven a la sombra de una fatalidad inminente.

Con el corazón, el alma y la voz deben responder a la llamada del Dueño de la viña para entrar en las ciudades, y trabajar como obreros junto con Dios para ganar almas preciosas.

Sra. E. G. White

**14 de noviembre de 1911**

### **Paciencia y tolerancia en el hogar**

EGW

El hogar es un lugar donde puede desarrollarse toda gracia celestial. El Señor se deleita en morar con aquellas familias que cultivan la religión del hogar, y en las cuales reina el espíritu de alabanza y alegría. Su pueblo necesita comprender los principios que subyacen a la religión de Cristo, y estudiar cómo hacer de estos principios el elemento rector de la vida. Esto llenará el hogar de sol. El fruto de la fe se verá en el verdadero servicio a Cristo.

Como aquellos que profesan seguir a Jesús manso y humilde, los padres cristianos nunca deben permitir que el temperamento se apodere de ellos. Nunca deben golpear a sus hijos con prisa o ira. Cuando hayan obrado mal y creas que necesitan una corrección, acude a Dios en oración. De rodillas ante el Señor, cuéntale a tu Padre tu dolor porque el Espíritu del Señor ha sido contristado. Busca la bendición y la guía de Dios en la educación de tus hijos. El Señor reconoce un servicio como éste. Cristo dio su vida para que los niños y los jóvenes aprendieran el camino de la salvación. Cuando por medio de la ayuda del Espíritu divino los padres logran que sus jóvenes corazones se vuelvan hacia Él, Dios y los ángeles se regocijan.

Recuerden los padres que el ejemplo que den en su conducta diaria, lo seguirán sus hijos. Muchos llevan a sus hijos al desorden por sus propios métodos severos y palabras imprudentes. Regañando e inquietándose cierran los corazones de sus hijos contra ellos. Con palabras de reproche y castigos apresurados levantan barreras entre ellos y sus hijos que a menudo nunca se derriban. Ninguna verdad expone la Biblia con más claridad que el peligro de apartarse una sola vez de lo recto, peligro tanto para el malhechor como para

todos aquellos a quienes alcance su influencia. El ejemplo tiene un poder maravilloso; y cuando se pone del lado de las malas tendencias, llega a ser casi irresistible.

Los padres son en gran parte responsables de las tendencias al mal que aparecen en sus hijos. Que consideren esto al tratar de corregir los males en sus disposiciones; y que recuerden que regañar no logrará nada en la formación del carácter cristiano. Nunca producirá reformas, ni inducirá a los jóvenes a desear llegar a ser los elegidos de Cristo.

Con mansedumbre y paciencia, procura ganar a tus hijos para el mal. Pide a Dios sabiduría para educarlos, de modo que te amen a ti y amen a Dios. Cuando sea necesario negarles sus deseos, muéstrales amablemente que al hacerlo buscas su mayor bien. Amad y quered a vuestros hijos; pero no les dejéis seguir su propio camino, pues ésta es la maldición de la época en que vivimos. Muéstrales dónde cometen errores, y enseñales que si no corrigen estos errores, nunca se les podrá dar un lugar en las mansiones que Jesús está preparando para aquellos que le aman. De esta manera conservarás su amor y confianza. Muy rara vez se da una instrucción amorosa y semejante a la de Cristo en los hogares de nuestro pueblo. Nuestros hijos son propiedad de Cristo. Son confiados a nuestro cuidado para que sean guiados por caminos rectos y fortalecidos en todo principio recto.

Cuando te sientas tentado a regañar y a preocuparte, pon guardia en tus labios, negándote a pronunciar palabras que arrojen una sombra oscura sobre el círculo familiar. Los niños y los jóvenes necesitan la influencia de un ejemplo alegre. Necesitan una instrucción agradable, no regaños, miradas amargas y censuras. Mediante un ejemplo de paciencia y tolerancia, el padre cristiano debe enseñar que el mal genio y la dureza no tienen lugar en la vida del creyente en Cristo, que estas cualidades desagradan a Dios. A medida que vuestros hijos os vean llevar a vuestras vidas los principios de la verdad, ellos también se sentirán impulsados a luchar contra los hábitos y prácticas erróneos, y con vosotros reflejarán la bondad y el amor de Dios.

Lleva el sol del cielo a tu conversación. Hablando palabras que animen y alegren, revelarás que el sol de la justicia de Cristo mora en tu alma. Los niños necesitan palabras agradables. Es esencial para su felicidad sentir que la aprobación descansa sobre ellos. Esfuérzate por superar la dureza de expresión y cultiva tonos suaves. Capta la belleza contenida en las lecciones de la Palabra de Dios, y aprecia esto como esencial para la felicidad y el éxito de tu vida

hogareña. En un ambiente feliz los niños desarrollarán disposiciones dulces y luminosas.

La verdadera belleza de carácter no es algo que brilla sólo en ocasiones especiales; la gracia de Cristo que mora en el alma se revela en todas las circunstancias. Aquel que aprecia esta gracia como una presencia permanente en su vida, revelará la belleza de su carácter tanto en circunstancias difíciles como fáciles. En el hogar, en el mundo, en la iglesia, debemos vivir la vida de Cristo. Hay almas por todas partes que necesitan conversión. Cuando la ley de Dios está escrita en el corazón, y se da testimonio de ella en un carácter santo, aquellos que no conocen el poder de la gracia de Cristo, serán inducidos a desearla, y se convertirán.

Una revisión solemne está teniendo lugar ahora en los tribunales de arriba. El pensamiento de las decisiones que ahora se toman en el cielo debe instar a los padres a la diligencia en la formación de sus hijos en el temor y el amor de Dios. No es con palabras severas ni con castigos por las malas acciones como se logrará más, sino con vigilancia y oración, para que no caigan en las trampas del enemigo.

Hay muchos padres entre nosotros que, aunque profesan creer las verdades del mensaje del tercer ángel, no tienen la gracia de Cristo en sus corazones. En el hogar hablan precipitada y duramente, dando paso al mal genio. No introducen en la vida los principios de la verdad, y los hijos reciben un molde equivocado de carácter. Cuando llegue el juicio, y estos padres comparezcan ante el tribunal de Dios, ¿qué respuesta darán por permitir que se eche a perder la vida de sus hijos? Entonces cada error no corregido, cada transgresión no perdonada, se verá en su verdadera luz, y entonces se comprenderá cómo se echó a perder o se embelleció cada carácter individual.

Los padres dan a sus hijos un ejemplo de obediencia o de desobediencia. Por el curso que sigan, se decidirá en muchos casos el destino eterno de sus hogares. Si los padres pudieran ver los resultados de sus acciones, si pudieran ver cómo, por su ejemplo y enseñanza, perpetúan y aumentan el poder del pecado o el poder de la justicia, ciertamente se haría un cambio.

Dios está dispuesto a comunicar toda bendición necesaria a los padres, para que puedan educar a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor. Pero que recuerden que su amonestación debe ser la amonestación del Señor. Gran parte de la amonestación que se da no hace ningún bien, sino que sólo sirve para despertar los peores sentimientos del corazón. Los padres deben trabajar de tal

manera que los hijos reconozcan el Espíritu de Dios en sus esfuerzos. Mediante la lucha constante contra los males que los acosan por dentro y por fuera, mediante el ejercicio de un Espíritu semejante al de Cristo, enséñenles lo que es su privilegio evitar, y lo que es su privilegio llegar a ser en Cristo. Las inteligencias celestiales observan con interés el desarrollo del carácter de estos niños y jóvenes. Están esperando recibirlos como herederos de la inmortalidad. A los padres les ha sido dado el privilegio de conducirlos a Dios, para recibir de Él los inestimables tesoros de la eternidad.

Las lecciones dadas a los niños respecto a los deberes comunes del hogar, pueden ser presentadas de tal manera que a través de ellas el Señor pueda hacer impresiones duraderas en sus corazones. Haced de estas cosas comunes de la vida textos sobre los cuales colgar las lecciones de la Palabra de Dios. Muestre a sus hijos que en todo su trabajo en líneas mecánicas deben aprender a trabajar perfectamente. Aportando exactitud y destreza a sus deberes cotidianos, aprenderán lecciones espirituales que permanecerán con ellos durante todos sus días. Dios requiere que se ejerciten el buen juicio y la habilidad en nuestros planes y trabajos. Al dar instrucciones para la construcción del santuario terrenal, el gran Maestro estableció principios que habían de servir de ayuda espiritual a Israel en toda su experiencia futura. La sabiduría y la perfección con que se llevó a cabo esa obra eran típicas del trabajo que había de hacerse en sus vidas para preparar sus corazones para la morada del Espíritu de Dios.

Padres, ¿os preguntáis cuál es vuestra labor? Es asumir las responsabilidades de su hogar, haciendo lo mejor que puedan, y procurando diariamente, cada hora, dar ante sus hijos un ejemplo digno de imitación. El propósito de Dios para sus hijos es que sean santificados por medio de la verdad, y para alcanzar esta condición, se necesitará toda la ayuda que usted y las agencias celestiales puedan suministrar. Que vuestras lecciones sean tales que traigan gozo y felicidad a sus vidas, y los conduzcan a desear el servicio de Cristo. Enséñales a usar los poderes que Dios les ha dado en Su servicio. Así seguirán el ejemplo del niño Jesús.

El Señor tiene una obra para todos. Cada familia que tiene un conocimiento de la verdad para este tiempo, debe darla a conocer a otros. El pueblo del Señor debe prepararse para realizar una obra especial. Los niños, así como los miembros mayores de la familia, han de desempeñar su parte en la búsqueda de la salvación de los que perecen. Desde su juventud Cristo fue, para todos aquellos con quienes se relacionó, una influencia que los atrajo hacia cosas más



elevadas. Así, la juventud de hoy puede ejercer un poder para el bien que atraerá a las almas hacia Dios.

Los padres necesitan apreciar más plenamente la responsabilidad y el honor que Dios ha puesto sobre ellos, al hacerlos, ante el niño, los representantes de Sí mismo. El carácter revelado en el contacto de la vida diaria, interpretará al niño, para bien o para mal, esas palabras de Dios:

"Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de los que le temen". "Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo".

Feliz el niño en quien palabras como éstas despiertan el amor, la gratitud y la confianza; el niño para quien la ternura, la justicia y la longanimidad del padre y de la madre interpretan el amor, la justicia y la longanimidad de Dios; el niño que, por la confianza, la sumisión y la reverencia hacia sus protectores terrenales, aprende a confiar, obedecer y reverenciar a su Dios. Aquel que imparte tal don, ha otorgado un tesoro más precioso que la riqueza de todas las edades, un tesoro tan duradero como la eternidad.

**13 de febrero de 1912**

**Cristo, dador de vida**

EGW

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no la comprendieron. Juan 1:1-5..

El mundo no vio la divinidad en el humilde Hombre de Nazaret. El Hijo unigénito del Dios infinito estaba en el mundo, y los hombres no lo conocían en su verdadero carácter.

"En Él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres". No es la vida física lo que aquí se especifica, sino la vida eterna, la vida que es propiedad exclusiva de Dios. El Verbo, que estaba con Dios y que era Dios, tenía esta vida. La vida física es algo que cada individuo recibió. No es eterna ni inmortal, pues Dios, el Dador de Vida, la vuelve a tomar. El hombre no tiene control sobre su vida. Pero la vida de Cristo no fue prestada. Nadie puede quitarle esta vida. "Yo la

pongo de mí mismo", dijo. En Él estaba la vida, original, no prestada, subyacente. Esta vida no es inherente al hombre. Sólo puede poseerla a través de Cristo. No puede ganarla; se le da como un don gratuito si cree en Cristo como su Salvador personal. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Juan 17:3. Esta es la fuente abierta de vida para el mundo.

"Que sólo tiene inmortalidad"

Dando su encargo a Timoteo, Pablo dice: "Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual también has sido llamado, y has profesado buena profesión ante muchos testigos. Te encargo ante Dios, que da vida a todas las cosas, y ante Cristo Jesús, que ante Poncio Pilato fue testigo de una buena confesión, que guardes este mandamiento sin mancha, irreprochable, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo: el cual en sus tiempos mostrará, que es el bendito y único Potentado, el Rey de Reyes, el Señor de Señores: el único que tiene inmortalidad, que mora en la luz a la que ningún hombre puede acercarse; a quien ningún hombre ha visto, ni puede ver: a quien sea el honor y el poder eternos." 1 Timoteo 6:11-16.

Escribiendo de nuevo, Pablo dice: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto alcancé misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí primero toda longanimidad, por ejemplo a los que en adelante creyesen en él para vida eterna. Y al Rey eterno, inmortal, invisible, el único sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos". 1 Timoteo 1:15-17.

La inmortalidad a la luz

Cristo "sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio". 2 Timoteo 1:10. Ningún hombre puede tener una vida espiritual independiente aparte de Él. El pecador no es inmortal; porque Dios ha dicho: "El alma que pecare, esa morirá". Ezequiel 18:4. Esto significa todo lo que expresa. Va más allá de la muerte que es común a todos; significa la muerte segunda. Los hombres se echan atrás ante esto, diciendo: ¿Queréis hacer del hombre no más que una bestia? Se piensa que esto es degradante. Pero, ¿qué es lo que eleva al hombre a los ojos de Dios? ¿Es su acumulación de dinero? - No; porque Dios declara. "Mío es el oro y la plata". Si el hombre abusa de sus tesoros confiados. Dios puede dispersar más rápido de lo que el hombre puede reunir. El hombre

puede tener un intelecto brillante; puede ser rico en la posesión de dotes naturales. Pero todo esto le ha sido dado por Dios, su Hacedor. Dios puede quitarle el don de la razón, y en un momento el hombre se volverá como Nabucodonosor, degradado al nivel de las bestias del campo. Dios hace esto porque el hombre actúa como si su sabiduría y su poder hubieran sido obtenidos independientemente de Él.

El hombre es sólo mortal, y mientras se sienta demasiado sabio para aceptar a Jesús, seguirá siendo sólo mortal. Los hombres han hecho cosas maravillosas en el mundo intelectual; pero ¿quién les dio poder para hacer esto? - El Señor Dios de los Ejércitos. Si en su fantástica eficiencia los hombres triunfan a causa de su propio poder, y se glorifican a sí mismos, siguiendo el ejemplo del mundo antediluviano, perecerán. La imaginación de esa raza longeva sólo era mala, y eso continuamente. Fueron sabios para hacer el mal, y la tierra se corrompió bajo sus habitantes. Si se hubieran relacionado con Aquel que es infinito en sabiduría, podrían haber hecho cosas maravillosas con la capacidad y los talentos que Dios les dio. Pero alejándose de Dios, eligieron seguir la dirección de Satanás, como muchos hoy en día están haciendo, y el Señor los barrió de la tierra, con todo su conocimiento alardeado.

A quien Dios honra

La humanidad puede ser exaltada por el mundo por lo que ha hecho. Pero el hombre puede rebajarse muy rápidamente a los ojos de Dios aplicando mal y apropiándose indebidamente de los talentos que se le han confiado, los cuales, si se usaran correctamente, lo elevarían. Aunque el Señor es paciente y no quiere que nadie perezca, de ningún modo exculpará a los culpables. Que todos presten atención a las palabras del Señor: "¿Por qué dais coces a mi sacrificio y a mi ofrenda, que yo he mandado en mi morada, y honráis a vuestros hijos más que a mí, para engordaros con la principal de todas las ofrendas de Israel, mi pueblo? Por lo cual Jehová Dios de Israel dice: Yo dije que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí para siempre; mas ahora Jehová dice: Lejos sea de mí; porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán menospreciados." 1 Samuel 2:29, 30.

Dios honra a los que le obedecen. "El Señor me recompensó conforme a mi justicia", dijo David; "conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. Porque he guardado los caminos del Señor, y no me he apartado impiamente de mi Dios. Porque todos sus juicios estuvieron delante de mí, y no aparté de mí sus estatutos". Salmo 18:20-22.

Sólo el creyente en Cristo puede recibir la vida eterna. Sólo alimentándonos continuamente de la carne y la sangre de Cristo podemos tener la seguridad de que somos partícipes de la naturaleza divina. Nadie debe ser indiferente sobre este tema, diciendo: Si somos honestos, no importa lo que creamos. No puedes renunciar con seguridad a ninguna semilla de la verdad vital para complacerte a ti mismo o a alguien más. No busques evitar la cruz. Si no recibimos luz del Sol de Justicia, no tenemos conexión con la Fuente de toda luz; y si esta vida y luz no permanecen en nosotros, nunca podremos ser salvos.

Se han tomado todas las medidas

Dios ha hecho todas las provisiones para que Su propósito en la creación del hombre no sea frustrado por Satanás. Después que Adán y Eva trajeron la muerte al mundo por su desobediencia, se proveyó un costoso Sacrificio para la raza humana. Se les asignó un valor superior al que poseían originalmente. Al dar a Cristo, Su Hijo unigénito, como rescate por el mundo, Dios dio todo el cielo.

La aceptación de Cristo da valor al ser humano. Su sacrificio lleva vida y luz a todos los que aceptan a Cristo como su Salvador personal. El amor de Dios por Jesucristo se derrama en el corazón de cada miembro de Su cuerpo, llevando consigo la vitalidad de la ley de Dios Padre. Así Dios puede morar con el hombre, y el hombre puede morar con Dios. Pablo declaró: "Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas vivo, y no yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." Gálatas 2:20.

Se puede tener vida eterna

Si por la fe el hombre se hace uno con Cristo, puede ganar la vida eterna. Dios ama a los redimidos por Cristo, como ama a su Hijo. ¡Qué pensamiento! ¿Puede Dios amar al pecador como ama a su propio Hijo? - Sí; Cristo lo ha dicho, y Él quiere decir exactamente lo que dice. Él honrará todos nuestros proyectos si nos aferramos a Su promesa por fe viva, y ponemos nuestra confianza en Él. Míralo a Él, y vive. Todos los que obedecen a Dios están abrazados en la oración que Cristo ofreció a su Padre: "Yo les he anunciado tu nombre, y lo anunciaré, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos". Juan 17:26. Maravillosa verdad, ¡demasiado difícil de comprender para la humanidad!

Cristo declara: "Yo soy el pan de vida: el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás". "Y esta es la voluntad del que me

envió: que todo el que vea al Hijo y crea en Él tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el último día." "De cierto, de cierto os digo: El que cree en Mí tiene vida eterna." "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres que comieron el maná, y están muertos: el que come de este pan vivirá para siempre." "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida." Juan 6:35, 40, 47, 53-58, 63.

**15 de julio de 1913**

### **Fiel observancia del sábado**

EGW

Dios dio instrucciones particulares con respecto a la manera de observar el sábado. Se prohibió estrictamente todo trabajo innecesario, y el día anterior al sábado se convirtió en un día de preparación, a fin de que todo estuviera listo para sus horas sagradas. "Esto es lo que el Señor ha dicho: Mañana es el descanso del santo sábado para el Señor: hornear lo que hoy queráis hornear, y coced lo que queráis cocer; y lo que sobre, guardadlo para la mañana".

Los israelitas no debían en ningún caso hacer su propio trabajo en sábado. La orden divina era: "Seis días trabajarás, pero el séptimo día descansarás; en el tiempo de la espiga y de la siega descansarás". En las estaciones más ocupadas del año, cuando debían asegurar sus frutos y granos, debían recordar que sus bendiciones temporales provenían de la mano generosa de su Creador, y que Él podía aumentarlas o disminuirlas según su fidelidad o infidelidad en su servicio.

El Señor tiene en alta estima su sábado. A través de su profeta ha prometido: "Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, santo de Jehová, honroso; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho."

Con Dios no hay acepción de personas. Los que le temen y hacen justicia son preciosos a sus ojos; pero Él exige que su pueblo demuestre su lealtad mediante la obediencia estricta a todos los preceptos de la ley moral, el mandamiento del sábado con los demás. Dios es celoso de su honor, y que los hombres se cuiden de quitar una jota o tilde de esa ley que él habló con su propia voz y escribió con su propio dedo en tablas de piedra, y que él ha declarado santa, justa y buena.

**29 de julio de 1913**

**En Él hay curación**

EGW

Cuando el pecador contempla al Salvador muriendo en el Calvario, y se da cuenta de que el que sufre es divino, pregunta por qué se hizo este gran sacrificio, y la cruz señala la santa ley de Dios que ha sido transgredida. La muerte de Cristo es un argumento irrefutable sobre la inmutabilidad y la justicia de la ley. Al profetizar de Cristo, Isaías dice: "Él engrandecerá la ley y la hará honorable". La ley no tiene poder para perdonar al malhechor. Su oficio es señalar sus defectos, para que pueda darse cuenta de su necesidad de Uno que es poderoso para salvar, su necesidad de Uno que se convierta en su sustituto, su garantía, su justicia. Jesús satisface la necesidad del pecador, porque Él ha tomado sobre Sí los pecados del transgresor. "Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados". El pecado podría haber cortado al pecador, y haberlo destruido para siempre; pero se eligió el plan más costoso. En Su gran amor Él provee esperanza para los desesperados, dando a Su Hijo unigénito para llevar los pecados del mundo. Y puesto que ha derramado todo el cielo en ese rico don, no negará al hombre ninguna ayuda necesaria para que pueda tomar la copa de la salvación y convertirse en heredero de Dios, coheredero con Cristo.

Cristo vino a manifestar el amor de Dios al mundo, a atraer hacia Sí los corazones de todos los hombres. Dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". El primer paso hacia la salvación es responder a la atracción del amor de Cristo. Dios envía mensaje tras mensaje a los hombres, rogándoles que se arrepientan, para que Él pueda perdonar y escribir el perdón en sus nombres. ¿No habrá arrepentimiento? ¿Serán desatendidas sus súplicas? ¿Serán ignoradas Sus propuestas de misericordia y Su amor rechazado por completo? ¡Oh, entonces el hombre se aislará del medio a través del cual puede

obtener la vida eterna, pues Dios sólo perdona al penitente! Por la manifestación de Su amor, por la súplica de Su Espíritu, Él llama a los hombres al arrepentimiento; porque el arrepentimiento es el don de Dios, y a quien Él perdona, primero lo hace penitente. El gozo más dulce viene al hombre por medio de su arrepentimiento sincero hacia Dios por la transgresión de Su ley, y por medio de la fe en Cristo como Redentor y Abogado del pecador. Es para que los hombres comprendan el gozo del perdón, la paz de Dios, que Cristo los atrae mediante la manifestación de Su amor. Si responden a Su atracción, rindiendo sus corazones a Su gracia, Él los conducirá paso a paso, a un pleno conocimiento de Sí mismo, y esto es vida eterna.

Cristo vino a revelar al pecador la justicia y el amor de Dios, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de los pecados. Cuando el pecador contempla a Jesús levantado sobre la cruz, sufriendo la culpa del transgresor, cargando con la pena del pecado; cuando contempla el aborrecimiento de Dios por el mal en la temible manifestación de la muerte de cruz, y su amor por el hombre caído, es llevado al arrepentimiento hacia Dios a causa de su transgresión de la ley que es santa, y justa, y buena. Ejerce la fe en Cristo, porque el divino Salvador se ha convertido en su sustituto, su fiador y abogado, Aquel en quien se centra su vida misma. Al pecador arrepentido, Dios puede mostrarle su misericordia y su verdad, y otorgarle su perdón y su amor.

Pero Satanás no permitirá que un alma escape del cautiverio del pecado si por cualquier medio puede impedirlo. Aunque todo el cielo ha sido derramado en un rico don -pues cuando Dios dio a su Hijo, dio el don más selecto del cielo, y los tesoros del cielo están a nuestras órdenes-, para el alma arrepentida el enemigo tratará de representar a Dios como severo e inexorable, poco dispuesto a perdonar al transgresor. En diferentes ocasiones me han llegado cartas de personas que estaban desesperadas por sus pecados. Uno y otro han escrito: "Me temo que ya no tengo remedio. ¿Hay alguna esperanza para mí?". A estas pobres almas se les ha dado el mensaje: "Esperad en Dios. El Padre tiene pan de sobra. Levántate y ve a tu Padre. Él te saldrá al encuentro muy lejos, y te dará su amor y su compasión".

Cuando el enemigo venga como una inundación, y trate de abrumarte con el pensamiento de tu pecado, dile: "Sé que soy pecador. Si no lo fuera, no podría ir al Salvador; porque Él no vino 'a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento'. Y porque soy un pecador, Él me pide que venga a Cristo. Yo soy pecador y estoy contaminado, pero Él sufrió humillación y muerte, y agotó

la maldición que me pertenece. Vengo. Creo. Reclamo Su promesa segura: "Todo el que cree en Él no perecerá, sino que tendrá vida eterna".

¿Será rechazada tal súplica hecha con contrición de alma? El sufrimiento y la muerte de Cristo demuestran su amor sin límites por el hombre. Está dispuesto y es capaz de salvar perpetuamente a todos los que por Él se acercan a Dios.

Entonces, como un niño pequeño, acércate a Dios, presentándote como suplicante a sus pies; porque no necesitamos subir a los cielos para hacer descender a Jesús, ni a la tierra para hacerlo subir, pues Él está siempre cerca de nosotros. Él dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". ¡Cuán dispuesto está Cristo a tomar posesión del templo del alma si se lo permitimos! Se le representa esperando y llamando a la puerta del corazón. Entonces, ¿por qué no entra? Porque el amor al pecado ha cerrado la puerta del corazón. Tan pronto como consentimos en renunciar al pecado, en reconocer nuestra culpa, la barrera desaparece entre el alma y el Salvador.

## **5 de agosto de 1913**

### **Descansar en la fe**

EGW

Dios no te pide que sientas que Jesús es tu Salvador, sino que creas que Él murió por ti, y que Su sangre ahora te limpia de todo pecado. Has sido mordido por la serpiente, y así como la serpiente fue levantada en el desierto para que los moribundos miraran y vivieran, así Cristo fue levantado para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. La fe salvadora es la simplicidad misma. No debes llorar más; debes dejar de colgar la cabeza como una espadaña. Mira al Salvador levantado, y, por graves que hayan sido tus pecados, cree que Él te salva. Todos los remedios y medicinas del mundo habrían fallado para curar a un alma que había sido mordida por la serpiente venenosa; pero Dios había provisto un remedio que no podía fallar. "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". No te encuentres entre aquellos a quienes el Salvador dijo: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". Oh, cuánto anhelaba salvarlos; pues cuando todavía éramos pecadores, sin esperar a que nos hiciéramos buenos, Cristo murió por nosotros.

Cree ahora que Dios te ama, porque así lo ha declarado; y cuando Satanás trate de sujetar sobre ti la carga del pecado y del horror, toma tu Biblia y lee: "De tal



manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." No puedes repeler al enemigo contándole tus temibles dudas, diciéndole que te horroriza la idea de que estás perdido. Todo esto es música para sus oídos. Quiere hacerte tan miserable como él mismo, pero puedes responderle proclamando la promesa de que crees en el Hijo, y por eso no perecerás. Al volver tus ojos al Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, la controversia con el enemigo terminará por esa temporada. Puedes repelerlo declarando que "Cristo fue herido por mis transgresiones. Él fue herido por mis iniquidades. El castigo de mi paz fue sobre Él, y por Sus llagas he sido sanado".

Toma la palabra de Jesucristo como más segura y valiosa que cualquier palabra que pueda venir del agente humano. Agradece a Dios con todo tu corazón, alma y voz que estás atrincherado con las ricas promesas de Su palabra infalible, para que el maligno no te toque. Dios te dará el Espíritu Santo, aunque te parezca que es demasiado bueno para ser verdad. "¿Qué diremos, pues, a estas cosas? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas gratuitamente?"

**12 de agosto de 1913**

### **Los padres cristianos y la Palabra**

EGW

El Señor, por medio de un apóstol, amonesta a los padres: "No provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se desanimen". La palabra de Dios es vuestra guía, padres cristianos. No os apartéis de ella para satisfacer cualquier impulso de pasión o de afecto.

Si los padres desean enseñar a sus hijos el autocontrol, primero deben formarse ellos mismos el hábito. El regaño y el reproche de los padres fomentan un temperamento apresurado y apasionado en sus hijos. El amor y la justicia deben coexistir en el gobierno del hogar. Que se imponga invariablemente la pronta obediencia a la autoridad paterna. Dios ha dado a los padres la tarea de formar el carácter de sus hijos según el modelo divino. Por su gracia, pueden cumplir la tarea; pero se requerirá un esfuerzo paciente y esmerado, no menos que firmeza y decisión, para guiar la voluntad y refrenar las pasiones. Un campo abandonado a sí mismo sólo produce espinas y cardos. El que quiera obtener una cosecha útil o hermosa debe primero preparar la tierra y sembrar la semilla,

luego cavar alrededor de los brotes jóvenes, quitando las malas hierbas y ablandando la tierra, y las plantas preciosas florecerán y recompensarán ricamente su cuidado y trabajo.

La labor de los padres es continua. No debe emprenderse enérgicamente un día y descuidarse al siguiente. Muchos están listos para comenzar la obra, pero no están dispuestos a perseverar en ella. Están ansiosos por hacer alguna gran cosa, por hacer algún gran sacrificio; pero rehúyen el cuidado y el esfuerzo incansables en las pequeñas cosas de la vida diaria, la poda y el entrenamiento cada hora de las tendencias caprichosas, el trabajo de dar instrucción, reprensión o estímulo, poco a poco, según sea necesario. Desean ver a los niños corregir sus faltas y formar caracteres rectos de una vez, alcanzando la cima de la montaña de un salto, y no por pasos sucesivos; y porque sus esperanzas no se realizan inmediatamente, se desaniman. Que todas esas personas se animen al recordar las palabras del apóstol: "No nos cansemos de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos."

Satanás ha preparado sus trampas para los padres, tentándolos a la extravagancia en el vestir, a un gasto innecesario de tiempo y dinero en la preparación de los alimentos, y a la indulgencia innecesaria en muchas otras formas. Las exigencias de la moda absorben de tal modo el tiempo y la atención de los padres, que queda poco espacio para la comunión con Dios, la autodisciplina o la educación de los hijos. Así, demasiados padres dejan escapar de sus hombros la responsabilidad del gobierno familiar. Reprimir las malas tendencias, fortalecer los principios débiles, desarrollar los rasgos buenos y hermosos del carácter y dirigir todas las facultades de la mente y del cuerpo en la dirección correcta, requiere un trabajo sincero del corazón. Padres y madres, ¿no emprenderéis vuestro trabajo con energía, perseverancia y amor? Sembrad diariamente la preciosa semilla, rogando encarecidamente a Dios que la riegue con el rocío de la gracia y os conceda una cosecha abundante. El Hijo de Dios murió para redimir a una raza pecadora y rebelde. ¿Nos abstendremos de cualquier esfuerzo o sacrificio para salvar a nuestros queridos hijos?

Que por precepto y ejemplo se enseñe a los jóvenes la reverencia a Dios y a Su palabra. Muchos de nuestros jóvenes se están convirtiendo en infieles de corazón, debido a la falta de devoción de sus padres. La ley de Dios debe ser la ley del hogar. Que los padres y las madres instruyan bondadosa y pacientemente a sus hijos, tanto de la palabra inspirada como del libro de la naturaleza, llevándolos a comprender el carácter de Dios. Que muestren en sus propias vidas que buscan continuamente conocer y hacer Su voluntad. Obtener la

aprobación de su Padre celestial es el gran motivo que debe mantenerse siempre ante la mente de los niños. El servicio de Dios debe presentarse, no como una tarea fastidiosa, sino como un precioso privilegio, mediante el cual pueden disfrutar de una vida honrada, útil y feliz aquí, e infinitamente mayor honor, utilidad y gozo en la vida venidera.

Dios ha permitido que la luz de su trono brille a lo largo del camino de la vida. Una columna de nube de día, una columna de fuego de noche, se mueve ante nosotros como ante el antiguo Israel. Es el privilegio de los padres cristianos de hoy, como fue el privilegio del pueblo de Dios de antaño, llevar a sus hijos con ellos a la tierra prometida.

**26 de agosto de 1913**

### **La Palabra de Dios no puede fallar**

EGW

Que nadie se engañe ni por un momento pensando que su pecado no traerá su merecido castigo. Sus transgresiones serán castigadas con la vara, porque han tenido la luz, pero han caminado directamente en contra de ella. Dios no pasará por alto ninguna violación de su ley con más ligereza ahora que en el día en que pronunció juicio contra Adán. El Salvador del mundo levanta su voz en protesta contra los que consideran la ley de Dios con descuido e indiferencia. Dijo: "Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos."

Es la más grosera presunción que el hombre mortal se aventure a transigir con el Todopoderoso, a fin de asegurar sus propios intereses temporales. "Yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso", truena desde el Sinaí; y no podemos ignorar esa voz porque las palabras fueron pronunciadas hace más de tres mil años, y fueron dirigidas a los descendientes lineales de Abraham. El Señor exige sacrificio voluntario. Ninguna obediencia parcial, ningún interés dividido, es aceptado por Aquel que declara que las iniquidades de los padres se visitarán sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que le aborrecen, y que mostrará misericordia a millares de los que le aman y guardan sus mandamientos.

No hay nada en la palabra de Dios que se pueda desechar; no hay nada en el plan de redención que carezca de importancia o que se pueda ignorar a la ligera. La Biblia nos da un relato de los tratos de Dios con el hombre desde la creación hasta la venida del Hijo del Hombre en las nubes del cielo; nos lleva aún más lejos en el futuro, y abre ante nosotros las glorias de la ciudad de Dios, y la belleza y la perfección de la tierra hecha nueva, la morada segura de los santos. Pero aunque la larga línea de los acontecimientos se extiende a través de tantos siglos, y nuevas e importantes verdades se desarrollan de tiempo en tiempo, lo que era verdad en el principio sigue siendo la verdad. La mayor luz del día presente no contradice ni deja sin efecto la luz más tenue del pasado.

**28 de octubre de 1913**

### **La confesión de Pedro**

EGW

Antes de su crucifixión, Jesús aprovechó las pocas horas de retiro con sus discípulos para orar con ellos y enseñarles más claramente la naturaleza de su reino. Vio que, en su debilidad humana, se inclinaban a desear que su reino fuera temporal. Su ambición terrena les había hecho confundirse en cuanto a la verdadera misión de Cristo. Ahora los reprendió por su error de concepto, y les enseñó que en lugar del honor mundano, lo que le esperaba era la vergüenza, y en lugar de un trono, la despiadada cruz. Les enseñó que por amor a Él, y para ganar la salvación, también debían estar dispuestos a soportar el oprobio y el desprecio.

Se acercaba el momento en que Jesús iba a morir y a dejar a sus discípulos solos ante el mundo frío y cruel. Sabía cuán amargo sería el odio y la incredulidad que los perseguirían, y deseaba animarlos y fortalecerlos para sus pruebas. En consecuencia, se retiró a solas y oró por ellos, intercediendo ante el Padre para que, en el momento de la temible prueba que les esperaba, su fe se mostrara firme y sus sufrimientos y su muerte no los abrumaran por completo con la desesperación. ¡Qué tierno amor fue éste que, en vista de su propia agonía, se adelantó para proteger a sus compañeros del peligro!

Cuando volvió a reunirse con sus discípulos, les preguntó: "¿Quién dicen los hombres que soy yo el Hijo del Hombre? Y ellos respondieron: Unos dicen que Tú eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o uno de los profetas." Preguntando aún más, inquirió: "Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?". Pedro, siempre dispuesto a hablar, respondió por sí mismo y por sus hermanos:

"Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Respondió Jesús y le dijo: "Bienaventurado eres, Simón Bar-jona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos."

A pesar de que la fe de muchos había fracasado por completo, y de que el poder de los sacerdotes y gobernantes era poderoso contra ellos, el valiente discípulo declaró audazmente su fe. Jesús vio, en este reconocimiento, el principio viviente que animaría los corazones de sus creyentes en los tiempos venideros. Es la obra misteriosa del Espíritu de Dios en el corazón humano, que eleva la mente más humilde a un conocimiento superior a toda sabiduría terrenal y a la familiaridad con las verdades sagradas de Dios. Ah, en verdad, "Bienaventurado eres, Simón Bar-jona, porque no te lo reveló carne ni sangre".

Jesús continuó: "Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". La palabra "Pedro" significa una piedra suelta. Cristo no se refirió a Pedro como la roca sobre la cual fundaría Su iglesia. Su expresión "esta roca", se aplicaba a *Él mismo* como el fundamento de la iglesia cristiana. En Isaías 28:16 se hace la misma referencia: "Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo pongo en Sión por fundamento una piedra, una piedra probada, una piedra angular preciosa, un fundamento seguro". Es la misma piedra a la que se hace referencia en Lucas 20:17, 18: "Y mirándolos, dijo: ¿Qué es, pues, esto que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, ésta ha venido a ser cabeza del ángulo? Cualquiera que cayere sobre esa piedra, será quebrantado; pero sobre quien ella cayere, lo desmenuzará". También en Marcos 12:10, 11: "Y vosotros, ¿no habéis leído esta Escritura: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo: esto ha hecho el Señor, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?".

Estos textos demuestran de manera concluyente que Cristo es la roca sobre la que se edifica la Iglesia, y en su discurso a Pedro, se refirió a sí mismo como la roca que es el fundamento de la Iglesia. Él continúa: "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos".

La iglesia romana hace una aplicación errónea de estas palabras de Cristo. Afirman que las dirigió especialmente a Pedro. De ahí que en las obras de arte se le represente portando un manojito de llaves, que es un símbolo de confianza y autoridad que se da a los embajadores y a otras personas que ocupan altos cargos. Las palabras de Cristo: "A ti te daré las llaves del reino de los cielos",

no iban dirigidas sólo a Pedro, sino a los discípulos, incluidos los que componen la Iglesia cristiana en todas las épocas. A Pedro no se le dio ninguna preferencia ni poder por encima del de los demás discípulos. Si Jesús hubiera delegado alguna autoridad especial en alguno de ellos, no los encontraríamos conteniendo tan frecuentemente entre sí sobre quién debía ser el mayor. Se habrían sometido de inmediato al deseo de su Maestro, y habrían rendido honor a aquel que él había elegido como su cabeza.

Pero la Iglesia Católica Romana afirma que Cristo invistió a Pedro con el poder supremo sobre la iglesia cristiana, y que sus sucesores están divinamente autorizados para gobernar el mundo cristiano. En otro lugar todavía, Jesús reconoce que existe el mismo poder en toda la iglesia, que se afirma que fue dado sólo a Pedro, con la autoridad del texto citado anteriormente: "En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo".

## **1 de diciembre de 1914**

### **Una de las mayores tentaciones**

Un simpatizante revestido de poder: da la victoria sobre la embriaguez controlando el apetito

EGW

Una de las tentaciones más fuertes que el hombre tiene que enfrentar es la del apetito. En todas las épocas, las tentaciones que apelan a la naturaleza física han sido las más eficaces para corromper y degradar a la humanidad. Por medio de la intemperancia, Satanás trabaja para destruir las facultades mentales y morales que Dios dio al hombre como una dote inapreciable; y es imposible que quienes se rinden a él aprecien las cosas de valor eterno. Mediante la indulgencia sensual, Satanás procura borrar del alma toda huella de semejanza con Dios.

A través de la indulgencia del apetito

Fue por la tentación de satisfacer el apetito que Adán y Eva cayeron de su estado santo y feliz. A nuestros primeros padres les pareció poca cosa transgredir el mandamiento de Dios en ese único acto: comer de un árbol que era tan hermoso a la vista y tan agradable al gusto; pero rompió su lealtad a Dios y abrió las puertas a un torrente de culpa y aflicción. Y es por la misma tentación que la raza se ha debilitado. Desde la primera rendición al apetito, la humanidad se ha

vuelto cada vez más autoindulgente, hasta que la salud ha sido sacrificada en el altar del apetito. Los habitantes del mundo antediluviano comieron y bebieron hasta que la indulgencia del apetito depravado no conoció límites, y se corrompieron tanto que Dios no pudo soportarlos más. Llenaron la copa de su iniquidad, y mediante un diluvio limpió la tierra de su contaminación moral.

Cristo sabía que el enemigo vendría a cada ser humano, para aprovecharse de la debilidad hereditaria, y con sus falsas insinuaciones atrapar a todos aquellos cuya confianza no está puesta en Dios. Y al pasar, vencedor, por el terreno que el hombre debe recorrer, nuestro Señor ha hecho posible que vencamos. No es su voluntad que estemos en desventaja en el conflicto con Satanás. Él no quiere que nos desanimemos y nos dejemos intimidar por los asaltos del enemigo. "Tened buen ánimo", dice Él; "Yo he vencido al mundo".

Cuando se lucha contra el poder del apetito

El que lucha contra el poder del apetito, mire al Salvador en el desierto de la tentación. Míralo en su agonía en la cruz, mientras exclamaba: "Tengo sed". Él ha soportado todo lo que nosotros podemos soportar. Su victoria es nuestra.

Quienes deseen tener mentes claras para discernir las artimañas de Satanás, deben someter el apetito al control de la razón y la conciencia. Si queremos ver exaltada la norma de la virtud y la piedad, debemos controlar el apetito, cuya indulgencia contrarresta la fuerza de la verdad y debilita el poder de resistir la tentación. El corazón no puede mantener la consagración a Dios mientras se consiente el apetito lujurioso.

Uno de los efectos más deplorables de la apostasía original fue la pérdida del poder de autocontrol del hombre. Sólo cuando se recupere este poder, podrá haber un progreso real.

Enfrentaría al cuerpo

El cuerpo es el medio a través del cual la mente y el alma se desarrollan para la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas dirija sus tentaciones al debilitamiento y degradación de las facultades físicas. Su éxito aquí significa la entrega al mal de todo el ser. Las tendencias de nuestra naturaleza física, a menos que estén bajo el dominio de un poder superior, seguramente obrarán la ruina y la muerte.

El cuerpo debe ser sometido. Las potencias superiores del ser deben gobernar. Las pasiones deben ser controladas por la voluntad, que a su vez debe estar bajo el control de Dios. El poder real de la razón, santificado por la gracia divina, debe prevalecer en nuestras vidas.

### El poder esencial

Aparte del poder divino, no puede efectuarse ninguna reforma genuina. Las barreras humanas contra las tendencias naturales y cultivadas no son sino como el banco de arena contra el torrente. Hasta que la vida de Cristo no se convierta en un poder vitalizador en nuestras vidas, no podremos resistir las tentaciones que nos asaltan desde dentro y desde fuera.

Cuando uno se rinde a Cristo, la mente queda bajo el control de la ley; pero es la ley real, que proclama la libertad a todo cautivo. Al hacerse uno con Cristo, el hombre se hace libre. La sujeción a la voluntad de Cristo significa la restauración de la virilidad perfecta. La obediencia a Dios es libertad de la esclavitud del pecado, liberación de la pasión y del impulso humanos. El hombre puede ser vencedor de sí mismo, vencedor de sus propias inclinaciones.

### Despertar al autodomínio

Las exigencias de Dios deben llegar a la conciencia. Los hombres y las mujeres deben ser despertados al deber del autodomínio, a la necesidad de la pureza, a la libertad de todo apetito depravado y hábito contaminante. Deben ser impresionados con el hecho de que todos sus poderes de mente y cuerpo son el don de Dios, y deben ser preservados en la mejor condición posible para Su servicio.

En ese antiguo ritual que era el evangelio en símbolo, ninguna ofrenda manchada podía ser llevada al altar de Dios. El sacrificio que había de representar a Cristo debía ser inmaculado. La palabra de Dios señala esto como una ilustración de lo que sus hijos deben ser: "un sacrificio vivo", "santo y sin mancha", "agradable a Dios".



**15 de diciembre de 1914**

### **El Amor Superador Revelado en Su Plan**

Cuando llegó la nota de discordia-Un plan eterno estaba listo-Los ángeles no habían visto escapatoria-Él amó tanto que dio y salvó

EGW

La ley del amor es el fundamento del gobierno de Dios, y el servicio del amor el único servicio aceptable al cielo. Dios ha concedido a todos el libre albedrío, ha dotado a los hombres de capacidad para apreciar Su carácter y, por tanto, de capacidad para amarle y elegir Su servicio. Mientras los seres creados adoraron a Dios, estuvieron en armonía en todo el universo. Mientras el amor a Dios era supremo, abundaba el amor a los demás. Como no había transgresión de la ley, que es la transcripción del carácter de Dios, ninguna nota de discordia perturbaba las armonías celestiales.

"Guardado en silencio desde tiempos eternos"

Pero conocidas por Dios son todas sus obras, y desde edades eternas el pacto de gracia (favor inmerecido) existió en la mente de Dios. Se le llama el pacto eterno; porque el plan de salvación no fue concebido después de la caída del hombre, sino que fue aquello que "se mantuvo en silencio durante tiempos eternos, pero ahora se manifiesta, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se da a conocer a todas las naciones para obediencia de fe". Romanos 16:25, 26, A. R. V.

La redención no es una ocurrencia tardía

El propósito y el plan de la gracia existían desde toda la eternidad. Antes de la fundación del mundo, según el determinado consejo de Dios, el hombre fue creado y dotado de poder para cumplir la voluntad divina. La caída del hombre, con todas sus consecuencias, no fue ocultada al Omnipotente. La redención no fue una ocurrencia tardía, un plan formulado después de la caída de Adán, sino un propósito eterno, sufrido para ser llevado a cabo para la bendición no sólo de este átomo de mundo, sino para el bien de todos los mundos que Dios había creado.

Ante Aquel que gobierna en los cielos, los misterios del pasado y del futuro se extienden por igual; y Dios ve, más allá de la aflicción, las tinieblas y la ruina

que el pecado ha provocado, la realización de su propósito de amor y bendición. Aunque las nubes y las tinieblas lo rodean, la justicia y el juicio son el fundamento de su trono.

Conocido en su amor

Mediante la creación y la redención, mediante la naturaleza y mediante Cristo, se revelan las glorias del carácter divino. Por el maravilloso despliegue de su amor al dar "a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna", el carácter de Dios se revela a las inteligencias del universo. A través de Cristo, nuestro Padre celestial se da a conocer como el Dios del amor.

El cielo en tristeza: los ángeles perplejos

Cuando el hombre pecó, todo el cielo se llenó de dolor, porque al ceder a la tentación, el hombre se convirtió en enemigo de Dios, en partícipe de la naturaleza satánica. La imagen de Dios con la que había sido creado quedó desfigurada y distorsionada. El carácter del hombre no estaba en armonía con el carácter de Dios; porque por el pecado el hombre se hizo carnal, y el corazón carnal es enemistad contra Dios, no está sujeto a la ley de Dios, ni puede estarlo.

A los ángeles les pareció que el transgresor no tenía escapatoria. Cesaron sus cantos de alabanza, y en todos los atrios celestiales hubo llanto por la ruina que el pecado había causado. Fuera de armonía con la naturaleza de Dios, inflexible a las exigencias de su ley, nada más que la destrucción estaba ante la raza humana. Puesto que la ley divina es tan inmutable como el carácter de Dios, no podía haber esperanza para el hombre a menos que se ideara alguna manera por la cual su transgresión pudiera ser perdonada, su naturaleza renovada y su espíritu restaurado para reflejar la imagen de Dios.

El amor divino había concebido tal plan. Fue por la tergiversación que Satanás hizo del carácter de Dios que el hombre fue inducido a dudar de la realidad de su amor, y llegó a considerar a Dios como su enemigo. Como Satanás había hecho en el cielo, así hizo en la tierra: declaró injusto el gobierno de Dios, innecesarias las restricciones de su ley, e invitó a los hombres, como él había hecho con los ángeles, a desechar el yugo y dejar que los dictados de su propia naturaleza fuesen su única guía y ley. Prometió la libertad; pero como él mismo es el siervo de la corrupción, llevó a la raza a la esclavitud del pecado, la miseria y la muerte. Representó a Dios como si lo reclamara todo y no diera nada, como

si exigiera el servicio de los hombres para su propia gloria, pero sin negarse a sí mismo nada para el bien del hombre.

Sólo él podía salvar

En la obra de la creación, Cristo estaba con Dios. Era uno con Dios, igual a Él, el resplandor de su gloria, la imagen expresa de su persona, el representante del Padre. Sólo Él, el Creador del hombre, podía ser su Salvador. Ningún ángel del cielo podía revelar el Padre al pecador, y ganarlo de nuevo a la lealtad a Dios. Pero Cristo podía manifestar el amor del Padre; porque Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo. Cristo podía ser el "hombre del día" entre un Dios santo y la humanidad perdida, uno que podía "poner su mano sobre ambos".

Sólo Cristo podía redimir al hombre de la maldición de la ley. Se propuso tomar sobre sí la culpa y la vergüenza del pecado, un pecado tan ofensivo a los ojos de Dios que requeriría la separación de su Padre. Cristo se propuso llegar a las profundidades de la degradación y aflicción del hombre, y restaurar el alma arrepentida y creyente a la armonía con Dios. Cristo, el Cordero inmolado desde la fundación del mundo, se ofreció a sí mismo como sacrificio y sustituto de los hijos caídos de Adán, aunque en esta ofrenda todo el cielo estaba implicado en un sacrificio infinito.

Amó tanto que dio

Pero el Padre amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que a través de su corazón herido se encontrara un canal para la efusión del amor infinito por el hombre caído. El hombre se había degradado tanto por el pecado, su naturaleza se había pervertido tanto por el mal, que le era imposible por sí mismo entrar en armonía con Dios, cuya naturaleza es pureza y amor. Pero Cristo lo redimió de la condenación de la ley y le impartió el poder divino, y mediante la cooperación del hombre, el pecador pudo ser restaurado a su estado perdido.

Sólo la gracia de Cristo podía cambiar el corazón de piedra en un corazón de carne, hacerlo vivo para Dios, y transformar el carácter, de modo que un hijo degradado del pecado pudiera convertirse en hijo de Dios y heredero del cielo. El hombre no tenía poder para justificar el alma, para santificar el corazón. La enfermedad moral sólo podía curarse mediante el poder del gran Médico. El don más sublime del cielo, el unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, podía redimir al perdido.

La única esperanza para la raza caída consistía en reconciliarse con Dios. Satanás había tergiversado tanto a Dios que el hombre no tenía una verdadera concepción del carácter divino. Cristo vino al mundo, y al llevar a cabo el plan de salvación, reveló el hecho de que "Dios es amor".

## **22 de diciembre de 1914**

### **Alegría inexpressable**

Para que Dios pudiera redimir a los pecadores: Alegría en el cielo: La tierra y el hombre serán restaurados: El cordero inmolado desde la fundación del mundo: La luz en ambas dispensaciones.

EGW

Cuando el plan de salvación fue revelado a los ángeles, la alegría, una alegría inefable, llenó el cielo. La gloria y la bendición de un mundo redimido sobrepasaban incluso la angustia del Príncipe de la vida. Por los atrios celestiales resonó el primer estribillo de aquella canción que los ángeles entonaron sobre las colinas de Belén: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". Y la pareja perdida en el jardín del Edén, de pie como criminales ante el Juez justo, esperando la sentencia que su transgresión merecía, escuchó las primeras notas de la promesa divina. Antes de que se les describiera la vida de trabajo y dolor que el pecado había traído sobre ellos, antes de que se pronunciara el decreto de que la paga del pecado es la muerte, oyeron la promesa de redención. Aunque debían sufrir el poder de su poderoso enemigo, podían esperar la victoria por los méritos de Cristo.

El misterio del Evangelio fue pronunciado en el Edén, cuando Dios dijo a la serpiente: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". Si Satanás hubiera podido tocar la cabeza con sus engañosas tentaciones, la familia humana se habría perdido; pero el Señor había dado a conocer el propósito y el plan del misterio de la gracia, declarando que Cristo había molido a la serpiente bajo sus pies.

La tierra y el hombre deben ser redimidos

Pero no sólo el hombre había caído bajo el poder del engañador, sino que la tierra misma, el dominio del hombre, había sido usurpado por el enemigo. Mediante el plan de salvación, el sacrificio de Cristo, no sólo se iba a redimir al

hombre, sino también su dominio. A través de los méritos de Cristo, todo lo que el hombre perdió por el pecado iba a ser restaurado. Llegaría el tiempo en que "no habría más maldición", sino que el trono de Dios estaría en él, y sus siervos le servirían. Se cumpliría la promesa: "Los justos heredarán la tierra, y morarán en ella para siempre".

### Una demostración al Universo

Por medio del plan de salvación, se ha de realizar un propósito mayor aún que la salvación del hombre y la redención de la tierra. Mediante la revelación del carácter de Dios en Cristo, la beneficencia del gobierno divino sería manifestada ante el universo, la acusación de Satanás refutada, la naturaleza y el resultado del pecado aclarados, y la perpetuidad de la ley plenamente demostrada.

Satanás había declarado que la ley de Dios era defectuosa, y que el bien del universo exigía un cambio en su exigencia. Al atacar la ley, pensó derrocar la autoridad de su Autor, y ganar para sí la lealtad suprema. Pero a través del plan de salvación, los preceptos de la ley debían ser probados perfectos e inmutables, para que al fin sólo la gloria y el amor pudieran elevarse a Dios en todo el universo, atribuyendo gloria y honor y alabanza al que está sentado en el trono y al Cordero por los siglos de los siglos.

Al hombre caído le fue revelado el plan del sacrificio infinito mediante el cual se le proporcionaría la salvación. Nada sino la muerte del Hijo amado de Dios podía expiar el pecado del hombre, y Adán se maravilló de la bondad de Dios al proveer tal rescate para el pecador. Por el amor de Dios, una estrella de esperanza iluminó el terrible futuro que se extendía ante el transgresor.

Mediante la institución del sistema típico de sacrificios y ofrendas, la muerte de Cristo debía mantenerse siempre ante el hombre culpable, para que pudiera comprender mejor la naturaleza del pecado, los resultados de la transgresión y el mérito de la ofrenda divina. Si no hubiera habido pecado, el hombre nunca habría conocido la muerte. Pero en la ofrenda inocente sacrificada por su propia mano, contempló los frutos del pecado, la muerte del Hijo de Dios en su favor. Ve el carácter inmutable de la ley que ha transgredido y confiesa su pecado; confía en los méritos del Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.

El plan para salvar a los pecadores siempre es el mismo

El plan de salvar a los pecadores sólo por medio de Cristo era el mismo en los días de Adán, Noé, Abraham y en cada generación sucesiva que vivió antes del

advenimiento de Cristo, como lo es en nuestros días. Los patriarcas, los profetas, los mártires desde el justo Abel, esperaban la venida de un Salvador, y mostraban su fe en Él mediante sacrificios y ofrendas. El sacrificio de los animales era una sombra de la ofrenda sin pecado del amado Hijo de Dios, y señalaba su muerte en la cruz. Pero en la crucifixión, el tipo se encontró con el antitipo, y el sistema típico cesó.

El centro de ambas dispensaciones

El Hijo de Dios es el centro del gran plan de redención que abarca todas las dispensaciones. Él es el "Cordero inmolado desde la fundación del mundo". Él es el Redentor de los hijos e hijas caídos de Adán en todas las edades de la probación humana. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". Cristo es la sustancia, o cuerpo, que proyecta su sombra hacia dispensaciones anteriores. Cuando Cristo murió, la sombra cesó. A la muerte de Cristo, el sistema típico desapareció; pero la ley de Dios, cuya violación había hecho necesario el plan de salvación, fue magnificada y honrada.

El Evangelio fue buena nueva de gran alegría para Adán, Noé, Abraham y Moisés, porque les presentaba a un Salvador venidero. Una luz más clara y gloriosa brilla ahora sobre el cristiano. Los que vivieron antes de la venida de Cristo, esperaban con fe su venida. Pero lo que ellos tuvieron que comprender por la fe, para nosotros es una seguridad, pues sabemos que Cristo ha venido, como lo predijeron los profetas. Es tan esencial para nosotros tener fe en nuestro Redentor, que vino a la tierra y murió nuestro sacrificio, como lo era para los antiguos creer en un Redentor venidero, representado por sus ofrendas y sacrificios.

Cambiar el trono por el sufrimiento y la muerte

Al convertirse en sustituto del hombre, al soportar la maldición que debía caer sobre el hombre, Cristo se comprometió en nombre de la raza a mantener el honor sagrado y exaltado de la ley de su Padre. Vino para convencer a los hombres del pecado, que es la transgresión de la ley, y por la mediación divina devolverlos a la obediencia de los mandamientos de Dios. Dios ha entregado el mundo en las manos de Cristo, para que Él pueda vindicar completamente los reclamos vinculantes de la ley, y manifestar la santidad de todo principio.

Cristo era el "heredero designado por el Padre de todas las cosas, por quien también hizo el universo". Él era "el resplandor de Su gloria, y la imagen misma

de Su persona". Y sostenía "todas las cosas con la palabra de su poder". Poseía la excelencia y la grandeza divinas. Al Padre le agradó que en Él habitara toda la plenitud. Y Cristo "no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse". Sin embargo, Jesús cambió el trono de luz y gloria que tenía con su Padre, considerando que no era cosa de desear ser igual a Dios mientras el hombre estaba perdido en el pecado y la miseria. Vino del cielo a la tierra, revistió su divinidad de humanidad y cargó con la maldición como fiador de la raza caída. No fue obligado a hacerlo, sino que eligió cargar con las consecuencias de la transgresión del hombre, para que éste pudiera escapar de la muerte eterna.

**5 de enero de 1915**

### **El conflicto poderoso e inspirador**

Para salvar al hombre asumió el riesgo eterno-El universo lo contempló-Ángeles caídos admirados y adorados-Las profundidades del amor infinito reveladas-Abundante provisión para todos

EGW

La venida de Cristo a nuestro mundo fue un gran acontecimiento, no sólo para este mundo, sino para todos los mundos del universo de Dios. Ante las inteligencias celestiales debía tomar sobre sí nuestra naturaleza, ser tentado en todo según nuestra semejanza y, sin embargo, dejar un ejemplo de perfecta pureza y carácter inmaculado.

Satanás y sus ángeles se regocijaron al descubrir que el Hijo de Dios había asumido la naturaleza del hombre, y había venido a ser su sustituto, para participar en el conflicto en nuestro favor. La familia humana había sido dominada por el engaño del enemigo; porque todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios, y el enemigo esperaba que Cristo también se convirtiera en víctima de sus seductoras artimañas.

Toda la Confederación le atacó

Satanás se gloriaba en la oportunidad de asediar al Hijo de Dios con feroces tentaciones. Como había asumido la naturaleza humana, Satanás creyó que su victoria era segura, y con todos los ardides malignos a su alcance se esforzó por vencer a Cristo. La firme resistencia de Cristo a las tentaciones del enemigo llevó a toda la confederación del mal a la guerra contra Él. Hombres y ángeles malignos unieron sus fuerzas contra el Príncipe de la paz.

## Asumió el riesgo infinito

Lo que estaba en juego iba más allá de la comprensión de los hombres, y las tentaciones que asaltaron a Cristo eran tanto más intensas y sutiles que las que asaltan al hombre, cuanto su carácter era más puro y exaltado que el carácter del hombre en su contaminación moral y física. En su conflicto con el príncipe de las tinieblas en este átomo de mundo, Cristo tuvo que enfrentarse a toda la confederación del mal, a las fuerzas unidas del adversario de Dios y del hombre; pero en cada punto se encontró con el tentador, y lo puso en fuga. Cristo fue vencedor de los poderes de las tinieblas, y corrió el riesgo infinito de consentir en la guerra con el enemigo, para poder vencerlo en nuestro favor.

El Redentor del mundo revistió su divinidad de humanidad, para poder alcanzar a la humanidad; porque, para traer al mundo la salvación, era necesario que la humanidad y la divinidad estuvieran unidas. La divinidad necesitaba de la humanidad, para que ésta pudiera servir de canal de comunicación entre Dios y el hombre, y la humanidad necesitaba de la divinidad, para que un poder de lo alto pudiera restaurar al hombre a la semejanza de Dios.

Cristo era Dios, pero no apareció como Dios. Veló las señales de la divinidad, que habían merecido el homenaje de los ángeles y suscitado la adoración del universo de Dios. Se despojó de toda reputación, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a la carne del pecado. Por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos.

## Descendido a las profundidades del infortunio

Se humilló para pasar por las experiencias del hombre, y no quiso apartarse del plan por el que la salvación podía llegar al hombre. Conociendo todos los pasos en el camino de Su humillación, se negó a no descender paso a paso hasta las profundidades de la aflicción del hombre, para poder expiar los pecados del mundo condenado y perecedero. ¡Qué humildad! Asombró a los ángeles. La lengua no puede describirla. La pluma no puede describirla. La imaginación no puede abarcarla. Sin pecado y exaltado por naturaleza, el Hijo de Dios consintió en tomar las vestiduras de la humanidad, en hacerse uno con la raza caída. El Verbo eterno consintió en hacerse carne. Dios se hizo hombre.

Pero Él descendió aún más; se humilló a sí mismo para soportar insultos, reproches, acusaciones y vergonzosos abusos. En el mundo que Él había creado, sostenido por la palabra de Su poder, parecía no haber lugar para Él. Tuvo que huir de un lugar a otro hasta que se cumplió la obra de su vida. Fue traicionado



por uno de sus seguidores y negado por otro. Fue objeto de burlas y mofas. Fue coronado de espinas y obligado a soportar el peso de la cruz.

Sintió su amargura y lo soportó todo

No fue insensible a la ignominia y al desprecio; se sometió a ellos, pero sintió su amargura como ningún otro ser podría sentirla. Puro, santo y sin mancha, fue, sin embargo, acusado de criminal ante los ojos del mundo. Desde la más alta exaltación, el adorable Redentor dio un paso tras otro en el camino de la humillación. Consintió en morir en lugar del pecador, para que por una vida de obediencia el hombre pudiera escapar de la pena de la ley.

Se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte. Y ¡qué muerte! Fue la más vergonzosa, la más cruel, la muerte en la cruz como un malhechor. No murió como un héroe a los ojos de los hombres, cargado de honores; murió como un criminal condenado, suspendido entre los cielos y la tierra; murió una muerte persistente, expuesto a las burlas e injurias de una turba envilecida y libertina.

"Todos los que me ven se ríen de Mí; sacuden el labio, menean la cabeza". Fue contado con los transgresores, y hasta Sus parientes según la carne lo repudiaron. Se vio obligado a ver cómo la espada atravesaba el corazón de Su madre, contempló su dolor. Murió entre burlas. Pero todos sus sufrimientos fueron considerados de poca importancia en consideración del resultado que estaba obteniendo en favor del hombre y para el bien de todo el universo.

El grito resonó en todo el universo

Expiró en la cruz exclamando: "Consumado es", y ese grito resonó en todo el mundo y en el mismo cielo. La gran contienda entre Cristo, el Príncipe de la vida, y Satanás, el príncipe de las tinieblas, prácticamente había terminado, y Cristo era vencedor. Su muerte respondió a la pregunta de si había abnegación con el Padre y el Hijo.

Con la muerte de Cristo se abrió una puerta de esperanza para el hombre caído. El hombre estaba condenado a muerte por la transgresión de la ley de Dios. Estaba condenado como traidor, como rebelde; pero Cristo vino para ser su sustituto, para morir como un malhechor, para sufrir el castigo de los traidores, llevando el peso de sus pecados sobre su alma divina. Descendió más y más bajo, hasta que no hubo más profundidades de humillación que sonar, para poder elevar a los que creyeran en Él, y limpiar a los culpables de la

contaminación moral, e impartirles su propia justicia. Murió para hacer una expiación, para redimir, limpiar, restaurar y exaltar al hombre a un lugar a Su diestra.

Caminó por la Tierra sin ser honrado

A través de Su vida en la tierra, Él esparció bendiciones dondequiera que iba. Aunque a Su palabra legiones de ángeles le rendirían homenaje, Él caminó por la tierra sin ser honrado, sin ser confesado. En lugar de alabanza encontró reproche. Caminó entre los hombres como uno de los pobres y humildes. Aunque sanaba a los enfermos, aliviaba a los oprimidos, vendaba a los quebrantados de corazón, pocos lo llamaban bienaventurado, y los grandes de la tierra lo pasaban por alto con desdén.

Su profundo amor por el hombre

Como miembro de la familia humana era mortal, pero como Dios era fuente de vida para el mundo. Podía haber resistido los avances de la muerte y haberse negado a someterse a su dominio, pero voluntariamente entregó su vida para sacar a la luz la vida y la inmortalidad. Él cargó con el pecado del mundo, soportó el castigo, entregó Su vida como sacrificio, para que el hombre no muriera eternamente. Contrasta Su sufrimiento y humillación con las riquezas de Su gloria, con la riqueza de alabanzas que brotan de lenguas inmortales, con los himnos de adoración, con el homenaje de millones de santos ángeles en las alturas del santuario, y trata de comprender qué clase de amor inspiraba el corazón de Jesús.

¿Cuánto ha amado Dios a la raza humana? Al contemplar a Jesús en la cruz, ¿no aparece el carácter atroz del pecado? Fue el pecado lo que causó la muerte del amado Hijo de Dios, y el pecado es la transgresión de la ley. Dice el profeta: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; y Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.... Plugo a Jehová herirle, le hizo padecer aflicción; cuando pusieres su alma en ofrenda por el pecado, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad de Jehová prosperará en su mano. Verá de la aflicción de Su alma, y se saciará; por Su conocimiento justificará Mi Siervo justo a muchos; porque Él llevará las iniquidades de ellos."

Cuando el pecador se da cuenta de que Cristo murió por él, para imputarle Su justicia, magnifica el amor de Dios al proveer el plan de salvación.

### Rechazaron la vida

"El don de Dios es la vida eterna por Jesucristo, Señor nuestro". A un costo infinito se ha comprado la salvación del hombre. El mundo puede rechazar el don, pero esto no disminuirá su valor, ni eximirá a los hombres de su responsabilidad. Cuando estuvo en la tierra, Jesús dijo a los que le rechazaban: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". Hoy hay muchos que se niegan a responder al amor atrayente de Cristo. Jesús llama, pero muchos rehúsan responder a la invitación. No quieren aprovechar el privilegio de tener a Jesús como su Salvador personal. No vienen en humildad y fe, para saber por experiencia personal lo que son para Jesús, y lo que Él es para ellos. Pero la promesa es: "Verá de los dolores de su alma, y quedará satisfecho". Jesús no descansará hasta conducir a sus seguidores a los reinos del gozo y la gloria perfectos.

### No perecerán

Los planes de Dios no pueden fracasar. Los hombres hacen grandes planes, pero no logran cumplir el objeto que diseñan. Empiezan a construir y no son capaces de terminar. No cuentan el costo. Pero Jesús contó el costo de la salvación de cada hijo e hija de Adán. Él proveyó abundantes medios para que todos pudieran salvarse, si tan sólo cumplieran con las condiciones y se aferraran a la vida eterna. Tiene a su disposición recursos inagotables para completar la obra que ha comenzado. Los que respondan a Su amor, rindiéndole su voluntad, no perecerán, sino que tendrán vida eterna.

¡Cómo la maravillosa provisión del plan de Dios para la salvación de los hombres amplía y exalta nuestras ideas del amor de Dios! ¡Cómo une nuestros corazones al gran corazón de amor infinito! ¡Cómo nos hace deleitarnos en Su servicio, cuando nuestros corazones responden a la atracción de Su amorosa bondad y amorosa misericordia!

Juan llama a los hombres a contemplar el maravilloso amor de Dios. Exclama: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo hombre que tiene esta esperanza en sí mismo,

se purifica a sí mismo, así como Él es puro". Aquellos que son verdaderos, que son puros, que aman y obedecen las palabras de Dios, serán tenidos por hijos del Rey celestial, miembros de la familia real, herederos de Dios, coherederos con Cristo.

**12 de enero de 1915**

### **El conflicto entre Cristo y Satanás**

El Maestro venció a cada paso - Podemos compartir su victoria - Todos los ángeles del cielo serían enviados a nuestro lado si fuera necesario

EGW

Cristo vio que no era posible que el hombre venciera con sus propias fuerzas; por eso vino en persona desde el trono de gloria, y soportó la prueba que Adán no pudo soportar. En nombre del hombre resistió las tentaciones del enemigo, e hizo posible que el hombre, por la fe en Él, venciera en su propio nombre.

Satanás sabía que todo dependía del resultado de su esfuerzo por vencer a Cristo. Sabía que si Cristo soportaba la prueba que Adán no pudo soportar, el plan de salvación se llevaría a cabo hasta su cumplimiento, y su destrucción sería segura. Vio que debía vencer o ser vencido. Todos los poderes de los apóstatas se unieron contra el Hijo de Dios. Cristo se convirtió en el blanco de todas las armas del infierno. Satanás concentró todas sus energías en el esfuerzo de hacer que Cristo se desviara de su lealtad.

El enemigo le asaltó con ira

Desde el desierto hasta el Calvario, la tormenta de la ira enemiga azotó al Salvador; pero cuanto más despiadadamente caía, tanto más firmemente se aferraba el Hijo de Dios a la mano de su Padre, y seguía adelante en el camino manchado de sangre. Todos los esfuerzos de Satanás por vencerle no hacían más que poner de manifiesto, bajo una luz más pura, su carácter inmaculado.

En nuestras propias fuerzas nos es imposible vencer en el conflicto con el pecado. Pero Cristo conoce nuestras necesidades y nuestra debilidad. Vino a este mundo como hombre, y como hombre vivió una vida de obediencia. Nunca seremos llamados a sufrir como Él sufrió, porque sobre Él fueron cargados los pecados de todo el mundo. Para que nosotros tengamos vida eterna. Soportó el oprobio, la burla, el insulto y una muerte de vergüenza.

Debe sufrir, pero no fracasará

No debemos esperar obtener la victoria sobre el pecado sin soportar sufrimiento, ni ganar la recompensa del vencedor con esfuerzos débiles. Piensa en cuánto le costó al Salvador luchar contra la tentación en el desierto. Durante cuarenta días ayunó y oró. Débil y demacrado por el hambre, agotado y ojeroso por la agonía mental, "Su rostro estaba más desfigurado que el de cualquier hombre, y su figura más que la de los hijos de los hombres".

La vida cristiana es una vida de conflicto constante. Es una batalla y una marcha. Cada acto de obediencia, cada acto de abnegación, cada prueba soportada con valentía, cada tentación resistida, cada victoria obtenida, es un paso adelante en la marcha hacia el triunfo eterno.

Sólo en nombre del Conquistador

Hay esperanza para el hombre. Cristo dice: "Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." Pero no olvidemos nunca que los esfuerzos que hacemos con nuestras propias fuerzas son totalmente inútiles. Nuestra fuerza es debilidad, nuestro juicio necedad. Sólo en el nombre y la fuerza del Conquistador podemos vencer. Cuando seamos acosados por la tentación, cuando los deseos anticristianos clamen por el dominio, ofrezcamos una oración ferviente e importuna al Padre celestial, en el nombre de Cristo. Así obtendremos la ayuda divina. En el nombre del Redentor obtendremos la victoria.

Cuando, viendo la pecaminosidad del pecado, caemos indefensos ante la cruz, pidiendo perdón y fortaleza, nuestra oración es escuchada y atendida. Aquellos que presentan sus peticiones a Dios en el nombre de Cristo nunca serán rechazados. El Señor dice: "Al que a mí viene, no le echo fuera". "Tendrá en cuenta la oración del indigente". Nuestra ayuda viene de Aquel que tiene todas las cosas en Sus manos. La paz que Él envía es la seguridad de Su amor hacia nosotros.

Indefenso, pero invencible

Nada puede ser más indefenso y sin embargo más invencible que el alma que siente su nada, y confía enteramente en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Dios enviaría a todos los ángeles del cielo en ayuda de aquel que pone toda su dependencia en Cristo, antes que permitir que sea vencido.

Si aceptamos a Cristo como guía, Él nos conducirá con seguridad por el camino estrecho. El camino puede ser áspero y espinoso, y la subida empinada y peligrosa; puede haber escollos a derecha e izquierda. Cuando estemos cansados y ansiemos descansar, tendremos que esforzarnos; cuando estemos desfallecidos, tendremos que luchar; pero con Cristo como guía, no dejaremos de llegar al cielo. Cristo mismo ha recorrido el camino áspero delante de nosotros, allanándolo para nuestros pies. El camino está iluminado por Aquel que es la luz del mundo. A medida que seguimos sus huellas, el camino se hace cada vez más luminoso hasta el día perfecto.

**10 de agosto de 1915**

### **Satán y nuestros apetitos**

El mayor dominio del diablo sobre el hombre: irritación del estómago y debilitamiento del cerebro.

EGW

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional." Romanos 12:1.

En el antiguo servicio judío, se requería que cada sacrificio fuera sin defecto. Somos hechura de Dios; y estamos "temerosa y maravillosamente hechos". Salmo 139:14. Hay muchos que son educados en las ciencias, y están familiarizados con la teoría de la verdad, que no entienden las leyes que gobiernan su propio ser. Dios nos ha dado facilidades y talentos; y es nuestro deber, como hijos e hijas suyos, hacer el mejor uso de ellos. Si debilitamos estos poderes de la mente o del cuerpo por hábitos erróneos, o por la indulgencia de un apetito pervertido, nos será imposible honrar a Dios como debiéramos.

La mayor amenaza de Satán

Nos encontramos con la intemperancia en todas partes. La vemos en los coches, en los barcos de vapor y dondequiera que vayamos; y deberíamos preguntarnos qué estamos haciendo para rescatar a las almas de las garras del tentador. Satanás está constantemente alerta para poner a la raza humana bajo su control. Su dominio más fuerte sobre el hombre es el apetito, y trata de estimularlo de todas las maneras posibles. Todos los excitantes no naturales son nocivos, y cultivan el deseo de licor.

Hago un llamamiento a los padres para que empiecen por sus hijos y les den una educación correcta. Traten de educarlos de modo que tengan resistencia moral para resistir el mal que los rodea. La lección del autocontrol debe comenzar con el niño en brazos de su madre. Debe aprender a refrenar el temperamento apasionado, a someter su voluntad y a negarse a los antojos malsanos.

Enseña a tus hijos a aborrecer los estimulantes. No pongas delante de los niños platos lujosos, comidas condimentadas, ricas salsas, pasteles y pastas. Estos alimentos tan condimentados irritan el estómago y provocan el deseo de ingerir estimulantes aún más fuertes. Además, a los niños se les permite comer entre comidas; y cuando tienen doce o catorce años, a menudo son dispépticos confirmados.

Bajo la influencia irritante de las especias picantes, así como bajo la de las bebidas fuertes, el estómago se vuelve de un color rojo ardiente. Con el estómago en tal estado, hay un deseo de algo más para satisfacer las demandas del apetito, algo más fuerte, y aún más fuerte. A continuación, encuentras a tus hijos en la calle aprendiendo a fumar. Es una lección penosa; los enferma de muerte. Sin embargo, insisten en ello con una perseverancia que sería digna de alabanza en una causa mejor.

El tabaco debilita el cerebro y paraliza su fina sensibilidad. Su consumo provoca sed de bebida y, en muchos casos, sienta las bases del hábito del alcohol. Su uso es un hábito inconveniente, caro y sucio. Las enseñanzas de Cristo, que apuntan a la pureza, la abnegación y la templanza, reprenden esta práctica contaminante. Cuando pensamos en el largo ayuno que Jesús soportó en el desierto de la tentación para quebrantar el poder del apetito sobre el hombre, nos maravillamos de que quienes profesan ser sus seguidores puedan entregarse a este hábito. ¿Es para la gloria de Dios que los hombres debiliten las facultades físicas, confundan el cerebro y sometan la voluntad a este veneno narcótico? ¿Qué derecho tienen a estropear la imagen de Dios?

Una gran responsabilidad descansa sobre nosotros. No podemos rendir a Dios un verdadero servicio a menos que presentemos nuestros cuerpos como un sacrificio vivo. Nadie puede justificarse por estropear este organismo humano maravillosamente intrincado. Si lo hacemos, no sólo sufrimos nosotros mismos, sino que el mal se transmite a nuestros hijos. ¿Podemos extrañarnos de que los hijos que reciben semejante legado no teman a Dios?

## El mal ejemplo de algunos ministros

¡Cuántas veces vemos a niños que no tienen más de ocho años, o menos, consumiendo tabaco! Si se les habla de ello, dicen: "Mi padre lo usa; y si a él le hace bien, a mí también". Señalan al ministro o al superintendente de la escuela dominical, y dicen: "Si hombres tan buenos como ellos lo usan, seguramente yo también puedo". ¿Cómo podemos esperar otra cosa de los niños con sus tendencias heredadas, mientras los mayores les dan semejante ejemplo? ¡Dios compadezca al pobre esclavo de estas indulgencias!

Algunos afirman que un hombre no es responsable de lo que hace bajo los efectos de una bebida fuerte. Cuando se lleva la copa a los labios, se hace responsable de todos los actos que comete bajo su influencia.

Es importante que quienes elaboran y ejecutan las leyes de nuestra gran nación tengan sus facultades despejadas. ¿Qué decir de los jueces y jurados, en cuyas manos descansa la disposición de la vida humana, y cuyas decisiones pueden condenar al inocente o dejar al criminal suelto en la sociedad? ¿No necesitan tener pleno control de sus facultades mentales? ¿Son templados en sus hábitos? Si no es así, no son aptos para tales puestos de responsabilidad. Cuando los apetitos se pervierten, las facultades mentales se debilitan, y existe el peligro de que los hombres no gobiernen con justicia.

Sólo podemos comprender el valor del alma humana en la medida en que nos damos cuenta de la grandeza del sacrificio realizado para su redención. La palabra de Dios declara que no somos nuestros, que hemos sido comprados por un precio. Es a un costo inmenso que hemos sido colocados en terreno ventajoso, donde podemos encontrar la libertad de la esclavitud del pecado forjada por la caída en el Edén. El pecado de Adán hundió a la raza en una miseria sin esperanza; pero por el sacrificio del Hijo de Dios, se concedió al hombre una segunda libertad condicional.

## Una vía de escape proporcionada

En el plan de redención, se proporciona una vía de escape para todos los que quieran aprovecharla. Dios sabía que era imposible que el hombre venciera con sus propias fuerzas, y le ha proporcionado ayuda. Cuán agradecidos deberíamos estar de que haya un camino abierto para nosotros, por el cual podemos tener acceso al Padre; de que las puertas estén entreabiertas, para que los rayos de luz de la gloria interior puedan brillar sobre aquellos que los reciban.



Cristo comenzó la obra de la redención justo donde comenzó la ruina. Su primera prueba fue en el mismo punto donde Adán fracasó. Mediante tentaciones dirigidas al apetito, Satanás había vencido a gran parte de la raza humana, y su éxito le había hecho sentir que el control de este planeta caído estaba en sus manos. Pero en Cristo encontró a alguien capaz de resistirle, y abandonó el campo de batalla como un enemigo vencido.

Jesús dice: "No tiene nada en Mí". Juan 14:30. Su victoria es una garantía de que nosotros también podemos salir vencedores en nuestros conflictos con el enemigo. Pero no es el propósito de nuestro Padre celestial salvarnos sin un esfuerzo de nuestra parte para cooperar con Cristo. Debemos actuar nuestra parte; y el poder divino, uniéndose a nuestro esfuerzo, traerá la victoria.

¿Quién entrará por las puertas en la ciudad? No aquellos que declaran que no pueden romper la fuerza del apetito. Cristo ha resistido el poder de aquel que nos mantendría en esclavitud; aunque debilitado por su largo ayuno de cuarenta días, resistió la tentación, y demostró, con este acto, que nuestros casos no son desesperados. Sé que no podemos obtener la victoria solos; y ¡cuán agradecidos debemos estar por tener un Salvador vivo, que está listo y dispuesto a ayudarnos!

Recuperado de su condición desesperada

Recuerdo el caso de un hombre de una congregación a la que me dirigía una vez. Estaba casi destrozado en cuerpo y mente por el uso del licor y el tabaco. Estaba encorvado por los efectos de la disipación, y su vestimenta estaba de acuerdo con su condición destrozada. A todas luces, había ido demasiado lejos para ser recuperado. Pero cuando le pedí que resistiera la tentación con la fuerza de un Salvador resucitado, se levantó temblorosamente y dijo: "Usted tiene un interés para mí, y yo tendré un interés para mí mismo".

Seis meses después, vino a mi casa. No le reconocí. Con el semblante radiante de alegría y los ojos desbordantes de lágrimas, me cogió la mano y me dijo: "Usted no sabe mi nombre, pero se acuerda del hombre de vieja casaca azul que se levantó en su congregación y dijo que intentaría reformarse." Me quedé atónito. Estaba erguido y parecía diez años más joven. Se había ido a casa después de la reunión, y pasó las largas horas en oración hasta que salió el sol. Fue una noche de conflicto; pero, gracias a Dios, salió victorioso. Este hombre podía contar, por triste experiencia, la esclavitud de esos malos hábitos. Sabía cómo advertir a los jóvenes de los peligros de la contaminación; y a los que,

como él, habían sido vencidos, podía señalar a Cristo como la única fuente de ayuda.

### El Ayudante Poderoso e Infalible

La intemperancia va en aumento, a pesar de los esfuerzos por controlarla. No podemos ser demasiado serios en tratar de impedir su progreso, de levantar a los caídos y proteger a los débiles de la tentación. Con nuestras débiles manos, poco podemos hacer; pero tenemos un Auxiliador infalible. No debemos olvidar que el brazo de Cristo puede alcanzar las profundidades de la aflicción y la degradación humanas. Él puede ayudarnos a vencer incluso al terrible demonio de la intemperancia.

Pero es en el hogar donde debe comenzar el verdadero trabajo. La mayor carga recae sobre quienes tienen la responsabilidad de educar a la juventud, de formar su carácter. Aquí hay un trabajo para las madres, ayudando a sus hijos a formar hábitos correctos y gustos puros, a desarrollar resistencia moral, verdadero valor moral. Enséñenles que no deben dejarse influenciar por los demás, que no deben ceder a influencias equivocadas, sino influir en los demás para bien, ennoblecer y elevar a aquellos con quienes se relacionan. Enséñales que si se conectan con Dios, tendrán fuerza de Él para resistir las tentaciones más feroces.

### No registrado como hombre

Con todas las facilidades que se han puesto a su alcance, el que no resiste la tentación, no queda registrado en los libros del cielo como hombre. El Señor nunca coloca a los hombres en posiciones tan difíciles que esté más allá de su poder resistir el mal. El poder divino está siempre listo para proteger y fortalecer a aquel que ha sido hecho partícipe de la naturaleza divina.

Las tentaciones a la indulgencia del apetito poseen un poder que sólo puede ser vencido por la ayuda que Dios puede impartir. Pero con cada tentación tenemos la promesa de Dios de que habrá una vía de escape. Es porque no ponen su confianza en Dios. No aprovechan los medios provistos para su seguridad. Las excusas ofrecidas para la gratificación del apetito pervertido, por lo tanto, no tienen peso ante Dios.

### Todo el cielo está mirando

Queremos participar en la herencia eterna. Queremos un lugar en la ciudad de Dios, libres de toda impureza. Todo el cielo está mirando para ver cómo

libramos la batalla contra la tentación. Que todos los que profesan el nombre de Cristo caminen así ante el mundo para que puedan enseñar, tanto con el ejemplo como con el precepto, el principio de la vida verdadera.

<https://secabipministerio.wixsite.com/scbp>